

DAD AL  
CIÓN GI



OBRAS  
DE  
BUFFON



QH45

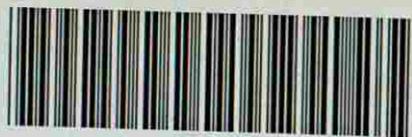
B85

V.15

C.1

5:59;

598-599



1080042716

5: 597-598-599

E#564119



**OBRAS COMPLETAS DE BUFFON.**

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

311 Biblioteca popular.

T. XV. 4

**CONDICIONES DE SUSCRICION.**

Todos los días se publican dos pliegos, uno de cada una de las dos secciones en que está dividida la *Biblioteca*, y cada pliego cuesta **dos cuartos** en Madrid y diez maravedises en provincia, siendo de cuenta de la empresa el porte hasta llegar los tomos á poder de sus corresponsales. Las remesas de provincias se hacen por tomos; en Madrid puede recibir el suscriptor las obras por pliegos ó por tomos, á su voluntad. — Para ser suscriptor en provincia hasta tener depositados 12 rs. en poder del corresponsal por cuyo conducto se le remitiran las obras. Los suscriptores de Madrid pagan de 17 en 17 pliegos por lo menos, que á razon de dos cuartos hacen una peseta.

**EN MADRID.**

En el Gabinete literario, calle del Principe, número 25.

SE SUSCRIBE.

**EN PROVINCIAS.**

En todas las librerías del reino y administraciones de correos, corresponsales del Sr. Mellado, editor de esta publicación.

Estab. Tipog. de MELLADO.

**OBRAS COMPLETAS**

**DE BUFFON,**

Con las clasificaciones comparadas de Cuvier, y la continuación hasta el día, de Mr. Lesson, miembro del Instituto de Francia.

TRADUCIDA AL GASTELLANO

DE LA ULTIMA EDICION FRANCESA.

**TOMO XV.**

**HISTORIA NATURAL**

DE LOS

**CUADRUPEDOS OVIPAROS Y DE LAS CULEBRAS,**

**POR EL CONDE DE LA CEPEDA.**

TOMO II.

110473

MADRID: 1848.

MELLADO, EDITOR.

CALLE DE STA. TERESA, N.º 8.

AC. HIST. NAT. MEX.  
MEXICO

12130

~~12130~~

Q. 445  
B. 25  
V. 15



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



## HISTORIA NATURAL DE LAS SERPIENTES.

### DISCURSO

#### SOBRE LA NATURALEZA DE LAS SERPIENTES.

A continuación del gran número de especies de cuadrúpedos y de aves, presentamos el orden de las serpientes: orden notable, porque á primera vista, los animales que le componen, parecen privados de todo medio para moverse, y destinados á permanecer en el parage en que la casualidad los ha hecho nacer; y no obstante, pocos animales tienen los movimientos tan prontos, y se trasladan de un lugar á otro con tanta velocidad como la eulebra, la cual casi iguala por su rapidez á una flecha disparada por un brazo vigoroso, cuando se avalanza á su presa, ó cuando huye de su enemigo. Cada una de sus partes viene entonces á ser como un muelle que se suelta con violencia; parece que no toca la tierra sino para resurtir de ella; y rechazada siempre, para decirlo así, por los cuerpos en que se apoya, no parece sino que nada en medio del aire rasando la superficie del terreno por

donde transita. Si todavía quiere elevarse mas, puede competir con muchas especies de aves, por la facilidad con que sube á lo mas alto de los árboles, al rededor de los cuales enrosca y desenrosca su cuerpo con tanta prontitud, que apenas la percibe la vista. A veces tambien, cuando todavía no muda de sitio, sino que se dispone para avalanzarse, y que está agitada por alguna afeccion vehemente, como el amor, el temor, ó la cólera, no apoya contra la tierra sino su cola, la cual recoge y estiende de mil modos, endereza fieramente su cabeza, levanta con velocidad la parte anterior del cuerpo, y manteniéndola en una situacion perpendicular, muy lejos de parecer que la culebra ha sido destinada únicamente para arrastrarse, presenta a imágen de la fuerza, del corage, y de una especie de imperio.

Colocada por la naturaleza despues de los cuadrúpedos ovíparos, pareciéndose á un lagarto que estuviere privado de piernas, y sobre todo, pudiendo á veces ser confundida con las especies á quienes hemos dado los nombres de *seps* y de *cálcides* (1), y no menos que con los reptiles bípedos, las culebras reúnen este órden de los cuadrúpedos ovíparos con el de los peces, con muchos de los cuales tienen gran número de analogias exteriores, en las cuales parece degradarse en cierto modo por las progresiones sucesivas que ofrecen las anguilas, las murenas, propiamente llamadas así, etc.

Sin embargo de la gran velocidad con que la culebra burla, por decirlo así, el contacto de la superficie sobre que camina, muchos puntos de su cuerpo se apoyan sobre la tierra, aun en las ocasiones en que menos parece tocarla, y está enteramente privada de

(1) Véase el artículo del *seps* y el del *cálcide*, en la historia natural de los cuadrúpedos ovíparos.

miembros que puedan tenerla elevada sobre el terreno como á los cuadrúpedos; por lo que nos ha parecido pertenecerla principalmente el nombre de reptil; y mas, cuando el nombre de serpiente, que se suele dar á la culebra, viene de *serpere*, que designa la accion de arrastrarse. Esta forma exterior, esta falta absoluta de brazos y pies y de todo miembro á propósito para moverse, la caracteriza esencialmente, é impide que se la confunda, aun en lo exterior, con ninguno de los animales que tienen sangre, y particularmente con las murenas verdaderas, las anguilas y demas pescados, que todos tienen aletas de mayor ó menor estension, y mas ó menos numerosas.

Los límites que circunscriben el órden de las culebras, están pues indicados de un modo preciso, no obstante las grandes analogias que las enlazan con los órdenes cercanos.

Sus especies son en gran número, y nosotros describimos mas de ciento y cuarenta en esta obra: algunas llegan á tener un tamaño muy considerable, pues las hay de treinta y cinco pies, y tambien de cuarenta y siete pies de largo (1). Todas están cubiertas de escamas ó de tubérculos escamosos, como los lagartos, á los cuales ellas enlazan unos con otros; pero estas escamas varian notablemente en su figura y tamaño; las unas llamadas láminas, son exágonas, estrechas y muy prolongadas, y las otras, casi redondas ú ovala-

(1) *Notas manuscritas comunicadas por Mr. de la Borde, corresponsal del Real Gabinete en Cayena; y por el baron de Widerspach, corresponsal del mismo Gabinete en el citado parage.*

«Leemos que cerca de Batavia, establecimiento holandés en las Indias Orientales, hay culebras de cincuenta y ocho pies de largo. *Ensayo sobre la historia natural de las culebras por Carlos Owen. Londres 1742, página 43.*

das, ó romboidales ó cuadradas; estas enteramente planas; a aquellas elevadas por una arista saliente, etc. Todas estas diversas especies de escamas son diferentemente combinadas en las especies particulares de culebras: las unas las tienen de cuatro suertes, las otras de tres, otras de dos, y otras las tienen de sola una especie; y principalmente reuniendo los caracteres deducidos de la forma, del número y de la posición de estas escamas, hemos conseguido distinguir, no solamente los géneros, sino también las especies de las culebras, como se podrá ver en las tablas metódicas de estos animales.

Si antes de analizar los hábitos naturales de estos reptiles, queremos dar una ojeada á su organización interna, y empezamos por considerar su cabeza, hallamos que su caja huesosa tiene, con corta diferencia, la estructura de la cabeza de los cuadrúpedos ovíparos: no obstante, la parte de esta caja que representa el hueso occipital, y que es de figura de un triángulo, cuya cúspide mira hácia la cola, no parece, en lo general, tan avanzada hácia la espalda como en estos cuadrúpedos, y que defiende poco el origen de la médula espinal, y he aquí por qué las culebras pueden ser atacadas con ventaja, y recibir fácilmente la muerte por este parage mal defendido.

Lo demás de su armazón huesosa presenta grandes analogías con la de muchas especies de pescados; pero con todo se advierte en ella una conformación que es peculiar de las culebras, y por la cual es tan fácil distinguirlas como por su figura exterior. Esta conformación es la más sencilla de cuantas se ven en los animales que tienen sangre, pues ni se divide en diversos ramos para ser origen de las piernas como en los cuadrúpedos, de las alas, como en las aves, etc., ni se compone más que de una larga serie de vértebras, que se estiende hasta la estremidad de la cola.

Las apófisis ó eminencias de estas vértebras están colocadas en el mayor número de las culebras, de modo que el animal puede volverse y revolverse en todas direcciones, y aun replegarse muchas veces sobre sí mismo; y además en casi todos estos reptiles, estas vértebras son muy movibles las unas respecto de las otras, estando la estremidad posterior de cada una terminada por una especie de globo que entra en la cavidad de la vértebra siguiente, y puede jugar libremente en ella como en una rodillera. A cada lado de estas vértebras están asidas costillas ordinariamente tanto más largas, cuanto están más cercanas al medio del cuerpo, y que pudiendo moverse en diferentes direcciones, se prestan á los diversos movimientos que quiere hacer la culebra. Hácia la estremidad de la cola, las vértebras solo presentan eminencias, y están privadas de costillas.

Queriendo yo averiguar si el número de las vértebras y de las costillas de las culebras tenía alguna analogía constante con las diferentes especies de estos animales, disequé muchos individuos de diversas especies de culebras y hallé que el número de las vértebras y de las costillas se aumentaba ó disminuía en las culebras boa y de cascabel, á proporción de las láminas que revisten la parte inferior del cuerpo de estos reptiles; de suerte que siempre había una vértebra, y por consiguiente dos costillas para cada lámina; pero mis observaciones no han sido repetidas suficientemente para tener su resultado por constante.

Estas vértebras y estas costillas constituyen toda la parte sólida del cuerpo de las culebras; y así sus órganos interiores no están defendidos, en la parte de sus cuerpos que toca en tierra, sino por las láminas ó grandes escamas de que está revestida su parte inferior, y por una materia grasienta y considerable que se suele encontrar entre la piel de su vientre y estos

mismos órganos. Esta grasa debe tambien contribuir á conservar su calor interno, á preservar su sangre de los efectos del frio, y á sustraerlas por algun tiempo al entorpecimiento á que están sujetas en ciertas regiones, al acercarse el invierno: siéndolas tanto mas útil, quanto el calor natural de su sangre es poco considerable, pues este fluido no circula en las culebras sino con lentitud, relativamente á la velocidad con que gira en los cuadrúpedos vivíparos y en las aves. Ni cómo seria impelido con tanta fuerza en los reptiles, como en las aves y los vivíparos, puesto que el corazon de las culebras solo consta de un ventriculo (1), y que la comunicacion entre la sangre que llega y sale de él, puede ser independiente de las oscilaciones de los pulmones y de la respiracion, cuya frecuencia calienta y anima la sangre de los vivíparos y de las aves?

El juego del corazon y la circulacion no pararia en las culebras por efecto de una larga residencia debajo del agua, y estos animales podrian permanecer habitualmente en este elemento como los pescados, si el aire no les fuese necesario igualmente que á los cuadrúpedos ovíparos para conservar en su sangre las cualidades necesarias á su movimiento y á la vida para desembarazarse este fluido de los principios superabundantes que entorpecerian la masa, ó suministrarla los de liquidez que deben animarla. Las culebras no pueden por consiguiente vivir en el agua sin subir con frecuencia á la superficie, siéndolas tan precisa la respiracion, como si su corazon tuviese la misma forma que el del hombre y de los cuadrúpedos viví-

(1) La auricula del corazon de muchas especies de culebras está formada de modo que parece doble, lo cual se vé tambien en gran número de cuadrúpedos ovíparos; pero ninguno de estos reptiles tiene dos ventriculos.

de circulo son mas ó menos elevados y mas ó menos multiplicados en cada individuo, segun su especie, su magnitud, sus proporciones y su fuerza, como tambien segun la necesidad que tiene de correr con mas ó menos ligereza; y todos estos arcos, desplegándose sucesivamente, producen el movimiento llamado vermicular, porque los verdaderos gusanos que carecen de pies como las culebras, tienen igualmente precision de emplearle para mudar de sitio.

Cuando las culebras verifican estos diversos movimientos, llevan su cabeza tanto mas elevada sobre el terreno, quanto son mas vigorosas y están animadas de sensaciones mas vivas; y como su cabeza se halla articulada con el espinazo, de suerte que la faz forma ángulo recto con él, las culebras no podrian servirse de su boca, no verian lo que tenian delante, ni caminarian sino á tientas en los momentos en que levantan la parte mas anterior de su cuerpo, si entonces no doblasen la estremidad para conservar á su cabeza una posicion horizontal.

Aunque todas las porciones del cuerpo de las culebras disfrutan de una grande elasticidad, con todo, en el mayor número de especies, este resorte no debe estar igualmente distribuido en todas las partes; por lo que el mayor número de las culebras tiene mas facilidad para caminar hacia adelante que para retroceder; y ademas de esto las escamas de que están revestidas, y particularmente las láminas del vientre, revistiéndose ó solapándose mutuamente, y estando dispuestas de delante hacia atrás unas encima de otras, resulta que cuando las culebras las enderezan, forman contra el terreno un obstáculo que detiene sus movimientos cuando quieren retroceder; y por el contrario, cuando caminan adelante, la superficie del terreno aplica estas piezas unas contra otras en la direccion en que se cubren naturalmente.

Sin embargo, algunas especies cuyo cuerpo es de un grueso casi igual á sus dos estremidades, y que en lugar de laminas solo tienen anillos circulares, parece que gozan de la facultad de moverse con tanta facilidad hacia atras como hacia adelante, lo cual veremos en la serie de esta obra; pero estas especies no forman mas que una pequeña parte del orden de que tratamos.

Cuando ciertas culebras, en lugar de moverse progresivamente durante un tiempo mas ó menos considerable y por efecto de esfuerzos muy repetidos, solo procuran avanzarse repentinamente de un parage á otro ó arrojarle sobre una presa por un solo salto, se enroscan en espiral en vez de formar arcos de círculo sucesivos: casi no elevan mas que la cabeza sobre su cuerpo, emplean, para decirlo asi, todas sus partes elásticas, y reuniendo por este medio todas las fuerzas particulares de que se valen en sus viages, alargando de repente toda su mole, y dejando libres ó soltando á un mismo tiempo sus resortes, se enroscan y se avalanzan hácia el objeto que quieren coger con la rapidéz de una flecha vibrada con violencia, y salvando á veces un espacio de muchos pies.

Las culebras que se encaraman á los árboles, se mantienen en ellos rodeando ó ciñendo sus troncos y ramas por las diversas vueltas de su cuerpo, recorriendo las ramas del mismo modo que caminan sobre la superficie de la tierra y se avalanzan de un árbol á otro ó de una á otra rama apoyando contra el árbol una porcion de su cuerpo, doblándola de modo que forme una especie de muelle que despide con fuerza; ó bien se suspenden por la cola, y bamboleando repetidas veces todo lo largo de su cuerpo alcanzan la rama á que quieren llegar, se asen á ella abrazándola con muchas vueltas de su parte anterior, y entonces se estrechan, se encojen y reducen, para decirlo asi, su

cuerpo y retiran la cola que las habia servido para suspenderse.

Las culebras muy grandes superan en longitud á todos los animales, aun incluyendo los crocodilos, cuyo tamaño es el mas desmedido (pues los hay de veinte y nueve hasta treinta y cinco pies de largo), exceptuando las ballenas los demas cetáceos grandes. No obstante, á la otra estremidad de la escala que comprende todos estos reptiles, colocados por el orden de sus tamaños, se ven algunos que no son mas abultados que un cañon de pluma, y cuyo largo, que solo es de algunas pulgadas, apenas escede el de los mas pequeños cuadrúpedos, asi ovíparos como vivíparos. Asi se vé que en el orden de las culebras es en el que las mayores y las mas pequeñas especies, difieren mas unas de otras por su longitud. Pero si en vez de medir una sola de sus dimensiones, se pesa su masa, se hallará que la cantidad de materia que contienen las culebras mas agigantadas, es con corta diferencia en igual proporcion con la materia de los reptiles mas pequeños, que la mole de los grandes elefantes, de los hipopótamos, etc., con la de las ratas, los musgaños y los mas pequeños cuadrúpedos vivíparos.

¿No pudiera creerse que en todos los órdenes de animales se halla igual proporcion entre la cantidad de materia modelada en las especies grandes, y la empleada en las pequeñas? Pero en el orden de las culebras, todos los desarrollos han debido hacerse en lo largo mas bien que en lo grueso, sin lo cual estos reptiles, y particularmente los que son enormes, estando privados de brazos y piernas, apenas hubieran podido ejecutar algunos movimientos muy lentos. En efecto, la velocidad de su carrera ¿no debe ser proporcionada al diámetro del arco que su cuerpo puede formar para soltarle despues? ¿Hubieran podido plegarse con facilidad y buscar en la superficie del terreno puntos de

apoyo que supliesen por los pies que les faltan? ¿Y no pudiendo alcanzar su presa, ni libertarse de sus enemigos, no hubieran sido como unas masas inertes, expuestas á todos los peligros, y destruidas en breve? Por consiguiente, la materia ha debido ser forjada mucho mas en una dimension que en otra para que el producto de este trabajo pudiese subsistir, y que el orden de las culebras no fuese aniquilado, ó á lo menos muy disminuido; y he aqui por que la misma proporcion de masa se halla entre los grandes y los pequeños reptiles de una parte, y los grandes y los pequeños cuadrúpedos de otra, no obstante que las enormes culebras se aventajan mucho mas por su largo, á las mas pequeñas de que tenemos noticia, que los elefantes á los musgaños y las ratas, por su mayor dimension.

Entre los limites indicados por la naturaleza á la longitud de las culebras, esto es, desde cuarenta y seis ó cincuenta y ocho pies hasta el de algunas pulgadas, se hallan casi todos los grados intermedios ocupa los por alguna especie ó variedad de estos reptiles, á lo menos contando desde los mas pequeños hasta los que tienen veinte y tres ó veinte y nueve pies de largo. Las especies superiores se presentan despues como aisladas: y esto es conforme á lo que dejamos observado respecto de los cuadrúpedos vivíparos, probando igualmente que, en la naturaleza, los grandes objetos están menos enlazados que los pequeños por graduaciones intermedias. He aqui, pues, desde la pequeña estension de algunas pulgadas hasta la de veinte y nueve pies, casi todos los tamaños intermedios representados por otras tantas especies, ó á lo menos por otras tantas razas, mas ó menos constantes; y esto parece debia bastar para manifestar la variedad que hay en el orden de las culebras. Es verdad que á primera vista podria creerse que unas especies

tan multiplicadas debian semejarse casi enteramente en un orden de animales, cuyo cuerpo formado siempre por un mismo modelo, no presenta miembro alguno exterior que, por su figura y el número de sus partes, pueda ofrecer diferencias notables; pero, si á la variedad de las longitudes de las culebras se añade las de los colores brillantes de que están pintadas, desde el blanco y el rojo mas vivos, hasta el violado mas oscuro, y aun hasta el negro: si se observa que este gran número de colores está maravillosamente mezclado, de suerte que rara vez presentan la misma tinta cuando están diversamente alumbrados por los rayos del sol: si colectivamente se trae á la memoria gran número de culebras, entre las cuales hay unas que solo presentan un color, y otras brillan con muchos colores mas ó menos opuestos, formando redes, lineas ó fajas, esparcidos en manchas, sembrados en figura de estrellas, representando á veces figuras muy regulares, y á veces muy estravagantes; y si á todas estas diferencias se añaden las que se deben sacar de la situacion, tamaño y forma de las escamas, se vera que el orden de las culebras es uno de los mas variados que pueblan y hermosean la superficie del globo.

Todas las especies de estos animales residen con preferencia en regiones calientes ó templadas, y las hay en los dos continentes, donde parecen igualmente esparcidas á proporcion del calor, de la humedad y del espacio libre. La mezcla del calor y de la humedad produce en Siam, culebras de un largo monstruoso, no siendo raro ver alli culebras de veinte y tres pies de largo, y de cerca de dos de diámetro. La humedad junta con el fermento continuo del calor, produce en todas las islas Filipinas, culebras de un tamaño extraordinario. Las bobas, que son las mayores, suelen tener treinta y cinco pies de largo. Muchas de estas especies son comunes á los dos mundos; pero por lo ge-

neral son las mayores ó mas grandes las que pertenecen á mayor número de regiones diferentes. Teniendo estas grandes especies mayor fuerza y armas mas mortíferas, pueden ejecutar sus movimientos con mayor prontitud, sostener por mas tiempo una carrera rápida, defenderse con mas ventajas contra sus enemigos, buscar y vencer mas fácilmente una presa, viajar y producir en países mas distantes, hallarse en medio de las aguas con menos temor, nadar con mas constancia, luchar contra las olas, bogar con velocidad en medio de las olas agitadas, y aun atravesar brazos de mar de bastante estension. Por otra parte, ¿no podría decirse que el molde de las grandes especies es mas sólido, y está menos espuesto á las influencias del alimento y del clima? Las especies pequeñas han podido ser fácilmente alteradas en sus proporciones, en la figura ó el número de sus escamas, en la tinta ó la distribución de sus colores, de suerte que no presenten ninguna imagen de su origen; y las alteraciones que hayan sufrido, no solo pueden haber obrado en su superficie, sino tambien en su interior poco capaz de resistencia. Todas estas variaciones habrán influido en sus hábitos, y no pudiendo oponer grandes fuerzas á los accidentes de toda especie, ni menos á las vicisitudes de la atmósfera, sus costumbres se habrán mudado sucesivamente, y todo habrá variado tanto en estos pequeños animales, que en breve las diversas razas salidas de un mismo tronco, no habrán presentado bastantes semejanzas para constituir una misma especie. Por el contrario, las grandes culebras pueden muy bien presentar bajo diversos climas algunas diferencias de colores ó de hábitos que indiquen la influencia de la tierra y del aire, á la cual ningún animal puede sustraerse; pero mas independientes de las circunstancias de los lugares y del tiempo, mas constantes en sus hábitos, mas inalterables en sus proporciones, deben presentar

con mas frecuencia, en los países mas remotos el número y la naturaleza de analogías que constituyen la identidad de la especie. Es probable que algunas de estas grandes culebras, nadando en la superficie del mar, huyendo por él, de algun enemigo muy terrible, ó arrojadas á mucha distancia por las olas agitadas, levantando con fiereza su cabeza sobre las olas, darian motivo para decir en tiempo de Plinio, como lo refiere este gran naturalista, que se habian visto por el mar emigraciones de *dragones* ó grandes culebras salidos de Etiopía, de cerca de veinte codos de largo, y que sea este el origen de varias relaciones semejantes hechas por muchos viajeros modernos.

Pero no acontece con las culebras lo que con los cuadrúpedos vivíparos: menos perfectas que estos animales, nacen en el campo útero de sangre, menos dotadas de vida, separados en el hueco de un árbol ó á los insectos, como se abrió con precaucion, hallé en ellos venidas llas vivas cuyo corazon daba latidos perceptibles. La placenta, formada de cantidad de vasos, estaba asida á la yema, ó para decirlo mejor, era una prolongacion de esta, y se terminaba en forma de un cordoncillo en el ombligo del feto á muy corta distancia de la cola. Es de notar que estos huevos de culebra no producen sino al fresco y al aire libre, y se secarian en un parage cerrado y muy caliente; y hay aparos pias de que siendo este animal naturalmente

Para huevos no necesitan de gran calor para expresion. Pero se indica, y veremos que ciertas especies que habitan en climas templados, los deponen en parages húmedos, y los huevos que se hallan en estado de putrefacción observada por fermentacion produce un calor muy de considerar á los huevos antes que los fetos han no se podria distinguir contra la culebrilla en otros, sino por la propiedad

les es necesario; y nos inclinamos á creer que, sin cierta abundancia de fuego eléctrico, esparcido en la atmosfera, todos sus resortes no pueden jugar, y que por consiguiente no disfrutan de toda su actividad. Parece que los tiempos tempestuosos en que el fluido eléctrico de la atmosfera se halla en el estado de distribución desigual que produce los rayos, animan á las culebras en vez de entorpecerlas, así como abaten al hombre y á los grandes cuadrúpedos, pues principalmente en las regiones muy ardientes es donde el calor mas abundante puede, combinándose, producir mayor cantidad de fluido eléctrico; y en efecto, en las regiones cercanas al ecuador, son los truenos mas fuertes y frecuentes. Hé aqui, pues, dos causas, la abundancia de calor, y la mayor cantidad de fuego eléctrico, en sus proporciones, en la figura ó en las escamas, en la tinta ó la distribución de sus colores, de suerte que no presenten ninguna imagen de su origen; y las alteraciones que hayan sufrido, no solo pueden haber obrado en su superficie, sino tambien en su interior poco capaz de resistencia. Todas estas variaciones habrán influido en sus hábitos, y no pudiendo oponer grandes fuerzas á los accidentes de toda especie, ni menos á las vicisitudes de la atmosfera, sus costumbres se habrán mudado sucesivamente, y todo habrá variado tanto en estos pequeños animales, que en breve las diversas razas salidas de un mismo tronco, no habrán presentado bastantes semejanzas para constituir una misma especie. Por el contrario, las grandes culebras pueden muy bien presentar bajo diversos climas algunas diferencias de colores ó de hábitos que indiquen la influencia de la tierra y del aire, á la cual ningun animal puede sustraerse; pero mas independientes de las circunstancias de los lugares y del tiempo, mas constantes en sus hábitos, mas inalterables en sus proporciones, deben presentar

de estregar suavemente mis manos con su cabeza, como para acariciarlas.»

Aun se ignora el número de dias que pasa en las diversas especies, entre la postura de los huevos y el momento en que las culebrillas salen á luz; y es probable que este intervalo sea relativo al calor del clima.

Las hembras no empollan sus huevos, pues los abandonan luego que los han puesto, y á veces los dejan sobre la tierra desnuda, sobre todo en las regiones muy ardientes; pero lo mas comun es cubrirlos, mas ó menos cuidado, segun es mas ó menos el calor del sol y el de la atmosfera.

En un campo de julio último, dice Tomas Bartholini, he visto un campo unos racimos de huevos de culebra separados en el hueco de un árbol viejo; y habiéndolos abierto con precaucion, hallé en ellos culebrillas vivas cuyo corazon daba latidos perceptibles. La placenta, formada de cantidad de vasos, estaba asida á la yema, ó para decirlo mejor, era una prolongacion de esta, y se terminaba en forma de un cordoncillo en el ombligo del feto á muy corta distancia de la cola. Es de notar que estos huevos de culebra no producen sino al fresco y al aire libre, y se secarian vivan parage cerrado y muy caliente; y hay aparosias de que siendo este animal naturalmente viviparo, sus huevos no necesitan de gran calor para expresion.

Como se indica, veremos que ciertas especies que habiéndose ya en los huevos, los deponen en parages llenos, y los huevos que se hallan en estado de putrefaccion observada por la fermentacion produce un calor muy de considerar á los huevos; y los huevos antes que los fetos han no se podria distinguir de los huevos de las culebrillas en otros, sino por la propiedad que la culebrilla enros-

les es necesario; y nos inclinamos á creer que, sin cierta abundancia de fuego eléctrico, esparcido en la atmosfera, todos sus resortes no pueden jugar, y que por consiguiente no disfrutan de toda su actividad. Parece que los tiempos tempestuosos en que el fluido eléctrico de la atmósfera se halla en el estado de distribución desigual que produce los rayos, animan á las culebras en vez de entorpecerlas, así como abaten al hombre y á los grandes cuadrúpedos, pues principalmente en las regiones muy ardientes es donde el calor mas abundante puede, combinándose, producir mayor cantidad de fluido eléctrico; y en efecto, en las regiones cercanas al ecuador, son los truenos mas fuertes y frecuentes. Hé aqui, pues, dos causas, la abundancia de calor, y la mayor cantidad de fuego eléctrico, y sus proporciones, en la figura ó cines del orden de sus escamas, en la tinta ó la distribución de sus colores, de suerte que no presenten ninguna imagen de su origen; y las alteraciones que hayan sufrido, no solo pueden haber obrado en su superficie, sino tambien en su interior poco capaz de resistencia. Todas estas variaciones habrán influido en sus hábitos, y no pudiendo oponer grandes fuerzas á los accidentes de toda especie, ni menos á las vicisitudes de la atmósfera, sus costumbres se habrán mudado sucesivamente, y todo habrá variado tanto en estos pequeños animales, que en breve las diversas razas salidas de un mismo tronco, no habrán presentado bastantes diferencias para constituir una misma especie. Por el contrario, las grandes culebras pueden muy bien ser de diferentes especies, porque en algunas especies ó de hábitos que indiquen la influencia del aire, á la cual ningun animal puede ser independiente de los lugares y del tiempo, mas como los huevos se abren pero mas independientes de los lugares, los fetos salen de ellos en los lugares y del tiempo, mas como los huevos son siempre permanes inalterables en sus propiedades que salen de ellos de-

de estregar suavemente mis manos con su cabeza, como para acariciarlas.»

Aun se ignora el número de días que pasa en las diversas especies, entre la postura de los huevos y el momento en que las culebrillas salen á luz; y es probable que este intervalo sea relativo al calor del clima.

Las hembras no empollan sus huevos, pues los abandonan luego que los han puesto, y á veces los dejan sobre la tierra desnuda, sobre todo en las regiones muy ardientes; pero lo mas comun es cubrirlos, mas ó menos cuidado, segun es mas ó menos el calor del sol y el de la atmósfera.

En un campo unos racimos de huevos de culebra separados en el hueco de un árbol viejo; y habiéndolos abierto con precaucion, hallé en ellos culebrillas vivas cuyo corazon daba latidos perceptibles. La placenta, formada de cantidad de vasos, estaba asida á la yema, ó para decirlo mejor, era una prolongacion de esta, y se terminaba en forma de un cordoncillo en el ombligo del feto á muy corta distancia de la cola. Es de notar que estos huevos de culebra no producen sino al fresco y al aire libre, y se secarian en un parage cerrado y muy caliente; y hay apariencias de que siendo este animal naturalmente frio, sus huevos no necesitan de gran calor para producir.»

Tambien veremos que ciertas especies que habitan en países templados, los deponen en parages llenos de vegetales que se hallan en estado de putrefaccion, y cuya fermentacion produce un calor muy vivo.

Si se rompen estos huevos antes que los fetos hayan salido á luz, se encuentra la culebrilla enros-

cada en espiral, y algun tiempo al parecer inmóvil; pero si el término de su salida del huevo no estaba muy distante, abre la boca, y aspira repetidas veces el aire atmosférico; y el fuego alternativo de las inspiraciones y de las espiraciones, es para él un nuevo motor, bastante poderoso para que el se agite, se estienda y empiece á arrastrarse.

Después que las culebrillas han nacido ó salido enteramente formadas del vientre de su madre, arrastran por sí solas su débil existencia, sin aprender de sus madres de quienes están separadas, ni á distinguir su presa, ni á buscar un abrigo, quedando muchas antes de estar bastante desahucadas, dos y de haber adquirido suficiente experiencia para poder caber los peligros. Si queremos indagar cómo es la fuerza de este instinto, y si á este fin examinamos los sentidos de que las culebras están dotadas, hallaremos que el del oído debe ser muy obtuso en estos animales, respecto á que no solamente están privados de una cuenca exterior, que recoja los rayos sonoros, sino que carecen tambien de un conducto que deje llegar libremente estos mismos rayos hasta el tímpano, al cual no pueden tocar sino al través de escamas bastante recias, y apretadas una contra otra. Su olfato no puede ser muy fino, por ser la abertura de las ventanas de su nariz pequeña y rodeada de escamas; pero sus ojos, guarnecidos en el mayor número de especies, de una membrana pestañeadora, que las preserva de muchos accidentes, y de los efectos de una luz, casi siempre demasiado viva en los climas en que habitan, son ordinariamente brillantes y animados, muy movibles y saltones, colocados de modo que reciben la imagen de un espacio de bastante estension; y la pupila pudiendo fácilmente dilatarse y contraerse, admite gran número de rayos lu-

minosos, ó detiene los que podrian ser dañosos para estos órganos (1). Por consiguiente, su vista debe ser, y es en efecto, muy perspicaz. Por otra parte siendo su lengua delgada, y estando hendida de modo que puede pegarse facilmente á los cuerpos sabrosos, su gusto puede ser bastante activo. Ordinariamente es estrecha y delgada, y compuesta de dos cuerpos largos y redondos, y unidos á las dos terceras partes de su largo. Plinio ha escrito que estaba hendida en tres, y en efecto puede parecerlo cuando la culebra la agita con viveza, pero en la realidad no lo está sino en dos. En el mayor número de especies, está encerrada casi enteramente en una especie de estuche, del cual puede sacarla el animal alargándola; y aun puede vibrarla fuera de la boca sin mover sus mandíbulas, ni separarlas una de otra, pues la mandíbula superior tiene debajo del hocico una escotadura por donde la lengua puede pasar, y por la cual se suele ver que salen las dos puntas de este órgano, aun estando la culebra en reposo. Hasta su tacto debe ser vigoroso: es verdad que no pueden aplicar inmediatamente á las diversas superficies la parte sensitiva de sus cuerpos, ni recibir por el tacto la impresion de los objetos que la rodean, sino al través de las escamas duras de que están revestidas, ni tampoco tienen miembros divididos en muchas partes, como manos, pies y dedos, separados unos de otros, para abrazar estrechamente estos mismos objetos; pero como pueden formar facilmente muchas roscas al rededor de los que cogen, y ademas de esto, los tocan, para decirlo así, con una

(1) Cuando la pupila está contrahida, es muy prolongada, como en los gatos, las aves de rapiña nocturnas, etc., y forma una línea horizontal, en ciertas especies, y vertical en otras, cuando la cabeza de la culebra está paralela al horizonte.

especie de mano, compuesta de tantas partes, cuantas son las escamas de la parte inferior de su cuerpo, y que por este medio deben tener un tacto mas perfecto que el de muchos animales, y particularmente de los cuadrúpedos ovíparos, creemos que son mas sensibles que estos últimos, y que no ceden en actividad interior, sino á los cuadrúpedos vivíparos y á las aves. Fuera de esto, el hábito de ejecutar fácilmente movimientos ágiles y de avalanzarse con rapidez á distancias bastante grandes, parece que debe hacerlas experimentar en muy corto tiempo gran número de sensaciones que dan nueva actividad, para decirlo así, á los resortes de su máquina, acrecientan su calor interno, aumentan su sensibilidad, y por consiguiente su instinto. La paciencia con que las culebras saben esperar por muy largo tiempo, con una inmovilidad casi absoluta, el momento de avalanzarse á su presa, la cólera que manifiestan cuando las acometen, su fiereza cuando se enderezan hácia los que se oponen á su marcha, la osadía con que se arrojan aun á los enemigos que las son superiores, su furor cuando se precipitan contra los que las turban en sus combates, ó en sus amores, su tenacidad cuando desfienden á sus hembras, la viveza de la sensacion que parece animarlas en su unión ó cópula, ¿no prueban en efecto que su sensibilidad es superior á la de todos los animales, á escepcion de las aves y de los cuadrúpedos ovíparos? Muchas especies de culebras no solo viven tranquilamente cerca de las habitaciones del hombre, y entran familiarmente en sus casas, estableciéndose á veces en ellas, librándolos de animales nocivos, y señaladamente de insectos maléficis, sino que se las ha visto, reducidas á una verdadera domesticidad, dar á sus dueños muestras de cariño, superiores á todas las que se han observado en muchas especies de aves, y aun de cuadrúpedos, y no ceder

en cierto modo, por lo tocante á la fidelidad, sino al animal que es simbolo de esta virtud (1).

Sucede en las serpientes ó culebras lo que en otros muchos órdenes de animales, esto es, que los muy grandes rara vez se hallan juntos en mucho número. Necesitan de mucho espacio para moverse y para cazar, y dotados de mucha fuerza y de mas poderosas armas, deben inspirarse mutuamente mas temor; pero las que no llegan á un tamaño muy considerable, y no esceden de ocho á nueve pies de largo, suelen habitar en muy gran número, no solo en una misma ribera, ó en un mismo bosque, segun se alimentan de animales acuáticos ó terrestres, sino en un mismo asilo subterráneo, pues en cuevas profundas es donde ordinariamente se las encuentra hacinadas á veces unas con otras, y enlazadas de tal modo que representan culebras de muchas cabezas. Cuando se entra en estas cavernas tenebrosas, no se oye al principio mas que el pequeño ruido que pueden hacer entre las hojas secas ó sobre la arena gruesa en que se revuelcan; porque siendo naturalmente pacíficas, cuando no se las acomete, no solicitan entonces sino ocultarse mas, ó continúan sin temor sus movimientos acostumbrados; pero si las espantan ó irritan por medio de una larga mansion en sus guaridas, se oyen en contorno sus silbos agudos; y si la débil claridad que entra en la caverna permite divisar los objetos, se vé gran número de cabezas levantadas sobre muchos cuerpos escamosos, enroscadas y apretadas unas contra otras, y todas las culebras hacen brillar sus ojos y agitar con velocidad sus lenguas.

Tal es la especie de sociedad de que estos animales son capaces; pero careciendo de pies y manos,

(1) Véase con particularidad el artículo de la culebra comun.

no pudiendo conducir cosa alguna sino con la boca, están muchos juntos sin que su union produzca jamás obra alguna combinada, sin que sus esfuerzos particulares se dirijan á un resultado comun, sin que procuren hacer mas cómodo su asilo; y acaso por efecto de esta falta de concierto en sus movimientos, no se les vé unirse contra los enemigos que les persiguen, ni cazar en comun una presa que fácilmente vencerian unidos.

Durante los inviernos de las altas latitudes experimentan las culebras un entorpecimiento mas ó menos profundo, y mas ó menos dilatado, segun el rigor y la duracion del frio; pero casi no son sino las especies pequeñas las que sufren esta especie de sopor, pues las muy grandes viven en la zona tórrida, donde las estaciones nunca son bastante frias para disminuir sus movimientos vitales hasta entorpecerlas.

Estos animales despiertan de su sueño anual, cuando comienzan á sentirse los primeros dias calientes de la primavera; pero lo que puede parecer extraño es que al igual de los cuadrúpedos ovíparos, y de casi todos los animales que pasan el tiempo del frio entorpecidos, despiertan de su sueño del invierno, cuando el temple es todavía menos caliente que el que no bastó á fines del otoño para mantenerlas en actividad. Se ha observado que estos diferentes animales suelen retirarse durante el otoño á sus guaridas de invierno, y entorpecerse en ellas á un temple igual al que los saca de su sopor en la primavera. ¿De dónde proviene, pues, esta diferencia de efectos del calor de la primavera y el del otoño? ¿Por qué á fines del invierno el mismo grado de calor produce un mayor grado de actividad en los animales? Consiste en que el calor de la primavera no es el único agente que reanima entonces, y pone en movimiento á los animales entorpecidos. En esta estacion, la atmósfera

no solo empieza á estar penetrada de calor, sino que se llena de gran cantidad de fluido eléctrico que se disipa con las tempestades del estío; y he aqui por qué durante el otoño no se vé tan gran número de tempestades, ni se oyen truenos tan violentos sin embargo de que á veces el calor de estas dos estaciones sea igual. Este fuego eléctrico es uno de los grandes agentes de que la naturaleza se vale para animar los seres vivientes; y por lo mismo no debe admirar que cuando abunda en la atmósfera, los animales, ya conmovidos por esta causa poderosa, no necesiten para recobrar sus movimientos mas que un calor igual que el que los dejaria en su estado de sopor, si obrase por sí solo. El mayor número de los animales que tienen suficiente calor interno para no entorpecerse, y aun el hombre mismo, experimenta esta diferencia de accion de calor de la primavera y el del otoño; pues siendo todo lo demas igual, tienen muchas mas fuerzas vitales y mucha mas actividad interior á principios de la primavera que al acercarse el invierno, porque son igualmente capaces de hallarse mas ó menos animados por el fluido eléctrico, cuya accion es mucho menos fuerte en el otoño que en la primavera.

Algun tiempo despues de haber salido las culebras de su entorpecimiento, se despojan, como los cuadrúpedos ovíparos: se revisten de una nueva piel; y como ellos tambien se mantienen ocultos mas ó menos tiempo hasta que su piel se ha endurecido; pero el tiempo de su despojo debe variar segun las especies, el temple del clima, y el de la estacion. «Habiendo hallado, dice Jorge Segelus, cerca de Copenhague, cantidad de culebras de las llamadas *culebras de esculapio*, porque no son dañosas ni tienen ningun veneno, cogí vivas algunas que puse en un canasto, y las hice llevar á mi estudio: á los principios, para mayor seguridad,

les corté la lengüecilla delgada que vibran sin cesar, creyendo entonces, según la opinión vulgar, que podían con ella hacer heridas mortales; pero después más atrevido las dejé aquella parte como incapaz de hacer el más leve daño. Las culebras á quienes había cortado la lengua, permanecieron en el canasto que yo había llenado de tierra ligera y húmeda, por espacio de más de tres días tristes y sin movimiento si no las irritaban; pero habiendo recobrado su primer vigor, recorrieron en breve y sin temor alguno todos los rincones de mi estudio, retirándose siempre cerca de anochecer al canasto. Un día observe que una de ellas hacia muchos esfuerzos para introducirse entre el canasto y la pared, contra la cual yo le había colocado. Curioso de ver el objeto de este empeño, separé un poco el canasto, para ver con qué designio buscaba la culebra aquel parage estrecho, y al instante el animal se puso en disposición de despojarse de su piel, empezando por cerca de la cabeza; y entonces me acerqué á ella, y la ayudé poco á poco á desembarazarse de la piel. Concluido este trabajo se retiró al canasto, y permaneció en él algunos días, hasta que su nueva piel escamosa hubo adquirido la conveniente consistencia. En las culebras fué principalmente donde los antiguos observaron el despojo anual; y como su imaginación risueña y fecunda se complacía en hermopear todos los objetos, vieron en esta operación como una especie de rejuvenecimiento, como signo de una nueva existencia, como despojo de la vejez, y reparación de los estragos de la edad: así consagraron esta idea con muchos proverbios; y suponiendo que la culebra recobraba cada año nuevas fuerzas con el nuevo adorno, que gozaba de una juventud de tanta duración como su vida, y que esta misma vida era muy dilatada, se determinaron á mirarla como símbolo de la eternidad, tanto más voluntariamente, cuanto mu-

chas de sus ideas astronómicas y religiosas se enlazaban con estas ideas físicas.

Con efecto, se ignora cuanta sea la duración de la vida de las culebras. Parece probable que varíe según las especies, y que sea más considerable á proporción de sus mayores dimensiones; pero en el hecho carecemos de observaciones exactas y repetidas sobre este particular; ¿ni como podemos tenerlas? La forma exterior de estos reptiles es demasiado simple y poco variada, para que pueda asegurarse haber visto muchas veces un mismo individuo en los bosques ó en las cavernas en que viven libres; y además las grandes culebras han inspirado siempre demasiado temor para que se haya osado observarlas con frecuencia; y las menos grandes han sido también objeto de temor, donde su pequeñez, igualmente que la naturaleza de sus asilos, las han ocultado á la vista de los que hubieran querido estudiar sus hábitos. Pero si carecemos de hechos positivos y de pruebas directas sobre este asunto, podemos, por analogía, presumir que en general su vida comprende gran número de años. Los cuadrúpedos ovíparos, con quienes las culebras tienen grandes analogías, tanto por su forma exterior, el temple de su sangre, la poca solidez de sus huesos, sus escamas, etc., como por sus hábitos, su entorpecimiento periódico, y la renovación anual de su piel, gozan generalmente de larga vida. Las especies muy grandes de culebras deben por consiguiente vivir muy largo tiempo; si las comparamos con los crocodilos, que del largo de algunas pulgadas, no llegan al de veinte y nueve ó treinta y cinco pies hasta la edad de treinta años, hallaremos que las culebras, cuyo largo es á veces de más de cuarenta y ocho pies, no deben tener este tamaño hasta una edad, por lo menos tan larga. Estas enormes culebras salen efectivamente de un huevo, como los crocodilos: sus huevos son con

corta diferencia del mismo tamaño que los de estos últimos animales; y el feto por mas que pertenezca á alguna especie desmedida, casi no debe tener mas de dos pies de largo al tiempo de salir á luz. Nosotros hemos visto y medido culebras jóvenes, evidentemente de la misma especie de las que llegan á treinta y cinco ó cuarenta y ocho pies de largo, y el de estas solo era de cerca de tres pies, sin embargo de que su forma y la posición de sus diversas escamas, indicaban que habían salido de sus huevos algun tiempo antes de haberlas muerto. Pero si estas grandes culebras necesitan á lo menos igual espacio de tiempo que los crocodilos para adquirir todo su incremento, ¿no se deberá suponer su vida de igual duración?

Esta seria mucho mas considerable, como la de casi todos los animales que se conservan montaraces, y no reciben del hombre alimento ni abrigo si pudiesen pasar por un verdadero estado de vejez, y si el principio de su estenuacion no fuese casi siempre término de su vida, quizá no hay animal alguno de los que existen en el puro estado de naturaleza, que prolongue su existencia mas allá del momento en que sus fuerzas empiezan á debilitarse ó á faltar. Esta época, que en el hombre, colocado en medio de la sociedad, no indica á lo mas que los dos tercios de su vida, señala el fin de la del animal silvestre. Desde el instante en que su vigor se disminuye, ya no puede alcanzar corriendo á los animales de que se alimenta; sufrir la fatiga de andar mucho tiempo en busca de su sustento; librarse con la fuga de los enemigos que le persiguen, ni acometer ó defenderse con armas superiores ó iguales. Desde entonces, teniendo menos recursos cuando mas lo necesitaria: espuesto á mas peligros cuando tiene menos facultades y ligereza para evitarlos: falto las mas veces de alimentos cuando le es mas necesario reparar sus fuerzas, que se estinguen

con mas prontitud, su debilidad va siempre en aumento: la vejez no es para él mas que un cortísimo instante, al cual sucede otro de decrepitud, cuyos grados se siguen todos con rapidez: en breve se retira á su domicilio á que suele llegar con trabajo, y muere en él de hambre y de inanición, ó es devorado por animales mas fuertes que él; y he aqui la razon por que casi nunca se hallan señales de caducidad en animales silvestres. Lo mismo sucederia al hombre que viviese solo en el verdadero estado de naturaleza: su vida se terminaria siempre en el instante en que empezase á estenuarse; solo la sociedad suministrandole los socorros, los abrigos y los diversos alimentos, prolonga unos dias, que solo pueden sostenerse por medio de estas fuerzas estrañas: la inteligencia humana ha duplicado, por decirlo así, la vida que la naturaleza había concedido al hombre; y si los productos de esta inteligencia, los resultados de la sociedad, las artes de toda especie han introducido los escesos que disminuyen los manantiales de la existencia, tambien han criado estos socorros poderosos que impiden su estincion, casi al instante en que empiezan á ser menos abundantes; y todo bien examinado, los productos de la inteligencia, los resultados de la sociedad y las artes han dado al hombre mas años de vida por todos los bienes que le procuran, que los que le han quitado por los escesos que le han introducido. Los animales criados en domesticidad, gozando de los mismos abrigos, y provistos del alimento que les conviene, llegarían casi todos, como el hombre, á una larga vejez, y recibirían en el beneficio de nuestras artes la indemnizacion de la libertad de que se los ha privado, si el interés que los ha criado y educado, no los abandonase desde que debilitadas sus fuerzas y disminuidas sus cualidades, quedan inútiles para nuestros placeres ó nuestro servicio.

Cuando las culebras muy grandes están todavía tantes de su corta vejez, y disfrutan de todas sus fuerzas y actividad, deben conservar uno y otro por medio de gran cantidad de alimento sustancioso, por lo cual no se contentan con pacer la yerba ó comer semillas y frutas, sino que devoran los animales de que pueden apoderarse; y como en la mayor parte de las culebras la digestión es muy tarda, y sus alimentos permanecen muy largo tiempo en sus cuerpos, las sustancias animales que tragan, y que son muy capaces de putrefacción, se descomponen y corrompen en ellos hasta esparcir el olor mas fétido; y así ha sucedido á muchos viajeros, y señaladamente á Mr. de la Borde, que habian abierto el cuerpo de una culebra, quedar como sofocados por el olor fuerte y hediondo que se exhalaba del resto de alimentos que el animal tenia todavía en los intestinos. Este olor fuerte penetra el cuerpo de la culebra, y esparciéndose hasta mucha distancia, indica la cercanía del reptil. Este mismo olor, fortificado en muchas especies, por el que se exhala de las glándulas particulares, sale para decirlo así, por todos los poros, pero particularmente por la boca del animal, y es producido por un gran volumen de miasmas corruptores y de vapores melfíticos, que, estendiéndose hasta la victima que la culebra quiere devorar, la cercan, la sofocan, la embriagan, y añadiéndose á esto el horror que inspira la vista del reptil, la privan del uso de sus miembros, suspende sus movimientos, aniquila sus fuerzas, las sumerge en una especie de abalimiento, y la entrega sin defensa al animal voraz y carnicero.

Este vapor pútrido, que produce efectos tan funestos en los animales á quienes alcanza, y que ha dado ocasión á tantas fabulas absurdas y extravagantes, forma una suerte de atmósfera inficionada al rededor de casi todos los reptiles grandes, tengan ó no

veneno; y casi nunca debe ser atribuida á la naturaleza de este veneno, el cual, sin embargo de su actividad, no esparce por lo comun olor perceptible, aun cuando es mortífero.

Cuando las culebras se han precipitado sobre los animales de que se alimentan, los retienen enroscándose muchas veces en sus cuerpos, y comprimiéndolos con sus numerosas vueltas: entonces los devoran; y para esplicar como tragan cuerpos de volumen considerable, conviene saber que sus dos mandíbulas están articuladas de modo que pueden separarse una de otra, y apartarse cuanto lo permite la piel de la cabeza; y esta piel, obedeciendo fácilmente á los esfuerzos del animal, y los dos huesos que forman los lados de cada mandíbula, no estando reunidos hácia el hocico, sino por ligamentos que se prestan mas ó menos á su separacion, no es de admirar que la boca de las culebras llegue á ser una ancha abertura, por la cual puedan tragar cuerpos muy abultados. Además, como estos animales empiezan por quebrantar, en medio de sus contornos, los huesos de los animales, y las demas sustancias duras que quieren tragar, y para conseguirlo mas fácilmente, se ayudan de los árboles, de las peñas y de todos los cuerpos muy resistentes que tienen á su alcance; y fuera de esto, los envuelven en los mismos pliegues que á sus victimas, sirviéndose de ellos como de otras tantas palancas para aplastarlos; es todavía menos de admirar que sus alimentos, hallándose ya triturados de modo que pueden ceder á las diferentes presiones, y estando bañados de su baba y de un licor que los hace mas flexibles y mas glutinosos, puedan entrar en grandes masas en sus anchas bocas. Tambien suelen las culebras estrechar su presa con tal fuerza y prontitud, que no solo la comprimen, quebrantan y medio muelen, sino que la cortan como el hierro mas cortante.

Los antiguos conocian este modo de acometer que emplean casi todas las culebras, y en general las de especies muy grandes; y tanto que, segun Plinio, quando estos enormes reptiles han tragado algun animal grande, un carnero por exemplo, hacen esfuerzos para quebrantarle revolcandose en muchas direcciones, y comprimiendo de este modo con fuerza los huesos y las demas partes del animal que han devorado.

Estando sus alimentos triturados y preparados antes de llegar á su estómago, es fácil concebir que deben ser digeridos fácilmente, mucho mas siendo sus jugos digestivos muy abundantes, y la vesicula de su hiel, por exemplo, generalmente muy grande, proporcionalmente á las demas partes de su cuerpo.

La masa de los alimentos que tragan, es á veces tan grande, relativamente á la abertura de su esófago, que á pesar de todos sus esfuerzos, de la separacion de sus mandibulas y de la estension de la piel, su presa no puede entrar sino por partes en su estómago. En este caso, tendidas en su asilo, se ven precisadas á esperar que la parte que han tragado esté digerida, para poder de nuevo quebrantar, moler, bañar y preparar las porciones demasiado grandes; y no debe admirar el que no las ahogue esta gran masa de alimentos que llena su esófago, é impide todo paso al aire, respecto á que su traquearteria por donde el aire atmosférico llega á los pulmones (1), se estiende hasta la parte superior del estuche que contiene su lengua, la cual se avanza en su boca de modo que su abertura no sea obstruida por un volúmen de alimentos suficiente, sin embargo, para llenar toda la capacidad

(1) No hay allí epiglottis para cerrar la abertura de la tráquea; esta abertura no consiste, por lo comun, sino en una hendidura muy estrecha, y esta es la razon de que las culebras no den mas sonidos que silbos.

del esófago; y el aire no cesa de penetrar, con mas ó menos libertad á sus pulmones, hasta que casi todas las porciones de los animales que han apresado estén laxas, mezcladas con los jugos digestivos, trituradas, etc. Con todo, por mas esfuerzos que hagan para quebrantar y moler los huesos, como para ablandar las carnes y bañarlas con su baba, hay ciertas partes como las plumas de las aves, que casi no pueden, ó no pueden del todo digerir, y que siempre las vomitan.

Quando está concluida su digestion, recobran una actividad, tanto mas grande quanto mas se han renovado sus fuerzas; y sobre todo, por poco que entonces sientan de nuevo el estímulo del hambre, continúan á ser muy dañosas para los animales mas débiles que ellas, ó menos bien armados. Las culebras empiezan casi siempre sus combates con silbos mas ó menos fuertes, pues siendo su lengua muy delgada y hendida, y vibrándola á lo exterior quando quieren hacer algun sonido, sus gritos deben ser siempre modificados en silbos; siendo de notar que estos silbos, mas ó menos agudos, no parece ser como los gritos de muchos cuadrúpedos, ó el canto de muchas aves, una especie de language que espresa asi las sensaciones tiernas, como las afecciones terribles, no anunciando en las grandes culebras sino la urgencia extrema del hambre ó del amor; de suerte que pudiera decirse que ninguna sensacion apacible las conmueve con bastante viveza para que la manifiesten por el órgano de la voz. Casi todos los animales de presa, tanto volátiles, como terrestres, las águilas, los tigres, los leopardos y las panteras imitan en esto á las culebras, pues sus gritos ó sus rugidos son siempre indicios, ó de que empiezan sus cacerias, ó de que se dan combates mortales por la libre posesion de sus hembras, y nunca se les oye, como á muchos de nuestros animales domésticos, y á la mayor parte de las

aves de canto, suavizar, en cierto modo los sonidos que pueden proferir, y espesar por medio de una serie de acentos, mas ó menos tranquilos, un gozo agradable, una posesion tranquila, y por decirlo así, un placer inocente; su lenguaje no significa jamás sino cólera y furor, ni anuncian sino el deseo de coger una presa, y de inmolar un enemigo, ó solamente son la espresion terrible del dolor agudo que sufren, cuando engañada su fuerza no han podido precaverse de heridas crueles, ni conservar la hembra por quien han reñido.

Si los silbos de las culebras muy grandes se oyesen desde lejos, como los gritos de los tigres, de las aguilas, de los buitres, etc., servirian de dar tiempo para precaverse de la cercania peligrosa de estos enormes reptiles; pero son mucho menos fuertes que los rugidos de los grandes cuadrúpedos carniceros, y de las aves de presa. Solamente la mole de estas grandes culebras las descubre, y las impide ocultar su marcha: se percibe fácilmente su cercania en los parages que no están cubiertos de bosque, por el movimiento de las yerbas altas que se agitan y agovian bajo su peso; y á veces se las descubre de lejos enroscadas sobre si mismas, presentando de este modo un círculo bastante ancho y elevado, yasea que naturalmente busquen la humedad, ó que la esperiencia las haya enseñado que las orillas de las aguas en las regiones ardientes, es siempre frecuentada de los animales que hacen sus presas, y que allí pueden hallar en abundancia, y sin el trabajo de buscarle, el alimento que prefieren: cerca de las balsas de las fuentes ó de las márgenes de los rios es donde establecen su domicilio. Allí es donde, bajo el sol ardiente de las regiones del ecuador, y por egemplo, en medio de los desiertos arenosos de Africa, esperan que el calor del mediodía traiga al borde de las aguas las gacelas, los

antilopes, los cervatillos, que consumidos de sed, rendidos de fatiga, y á veces de hambre, en medio de aquellas tierras desecadas y despojadas de verdura, vienen á entregarlas una presa facil de vencer. Los tigres y demas animales, menos ansiosos de agua que de sangre, acuden tambien á estas riberas mas para apoderarse de sus victimas que para apagar su sed; y acometidos frecuentemente por las enormes culebras, ellos tambien recíprocamente las acometen. Sobre todo, en el momento en que el calor de aquellas regiones es mas devorante por la cercania de una tempestad que hace brillar los relámpagos, y oír truenos horribles, y en que la accion del fluido eléctrico esparcido en la atmósfera da en cierto modo nueva vida á los reptiles, que atormentados por un hambre extrema, animados por todo el ardor de una arena abrasadora y de un cielo que parece inflamado, rodeados de fuego, y vibrándole ellos mismos por sus ojos centellantes, es cuando la culebra y el tigre se disputan con el mayor ahinco el imperio de aquellas orillas tan frecuentemente ensangrentadas. Algunos viajeros aseguran haber visto este espectáculo terrible. Han visto un tigre furioso, cuyos rugidos espantaban desde mucha distancia, coger con sus garras, despedazar con sus dientes, y hacer correr la sangre de una desmesurada culebra, la cual agitando su cuerpo gigantesco, y silbando de dolor y de rabia, apretaba al tigre con sus roscas multiplicadas, le cubria de su espuma ensangrentada, le solcaba con su peso, y hacia estallar sus huesos en medio de sus resortes; pero los esfuerzos del tigre fueron vanos, y sus armas impotentes, pues al fin espiró en medio de las roscas del enorme reptil que le tenia encadenado.

Y no debe admirarnos el gran poder de las culebras. Si los animales carniceros tienen tanta fuerza en sus mandíbulas, no obstante que el largo de estas

casi no escede de catorce pulgadas, ni obran sino por medio de una única palanca, ¿qué efectos no debe producir en las culebras un grandísimo número de palancas, compuestas de los huesos, las vértebras y las costillas, y que por la articulacion de estas mismas vértebras pueden aplicarse fácilmente á los cuerpos que estos animales quieren coger y devorar?

A la fuerza y á la industria juntan las culebras otras nuevas ventajas, pues no se las puede quitar la vida sin dificultad, como á los cuadrúpedes ovíparos, y pueden, sin morir, perder porción de su cola, la cual cortada, casi siempre renace (1). Pero no solo es difícil hacerlas morir por medio de heridas, sino que aun con trabajo se puede conseguir hacerlas perecer privándolas absolutamente de alimento; y aun las queda alguna sensibilidad cuando han sido privadas por largo tiempo, y casi enteramente del aire que necesitan para respirar. Redi hizo experimentos sobre este particular. Introdujo culebras en el recipiente de una máquina neumática, y despues de haber estraído de ella casi todo el aire, las vió todavía dar algunas señales de vida al cabo de veinte y cuatro horas. Boile hizo tambien experimentos análogos: «Nosotros introdujimos una víbora, dice este gran físico, en un recipiente de los mayores entre los pequeños, é hicimos el vacío con gran cuidado: la víbora iba de abajo arriba, y de arriba á bajo, como para buscar aire: poco despues arrojó por la boca un poco de espuma que se pegó á las partes laterales del vidrio: su cuerpo se hinchó poco, y aun menos su cuello, mientras se estraía el aire, y aun poco despues; pero á breve rato el cuerpo y el cuello se hincharon prodigiosamente, y sobre la espalda apareció una especie de vejiga. Des-

(1) Los antiguos exageraron esta propiedad de los reptiles: Plinio escribe que cuando se sacaban los ojos á una culebra jóven, la nacian otros.

pues de hora y media de haber estraído totalmente el aire del recipiente, todavía la víbora dió señales de vida, que luego cesaron. La hinchazon se estendía hasta el cuello, pero no era muy perceptible en la mandíbula inferior: el cuello, y gran parte del esófago puestos entre el ojo y la luz de una bugia, parecían bastante transparentes en los parages en que no estaban oscurecidos por las escamas: las mandíbulas quedaron muy abiertas y algo torcidas: la epiglotis, y la hendidura de la laringe, que tambien quedaron abiertas, llegaban casi á la estremidad de la mandíbula inferior: la lengua salía, por decirlo así, de debajo de la epiglotis, y se estendía mas que esta: la misma lengua era negra, y parecía sin vida, y lo interior de la boca era tambien negrizco: al cabo de veinte y tres horas, habiendo dejado entrar aire en el recipiente, observamos que la víbora cerró la boca al instante, pero la volvió á abrir en breve, y permaneció en este estado: cuando la punzaban ó la quemaban la cola, se percibían en todo su cuerpo movimientos que indicaban un resto de vida.

A estos experimentos en las víboras, añadiré otro hecho en una culebra ordinaria, y nada venenosa, la cual encerramos el 23 de abril en un recipiente portátil: habiendo estraído el aire de este recipiente y tomado las precauciones necesarias para que el aire exterior no pudiese entrar en él, le colocamos en un parage tranquilo y retirado, donde permaneció desde las diez á las once antes del medio día, hasta las nueve de la mañana del día siguiente, á cuyo tiempo me pareció estar muerta la culebra; pero habiendo puesto el recipiente cerca del fuego, á distancia conveniente, el animal dió señales de vida, y aun vibró su lengua hendida. En este estado le dejé; y habiendo vuelto á verle al día siguiente por la tarde, la encontré muerta, y no pude hacerla revivir: su boca que

tenia cerrada el día antes, se hallaba entonces muy abierta, como si las mandíbulas hubiesen sido separadas con violencia.» Esta esperiencia manifiesta como las culebras pueden llegar á adquirir todo su incremento, gozar de toda su fuerza, y aun elegir con preferencia su domicilio en balsas cenagosas, cuyas exhalaciones pestíferas corrompen el aire, le hacen menos á propósito para la respiracion, y producen en la atmósfera el efecto de un principio de vacío.

Aunque en todas épocas las culebras, y señaladamente las especies muy grandes, igualmente que las venenosas, hayan debido inspirar un gran terror, su figura y sus hábitos singulares han fijado la atención para procurar reconocer sus principales cualidades; y así vemos que los antiguos conocian, desde los tiempos mas remotos, todas las propiedades que dejamos espuestas. Es necesario que estas hayan sido observadas en aquellos tiempos remotos, de que apenas conservamos algunos monumentos imperfectos, y que precedieron á los siglos llamados heroicos, en que la mayor parte de las ideas religiosas de los egipcios y de los griegos empezaron á tomar aquellas formas brillantes que suministraron tantas imágenes á la poesía. En efecto, si registramos los libros de los primeros poetas, cuyas obras han llegado hasta nosotros; si consultamos los fastos de la mitología griega; si unimos bajo un mismo punto de vista las diferentes partes de las tradiciones antiguas en que la culebra se ve empleada como emblema, hallaremos que los antiguos la atribuyeron igualmente que nosotros, una magnitud muy considerable, la cual, al parecer, miraban como efecto de la mansion de este reptil en medio de los parages pantanosos y húmedos, puesto que supieron, que de resultas del diluvio de Deucalion, el cieno de la tierra engendró una culebra enorme que Apolo mató con sus flechas, en que se dá á entender

que el sol la hizo perecer, y la desecó con el calor de sus rayos. También la dotaron de fuerza, respecto á que hablando del combate de Acheloo contra Hércules, supusieron que el primero de estos dos semi dioses habia tomado forma de culebra para vencer mas fácilmente á su temible adversario. La agilidad de la culebra, y la prontitud de todos sus movimientos, hicieron que los autores de la mitología egipcia y griega la tomasen por símbolo de la velocidad, del tiempo y de la rapidez de la sucesion de los siglos, por lo cual la dieron por emblema á Saturno que designa este tiempo; y he aquí por que todavía la han representado mordeándose la cola, y formando de este modo un círculo perfecto para pintar la sucesion infinita de los siglos de los siglos, y esplicar esta duracion en que cada instante huye con tanta velocidad. De este modo estaba figurada de plata en uno de los templos de Memphis, como lo testifican los monumentos que se han libertado de la injuria del mismo tiempo de que era símbolo; y del mismo modo estaba representada en contorno de aquellas tablas cronológicas, en que diversos geroglíficos representaban á los ojos de los mejicanos, de aquel principal pueblo del Nuevo Mundo, sus años, sus meses, y los diversos acaecimientos ocurridos en el discurso de aquel tiempo.

También atribuyeron los antiguos á la culebra aquel grande instinto que los viageros reconocen unánimemente en este animal, y no contentos con esto, ennoblecieron y exageraron este instinto, condecorándole con los nombres de inteligencia, prevision y adivinacion. Los habitantes de Argos veneraban á las culebras. Los atenienses decian, segun Herodoto, que se habia visto en el templo una gran culebra, guardiana y protectora de la ciudadela; y aun Júpiter era adorado bajo la forma de una culebra en muchas partes de la Grecia.

Pero para formar una idea mas exacta de las opiniones de los antiguos, en orden á la inteligencia, la viveza y las demas cualidades de las culebras, se puede consultar á Plutarco, Eusebio, Schaw, y Sabary. Los egipcios la empleaban en su idioma simbólico para designar al sol: tambien representaba para aquel pueblo el génió benéfico, la bondad suprema é infinita, cuyo nombre *Creph* la fue dado, segun Eusebio; y los fenicios la llamaban *Agatho-Daymon*, buen genio. Esta es la razon porque colocada en contorno del espejo de la diosa de la Prudencia, fué consagrada tambien á la de la Salud, y á Esculapio adorado en Epidauró bajo la forma de una culebra. Los mismos antiguos reconocieron la vida larga de la culebra, cuando fingieron que Cadmo y otros muchos héroes habian sido trasformados en culebras, como para denotar la duracion de su gloria; y eligiéndola para representar los males de las personas que amaban, la colocaron entre los sepulcros. Ademas, hicieron alusion á la especie de terror que inspira la culebra, y principalmente al veneno mortal que á veces oculta, cuando la dieron á las Eumenides, cuya cabeza cercan y erizan; á la envidia, cuyo corazón roen, y á la discordia sirviendo de armas á sus manos sangrientas. Y sin embargo, por cierta contraposicion de ideas que casi siempre se encuentra cuando los objetos han sido examinados repetidas veces, y por diversos sugetos, los mismos antiguos han notado en la culebra la belleza de colores, y las proporciones finas que mas de una vez haremos ver, concediéndola al mismo tiempo el privilegio de la hermosura, pues dijeron que Júpiter, que para agradar á Leda habia tomado la figura elegante del cisne, habia tambien elegido la de la culebra para obtener los favores de otra divinidad.

Un rey de Calecut habia mandado que el que ma-

tase á una culebra fuese castigado tan rigurosamente como si hubiese quitado la vida á un hombre. Aquel monarca miraba las culebras como bajadas del cielo, como dotadas de un poder divino y aun como divinidades, pues podian quitar la vida en un instante.

Desde los tiempos mas remotos ha sido considerada por los indios como simbolo de la prudencia y su religion habia consagrado esta idea.

Los egipcios pintaban una culebra cubierta de escamas de diversos colores enroscada sobre si misma. Nosotros sabemos por la interpretacion que nos ha dado Horus Apolo de los geroglíficos egipcios, que en aquel estilo las escamas de la culebra designaban las estrellas del firmamento; y Clemente Alejandrino nos dice tambien que aquellos pueblos representaban la marcha oblicua de los astros por las rosas tortuosas de una culebra. Los egipcios y los persas pintaban un hombre desnudo rodeado de una culebra, sobre cuyos contornos estaban diseñados los signos del zodiaco, y esto mismo se vé en diferentes monumentos antiguos, particularmente en una representacion de Mitras, esplicada por el abate Bannier, y en un pedazo de estatua encontrado en Arlés en 1698. No puede dudarse que por este emblema quisieron representar el camino del sol por los doce signos, y su doble movimiento ánuo y diurno, los cuales combinándose, hacen que parezca que se adelanta de un trópico á otro por lineas espirales. Este geroglífico vuelve á encontrarse entre los mejicanos, quienes tienen su ciclo de 52 años, representado por una rueda la cual está rodeada de una culebra que se muerde la cola y señala por sus nudos las cuatro divisiones del cielo..... Es evidente que las figuras de las constelaciones, los caracteres del zodiaco y todo lo que puede llamarse rotacion astronómica, son restos de los geroglíficos antiguos. Es muy notable que los chinos llamen los nu-

dos de la luna, la cabeza y la cola del cielo al modo que los árabes dicen la cabeza y la cola del dragon. El dragon es entre los chinos un animal celestial; y probablemente han confundido estas dos ideas..... Tambien se hace mencion en el *Edda* de una gran culebra que rodea la tierra. Todo esto tiene alguna analogia con la culebra que en todas partes representa el tiempo, y con el dragon cuya cabeza y cola señalan los nudos de la órbita de la luna, mientras este dragon es causa de los eclipses; pero esta supersticion, esta preocupacion universal que se halla en América igualmente que en Asia, ¿no indica un origen comun, y no coloca mas naturalmente este origen en el Norte, donde puede existir la sola comunicacion posible entre Asia y América, y de donde han podido los hombres bajar facilmente de todas partes hacia el Mediodia para habitar en América, en la China, en la India, etc.

Todas estas ideas esparcidas en las regiones de Asia, pobladas antiguamente, estendiéndose en las sociedades medio cultas de América y entre las tribus salvages de Africa, aumentadas por la distancia de su origen, hermoeadas por la imaginacion, alteradas por la ignorancia, y falsificadas por la supersticion y por el temor, han adquirido los honores divinos tanto en América como en el reino de Juida, y en otras regiones donde todavia tienen sus templos, sus sacerdotes y sus victimas; y para subir de la consideracion de objetos profanos y del espectáculo de la raza humana pervertida a la contemplacion de las verdades sagradas dictadas por la divina palabra; si echamos una ojeada respetuosa sobre la mas santa de todas las colecciones, ¿no vemos todas las ideas de los antiguos sobre las propiedades de la culebra, acordarse con las que de ella da el escritor sagrado siempre que se vale de ellas como de simbolo?

Magnitud, agilidad, velocidad de movimiento, fuerza, armas funestas, hermosura, inteligencia, instinto superior, estas son las propiedades con que se ha descrito á las culebras en todos tiempos; y procurando aqui presentar este orden tan numeroso como notable, no he hecho mas que reparar ruinas, recoger analogias esparcidas, enlazarlas todas y esponer resultados generales que ya los antiguos habian compilado. Esta es, pues, la grande imagen de estosses distinguidos pintada por los antiguos, nuestros maestros en tantos géneros, la cual he procurado manifestar despues de haber procurado quitarla el velo con que la ignorancia, la imaginacion y la propension á lo maravilloso la habian cubierto durante una larga série de siglos: velo tejido de oro y de seda y que quizá realzaba la imagen que se veia al través, pero que solo era obra del hombre, y que la antorcha de la verdad debia consumir para no alumbrar si no la obra de la naturaleza.

## NO MENCLATURA

### Y TABLA METÓDICA DE LAS CULEBRAS.

Acabamos de ver que no obstante el gran número de semejanzas que presentan las diversas especies de culebras, difieren unas de otras, no solo por la tinta y la distribución de sus colores, sino también por el número, el tamaño, la forma y la colocación de sus escamas tanto como por sus hábitos, y particularmente por la naturaleza de sus domicilios y del alimento que buscan. Siendo el orden de las culebras bastante numeroso y conteniendo más de ciento cuarenta especies (4), hemos creído no poder tratar de ellas con claridad, sino estableciendo en el orden de estos reptiles algunas divisiones generales, fundadas en la di-

(4) En esta obra describimos no solo más de ciento cuarenta, sino más de ciento sesenta culebras: sin embargo, como muchos de estos animales, en vez de formar á nuestro parecer más de 160 especies, pueden con el tiempo y de resultas de nuevas observaciones de los viajeros ó de los naturalistas, no ser reputadas sino por variedades dependientes de la edad ó del sexo, hemos creído deber hablar aquí solamente de ciento cuarenta especies.

ferencia de su forma exterior y en la de sus hábitos. Así las hemos reunido en ocho diferentes grupos, y formado ocho géneros.

El primero se compone de las culebras que tienen un solo orden de escamas grandes en el vientre, y dos órdenes de pequeñas láminas debajo de la cola; y á estas, que en latín se llaman *coluber*, les damos con la mayor parte de los naturalistas, y particularmente con Linneo, el nombre de *culebras*. Este género comprende la vibora común, el áspid, la culebra propiamente dicha, la culebra de collar, la cuatro rayas, cinco culebras muy comunes en Francia, y que forman con la *orveta* y acaso con la culebra de Esculapio, las únicas especies que hasta ahora han sido observadas.

En el segundo género colocamos las culebras que solo tienen una sola lista de láminas grandes, tanto en la parte inferior del cuerpo como debajo de la cola, y este género presenta las especies más grandes, á las cuales dejamos ó conservamos el nombre genérico de *boa* con que fueron designadas en latín por Plinio y demás autores antiguos, y en francés igualmente que en latín, por el mayor número de naturalistas y de viajeros, habiéndolas llamado así por haber escrito algunos autores que se alimentan con gusto de la leche de las vacas.

El tercer género consta de las culebras que tienen grandes láminas en el vientre y debajo de la cola, cuya estremidad se termina en escamas articuladas y móviles, á las cuales se ha dado el nombre de cascabels, y nosotros las conservaremos el nombre genérico de *culebras de cascabel*. ®

En el cuarto género se hallarán las culebras que no tienen en el vientre y debajo de la cola más que escamas semejantes á las del lomo, y á estas las dejamos el nombre genérico de *anguis*. En este género se

coloca á la *orceta*, culebra muy comun en algunas de nuestras provincias meridionales.

En el quinto género incluimos las que están rodeadas por todas partes de anillos escamosos llamadas *anfibenas* por los naturalistas.

Contamos en el sexto género las culebras cuyos costados tienen pliegues, á las cuales han llamado *ceciliás* (en latin *cecilia*).

En el sétimo género deben ser colocadas las culebras, cuya parte inferior del cuerpo presenta hacia la cabeza grandes láminas, no teniendo lo restante mas que anillos escamosos, y cuya cola guarnecida de estos mismos anillos en su origen, estaba vestida solo de simples escamas en su estremidad. A estas culebras llamamos *langaha*, nombre que las dan los naturales del país en que existen.

Finalmente, colocamos en el octavo género la culebra cuya piel está revestida de pequeños tubérculos, y la llamamos *acrocordio de Java*, siguiendo á Mr. Hornstedt que ha publicado su descripción.

Linneo ha dividido las culebras en seis géneros, á los cuales hemos añadido el de las *langaha*, dadas á conocer por Bruyeres, de la Sociedad Real de Montpellier, en el diario de física del mes de febrero de 1784, y descrito por Hornstedt en las memorias de la academia de Stokolmo.

En cada uno de estos ocho géneros que se diferencian por signos exteriores muy constantes y muy fáciles de reconocer, desearíamos que se pudiese formar una subdivision sacada de una propiedad harto importante de que vamos á hablar. Cada uno de estos géneros presentaria dos grupos secundarios. En el primero se colocarian las culebras cuyos hijos salen del huevo en el vientre de la madre, á los cuales debe darse el nombre de *vibora*; y en el segundo se colocarian las culebras propiamente dichas, y que ponen

huevo. Esta distribucion tan natural y fundada sobre diferencias interiores bastante grandes, y sobre un hecho notable, debería entrar en toda colocacion metódica destinada para dar á conocer la especie y el nombre de los diversos individuos. Pero para esto sería forzoso haber hallado caractères exteriores constantes y fáciles de percibir, que distinguiesen las víboras de las culebras propiamente dichas. Un excelente observador, Mr. de la Borde correspondiente del Real Gabinete en Cayena, ha creído hallar que todas las especies de culebras, cuyos hijos salen del huevo en el vientre de la madre, son venenosas, y que por consiguiente tienen todas ellas colmillos ó dientes móviles, semejantes á los de la víbora comun de Europa. Si esta importante observacion hemos verificado en muchas especies de culebras reconocidas por víboras, pudiese aplicarse igualmente á todas las especies de reptiles que salen á luz enteramente formados, y si estos dientes móviles no guarneciesen las mandíbulas de ninguna culebra ovípara, pudieran considerarse estos colmillos como caractères distintivos de la subdivision de las víboras en cada uno de los ocho géneros de reptiles. Este carácter es tanto mas notable, cuanto que siempre nos ha parecido que acompaña á una estructura particular de las mandíbulas, la cual nos ha parecido preciso dar á conocer aqui. En todas las especies de culebras de colmillos que hemos examinado, no hemos hallado en la mandíbula superior mas que un solo orden de dientes pequeños encorvados hacia atrás; y á lo exterior de este orden colocado á cada lado un colmillo mas ó menos largo aguçereado hacia sus dos estremidades, contenido en una vaina ó estuche de donde el animal puede hacerles salir; y cerca de su basa dos ó tres colmillos semejantes, aunque mas pequeños, destinados para reemplazar al primero cuando el reptil le pierde por algun accidente. Tam-

poco la mandibula inferior presenta mas que un solo orden de dientes; pero los dos huesos de que consta, uno á la derecha y otro á la izquierda, muy lejos de estar articulados junto á la estremidad del hocico, solo están unidos por la piel y los músculos, hallándose siempre muy distante uno de otro y terminados por dientes corvos, menos pequeños que los demas dientes, y que no son ni huecos, ni agugereados, ni movibles como los verdaderos colmillos colocados en la mandibula superior, y no pueden destilar ningun veneno.

En las culebras que no tienen verdaderos colmillos movibles, todos los dientes son por el contrario casi iguales, y los dos huesos de la mandibula inferior no están articulados juntos; pero están encorvados uno hácia otro, y tan cercanos que parecen tocarse. La mandibula superior está guarnecida de dos órdenes de dientes: el exterior se vé colocado en el lugar de los colmillos movibles, y el interior se estiende mucho hácia el esófago (1). Con todo, como se necesitaria un carácter mas exterior, y por consiguiente mas fácil de percibirse; y por otra parte pudiendo á veces estos colmillos ó dientes movibles confundirse con los dientes corvos pero inmóviles, de muchas especies de culebras, cuyos hijos salen del huevo en el vientre de la madre, he observado con mucha atención gran número de culebras, y notado que en este género, las especies cuyas mandíbulas estaban guarnecidas de colmillos, tenían la parte superior de la cabeza cubierta de escamas pequeñas, casi semejantes á las del lomo (2), y que casi todas las otras la tenían;

(1) Véase el artículo de la víbora comun, relativamente al juego de las mandíbulas, y de los huesos de que se compone.

(2) Algunas culebras venenosas, y por consiguiente de

por el contrario, revestida de escamas mayores que las de lo alto del cuerpo, de figura muy diferente, siempre en número de nueve, y colocadas en tres líneas, la primera y la segunda, principiando desde el hocico, compuesta de dos escamas, la tercera de tres, y la cuarta de dos; sin embargo, no creemos que deba establecerse una subdivision rigorosa en el género de las culebras, y mucho menos en el de las serpientes, hasta que con nuevas y numerosas observaciones se hallen los naturalistas en estado de contemplar nuestro trabajo sobre este asunto, debiendo entretanto contentarnos con hacer una separacion en la parte histórica de cada género, entre las especies reconocidas por verdaderas víboras, á causa de su forma exterior, de sus colmillos movibles, y de su veneno, y entre las otras que consideramos como ovíparas, hasta que los viajeros hayan aclarado la historia de estas especies poco conocidas, y casi todas extranjeras.

Siendo muy inmenso el género de las culebras, y no pudiendo por consiguiente las especies de que consta ser reconocidas con facilidad, no solo hubiéramos querido poder separar las víboras de las culebras que ponen huevos, sino tambien poder dividir las culebras ovíparas en dos secciones diferentes; y ademas habíamos imaginado hacer esta division, valiéndonos de la proporcion del largo del cuerpo, y el de la cola, como tambien por el grueso ó lo delgado de esta última parte; pero fuera de que esta proporcion y esta forma han sido hasta ahora poco indicadas por los naturalistas y los viajeros, y que nosotros no hu-

colmillos, suelen tener entre los ojos tres escamas algo mayores que las del lomo; pero solo he visto en la cabeza de la naja las nueve escamas grandes que guarnecen la del mayor número de las culebras ovíparas y no venenosas.

biéramos podido por esta razón clasificar las especies que no hemos visto, y de que no hablaremos, sino siguiendo á los autores, hemos creído haber hallado que esta proporción variaba según la edad, el sexo, etc. Por tanto, lo único que debemos hacer, es convidar á los viajeros, y á los que en sus colecciones tienen gran número de individuos de una misma especie, para que por medio de observaciones muy repetidas, determinen los límites de estas variaciones; y cuando se hayan fijado estos límites, podrá establecerse una división exacta entre las dos secciones que se formarán en la numerosa familia de las culebras ovíparas, y cuyos caracteres distintivos serán sacados del grueso de la cola y de su longitud comparada con la del cuerpo, pues nosotros al presente no podemos hacer más que indicar líneas características de cada especie muy señaladas y muy fáciles de percibir, á fin de disminuir lo más que sea posible, el inconveniente de un demasiado número de especies contenidas en el mismo género. Por consiguiente, hemos omitido los rasgos de su forma exterior que han podido suministrarnos caracteres perceptibles, tanto menos, cuanto si en el cuidado de indagar todos los medios de distinguir las especies, los naturalistas y los viajeros se hubieran visto muy perplejos para conocerlos; y en efecto, cuando las culebras son todavía jóvenes, no siempre se semejan á las adultas de su especie, pues suelen diferenciarse en la tinta de sus colores; y si no se distinguen por la disposición general de sus escamas, se distinguen á veces por el número de estas piezas. Su género se puede conocer fácilmente, pero muchas veces sería difícil conocer su especie, no adoptando por carácter específico, sino el que hasta ahora ha sido adoptado por el mayor número de los naturalistas, y empleado principalmente por Linneo, el cual consiste en el número de las gran-

des y pequeñas láminas situadas debajo del cuerpo y de la cola. Nosotros creemos en virtud de observaciones y comparaciones muy reiteradas que hemos hecho en muchos individuos de gran número de especies conservadas en el gran gabinete, ó que hemos visto en diferentes colecciones, que el número de estas láminas puede variar según la edad, aumentarse conforme las culebras van creciendo, y depender también de muchas circunstancias particulares y accidentales. Sin embargo, no hemos creído deber despreciar un carácter tan sencillo, tan visible, y que no se destruye aun cuando el animal ha estado conservado largo tiempo en los gabinetes: carácter que hemos empleado con tanto más fundamento, cuanto establece una grande unidad en el método, y que á veces es el único indicado por los autores para las especies que no hemos visto. Además de esto, señalaremos siempre con separación, como lo han hecho los naturalistas que nos han precedido, el número de láminas de que está revestida la parte inferior del cuerpo, y el de las que hay situadas debajo de la cola; y como puede ser muy raro que estos dos números hayan variado en el mismo individuo, el uno podrá servir para corregir el otro. Pero habiendo reflexionado que este carácter sacado del número de las láminas colocadas debajo del cuerpo, ó de la cola, debía ser acompañado de otros caracteres, hemos multiplicado nuestras observaciones en el gran número de culebras que hemos tenido proporción de examinar, y comparado el mayor número de individuos de cada especie que nos ha sido posible, á fin de llegar á distinguir las formas constantes de las que son variables, no habiendo querido casi nunca servirnos de las graduaciones de los colores, que son tan poco permanentes en los individuos vivos, y que ordinariamente se hallan alterados en los animales conservados en las co-

lecciones. No obstante, estas estrechas leyes que nos hemos impuesto, creemos haber conseguido lo que deseábamos, persuadidos de que nueve caracteres diferentes pueden por sus diversas combinaciones con el número de las grandes, ó de las pequeñas láminas colocadas debajo del cuerpo ó de la cola, ser suficientes para distinguir las especies de los géneros mas numerosos; y tanto mas, quanto en ciertas circunstancias puede añadirse un décimo carácter, á veces tan permanente y mas visible que los otros nueve.

Estos caracteres los sacamos principalmente de la figura de las escamas. En efecto, si las láminas de debajo del cuerpo tienen casi la misma forma en todas las culebras, si casi siempre son muy prolongadas, si por lo comun tienen seis lados muy desiguales, y si casi no varían sino por su largo y su ancho, la forma de las escamas de que está revestido lo bajo del cuerpo, no es la misma en las diversas especies; en las unas estas escamas son exágonas, en las otras ovaladas ó romboidales, chatas y unidas en esta; elevadas en aquella por una arista muy saliente, tocándose apenas á veces, ó solapándose por el contrario como las pizarras de los tejados; y he aqui siete formas diferentes y bien distintas que pueden presentar las escamas de la espalda.

Fuera de esto, si algunas especies de culebras tienen lo alto de la cabeza revestido de escamas semejantes á las de la espalda, las otras tienen, como acabamos de decirlo, aquella parte del cuerpo defendida con láminas mayores en número de nueve, y colocadas en tres órdenes, lo cual compone un octavo carácter específico. El noveno carácter le sacamos de la forma, y á veces del número de las escamas colocadas en las mandíbulas; y todos estos caracteres nos han parecido constantes en cada especie, ó independientes del sexo y de la edad.

Mas tanto como son variables las graduaciones de los colores en las culebras, otro tanto son ordinariamente permanentes sus distribuciones generales en manchas, fajas, listas, ó rayas, etc., de tal modo que en una misma especie de culebras, distinguidas por gran número de manchas, algunos individuos pueden, por ejemplo, ser blanquecinos con manchas verdes, y otros amarillos con manchas azules; pero en la misma especie, estas manchas están casi siempre dispuestas de un mismo modo.

Esta distribucion de colores se halla por otra parte poco alterada en las culebras conservadas en las colecciones, y solo depende de la graduacion de las diversas tintas que se muda despues de muerto el animal, ó naturalmente, ó por efecto de los medios empleados para conservarle; con todo, como la edad y el sexo pueden ocasionar alteraciones bastante notables en la distribucion de los colores, no nos valemos sino con reserva de este décimo carácter.

Conforme á los principios que acabamos de esponer, hemos formado la tabla siguiente, en la cual las especies no son presentadas en el mismo orden en que hemos espuesto algunas particularidades de su historia, porque para presentar del modo mas conveniente estas particularidades, nos ha sido preciso separar, por ejemplo, las víboras de las culebras ovíparas que difieren mucho de ellas por sus hábitos; tratar desde luego de la víbora comun, como que es la culebra mas conocida, y cuya historia hay gran proporcion de estudiar en Europa: empezar la historia de las culebras ovíparas por la de la culebra verde y amarilla, como tambien por la de la culebra de collar, de que hay un gran número en Francia, y cuyos hábitos naturales pueden ser observados muy fácilmente, etc. En la tabla metódica, por el contrario, en que nuestro objeto no ha sido otro que el de

dar á los naturalistas, y principalmente á los viajeros los medios de reconocer las diversas especies, de ver si han sido descritas, ó de presentarles las observaciones de los diferentes autores, hemos creído disminuir mucho el número de las comparaciones que hubieran debido hacer, y ahorrarles muchas indagaciones, colocando las especies conforme á uno de los caracteres que hemos empleado, ordenándolas, por ejemplo, según las láminas que revisten la parte inferior del cuerpo, y principiando por las especies que tienen mas láminas (1).

Esta tabla está dividida en diez columnas: la primera presenta los nombres de las especies: la segunda el número de las grandes láminas, de los órdenes de escamas pequeñas, ó de los anillos escamosos que cubren lo bajo del cuerpo de las culebras, ó el número de los pliegues que se ven á lo largo de los costados del cuerpo según el género á que pertenece: las especies van colocadas, como acabamos de decir, según el número de las grandes láminas, los órdenes de las escamas pequeñas, anillos escamosos, ó pliegues laterales, á fin de que se pueda hallar muy fácilmente una especie de culebra que habremos incluido en ella, ó aquellas con quienes se necesite comparar el reptil, cuya especie desearemos conocer.

La tercera columna contiene el número de pares de pequeñas ó de grandes láminas, ó de órdenes de pequeñas escamas, ó de anillos escamosos que se ven bajo la cola de las culebras, ó el número de los pliegues laterales colocados á lo largo de esta parte.

(1) En el número de las láminas de la parte inferior del cuerpo nunca hemos comprendido las grandes escamas, ordinariamente en un número de dos ó tres que las separan del ano.

La cuarta presenta el largo total de los reptiles, y la quinta el largo de sus colas. Estas longitudes no suelen ser ni las mayores ni las menores que se hallan en las especies, sino unas longitudes, medidas en los individuos que hemos medido, y solo hacemos mencion de ellas en nuestra tabla metódica para indicar la proporción del largo total de los reptiles con el de su cola (1).

La sexta columna da á conocer si las culebras tienen colmillos venenosos ó no, y cuál de sus dos mandíbulas está armada de estos colmillos.

La sétima designa la falta de grandes escamas en la parte superior de la cabeza, ó el número y la colocación de estas piezas grandes, cuando guarnecen la parte superior de la cabeza de las culebras. La expresión abreviada de *nueve sobre cuatro órdenes* significa que son grandes, formadas y colocadas con corta diferencia como las que cubren parte de la cabeza de la culebra de collar, de la culebra verde y amarilla, y del mayor número de las culebras sin veneno. Debe observarse que en ciertas especies, como por ejemplo, en la de la culebra moluro, la pieza grande de en medio del tercer orden, contando desde el hocico, suele estar dividida por una comisura, la cual pudiera dar motivo de creer que la cabeza de estas especies de reptiles, está cubierta con diez piezas grandes.

En la octava columna se denota la forma de las escamas de la espalda: su figura, ya sea romboidal,

(1) Acabamos de ver que esta proporción variaba en muchas especies de las culebras, según la edad ó el sexo; sin embargo, pareciendo que es constante en el mayor número de especies de reptiles, ó por lo menos que sus variaciones están ceñidas en él á límites muy estrechos, hemos creído que dicha proporción puede muchas veces servir para reconocer la especie de los individuos que se quiera examinar.

ovalada ó exágona, puede ser variable; pero nosotros no hemos visto nunca que entre individuos de la misma especie, los unos tengan escamas lisas, y los otros elevadas por medio de una arista.

La novena columna manifiesta algunas particularidades notables en la conformacion de las culebras; y finalmente, la décima indica sus colores; pero en esta parte nos hemos dedicado mas particularmente á designar la disposicion de los mismos colores que sus graduaciones, por lo cual las mas veces convenirá atenerse únicamente á esta disposicion; pues aunque hay algunas graduaciones de color, poco espuestas á variar en el animal vivo, y aun á ser alteradas por los diversos medios empleados para conservar los reptiles, estas las hemos señalado con preferencia en la tabla metódica. Por lo demas no se debe perder de vista que solo por la reunion de muchos caracteres se debe casi siempre decidir en orden á la especie de culebra que se tratare de examinar.

Las casillas vacías de la tabla metódica podrán llenarse con el tiempo; y entonces presentarán caracteres de que no hemos podido hablar, á causa del mal estado de las culebras que hemos visto, ó de las descripciones demasiado sucintas que han hecho de ellas los naturalistas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

# TABLA ANIMALES SIN

## PRIMER

SERPIENTES DE GRANDES LAMINAS BAJO DEL CUERPO, Y

CULEBRAS,

### CARACTERES.

ESPECIES.	Láminas debajo del cuerpo.	Pares de láminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
Culebra amarilla y azul. <i>Col. flavo caeruleus.</i>	312	93	10 pies y medio.		0
C. Doble manchada. <i>Col. Bimaculatus.</i>	297	72	1 pie, 11 pulgadas y media.	4 pulgadas, 5 líneas y 2 tercios.	0
C. Galoneada, <i>Col. Lemnicatus.</i>	230	35			0

# METODICA. PIES Y SIN ALETAS.

## GENERO.

DOS ORDENES DE LAMINAS PEQUEÑAS BAJO LA COLA.

*Colubri.*

### CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Grandes.			Rayas azules ribeteadas de amarillo, que se cruzan y forman enrejado sobre fondo azulado.
Nueve en cuatro órdenes.	Lisas y romboidales.	Cabeza muy prolongada y ancha por detrás.	Rojizo: manchillas blancas irregulares, ribeteadas de negro, distantes una de otra, y dos manchas blancas detrás de la cabeza.
Nueve en cuatro órdenes.	Romboidales y lisas.	El cuerpo tan abultado como la cabeza.	Cabeza blanca, hocico negro, faja negra y trasversal entre los ojos, espalda negra con fajas trasversales blancas de 3 en 3; faja cuatro veces tan ancha como las otras dos.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminillas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
<i>Cul. Molura.</i> <i>Col. Molurus.</i>	248	59	7 pies.	10 pulgadas, 6 líneas.	o
<i>C. Doméstica.</i> <i>C. Domestiscus.</i>	245	94			
<i>C. Herradura.</i> <i>C. Hippocrepis.</i>	238	94			
<i>C. de Minerva.</i> <i>C. Minervæ.</i>	238	90			
<i>C. Situla.</i> <i>C. Situla.</i>	236	45			
<i>C. Dhara.</i> <i>C. Dhara.</i>	235	48	Cerca de dos pies.		
<i>C. Hierro de lanza.</i> <i>C. Lanceolatus.</i>	228	61	4 pie, 4 pulgadas, 6 y un tercio líneas.	2 pulgadas, 5 líneas, y un sexto.	En la mandíbula superior.

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y unidas.	La cabeza muy larga y ancha por detrás.	Blanquizca: un orden longitudinal de manchas bermejas ribeteadas de pardo: otras manchas semejantes á lo largo de los lados del cuerpo.
			Faja dividida en dos, presentando dos manchas negras entre los ojos.
			Livido: muchas manchas rojizas: otras en media luna en la cabeza: faja trasversal parda entre los ojos; mancha arqueada hácia el colodrillo,
			Verde mar: faja parda á lo largo del lomo, y otras tres pardas en la cabeza.
			Gris: faja longitudinal ribeteada de negro.
Nueve en cuatro órdenes.		El cuerpo muy delgado.	Lo alto del cuerpo gris cobrizo: las escamas ribeteadas de blanco: el vientre blanco.
Como las de la espalda.	Ovaladas y elevadas por una arista	Lo alto de la cabeza aplastado y á modo de triángulo.	Amarillo, ó gris, ó jaspeado de pardo y blanco: mancha muy parda y larga detrás de cada ojo.

## CARACTERES.

ESPECIES.	CARACTERES.		Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.			
C. Escabrosa. C. Scaber.	228	44			
C. Gotcada. C. Guttatus.	227	60			
C. Cola chata. C. Laticaudatus.	226	42	2 pies, 4 pulgadas.	3 pulgadas, 2 líneas y media.	
C. Roja. C. Ruffus.	224	68	1 pie, 8 pulgadas y 3 líneas.	3 pulgadas y 6 líneas.	
C. Atigrada. C. Tigrinus.	223	67	1 pie, 3 pulgadas y 9 líneas.	2 pulgadas y 4 líneas.	En la mandíbula superior.

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

ESCAMAS SOBRE LA CABEZA	ESCAMAS DEL LOMO.	FORMA ESTERIOR.	COLORES.
	Elevadas por una arista.		Lo alto del cuerpo ondeado de negro y pardo: mancha negra en el colodrillo dividida en dos en la parte opuesta al hocico.
			Gris lívido: tres listas de manchas rojas en la del medio, y amarillas en las laterales: lo bajo blanquizo con manchas cuadradas á derecha é izquierda.
Nueve en cuatro órdenes.	Romboidales y lisas.	Cola muy chata por los lados, y terminada en dos grandes escamas.	Lo alto del cuerpo ceniciento azulado: fajas anchas trasversales muy pardas que rodean el cuerpo.
Nueve en cuatro órdenes.	Romboidales y lisas.		Rojo: lo bajo del cuerpo blanquizo.
Semejantes á las del lomo.	Ovaladas y elevadas por una arista longitudinal.	La cabeza como la de la víbora.	Lo alto del cuerpo rojo blanquicino, con manchas oscuras, ribeteadas de negro.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
C. Cenco.	220	124	4 pies y 8 pulgadas	1 pie, 7 pulgadas.	
C. Blanquecina C. Candilulus.	220	50			
C. Reticulada. C. Reticulatus.	218	83	4 pies, 6 pulgadas, 10 lineas.	11 pulgadas, 8 lineas.	
C. Cuatro rayas. C. Quator lineatus.	218	73	4 pies, 4 pulgadas y media.	9 pulgadas, 11 lineas.	
C. Cabeza ancha. C. Laticapitatus.	218	52	5 pies, 6 pulgadas, 6 lineas.	8 pulgadas, 2 lineas.	o

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.	La cabeza muy abultada, y el cuerpo muy delgado.	Pardo con manchas blancizas, y á veces fajas trasversales blancas.
			Blanquecino: fajas trasversales pardas.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y en rombos.		Las escamas de lo alto del cuerpo de color pálido, y ribeteadas de blanco.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y elevadas con arista: las de los lados lisas.	Dos pares de laminas pequeñas entre las grandes y el ano.	Blanquicco: cuatro rayas muy oscuras: las dos exteriores se unen mas arriba del hocico.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.	Hocico terminado en una grande escama casi vertical: las escamas del lomo algo separadas hácia la cabeza.	Blanquecino: grandes manchas irregulares, oscuras: otras mas pequeñas, y dispuestas á lo largo de cada lado del vientre.

## CARACTERES.

ESPECIES.	CARACTERES.		Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminillas bajo de la cola.			
<i>C. Negray leonada.</i>	248	31	2 pies, 2 pulgadas, 10 líneas.	2 pulgadas, 4 líneas.	
<i>C. Nigrorufus.</i>					
<i>C. Verde.</i>	247	122	2 pies, 7 pulgadas, 2 líneas y media.	8 pulgadas, 3 líneas y un sexto.	0
<i>C. Viridissimus.</i>					
<i>C. Mínima.</i>	247	408	3 pies, 8 pulgadas, 11 líneas.	1 pie, 2 pulgadas.	0
<i>C. Pullatus.</i>					
<i>C. Azulada.</i>	245	170			
<i>C. Subcyaneus.</i>					
<i>C. Cadena.</i>	245	44	2 pies y medio.	7 pulgadas.	
<i>C. Catena.</i>					

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Nueve en cuatro órdenes.	Exágonas lisas.		Fajas transversales negras en número de veinte y dos, y otras tantas fajas leonadas, ribeteadas de blanco y manchadas de pardo, colocadas alternativamente: á veces el hocico y lo alto de la cabeza son negros.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.		Verde mas claro en el vientre que en la espalda.
Nueve en cuatro órdenes.		La cabeza prolongada: escamas bastante grandes en los labios.	Pardo oscuro: á veces fajas transversales negras: cada escama del lomo medio ribeteadada de blanco.
			Azulado: la cabeza de color de plomo.
			Azul muy oscuro: manchas amarillas en fajas transversales muy angostas: lo bajo del cuerpo azul con manchas amarillas casi cuadradas.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
<i>C. Triángulo.</i> <i>C. Triangulum.</i>	213	48	3 pies, 4 lineas, un tercio.	3 pulgadas y media.	o
<i>C. Petalara.</i> <i>C. Petalaris.</i>	212	102	2 pies, 6 lineas.	5 pulgadas 6 lins. y media.	o
<i>C. Tyria.</i> <i>C. Tyria.</i>	210	83			
<i>C. Pétola.</i> <i>C. Petola.</i>	209	90			o
<i>C. Blancuisima.</i> <i>C. Candidissimus.</i>	209	62	7 pies.		En la m. superior.
<i>C. Haja.</i> <i>C. Haje.</i>	207	109			
<i>C. Verde-amarrilla.</i> <i>C. Viridiflabus.</i>	206	107	4 pies, 8 pulgadas.	1 pie, 2 pulgadas.	o

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Nueve en cuatro órdenes.	Lisas y en rombos.		Blanquizco: mancha triangular, con otra triangular mas pequeña en el colodrillo: otras irregulares, rojas y ribeteadas de negro en la espalda: mancha negra, larga y oblicua detras de cada ojo.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.		Negrizco: fajas muy irregulares trasversales y blancas.
			Blanquecino: tres órdenes longitudinales de manchas romboidales y pardas.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.		Livido: fajas trasversales de color rojizo.
			Muy blanco.
			La mitad de cada escama blanca: fajas blancas y oblicuas: lo demas del cuerpo negro.
Nueve en cuatro órdenes.	Lisas.		Verde negrizco: rayas longitudinales, compuestas de manchitas amarillas de diversas figuras: vientre amarillo: mancha y punto negro á las dos estremidades de cada lámina grande.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
C. Dione. <i>C. Dione.</i>	206	66	3 pies y medio.	7 pulgadas.	o
C. Doble raya. <i>C. Bilineatus.</i>	205	99	2 pies, 5 pulgadas y 2 lineas.	7 pulgadas, 7 lineas.	o
C. Ovibora. <i>C. Ovivolus.</i>	203	73			
C. Láctea. <i>C. Lacteus.</i>	203	32	1 pie, 9 pulgadas.	1 pulgada, 10 lineas.	En la mandibula superior.
14. N.º de Gronovio. 14. N.º Gronovii.	202	96			
C. Moscosa. <i>C. Mucosus.</i>	200	140			

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma superior.	COLORES.
			Lo alto del cuerpo gris: tres rayas blancas y otras pardas: lo bajo del cuerpo blanquizo, con rayuelas pardas, y á veces puntitos rojizos.
Nueve en cuatro órdenes.	Lisas y en rombos.		Las escamas rojas, y ribeteadas de amarillo: dos fajas longitudinales amarillas.
Nueve en cuatro órdenes.	Exágonas y elevadas por una arista.		Blanco de leche: manchas negras apareadas: cabeza negra con pequeña faja blanca longitudinal.
			Manchas pardas.
		Ojos abultados: los ángulos de la cabeza muy señalados	Cabeza azulada: rayas transversales como anubarradas y colocadas oblicuamente en la espalda.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Láminas debajo del cuerpo.	Pares de laminitas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
C. Cenicienta.	200	137			
C. Cinereus.					
C. Padera.	198	56			
C. Padera.					
C. Naja.	197	85	5 pies, 4 pulgada y 3 líneas.	9 pulgadas, 4 línea y dos tercios.	En la mandíbula superior.
C. Naja.					
C. Del Perú.					
C. Del Brasil.					
C. Brasílica.					
C. Cabezuda.	196	77	2 pies, 9 pulgadas, 10 líneas.	7 pulgadas, 3 líneas y media.	o
C. Cappitatus.					

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
			Gris: vientre blanco: las escamas de la cola ribeteadas de color de hierro.
			Lo alto del cuerpo blanco: muchas manchas apareadas á lo largo de la espalda, y reunidas por una rayuela: otras tantas aisladas en los costados.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.	Membrana larga á cada lado del cuello.	Amarillo: faja trasversal en el cuello: raya ribeteada de negro, imitando unos an- teojos.
Nueve en cuatro órdenes.		El cuello no presenta estension membranosa.	Casi como en la Naja.
		Membrana á cada lado del cuello.	Rojo claro con fajas trasversales pardas: mancha blanca en forma de corazon, con cuatro manchas negras, y colocada en la membrana.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.	La cola terminada en punta sales ó irregulares de color muy delgada.	Color oscuro: fajas trasver- muy claro.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
<i>C. Atroz.</i>	496	69	1 pie, 2 pulgadas.	2 pulgadas, 6 lineas y un tercio.	En la mandibula superior.
<i>C. Atrox.</i>					
<i>C. Cuello rojo.</i>					
<i>C. Collo ruber.</i>	495	102			o
<i>C. Triscal.</i>					
<i>C. Triscalis.</i>	195	86	1 pie, 7 pulgadas, 3 lineas.	4 pulgadas, 5 lineas y 2 tercios.	o
<i>C. Coralina.</i>					
<i>C. Coralinus.</i>	493	82	5 pies, 6 pulgadas.		En la mandibula superior.
<i>M.<sup>a</sup> de Gronovio.</i>					
15. <i>M.<sup>a</sup> Gronovii.</i>	491	75			
28. <i>M.<sup>a</sup> de Gronovio.</i>					
28. <i>M.<sup>a</sup> Gronovii.</i>	490	425			

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza.	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Semejantes á la de la espalda.	Ovaladas y elevadas por una arista.	La cabeza muy ancha.	Cenicienta con manchas blanquecinas.
			Enteramente negra: el cuello color de sangre.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.		Lo alto del cuerpo verdemar: cuatro rayas rojas que se reunen en tres, en dos, y en fin, en una mas arriba de la cola.
	Redondeadas hacia la cabeza, y puntiagudas hacia la cola.	Escamas de la espalda en 16 órdenes longitudinales y algo separadas.	Verdemar: tres rayas longitudinales y rojas: lo bajo del cuerpo blanquizco y punteado de blanco.
			Pardo: puntos blancos.
			Rayas trasversales blancas y negras.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Láminas debajo del cuerpo.	Paras de láminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
C. Blanca y parda.	190	96	1 pie, 9 pulgadas.	3 pulgadas 3 lineas.	0
C. Albofuscus.					
C. Encorazada.	190	59	4 pies, 8 pulgadas.		0
C. Scutatus.					
47. <sup>a</sup> de Gronovio.	189	122			
47. <sup>a</sup> Gronovii.					
C. Grisona.					
C. Cinereus.	188	70			
C. Pelia.	187	103			0
C. Pelias.					
C. Asiática.	187	76	1 pie, 2 pulgadas.	2 pulgadas, 7 lineas y media.	0
C. Asiaticus.					

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Nueve en cuatro lineas.	Lisas y ovaladas.		Blanquizo: manchas pardas, redondas y unidas en parages: dos manchas detrás de los ojos: lo bajo del cuerpo rojizo.
		Láminas grandes en las dos terceras partes del cuerpo: cola triangular.	Negro como lo bajo del cuerpo, con manchas blanquizas casi cuadradas, que alternan á derecha é izquierda, y muy pocas debajo de la cola.
			Purpúreo: manchas negras.
			Lo alto del cuerpo blanco: fajas trasversales rojizas: dos puntos de un blanco de nieve en los costados.
			Negro: detras de la cabeza pardo: lo bajo del cuerpo verde, ribeteado por cada costado de una línea amarilla.
Nueve en cuatro órdenes.	Romboidales y lisas.		Rayas longitudinales en la espalda: las escamas ribeteadas de color blanquizo.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminitas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
<i>C. Lazo.</i>	486	92	8 pies, 2 pulgadas		0
<i>C. Ligamen.</i>					
<i>C. Corredora.</i>	485	105	3 pies, 4 pulgadas, 4 líneas y un sexto.	44 pulgadas, 2 líneas, y un sexto.	0
<i>C. Cursor.</i>					
<i>C. Nebulosa.</i>	485	85			
<i>C. Nebulosus.</i>					
<i>C. Lafiati.</i>	484	60			
<i>C. Laphiati.</i>					
<i>C. Agil.</i>	484	50	1 pie, 11 pulgadas, 4 líneas.	4 pulgadas, 11 líneas y media.	0
<i>C. Agilis.</i>					
<i>C. Schokari.</i>	483	44	2 pies 4 pulgadas.	7 pulgadas.	0
<i>C. Schokari.</i>					
<i>C. Sibon.</i>	480	85			
<i>C. Sibon.</i>					
20. <sup>a</sup> de Gronovio.	180	80			
20. <sup>a</sup> Gronovii					

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
			Azul muy oscuro: lo bajo del cuerpo azulado ó bronceado: á veces blanco el cuello.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.		Verdoso: dos órdenes de manchitas blancas y prolongadas.
			Lo alto del cuerpo jaspeado de pardo y ceniciento: lo bajo variado de pardo y blanco.
			Gris ó rojo: fajas blancas ó amarillentas, divididas en dos por cada costado: lo alto de la cabeza blanco.
Nueve en cuatro órdenes.	Romboidales y lisas.		Fajas transversales ó irregulares, blancas y pardas: estas últimas punteadas á veces de negro.
Nueve en cuatro órdenes.		El cuerpo muy delgado.	Pardo ceniciento: cuatro rayas blancas: lo bajo del cuerpo amarillento con puntos pardos hácia la garganta.
	Romboidales.	La cola corta y delgada.	Lo alto del cuerpo pardo mezclado de blanco: lo bajo blanco manchado de pardo.
			Variado de blanco y pardo. (Nota.) Acaso esta culebra es la misma que la sibon.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
C. Hidra.	180	66	3 pies, 6 pulgadas.		o
C. <i>Hydrus</i> .					
C. Brasiliense.	180	46	3 pies 6 pulgadas.	6 pulgadas, 5 lineas.	En la mandibula superior.
C. <i>Brasilensis</i> .					
C. Faja negra.	180	43	4 pie, 9 pulgadas.	3 pulgadas, 6 lineas.	o
C. <i>Nigro fasciatus</i> .					
C. Aurora.	179	37			
C. <i>Aurora</i> .					
C. Lisa.	178	46	2 pies, 4 pulgadas	3 pulgadas, 9 lineas y media.	o
C. <i>Levis</i> .			2 lineas y media.		
C. Ibiboca.	176	121	6 pies, 4 pulgadas, 3 lineas.	1 pie, 10 pulgadas, 3 lineas y un ses-to.	o
C. <i>Ibiboca</i> .					

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
			Aceitinado y ceniciento; cuatro órdenes de manchas negriczas en simetría; lo bajo del cuerpo manchado de amarillo y negriczo.
Como las del lomo.	Ovaladas y elevadas por una arista.		Grandes manchas ovaladas, rojas y ribeteadas de negriczo; otras manchas pardas.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.		Faja negra entre los ojos: lo alto del cuerpo livido: fajas trasversales y negras: algunas rodean al cuerpo.
			Gris: faja longitudinal amarilla: la cabeza amarilla con puntos rojos.
Nueve en cuatro órdenes.	Muy lisas.		Azulado: dos manchas de amarillo oscuro detras de la cabeza: dos órdenes de manchitas, correspondiendo las de un orden á los intervalos del otro: algunas manchas en los costados, y otras mayores en el vientre.
Nueve en cuatro órdenes.	Romboidales y lisas	Las escamas del lomo algo separadas en parages.	Las escamas del lomo grisas, y ribeteadas de blanco.

TABLA METODICA  
CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Peros de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
C. de Esculapio. <i>C. Esculapii.</i>	175	46	4 pies, 5 pulgadas, 8 lineas.	10 pulgadas, 9 lineas y media.	o
C. 22 de Gronovio. <i>C. 22 Gronovii.</i>	174	60			
C. Nasica. <i>C. Nasica.</i>	173	157	5 pies, 6 pulgadas y media.	2 pies, 3 pulgadas.	o
C. 23 de Gronovio. <i>C. 23 Gronovii.</i>	172	142			
C. Suiza. <i>C. Helveticus.</i>	176	127	3 pies, y medio.		o
C. Medio collar. <i>C. Semimionile.</i>	170	85	1 pie, 40 pulgadas, 2 lineas.	5 pulgadas, 7 lineas y dos tercios.	o

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y elevadas por una arista: las de los costados lisas.		Rojo: faja negrizca á cada lado del lomo: un órden de manchitas triangulares y blanquizas á cada lado del vientre.
			Ceniciento azulado. (Seba, mus. 2, tab. 33, fig. 4.)
Nueve en cuatro órdenes.	Romboidales y lisas.	Prolongacion escamosa al fin del hocico, que es muy largo.	Verdoso: cuatro rayas sobre el cuerpo, y dos en el vientre, todas longitudinales.
			Azul: una linea lateral negra.
	Ovaladas y elevadas por una arista.		Gris: rayuelas negras en los costados: faja longitudinal compuesta de rayas trasversales angostas y pálidas.
Nueve en cuatro órdenes.	En rombos y elevadas por una arista larga.		Pardo: fajitas trasversales blanquizas: tres manchas pardas y largas en la cabeza: otras tres redondas y blanquizas en el cuello.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminitas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
<i>C. Azul.</i>	170	61	2 pies y 4 pulgadas	6 pulgadas y linea y media.	0
<i>C. Caruleus.</i>					
<i>C. de Collar.</i>	170	83	2 pies, y 4 pulgadas.	4 pulgadas y 8 lineas.	0
<i>C. Torquatus.</i>					
<i>C. Hebraica.</i>	170	42			En la mandibula superior.
<i>C. Hebraicus.</i>					
<i>C. Blanca.</i>	170	20			0
<i>C. Albus.</i>					
<i>C. Rayada.</i>	169	84			0
<i>C. Lineatus.</i>					
<i>C. Daboye.</i>	169	46	3 pies, 4 1/2 pulgadas, 10 lineas.	6 pulgadas, 8 lineas y media	0
<i>C. Daboye.</i>					

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Nueve en cuatro ordenes.	Ovaladas y lisas.		Azul oscuro en la espalda, y muy claro en el vientre.
Nueve en cuatro ordenes.	Ovaladas y elevadas por una arista	Escamas de los lados lisas y mayores que las de la espalda	Gris: dos ordenes de manchitas muy oscuras; otros dos exteriores de manchas mayores irregulares y negras: dos grandes manchas blancas quizcas en el cuello: el vientre variado de negro azulado y blanco.
			Rojizo: manchas amarillas, ribeteadas de rojo pardo, que representan caracteres hebraicos.
			Blanco: ordinariamente sin mancha.
			Azulado: cuatro rayas pardas, que van desde la cabeza hasta la estremidad de la cola.
Semejantes á las de la espalda.	Ovaladas y elevadas por una arista		Blanquecino: tres ordenes de manchas grandes ovaladas, rojas y ribeteadas de negro ó pardo.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
C. Tres-rayas.			1 pie, 8 pulgadas, 5 lineas.	3 pulgadas, 4 linea y un tercio.	0
C. <i>Terlineatus</i> .	169	34			0
C. Boiga.			3 pies y medio.	1 pie, 7 pulgadas y 10 lineas.	0
C. <i>Boiga</i> .	166	128			0
C. Rosario.			1 pie, 8 pulgadas, 5 lineas.	6 pulgadas, 5 lineas.	0
C. <i>Catenula</i> .	166	103			0
C. Hilo.			1 pie, 2 pulgadas, 7 lineas.	5 pulgadas, 3 lineas.	0
C. <i>Filiformis</i> .	165	158			0
25. <sup>a</sup> de Gronovio.	165	74			
25. <sup>a</sup> Gronovii.					
C. de Zonas.			1 pie, 2 pulgadas.	4 pulgadas, 9 lineas.	0
C. <i>Cinctus</i> .	165	35			0

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Nueve en cuatro órdenes.	En rombos y lisas.		Rojo: tres rayas que van desde el hocico hasta encima de la cola.
Nueve en cuatro órdenes.	Lisas.	El cuerpo muy delgado.	Azul cambiante en verde: tres rayuelas doradas: fajita blanca; ribeteada de negro en la mandibula superior.
Nueve en cuatro órdenes.	En rombos y lisas.	La cabeza gruesa y aplastada: el cuerpo muy delgado.	Azul: dos rayas blancas: en el medio otra negra con manchas y puntos blancos: dos órdenes de puntos negros en el vientre.
Nueve en cuatro órdenes.	En rombos y elevadas por una arista.	La cabeza gruesa: el cuerpo muy delgado.	Negro ó livido: lo bajo del cuerpo blanquizco.
			Blanco: fajas trasversales oscuras. ( <i>Seba, mus. 2. tab. 21. fig. 3.</i> )
Nueve en cuatro órdenes.	Romboidales y lisas.		Blanco: á veces escamas rojas en sus estremidades: fajas de color muy oscuro que dan vuelta al cuerpo.

## CARACTERES

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
C. Azul celeste.	165	24			
C. <i>Sucæruleus.</i>					
C. Anillada.	164	43	8 pulgadas, 6 línea y dos tercios.	1 pulgada, 7 líneas y 2 tercios.	o
C. <i>Doliatus.</i>					
C. Dardo.	163	77			
C. <i>Jaculus.</i>					
C. Miliaria.	162	59			o
C. <i>Miliaris.</i>					
C. Radiante.	164	443	1 pie 9 pulgadas.		o
C. <i>Versicolor.</i>					
C. Malpola.	160	100	2 pies, 4 pulgadas, 8 líneas.	6 pies, 5 líneas.	o
C. <i>Malpolon.</i>					

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma superior.	COLORES.
	Ovaladas.	La cola muy delgada.	Las escamas de la espalda casi la mitad blanco y la mitad azulado: lo bajo del cuerpo blanco: la cola de azul oscuro sin manchas.
Nueve en cuatro órdenes.	Lisas y en rombos.		Blanco: fajas trasversales negrizcas que se reunen: otras semejantes en el vientre: el cuello blanco: lo alto de la cabeza negro.
			Gris ceniciento: tres fajas negrizcas ribeteadas de negro oscuro: la del medio mas ancha que las laterales: lo bajo del cuerpo blanquizco.
			Lo alto del cuerpo y los costados pardos: mancha blanca en cada escama: lo bajo del cuerpo blanco.
Nueve en cuatro órdenes.			Gris: faja parda de rayuelas trasversales que van serpeando: láminas rojas manchadas de blanco, y en parte ribeteadas de azulado.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y elevadas por una arista.	La lengua larga, y esta y el cuerpo muy delgados.	Azul: manchas muy pequeñas y negras, dispuestas en rayas longitudinales: mancha blanca ribeteada de negro en lo alto de la cabeza.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
28. <sup>a</sup> de Gronovio.	160	60			
28. <sup>a</sup> Gronovii.					
29. <sup>a</sup> de Gronovio.	159	42			
29. <sup>a</sup> Gronovii.					
C. Carenada.	157	115			
C. Carinatus.					
C. Romboidal.			4 pie, 8 pulgadas,	5 pulgadas,	0
C. Rhomboidus.	157	70	10 lineas y media.	4 lineas.	
C. Saurita.	456	121			0
C. Saurita.					
C. Verdosa.				El tercio de lo largo del cuerpo.	0
C. Subviridis.	133	114			

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
			Rayas blancas y negras trasversales.
			Rojo mas ó menos oscuro. (Seba, mus. 4. tab. 33. fig. 6.)
		La espalda elevada en carena.	Todas las escamas de lo alto del cuerpo de color de plomo y ribeteadas de blanco: lo bajo del cuerpo blanquizco.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y elevadas por una arista.		Azul: manchas azules romboidales y ribeteadas de negro.
		El cuerpo muy delgado.	Pardo: tres rayas longitudinales, blanquizas ó verdes: el vientre blanco.
	Lisas.		Azul ó verde: lo bajo del cuerpo de un verde mas ó menos mezclado de amarillo.

TABLA METÓDICA  
CARACTERES.

ESPECIES.	Láminas debajo del cuerpo.	Pares de láminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Coimillos con veneno.
<i>C. Pálida.</i>	433	96	1 pie, 9 pulgadas		o.
<i>C. Pallidus.</i>					
<i>C. Lebetina.</i>	455	46			En la mandíbula superior.
<i>C. Lebetinus.</i>					
<i>C. Aspid.</i>	453	37	3 pies, 6 pulgadas.	4 pulgadas, 3 líneas y un tercio.	En la mandíbula superior.
<i>C. Aspis.</i>					
34. <sup>a</sup> de Gronovio.	453	50			
34. <sup>a</sup> Gronovii					
<i>C. Cencro.</i>	453	47	2 pies y 4 pulgadas.	2 pulgadas, 2 líneas, y un sexto.	o
<i>C. Cencrus.</i>					
<i>C. Shita.</i>	453	34	1 pie, 9 pulgadas.	4 pulgadas 10 líneas y un sexto	En la mandíbula superior.
<i>C. Schitus.</i>					
<i>C. Dipsa.</i>	452	135			En la mandíbula superior.
<i>C. Dipsas.</i>					

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.	El cuerpo y la cola muy delgados.	Gris pálido: muchos puntos pardos y manchas grises esparcidas sin orden: línea negra á cada lado del cuerpo.
			Nebuloso: lo bajo del cuerpo sembrado de puntos rojos ó negros.
Semejantes á las del lomo.	Ovaladas y elevadas por una arista.		Tres órdenes longitudinales de manchas rojas ribeteadas de negro.
			Blanco: rayas y manchas negras.
Nueve en cuatro órdenes.	Exágonas y lisas.		Lo alto del cuerpo jaspeado de pardo y blanquizco: fajas trasversales, estrechas, irregulares y blanquecinas.
		La cabeza casi de figura de corazón.	Negro: lo bajo del cuerpo muy blanco.
	Ovaladas.	La cola larga y delgada.	Escamas azuladas, ribeteadas de blanquizco: las grandes láminas blancas: raya azulada y larga debajo de la cola.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminitas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos en veneno.
C. Mora.	452	66			o
C. Maurus.					
C. Negra.	452	32	2 pies, 4 pulgadas,	2 pulgadas, 8 líneas y dos tercios.	En la mandíbula superior.
C. Niger.			10 líneas y un sexto		
C. Sirtala.	450	44	2 pies, 4 pulgadas,	4 pulgadas, 4 líneas y media.	o
C. Sirtalis.					
C. Cabeza triangular.	150	64	2 pies, 4 pulgadas.	4 pulgadas, 4 líneas y 3 sextos.	En la mandíbula superior.
C. Capite triangulatus.					
C. Cobela.	450	54	1 pie, 7 pulgadas,	4 pulgadas, 5 líneas y dos tercios.	o
C. Cobella.			6 líneas y media.		
C. Tres órdenes.	450	52	2 pies, 1 pulgada,	4 pulgadas, 8 líneas.	o
C. Ter ordinatus.			8 líneas.		

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y elevadas por una arista		Pardo: dos rayas longitudinales; fajas trasversales y negras desde las rayas hasta debajo del cuerpo; el vientre negro.
Tres en dos órdenes.	Ovaladas y elevadas por una arista		Negro: á veces manchas negras mas oscuras, dispuestas como las de la víbora comun.
	Elevadas por una arista.		Pardo: tres rayas longitudinales de un verde cambiante en azul.
Semejantes á las del lomo.	En rombos y lisas.	Cabeza casi triangular: cuerpo delgado hacia la cabeza.	Verdoso: manchas diversas en la cabeza, y unidas en el cuerpo á modo de faja irregular: las grandes láminas de color oscuro, y ribeteadas de blanquizco.
Nueve en cuatro órdenes.			Gris ceniciento: rayuelas blancas y oblicuas; á veces manchas oblicuas y lividas detras de los ojos, y fajas trasversales y blanquecinas en la espalda.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y elevadas por una arista		Blanquizco: tres órdenes longitudinales de manchas oscuras; lo bajo del cuerpo variado de pardo y blanquizco.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
<i>C. Chersea.</i>					En la mandibula superior.
<i>C. Chersea.</i>	150	34			
<i>C. Oscura.</i>					o
<i>C. Subfuscus.</i>	149	117			
33. <sup>a</sup> de Gronovio.					o
33. <sup>a</sup> Gronovii.	149	63			
<i>C. Melanis.</i>					En la mandibula superior.
<i>C. Melanis.</i>	148	27			
<i>C. Descolorida.</i>					o
<i>C. Exoletus.</i>	147	132			
<i>C. Saturnina.</i>					o
<i>C. Saturninus.</i>	147	120			

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Semejantes á las de la espalda.	Elevadas por una arista.		Gris ceniciento: manchas negras á modo de corazon en la cabeza; y faja de manchas negras y redondas en la espalda.
			Ceniciento mezclado de pardo: mancha parda y larga detras de cada ojo.
			Blanco: dos rayas negras y trasversales.
			Negro: lo bajo del cuerpo acerado con manchas mas oscuras, y otras blanquizas y como nebulosas hácia el cuello y los costados,
		El cuerpo muy delgado.	Azul claro mezclado de ceniciento: los labios blancos.
		Los ojos bastante abultados.	La cabeza de color de plomo; lo alto del cuerpo de color nebuloso mezclado de lido y ceniciento.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
C. Ceraste. C. Cerastes.	447	63	2 pies, 4 pulgadas.	5 pulgadas, 3 lineas.	En la mandibula superior.
Vibora. Vipera.	446	39	2 pies, 4 pulgadas.	4 pulgadas, y 8 lineas.	En la mandibula superior.
C. Sippeda. C. Sipedon.	444	73			
C. Chaica. C. Chaycua.	443	76			En la mandibula superior.
C. Violeta. C. Violaceus.	443	25	1 pie, 8 pulgadas, una linea y media.	2 pulgadas, 7 lineas y media.	o
C. Listada. C. Vittatus.	442	78			o

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza.	Escamas del lomo.	Forma esterior.	COLORES.
Semejantes á las de la espalda.	Ovaladas y elevadas por una arista.	Dos cuernecillos escamosos mas arriba de los ojos.	Amarillento: fajas trasversales, irregulares y de color mas ó menos oscuro.
Semejantes á las de la espalda.	Elevadas por una arista.		Gris ceniciento: manchas negrizcas que forman una faja dentada, y van serpeando.
			Pardo.
			Dos fajas blanquizas y largas: dos puntos negros en cada lámina grande: nueve manchas redondas y negrizcas á cada lado del cuello del macho.
Nueve en cuatro órdenes.	Lisas y en rombos.		De violeta: lo bajo del cuerpo blanquizo con manchas violadas, puestas alternativamente de derecha á izquierda.
	Ovaladas y pequeñas.	Cabeza muy larga y ancha por detras.	Blanquizo: rayas largas negras ó pardas: cabeza negra con pequeñas lineas blancas y tortuosas: las laminas grandes ribeteadas de pardo: faja blanca, larga y dentada debajo de la cola.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
36. <sup>a</sup> de Gronovio.	142	60			
36. <sup>a</sup> Gronovii.					
C. Ammodita.					En la mandibula superior.
C. Ammodites.	142	33			
C. Simétrica.			1 pie, 8 pulgadas,	2 pulgadas, 7 lineas y media.	0
C. Cymetricus.	142	26			
C. Cabeza negra.			2 pies, 5 pulgadas,	5 pulgadas, 3 lineas.	0
C. Capite niger.	142	62	10 lineas y un ses- to.		
C. Tifa.					
C. Typhius.	140	53			
G. Calamar.					
C. Calamarius.	140	22			0

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
			Azulado: las grandes laminas blanquizas, con manchas negras y un ligero surco longitudinal. (Seba, mus. 2. tab. 35. fig. 4.)
Semejantes á las de la espalda.	Ovaladas y lisas.	Pequeña eminencia movable y dos tubérculos en el hocico.	Manchas negras formando una faja longitudinal, y dentada.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.		Oscuro: un órden de manchitas negras á cada lado de la espalda cerca de la cabeza: fajas trasversales y simétricas en el vientre.
Nueve en cuatro órdenes.	Lisas y ovaladas.		Lo alto del cuerpo pardo: cabeza negra: vientre variado de blanquizo y de color muy oscuro, con manchas trasversales y rectangulares.
			Azulado. <sup>®</sup>
			Livido: fajas trasversales pardas; órdenes de puntos pardos: manchas casi cuadradas en simetria debajo del cuerpo: raya longitudinal de color de hierro sobre la cola.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Coimillos con veneno.
<i>C. Ibibá.</i>	138	72	2 pies, 4 pulgadas.	5 pulgadas, 7 línea y dos tercios.	0
<i>C. Regina.</i>	137	70			
<i>C. Puntuada.</i>	136	43			
38. <sup>a</sup> de Gronovio.	136	39			
38. <sup>a</sup> Gronovii.					
39. <sup>a</sup> de Gronovio.	135	42			
39. <sup>a</sup> Gronovii.					
<i>C. Mejicana.</i>					
<i>C. Mexicanus.</i>	134	77			

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y elevadas por una arista.	A veces cuatro laminas grandes entre el ano y los primeros pares de pequeñas.	Azul ó verde, manchado de negro: un órden de puntos negros en cada costado: á veces una raya larga en el lomo.
			Lo alto del cuerpo pardo: lo bajo variado de blanco y negro.
			Gris ceniciento: lo bajo del cuerpo amarillo, con nueve manchitas dispuestas en tres órdenes, cada uno de tres manchas.
			Variado de color de hierro, de azul y de blanco.
			Blanco: manchas blancas y negras. ®

## CARACTERES.

ESPECIES.	Láminas debajo del cuerpo.	Pares de laminitas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
<i>C. Lutrix.</i>	434	27			
<i>C. Lutrix.</i>					
<i>C. Hemacaté.</i>	432	22	4 pies, 7 pulgadas y 2 líneas.	2 pulgadas, 4 líneas y 2 tercios.	En la mandíbula superior.
<i>C. Hemachata.</i>					
<i>C. Bali.</i>	134	46	7 pies, 7 pulgadas.		0
<i>C. Bali.</i>					
<i>C. Atropos.</i>	131	22			En la mandíbula superior.
<i>C. Atropos.</i>					
<i>C. Vampum.</i>	128	67	2 pies, 1 pulgada, 8 líneas.	7 pulgadas.	0
<i>C. Vampum</i>					
<i>C. Estriada.</i>	126	45			0
<i>C. Striatus.</i>					

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma superior.	COLORES.
			Lo alto y lo bajo del cuerpo amarillos: los costados azulados.
Nueve en cuatro órdenes.	Lisas y en rombos.		Rojo: manchas blanquecinas.
Nueve en cuatro órdenes.	Romboidales y lisas		Faja larga, roja y manchada de blanco en cada costado: lo alto del cuerpo amarillento y blanco: cuatro órdenes de puntos amarillos debajo del cuerpo.
Semejantes á las de la espalda.	Ovaladas y elevadas por una arista	La cabeza casi en forma de un corazón.	Blanquizco: cuatro órdenes de manchas rojas, redondas y blancas en su centro: otras negras en la cabeza.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y elevadas por una arista	Cabeza pequeña á proporcion del cuerpo.	Azul: fajas trasversales blancas y partidas en dos en los costados: faja trasversal parda en cada lámina grande.
			Pardo: lo bajo del cuerpo de color pálido.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminillas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
<i>C. Roma.</i>	424	46			
<i>C. Simus.</i>					
<i>C. Alidra.</i>	424	58			
<i>C. Alidras.</i>					
<i>C. Verde azul.</i>			2 pies y 4 pulgadas	7 pulgadas.	0
<i>C. Vididu ceruleus.</i>	449	440			
<i>C. Manchada.</i>			2 pies y 4 pulgadas.	6 pulgadas, 2 líneas y 2 tercios.	0
<i>C. Maculatus.</i>	449	70			
<i>C. de las Damas.</i>					
<i>C. Domiellarum.</i>	448	60			0
<i>C. de Egipto.</i>					
<i>C. Egyptiacus.</i>	448	22			En la mandíbula superior.

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
		La cabeza redondeada y elevada; hocico muy corto.	Faja negra y curva entre los ojos: cruz blanca con un punto negro en medio en lo alto de la cabeza: lo alto del cuerpo variado de blanco y negro: fajas trasversales blancas: lo bajo del cuerpo negro.
			Blanco brillante.
Grandes.			Azul oscuro: lo bajo de cuerpo verde pálido.
Nueve en cuatro órdenes.	Exágonas y elevadas por una arista.		Blanquizco: grandes manchas en rombos ó irregulares, rojizas y ribeteadas de negro ó pardo: el vientre blanquizco, y á veces manchado.
			Blanco: fajas trasversales irregulares y negras: raya negriza y longitudinal en el vientre.
	Muy pequeñas.	Lo posterior de la cabeza elevado por dos bultos.	Blanco livido: manchas rojas.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Láminas debajo del cuerpo.	Pares de láminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
<i>C. Angulosa.</i>					
<i>C. Angulatus.</i>	447	70	1 pie, 2 pulgadas.		0
<i>C. Leberis.</i>					En la mandíbula superior.
<i>C. Leberis.</i>	440	50			
<i>C. Carrilluda.</i>					
<i>C. Buccatus.</i>	407	72			
<i>C. Argos.</i>					
<i>C. Argus.</i>					

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma esterior.	COLORES.
Nueve sobre cuatro órdenes.	Ovaladas y elevadas por una arista.		Blanquiceo: fajas pardas, negruzcas en sus bordes, angulosas, y muy anchas hacia el medio de lo largo del cuerpo.
			Rayas trasversales, estrechas y negras: cabeza blanca con manchas rojas en lo alto de ella, y una mancha triangular en el hocico.
			Rojo: fajas trasversales y blancas.
		Lo posterior de la cabeza elevado por dos bultos.	Mancha blanca en cada escama: muchos órdenes de manchas blancas redondas, ribeteadas de rojo y rojas en su centro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

SEGUNDO

SERPIENTES QUE TIENEN GRANDE LAMINAS

BOAS.

CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
B. Bordadura.	290	128	2 pies, 8 pulgadas, 4 linea.	8 pulgadas, 2 lineas.	0
B. Ofria.					
B. Ophrias.	281	64			
B. Enidra.					
B. Enydris.	270	115			
B. Cenchrus.					
B. Cenchrus.	265	57			

GENERO.

BAJO DEL CUERPO Y BAJO DE LA COLA.

BOAS.

CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Semejantes á las de la espalda.	Romboidales y lisas	Cabeza ancha por detras: hocico largo.	Cadena de manchas irregulares á modo de bordado á lo largo de la espalda, y sobre todo en la cabeza.
			Pardo.
		Los dientes de la mandibula inferior muy largos.	Gris variado de gris mas claro.
			Amarillo claro: manchas blanquizas y grises en su centro.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
<i>B. Rativora.</i>	254	65	2 pies, 41 pulgadas.	4 pulgadas, 40 lineas 4 tercio.	0
<i>B. Murina.</i>					
<i>B. Schitala.</i>	250	70			
<i>B. Schytala.</i>					
<i>B. Adivina.</i>	246	54	A veces mas de 35 pies.	Ordinariamente el 9.º del largo del cuerpo.	0
<i>B. Divinatrix.</i>					

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma esterior.	COLORES.
Semejantes á las de la espalda.	Romboidales y lisas.	Cabeza ancha por detras: hocico largo: grandes escamas en los labios.	Blanquizo ó verde mar: cinco órdenes de manchas rojas; muchas de ellas cargadas de manchas blanquecinas.
			Gris mezclado de verde: manchas negras y redondas á lo largo de la espalda; otras negras hácia sus bordes, blancas en su centro por los costados; y puntos negros que forman manchas prolongadas en el vientre.
Semejantes á las de la espalda.	Exágonas y lisas.	Hocico largo terminado en grande escama: cabeza ancha por detras: frente elevada: surco largo en la cabeza.	Grandes manchas ovaladas, á veces escotadas á cada estremidad en semicírculo, ribeteadas de color oscuro, y rodeadas de otras manchitas.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
B. Muda. B. Muta.	217	34			En la mandibula superior.
B. Bojovi. B. Bojobi.	203	77	3 pies, $\frac{4}{4}$ pulgadas, y 10 lineas.	8 pulgadas, 2 lineas.	o
B. Hipnala. B. Hipnala.	179	120	2 pies, 2 pulgadas, 10 lineas.	3 pulgadas, 6 lineas.	o
B. Hocico de puerco. B. Porcarría.	150	40	2 pies, $\frac{4}{4}$ pulgadas.	9 pulgadas, $\frac{4}{4}$ lineas.	o

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma esterior.	COLORES.
		La estremidad de la cola tiene por debajo cuatro órdenes de escamitas	Manchas negras, romboidales, y unidas unas á otras.
Semejantes á las de la espalda.	Romboidales y lisas.	Cabeza ancha por detras: hocico largo: labios con escamas grandes, y surcadas.	Verde ó naranjada: manchas irregulares, distantes una de otra, blancas ó amarillentas, y ribeteadas de rojo.
Semejantes á las de la espalda.	Romboidales y lisas.	Labios guarnecidos de escamas muy grandes y surcadas.	Amarillento: manchas blancas, ribeteadas de pardo casi negro.
Semejantes á las de la espalda.		Hocico terminado en una grande escama elevada.	Ceniciento: manchas negras dispuestas regularmente: fajas trasversales amarillas hácia la cola.

**GENERO**

SERPIENTES CUYO VIENTRE ESTA CUBIERTO DE GRANDES ESCAMOSAS, Ó EN PIEZAS ARTICULADAS

**CULEBRAS DE CAS**

**CARACTERES.**

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Laminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
Boiquira. <i>Crot. Boiquira.</i>	182	27	4 pies, 8 pulgadas, 14 lineas y 2 tercios.	4 pulgadas, 8 lineas.	En la mandibula superior.
Duriso. <i>Crot. Durisus.</i>	172	21	4 pie, 8 pulgadas, 5 lineas.	4 pulgada, 14 lineas, y un tercio.	En la mandibula superior.
Drinas. <i>Crot. Dryinas.</i>	465	30			En la mandibula superior.

**TERCERO.**

LAMINAS, Y LA COLA TERMINADA EN UNA GRANDE PIEZA UNAS EN OTRAS MOVIBLES Y RUIDOSAS.

**CABEL. CROTALI.**

**CONTINUACION DE LOS CARACTERES.**

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Seis en tres órdenes.	Ovaladas y elevadas por una arista.		Gris amarillento: un órden longitudinal de manchas negras ribeteadas de blanco.
Seis en tres órdenes.	Ovaladas y elevadas por una arista		Variado de blanco y amarillo: manchas romboidales, negras, y blancas en su centro.
Dos grandes.	Ovaladas y elevadas por una arista		Blanquizco manchas de color amarillo, mas ó menos claro.

ESPECIES.	Láminas debajo del cuerpo.	Láminas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
Mijo. <i>Crot. Milarius.</i>	132	32	1 pie, 3 pulgadas, 11 líneas y un tercio.	2 pulgadas, 1 línea y 2 tercios.	En la mandíbula superior.
Culebra de Cascabel. Piscivora. <i>Crot. Piscivorus.</i>			5 pies y 40 pulgadas		En la mandíbula superior.

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y elevadas por una arista		Gris: tres órdenes longitudinales de manchas negras, las del medio rojas en su centro, y separadas una de otra por una mancha roja.
		La cola termina en una punta larga y dura.	Pardo: el vientre y los lados del cuello negros, con fajas trasversales amarillas é irregulares.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GENERO

SERPIENTES QUE EN LO BAJO DEL CUERPO Y DE LA COLA

ANGUES.

CARACTERES.

ESPECIES.	Órdenes de escamas bajo del cuerpo.	Órdenes de escamas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
Ang. Cilindro. <i>Ang. Cylindrica.</i>	240	43	2 pies y 11 pulgadas.	1 pulgada, 2 líneas.	o
Ang. Roja. <i>Ang. Rubra.</i>	240	42	1 pie, 9 pulgadas.	7 líneas.	Solo se sabe que su mordedura es venenosa por relación de los viajeros.
Ang. Lombriz. <i>Ang. Lumbri-calis.</i>	230	7	40 pulgadas, 4 líneas, 5 sextos.	2 líneas.	Las mandíbulas casi siempre sin dientes.

CUARTO.

TIENEN ESCAMAS SEMEJANTES Á LAS DE LA ESPALDA.

ANGUES.

CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Tres grandes.	Lisas.		Escamas blancas ribeteadas de rojo: fajas trasversales de color oscuro, muchas de ellas reunidas.
Tres grandes en dos órdenes.	Exágonas y lisas.		Escamas rojas y ribeteadas de blanco: fajas trasversales negras en lo alto y lo bajo del cuerpo.
Tres grandes.	Muy lisas y muy pequeñas.	La boca debajo del hocico, y muy pequeña como el ano.	Lo alto y lo bajo del cuerpo blanco livido.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Órdenes de escamas bajo del cuerpo.	Órdenes de escamas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
Ang. Nariguda. <i>Ang. Nasuta.</i>	218	12	1 pie, 2 pulgadas.		
Ang. Cola ancha. <i>Ang. Laticauda.</i>	200	50			
Ang. Cornuda. <i>Ang. Cornuta.</i>	200	45			
Ang. Miguel. <i>Ang. Miquel.</i>	200	42	1 pie, 2 pulgadas.	3 líneas y media.	0

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior:	COLORES.
		Boca debajo del hocico, que es muy largo. La cola terminada en una punta dura.	Negro verdoso: mancha amarilla en el hocico: dos fajas oblicuas del mismo color sobre la cola: el vientre amarillo.
		Cola muy comprimida por los costados, y terminada en punta.	Pálido: fajas trasversales pardas.
		Dos dientes que atraviesan el labio superior, y parecen dos cuernecillos.	
Nueve en cuatro órdenes.	Lisas.		Amarillo: una ó tres rayas longitudinales pardas: fajas trasversales muy angostas del mismo color.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Órdenes de escamas debajo del cuerpo.	Órdenes de escamas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
Ang. Saeta.					
Ang. Sagitta.	186	23			
Ang. Culebrina. Ang. Colubrina.	180	18			o
Ang. Redecilla. Ang. Reticulata.	177	37			
Ang. Pintada. Ang. Meleagris.	165	32			
Ang. Orveto. Ang. Orvet.	135	135	3 pies, 6 pulgadas.	4 pie, 9 pulgadas.	o

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma esterior.	COLORES.
		Las escamas del vientre algo más anchas que las de la espalda.	
Grandes.			Variado de pardo, y de un color pálido.
			Las escamas pardas y blancas en su centro.
			Verdoso: muchos órdenes longitudinales de puntos negros ó pardos.
Nueve en cuatro órdenes.	Exágonas y lisas.		Las escamas de la espalda rojas y ribeteadas de blanquizco: cuatro rayas longitudinales pardas ó negras: el vientre pardo muy oscuro: el cuello jaspeado de blanco, negro y amarillento.

## CARACTERES.

ESPECIES.	Órdenes de escamas debajo del cuerpo.	Órdenes de escamas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
Ang. amarilla y parda. <i>Ang. Flavofusca.</i>	127	223	1 pie, 9 pulgadas,	1 pie, 3 pulgadas, 9 lineas.	
Ang. Erix. <i>Ang. Eryx.</i>	126	136		Algo mayor que el del cuerpo.	
Ang. Platura. <i>Ang. Platura.</i>			1 pie, 9 pulgadas.	2 pulgadas, 4 lineas.	Las mandíbulas sin dientes.

## CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
			Verde mezclado de pardo: muchos órdenes longitudinales de puntos amarillos: el vientre amarillo.
	Redondeadas y lisas.	La mandíbula superior algo mas avanzada que la inferior.	Rojo ceniciento: tres rayas negras longitudinales.
	Redondeadas, muy pequeñas, y colocadas al lado unas de otras.	La cola comprimida por los costados y algo redondeada en su estremidad.	Negro: lo bajo del cuerpo blanco: la cola jaspeada de blanco y negro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



**GENERO**

SERPIENTES CUYOS CUERPOS Y COLAS

**ANFISBENAS,****CARACTERES.**

ESPECIES.	Anillos del cuerpo.	Anillos de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
Anfisb Blanca. <i>Amphis. Alba.</i>	223	46	1 pie, 8 pulgadas, 8 lineas y media.	4 pulgadas, 9 lineas.	
Anfisb Ahumada. <i>Amphisb. Fuliginosa.</i>	200	30	1 pie, 3 pulgadas, 9 lineas.	7 lineas.	0

**QUINTO.**

ESTAN BODEADOS DE ANILLOS ESCAMOSOS.

**AMPHISBÆNÆ.****CONTINUACION DE LOS CARACTERES.**

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Seis en tres órdenes.		Ocho tubérculos cerca del ano.	Blanco. Por lo comun sin mancha alguna.
Seis en tres órdenes		Ocho tubérculos cerca del ano.	Negrizco, variado de blanco.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



**GENERO**

SERPIENTES CUYOS COSTADOS PRESENTAN

**CECILIAS,**

**CARACTERES.**

ESPECIES.	Pliegos de los costados del cuerpo.	Pliegos de los costados de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Golmillos con veneno.
Cec. Viscosa.					
Cec. Glutinosa.	340	40			
Ibiara.					
Ibiara.	435		4 pie, 2 pulgadas.		

**SESTO.**

UN ORDEN LONGITUDINAL DE PLIEGUES.

**CÆCILLÆ.**

**CONTINUACION DE LOS CARACTERES.**

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
			Pardo: raya blanquizca en los costados.
		La mandíbula superior guarnecida de dos barbillas: la cola muy corta.	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



**GENERO**

SERPIENTES QUE EN LO BAJO DEL CUERPO PRESENTAN ANILLOS ESCAMOSOS, Y CUYA COLA EN SU ESTRE-  
MUY PE-

**LANGHA,****CARACTERES.**

ESPECIES.	Láminas grandes.	Anillos escamosos.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
Langaha de Madagascar.	184	42	3 pies, 4 pulgada, 4 líneas.		En la mandíbula superior.
Langaha.					

**SETIMO.**

HACIA LA CABEZA LÁMINAS GRANDES, Y HACIA EL ANO MIDAD, ESTA GUARNECIDA POR DEBAJO DE ESCAMAS QUEÑAS.

**LANGAHA.****CONTINUACION DE LOS CARACTERES.**

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Siete en dos órdenes.	Romboidales.		Escamas rojizas, cargadas en sus bases de un pequeño círculo gris, y de un punto amarillo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



**GENERO**

SERPIENTES QUE EN EL CUERPO Y LA

**ACROCORDES,****CARACTERES.**

ESPECIES.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
Acrocorde de Java. <i>Acrochordus Javanicus.</i>	9 pies, 7 pulgadas, 6 líneas.	1 pie, 40 líneas.	0

**OCTAVO.**

COLA TIENEN PEQUEÑOS TUBERCULOS.

**ACROCORDI.****CONTINUACION DE LOS CARACTERES.**

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma exterior.	COLORES.
Pequeñas y en gran número.		La cola muy delgada á proporcion del cuerpo.	Negro: lo bajo del cuerpo blanquizo: los costados blancos, manchados de negro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## PRIMER GÉNERO.

serpientes que tienen grandes láminas bajo del cuerpo, y dos órdenes de láminas pequeñas bajo la cola.

## CULEBRAS.

### CULEBRAS VÍBORAS.

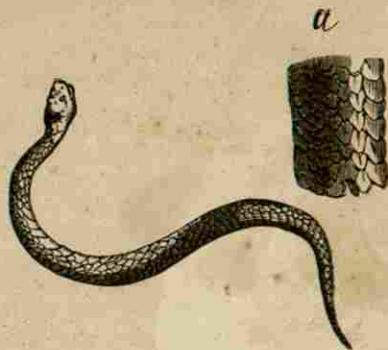
#### VIBORA COMUN.

Creemos necesario prevenir aquí, con relacion á la nomenclatura de las diversas especies de culebras de que vamos á tratar, que muchos de los nombres que los modernos usan para designarlas, han sido igualmente empleados por los antiguos; tales son nombres de *berus*, *prester*, *aspic*, *boa*, *padera*, *cacilia*, *miliaris*, *triscalis*, *dipsas*, *drynus*, *elops*, *elaps*, *molarus*, *schytale*, etc.; pero los antiguos han caracterizado tan escasamente las diferentes especies á que han atribuido estos nombres, que es casi imposible cono-

cerlas: todo lo que he creído descubrir en general por una comparacion atenta de las espresiones de los antiguos con las descripciones de las culebras que han sido bien observadas, es que aquellos no siempre han aplicado dichos nombres á especies distintas, sino que los han empleado por lo comun para significar simples variedades de edad ó de sexo, pertenecientes á especies comunes en Europa y particularmente en Grecia.

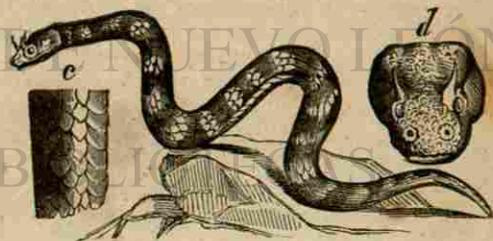
El órden de las culebras es al parecer, uno de los que contienen mayor número de especies funestas, cuyos jugos emponzoñados quitan la vida cuando se mezclan con la sangre; pero no por esto debe creerse que la mayor parte de estos reptiles sean venenosos, y es de presumir que á lo mas la tercera parte de las diversas especies de culebras contiene un veneno muy activo. Estas especies temibles son las que mas conviene conocer para evitarlas; así, pues, tratando de cada género de culebras, empezaremos con la historia de aquellas, que por decirlo así, encierran la muerte, y cuya proximidad es tanto mas peligrosa, quanto sus armas envenenadas casi siempre envueltas en una especie de estuche que las oculta á la vista, no dan motivo de desconfianza, ni causa para tomar precaucion alguna.

Entre las especies cuyo veneno es mas ó menos activo, una de las mas bien conocidas, y desde tiempos mas remotos, es la vibora comun, la cual está muy esparcida en Europa, habita entre nosotros, infesta nuestros bosques, y comunmente nuestras ca-  
y por lo mismo ha causado en todos tiempos el mayor temor; sin embargo, ¡con cuánta atencion y cuidado no ha sido observada! ¡cuántas veces no ha sido descrita, disecada, y espuesta á diversas experiencias, como objeto de importantes investigaciones, y de trabajos multiplicados de gran número de sábios! Así, hemos creído deber empezar la historia de todas



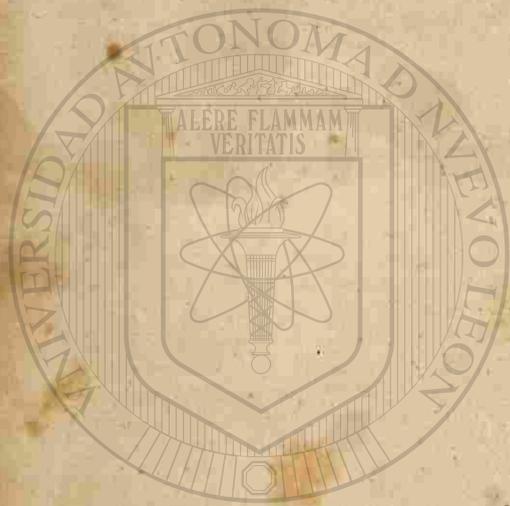
La Vibora comun.

a. Tronco del cuerpo.



El Ceraste.

c. Tronco del cuerpo.—d. Cabeza.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

las culebras por la de la vibora comun; su conformacion, tanto interior como exterior, sus propiedades, sus hábitos naturales bien examinados, y presentados por consiguiente con claridad, darán grande luz á todos los objetos con quienes la compararemos, y de los cuales se podrá conocer muchas partes, todavía ocultas para nosotros, con solo ver gran número de sus relaciones con el primer objeto bien conocido.

La vibora comun es tan pequeña, débil é inocente en la apariencia, como activo su veneno. Sin el funesto veneno que destila, seria casi desconocida, por haber recibido la menor parte de las brillantes propiedades que hemos reconocido en general en el orden de las culebras, y por no tener ni agradables colores, ni proporciones muy delicadas. Su largo total es comunmente de dos pies y cuatro pulgadas: el de la cola de tres y media á cuatro y media pulgadas, y por lo comun esta parte del cuerpo es más larga y más gruesa en el macho que en la hembra; su color es gris ceniciento, y por el lado de su lomo desde la cabeza hasta la estremidad de la cola, se estiende una especie de cadena compuesta de manchas negrizcas de figura irregular, que uniéndose en muchas partes unas á otras, representan muy bien una faja dentada de forma oblicua: igualmente se ve en cada lado del cuerpo un orden de manchitas negrizcas, cada una de las cuales corresponde al ángulo entrante de la faja dentada.

Todas las escamas de la parte superior del cuerpo, están elevadas en el medio por una pequeña arista, á escepcion del último orden de cada lado, en que las escamas son lisas y algo mayores que las otras. La parte inferior del cuerpo está guarnecida de grandes láminas de color de acero mas ó menos oscuro, como tambien los dos órdenes de laminitas que tienen debajo de la cola.

Hemos contado en el mayor número de individuos que hemos examinado 446 láminas grandes y 39 órdenes de pequeñas.

Desde el principio del cuello hasta el de la cola, hay tantas escamas grandes como vértebras; y como cada vértebra tiene a cada lado una costilla, la escama encuentra por sus extremos la punta de ambas, y les sirve de defensa y apoyo.

Alguna vez en la víbora común, igualmente que en un grandísimo número de otros géneros de culebras, las grandes piezas que cubren el vientre y la parte inferior de la cola son, como también las demás escamas, mas palidas, ó mas blancas en la parte oculta por la lámina ó escama inmediata que en la parte descubierta, y la falta de luz parece perjudicar á la viveza de los colores en las escamas de las culebras, como sucede en los pétalos de las flores; pero no se nota por lo común esta graduacion de color mas débil de la parte oculta, sino en las culebras vivas, ó en las que han sido disecadas: al contrario sucede las mas veces, que en las conservadas en espíritu de vino la parte de las grandes láminas ó de las otras escamas que está siempre descubierta, es de un color mas blanquecino, como mas espuesta á la acción del espíritu ardiente que altera todos los colores.

La parte superior del hocico y el entrecejo son negriceos, y en lo alto de la cabeza dos manchas largas colocadas oblicuamente, se reúnen por un extremo en ángulo agudo. La cabeza va disminuyendo de ancho hácia el hocico, donde se termina en redondo, y los bordes de las mandíbulas están revestidos de escamas mayores que las del lomo, manchadas de blanco y negro, formando otro borde mas abultado.

Siendo la estructura interior de la víbora muy semejante á la del mayor número de las culebras, de que trataremos en esta obra, hemos creído que se ve-

rá con gusto una corta esposicion de las partes internas de ella, con lo cual todo el género será conocido tambien tanto en el interior como en el exterior. Para esto nos parece que será lo mejor referir las espresiones mismas de Mr. Charas, que ha disecado con atención la víbora común, y cuyas observaciones hemos verificado. «El hocico se compone de un hueso en parte cartilaginosa, guarnecido en sus contornos de algunos cabos de músculos que vienen de mayor distancia, acompañados de algunas pequeñas venas y arterias. Este hueso está cubierto tambien con la piel escamosa remangada, como hemos dicho, en sus estremidades: á los lados hay dos conductos que forman la nariz, la cual tiene dos aberturas pequeñas y redondas, una en cada lado, con el nervio propio que viene desde la parte anterior del cerebro, hasta su orificio, y les comunica el olfato... Este hueso teruiloso tiene diversos ángulos en su contorno, y es articulado por fuertes ligamentos en lo interior y al rededor de la parte hueca y anterior del cráneo; lo cual no impide que sea un poco flexible en la parte articulada.

«El cráneo está hueco en la parte anterior, y forma á modo de un corazón, cuando se separa el hueso del hocico: hay dos puntas avanzadas que abrazan en parte dicho hueso, el que está rodeado en su parte superior de un borde pequeño saliente en forma de cornisa, y recortado á los dos lados en donde están situados los ojos, formando allí sus órbitas, cuya parte posterior se estiende en punta, que corresponde á la de adelante. Todo el cráneo es de sustancia muy compacta y dura en todas sus partes, y tiene tres suturas principales en la parte superior: una que puede llamarse sagital, que divide de largo á largo la parte de encima de los ojos; la otra que puede llamarse coronal, que divide el cráneo al través detrás de las dos

órbital, y la tercera que la separa tambien de través, cerca del principio del espinazo. En la superficie de la parte superior del cráneo se nota la figura de un corazón bien representado situado en su medio, que tiene la base cerca de la sutura que he llamado coronal, y la punta hácia la parte posterior del cráneo separada por la tercera sutura. Tambien hay otra grande sutura al rededor de las partes laterales inferiores del cráneo, por la cual se puede dividir en dos cuerpos, superior é inferior: este último tiene la figura de una espalda vuelta estendida de largo á largo, hueca por dentro, representando una reja de arado con dos como orejeras á los lados, y cuya punta avanza hasta debajo del entrecéjelo; su parte posterior baja hasta el fondo del paladar, donde tiene su parte inferior una punta descendente, á modo de montículo inverso. Todas las suturas del cráneo están tambien unidas y tan fuertemente pegadas, que es muy difícil distinguirlas, y aun mas el separarlas sin romper las partes, á no ser que se le haga cocer al cráneo en algun licor.

«La sustancia del cerebro de la víbora está dividida en cinco cuerpos principales, de los cuales los dos primeros son redondos y largos, del tamaño y figura de un grano de semilla de chicorias, y están situados á lo largo entre los ojos, y de ellos salen los nervios del olfato: los otros tres están en la parte media del cráneo debajo de aquella figura de corazón de que hemos hablado; se acercan al grueso de un grano de semilla de *milium solis*, y representa con corta diferencia la figura de una pera, cuya punta está vuelta hácia la parte anterior de la cabeza. Dos de estos cuerpos están situados en la parte superior, á lo largo y al lado uno de otro: el tercero, que es algo mas pequeño, está debajo del medio de los dos, y puede llamarse el cerebello.

«La médula espinal parece ser un cuerpo igual á

este último, aunque tiene su lugar separado en la parte posterior del cráneo: es de sustancia algo mas blanca y blanda que los cuerpos de que acabamos de hablar, y del grueso de un grano de trigo; y produce un cuerpo de la misma sustancia, que se estiende á lo largo, pasando en línea recta por medio de todas las vértebras de la espina dorsal hasta terminar en la estremidad de la cola. Los cuerpos del cerebro de la víbora, están cubiertos con una túnica bastante gruesa pegada á ellos, la cual se puede llamar *dura mater*: es negra, y de aquí proviene que algunos autores que no se tomaron el trabajo de mirar lo que habia debajo de la túnica, han dicho que el cerebro de la víbora era negro. Debajo de esta *dura mater* tiene cada cuerpo del cerebro separadamente otra pequeña membrana que le envuelve, la cual puede llamarse *pia mater*. Se observan pequeños intersticios entre estos cuerpos, y aun en el de la médula espinal, que podrian pasar por ventriculos; y no dudo que si el objeto fuese un poco mas abultado, se podrian observar en él el mayor número de las partes considerables que se ven en los animales mas grandes.

«A cada lado superior del medio de aquel corazón que se ve encima del cráneo, hay un hueso pequeño que tiene cerca de línea y media de largo, fuertemente articulado con él, el cual continuando adherido al mismo lado del cráneo hasta su parte posterior, se articula de nuevo á otro hueso plano, mas largo y mas fuerte, formando con él una especie de codo: este último hueso se inclina hácia abajo, y va á articularse fuertemente á la estremidad interna de la mandíbula inferior, y al medio de la misma articulacion viene á parar la mandíbula superior, articulándose tambien, pero no con tanta fuerza, porque tiene otras articulaciones de las cuales carece la inferior. Estos huesos, que son como clavículas, sirven de apoyo á las man-

dibulas, y tambien de abrirlas y cerrarlas, para lo cual son auxiliadas por los miembros y por los músculos de que les ha provisto la naturaleza.

«Hay tambien á cada estremidad avanzada de la órbita un hueso pequeño plano, de cerca de dos líneas y media, que está fuertemente articulado juntamente con la raíz del colmillo, que por su otro extremo lo está igualmente en medio de la mandíbula superior, tanto para sostenerla, como para hacerla salir al mismo tiempo que el colmillo cuando se levanta para morder. La mandíbula superior está dividida en dos en su parte anterior, y separada por el hueso ternillo del hocico, donde sus dos estremidades están articuladas en un lado y otro. Estas dos mandíbulas son mucho mas internas que las inferiores, y los colmillos están situados fuera de su orden y á su lado, dirigiéndose hácia fuera, y sirviéndoles como de defensa: cada uno se compone de un solo hueso, que tiene once líneas y media.

«La mandíbula inferior está tambien dividida en dos, unidas por delante por un músculo que las abre ó cierra á gusto del animal, y no tienen otra articulacion que la referida de su estremidad interna con la clavícula que baja del cráneo, y con las mandíbulas superiores. Todas estas mandíbulas se componen de dos huesos articulados hácia el medio de ellas; el delantero abraza por debajo y por encima al posterior, y puede doblarse hácia fuera en aquel parage cuando la víbora quiere morder, y está algo encorvado por dentro hácia su estremidad: en este hueso solo es en donde están fijos los dientes inferiores.

«Los nervios principales de la cabeza de la víbora son en primer lugar los que van referidos; esto es, los del olfato, los de los ojos y del oido. Ademas de estos hay los del gusto, que pueden llamarse el sexto par errante, que se distribuye despues por todas las par-

tes vitales y naturales, y los que saliendo de la médula espinal, se estiende por todo el ámbito del cuerpo. Hay ademas muchos nervios que salen de la parte inferior del cerebro, y pasan por medio del cráneo; pero á causa de su delicadeza, es muy difícil seguirlos hasta su insercion.

«Tambien hay un nervio considerable que sale del cráneo detras del oido, y deja entre los dos una pequeña apofisis en el cráneo, y descendiendo por la clavícula, corre por la mandíbula inferior y se ingiere en medio de ella: despues prosigue por dentro hasta su estremidad, y se distribuye por todos los dientes que hay en ella.

«La cabeza tiene tambien sus venas y arterias, que viniendo del hígado y del corazón, se distribuyen en una infinidad de ramos. Igualmente está provista de varios músculos á los lados y debajo del cráneo, y en las cercanías de las clavículas y de las mandíbulas superiores é inferiores, que sirven no solo para llenar los huecos del cráneo y cubrir los huesos articulados en él, sino tambien para dar movimiento á las partes que tienen necesidad de él, á lo cual contribuyen no menos los nervios por su parte.

«El gran número de huesos que quedan en el cuerpo de la víbora despues de los de la cabeza, solo consiste en vértebras, y costillas. Aquellas empiezan en la parte posterior del cráneo, al cual está articulada la primera; las demas están colocadas unas despues de otras, fuertemente articuladas entre sí, y continúan hasta la estremidad de la cola. Cada víbora, asi macho como hembra, tiene ciento cuarenta y cinco vértebras, desde el fin de la cabeza hasta el fin de la cola, y doscientas noventa costillas, que es el número doble de las vértebras, en cada una de las cuales hay dos costillas articuladas, una en cada lado, que están dobladas, y abrazan las partes vitales y naturales de

la víbora, y cuyas puntas van á parar á una de las estremidades de la escama grande del vientre que es propia de cada dos costillas: de modo que hay tantas escamas en el vientre desde el fin de la cabeza hasta el origen de la cola, cuantas vértebras con sus dos costillas. Además de esto hay veinte y cinco vértebras desde el principio de la cola hasta su estremidad, las cuales no tienen costillas, pero en su lugar tienen pequeñas apofisis que van disminuyendo en tamaño, lo mismo que las vértebras, segun se acercan al fin de la cola.

«Las vértebras tienen una apofisis espinosa en la parte superior, que corre á lo largo, y tiene una línea de alto; por debajo tienen otra punta encorvada hácia el lado de la cola, de la misma altura que la superior: tambien tienen apofisis trasversales á los dos lados, á las cuales están articuladas las costillas: son huecas por su centro, y reciben el cuerpo de la médula que sale de la parte posterior de la cabeza, dando tantos pares de nervios, cuantas vértebras hay hasta la estremidad de la cola.

«Hay cuatro músculos grandes, muy largos y fuertes que tienen su origen detras de la cabeza, y bajan dos de cada lado de la apofisis espinosa, el uno pegado á la espina y el otro al lado, y un poco debajo del primero, al cual acompaña á lo largo hasta el fin de la cola. Hay tambien dos músculos grandes de igual largo que están pegados á la parte interior de las vértebras, y las acompañan en toda su estension igualmente que los superiores. Notamos del mismo modo en cada lado tantos músculos intercostales, como vértebras con igual uso que los de otros animales, que separan las costillas desde la raíz hasta la punta: todos estos músculos están acompañados tambien de venas y arterias, como los mas grandes.

«La traquea-arteria está situada encima y á lo lar-

go de la lengua, á la cual sirve como de cubierta por su parte anterior: tiene su principio á la entrada de las fauces, donde presenta un agujero oval levantado, y que en su parte inferior tiene la figura de un pico de pajarillo. Está formada á la entrada de muchos anillos ternillosos unidos unos á otros, que continuan por espacio de mas de una pulgada, y van á parar al lado derecho de la víbora donde encuentran el pulmon: desde aqui solo se ven medios anillos inversos, los cuales estando unidos por los dos lados á membranas que dependen del pulmon, y están unidas á él por encima en todas sus partes, ayudados del mismo pulmon sirven para la respiracion, y continúan su orden y conexión, como hasta la cuarta parte del higado que depende de ella lo mismo que el corazon. La traquea-arteria tiene en todo diez pulgadas y media de largo, y en el lugar en que acaban sus medios anillos, se ve con una membrana que atrae y recibe el aire hasta el principio de los intestinos, donde forma una especie de saco sin salida.

«Estando el pulmon unido á la traquea arteria, y haciendo con ella un solo cuerpo, está por consiguiente situado como ella al lado derecho: ellos empiezan donde acaban los anillos enteros de la traquea-arteria. El pulmon está hecho en forma de red, no tiene lobulos algunos, es de color rojo muy claro y vivo, de sustancia ó consistencia muy delicada, trasparente, y algo rugosa; está unido con membranas á la parte superior de los anillos imperfectos; tiene de ocho á nueve pulgadas de largo, y el grueso de un dedo de ancho, y está todo sembrado de venas y arterias.

«El corazon y el higado están situados tambien al lado derecho de la víbora; y delante del corazon hay á la distancia cerca de la tercera parte del grueso de un dedo, un cuerpo pequeño carnoso y algo plano, del tamaño de un guisante, que está lleno de agua; este

cuerpecillo está situado debajo del pulmon, y suspenso por las mismas membranas que le sostienen, y es una especie de berruga.

«El corazon está situado cerca de cinco ó seis pulgadas mas abajo del principio del pulmon, es del grueso de un haba pequeña, algo largo, carnosos, y envuelto en su pericardio, que se compone de una túnica muy gruesa; tiene dos ventriculos uno al lado derecho, y otro al izquierdo, y tambien dos aberturas. La sangre que viene de la vena cava entra en el ventriculo derecho, y pasando al izquierdo sale de él por la arteria aorta, que se divide al principio en dos ramales gruesos, de los cuales el uno se dirige á las partes superiores, y el otro pasando por debajo del esófago, y tomando un camino obliquo, se divide despues en muchos ramales, que se estienden por todas partes hasta el fin de la cola.

«El hígado es un cuerpo carnosos de color encarnado oscuro, situado media pulgada mas abajo del corazon, y sostenido por las mismas membranas; su largo y grueso son muy desiguales, pero los mayores tienen hasta seis y siete pulgadas de largo, y media poco mas de ancho: se compone de dos grandes lóbulos, de los cuales el derecho baja una larga pulgada mas que el izquierdo. Estos dos lóbulos son regados por la vena cava, que parece separarlos á lo largo en dos cuerpos, y lo hace efectivamente en su mitad inferior, corriendo por el medio de ellos y sirviendo para unirlos en un mismo cuerpo. La mitad superior del hígado es continua, y no se puede dividir sin cortarla. El tronco de la vena cava se divide en dos ramales en su parte superior, y de ellos el principal y mas grueso va á parar al corazon, y el otro pasa por debajo del pulmon, y de allí va á las partes superiores: la misma vena cava en su parte inferior se divide en muchos ramos que corren por todas las partes bajas.

«La vibora no tiene diafragma, ni túnica alguna transversal que separe las partes vitales de las naturales, bien que aquella túnica delgada que cae de la traquea-arteria y del pulmon hácia los intestinos, formando una especie de saco cerrado, hace en algun modo las mismas funciones.

«La vejiga de la hiel está situada un dedo debajo del hígado y al lado del fondo del estómago, y se inclina al izquierdo: es de la figura y grueso de una haba pequeña tendida, de color muy verde, de gusto muy amargo y acre, de consistencia parecida á la de un jarabe poco cocido; solo he hallado en la vejiga de la hiel una salida por un vaso pequeño, que saliendo del lado interno de su parte superior, se revuelve desde su origen, y baja unido á la parte interna de esta vejiga, y se divide despues en dos ramales, de los cuales el principal y mas derecho, pasando por el cuerpo, que los antiguos tuvieron por el bazo, entra en el intestino, y el otro menor, torciendo el camino parece volver á subir hácia el hígado, y dividiéndose en muchos pequeños ramales, no se le puede percibir ni seguir. No quiero combatir en este lugar la opinion de los antiguos sobre la cualidad venenosa que han atribuido á la hiel; en otra parte procuraré sostener la cualidad balsámica de este jugo, haciendo ver que está exento de toda clase de veneno. El *páncreas*, que todos los autores han llamado *bazo*, está situado al lado derecho de la vibora, y un poco sobre la hiel: es del grueso de un garbanzo, de sustancia carnosos en la apariencia, pero glandulosa en el efecto; y su situacion junto al fondo del estómago, y hácia la entrada de los intestinos, considerada con su sustancia glandulosa, me hace creer que es mas bien un *páncreas*, que un *bazo*; no obstante dejo la decision á los que quieran tomarse el trabajo de examinarlo.

«El esófago tiene su principio en el fondo de la gar-

ganta; su situacion es al lado izquierdo, y su camino es recto al lado del pulmon y del higado hasta su union con el orificio del estómago. Se compone de una sola membrana muy blanda y facil de estenderse, y que puede inflarse el grueso de dos dedos; él es el primero que recibe los animales que mata la víbora con sus colmillos, y que traga enteros, siendo acto para esto tanto por su ancha capacidad, como por su largo que es de un pie.

«El estómago que le sigue está como cosido al fondo de él, con el cual parece hacer un solo cuerpo, aunque este es más grueso compuesto de dos túnicas unidas, y metida una dentro de la otra. El grueso de ellas hace que pueda inflarse tanto como el esófago: tiene cerca de cuatro pulgadas: su orificio es bastante ancho, como también su medio; pero el fondo va estrechándose, y está ordinariamente muy cerrado, sin que se abra más que para dejar pasar los excrementos á los intestinos. Su túnica interior está llena de rugosidades cuando está vacía, y se encuentran en ella muy comunmente muchos gusanos del largo y grueso de alfileres pequeños. El estómago está situado al lado izquierdo, como el esófago; pero su fondo vuelve hacia el medio del cuerpo para desocuparse en el primer intestino.

«El largo y la capacidad del esófago, y el ancho de la entrada del estómago son muy acomodados al hábito natural de la víbora de no masticar el alimento, sino tragar animalillos enteros: cuando estos son más largos que la profundidad del estómago, el resto queda en el esófago, mientras aquel digiere lo que podía contener; pero es necesario mucho tiempo para esto, porque como el estómago no se cierra, no puede tener el calor necesario para hacer una pronta digestión.

Los intestinos de las víboras están situados en

medio del cuerpo debajo de la espina dorsal, é inmediatamente despues del estómago. He observado solamente tres, de los cuales el primero y más estrecho de todos, puede ser llamado *duodeno*; el segundo, que es más ancho, y lleno de sinuosidades, puede ser llamado *colon*, y el tercero y último, mucho más largo y más estrecho, *recto*, y este tiene su abertura abajo, y cerca del principio de la cola por donde salen los excrementos. Estos intestinos tienen á sus lados las partes sexuales, tanto del macho, como de la hembra, y los dos cuerpos de la matriz de esta, de que hablaremos despues de esta seccion, tienen también los riñones con sus vasos que salen de ellos, acompañados de sus venas y arterias, lo mismo que todos los vasos que sirven para la generacion, y tampoco faltan á los intestinos.

«Los riñones están situados debajo de los testículos, y se componen de muchos cuerpos glandulosos contiguos, y colocados á lo largo unos despues de otros: tienen por lo comun cerca de tres pulgadas de largo, y de tres líneas de ancho contadas en su convexidad que es un poco aplanada: son de color rojizo pálido: el derecho está situado algo más alto que el izquierdo en uno y otro sexo, y también sus uréteres por donde espelen las serosidades, cerca de la estremidad del intestino.

«Todos los intestinos, los testículos y los riñones, están cubiertos de grasa muy blanca y blanda, la cual derretida parece aceite. También se encuentra en ciertas víboras alguna grasa junto al corazón, al pulmon, al higado, y principalmente á la hiel, y también cerca de aquella parte que unos tienen por *bazo*, y otros por *páncreas*. Todas estas partes están envueltas en una túnica fuerte, y muy adherida á las estremidades de los lados, que podría tenerse por el *epiplon*, si tuviese grasa; pero como la víbora, que es especie de culebra,

no puede reputarse sino como animal imperfecto, no determinaré el nombre de esta túnica, á la cual los que sean mas ilustrados que yo, darán el nombre que les parezca mas adecuado.»

El número de dientes en la víbora varia segun los individuos: por lo comun es de veinte y ocho en la mandíbula superior, y de veinte y cuatro en la inferior; pero todas las víboras tienen en cada lado de la mandíbula superior uno ó dos, y algunas veces tres ó cuatro dientes largos de cerca de tres líneas y media, blancos, diáfanos, encorvados y muy agudos, á los cuales se ha llamado colmillos, á causa de una semejanza imperfecta que tienen con los colmillos de muchos cuadrúpedos. Estos dientes largos, encorvados, son muy dobles, como los de otras culebras víboras; y el animal los puede inclinar, ó levantar á su arbitrio: por lo comun los tiene vueltos hácia atrás á lo largo de la mandíbula, y entonces no se ven sus puntas; pero cuando la víbora quiere morder, los levanta y clava en la llaga, al mismo tiempo que derrama en ella el veneno.

Junto á la base de estos dientes gruesos y fuera de sus alveolos se ve en los hundimientos de las encías cierto número de dienteillos corvos desiguales en su largo, formados como los colmillos y destinados al parecer para ocupar el lugar de estos últimos cuando la víbora los pierde por algun accidente. Se han visto desde dos hasta ocho.

Cuando se les examina atentamente al microscopio, se ve que por su base están asidos á una especie de tegido membranoso muy fino y blando. Estos dienteillos van disminuyendo en grueso, segun se van separando de los alveolos de los llamados colmillos: los mas cercanos á estos alveolos son tambien los mejor formados y mas duros: los otros son mas pequeños, mas tiernos, menos bien formados y como mucosos, particularmente en su basa: parece en efecto que de-

ben su formacion á una materia blanquecina y gelatinosa.

Puede creerse que el número de estos dientes de recemplazo es limitado y que cuando la víbora ha renovado muchas veces sus dientes corvos ya no puede volverlos á repner, quedando privada de ellos para toda su vida; y acaso entonces morderia sin hacer sentir la accion de su veneno que no podria introducir en la herida. Esta falta absoluta de dientes corvos á que la víbora está sujeta, deberia ser un nuevo motivo para buscar otros caractéres exteriores mas que los dientes caninos ó colmillos para distinguir las víboras de las culebras ovíparas.

Estos colmillos de la víbora están huecos, y encierran dos cavidades ó tubos dobles, contenidos uno en la parte convexa del diente, y otro en la cóncava. El primero de estos dos conductos comunica á lo exterior por dos agujeritos colocados uno en la basa del diente y otro hácia la punta, y el segundo está abierto solo hácia la basa donde recibe los vasos y nervios que unen el diente á la mandíbula.

Estos mismos dientes caninos ó colmillos están encerrados hasta las dos terceras partes de su largo en una especie de estuche compuesto de fibras muy fuertes y de un tejido celular: este estuche ó túnica siempre está abierta hácia la punta del diente y acaba allí en una especie de dobladillo por lo comun dentado, y formado por un pliegue de dos membranas que le componen.

El veneno de la víbora está contenido en una vejiguilla colocada á cada lado de la cabeza debajo del músculo de la mandíbula superior: el movimiento del músculo, apretando esta vejiguilla hace salir de ella el veneno que llega por un conducto á la basa del diente, atraviesa el forro en que está envuelto, entra en la cavidad de él por el agujero situado cerca de la

basa; sale por el que está juato á la punta y penetra en la herida. Este veneno es el único humor maléfico que encierra la víbora, y en vano se ha creído que la especie de baba que cubre sus mandíbulas cuando está furiosa, sea veneno mas ó menos peligroso, pues la experiencia ha demostrado lo contrario.

El fluido ponzoñoso contenido en las vejiguillas de los lados de la cabeza, es un licor amarillo, cuya naturaleza no es ni alcalina, ni ácida como se ha escrito en diversos tiempos: tampoco produce los efectos de un cáustico, como se ha pensado; y parece que no contiene ninguna sal, propiamente dicha, porque cuando se deseca, no presenta principio de cristalización como las sales, cuya agua superabundante se evapora sino se hiende, se retira, se abre, se divide en pequenísimas partes, de modo que representa por todas sus muchas y delicadas hendiduras una especie de encaje que se ha comparado á la tela de araña.

Por mas sutil que sea el veneno de la víbora, parece que no hace efecto en los animales que no tienen sangre, y que tampoco puede dar la muerte á las mismas víboras. En cuanto á los animales de sangre caliente, la mordedura de la víbora les es tanto menos funesta, quanto mayor es su tamaño, de suerte que se puede presumir que no siempre es mortal al hombre ni á los grandes cuadrúpedos ó pájaros. La experiencia ha probado tambien que es tanto mas peligrosa quanto mas veneno ha destilado en las llagas por repetidas mordeduras. El veneno de la víbora es pues, funesto en razon de su cantidad, del calor de la sangre y de la pequeñez del animal mordido; y parece tambien que puede ser mas ó menos mortífero, segun el calor de la estacion, la temperatura del clima y el estado de la víbora mas ó menos irritada, animada ú oprimida por el hambre. Y he aqui por qué Plinio tenia razon en decir que la víbora igual-

mente que las demas culebras venenosas, no tenia ningun veneno durante el tiempo de su entorpecimiento. Por lo demas el abate Fontana, uno de los mejores físicos y naturalistas de Europa, piensa que el veneno de la víbora mata destruyendo la irritabilidad de los nervios como otros muchos venenos sacados del reino animal ó del vegetal. Y tambien ha hecho ver que este licor amarillo y ponzoñoso es muy nocivo cuando es tomado interiormente, y que Redi y otros observadores no han escrito lo contrario, sino por haberse tomado de él en muy corta cantidad para que pudiese hacer un grande efecto.

Se han hecho desde tiempo atras muchas investigaciones sobre los medios de precaver las consecuencias funestas de la mordedura de las víboras; pero el abate Fontana que acabamos de citar, es quien ha trabajado en este importante objeto mas que ningun otro físico: ninguno sino él ha tenido la paciencia y el valor necesario para una larga serie de esperiencias, de las que ha hecho hasta mas de seis mil; y ha ensayado el efecto de diversas sustancias indicadas por otros como remedios mas ó menos seguros contra el veneno de la víbora; ha encontrado comparando un gran número de hechos, que por ejemplo, el álcali volátil aplicado exteriormente ó tomado interiormente no producía efecto alguno contra este veneno. Lo mismo sucede, segun dicho sabio, con el ácido vitriólico, el nítrico, el marino, el fosfórico, el hepático, y con los álcalis cáusticos ó no cáusticos, tanto minerales como vegetales, y por último, con la sal marina y otras sales neutras. Los aceites, y particularmente el de trementina, le han parecido de alguna utilidad contra la mordedura de la víbora, y ha pensado que el mejor modo de emplear este remedio seria el de humedecer largo tiempo la parte mordida con dicho aceite muy caliente. El célebre físico de Florencia

piensa tambien que es útil tener la misma parte mordida metida en agua, ya pura, ya mezclada con agua de cal, ó ya cargada de sal comun, ó de otras sustancias salinas: el dolor y la inflamacion se disminuyen, y el color de la parte herida se altera menos y no se pone tan livido. Los vómitos producidos por el emético pueden igualmente ser útiles; pero la curacion del abate Fontana se tuvo por mas segura contra los efectos de dicho veneno. Consiste en cortar la parte mordida pocos segundos, ó por lo menos pocos minutos despues del suceso, segun la corpulencia de los animales mordidos, siendo los mas pequeños los mas espuestos á la accion del veneno. Ademas de esto, habiendo hallado este observador que los nervios no pueden comunicar el veneno; que este no se esparce sino por la sangre, y que las heridas envenenadas, pero superficiales de la piel, no son peligrosas, pensó que bastaba impedir la circulacion de la sangre en la parte mordida, y que ni aun era necesario suspenderla en los vasos pequeños para detener los efectos del veneno. Un gran número de esperiencias le condujeron á creer que una ligadura puesta en la parte herida, precavia la enfermedad interna y general que dá la muerte al animal; que cuando ya el veneno habia obrado en la sangre en las partes mordidas por la vibora, dejaba de ser nocivo como si se descompusiese, produciendo un mal local; y que al cabo de un tiempo determinado, no podia ya causar enfermedad interna. A la verdad el mal local puede ser muy grande é inclinár á la gangrena, y como es preciso que sea tanto mas violento, quanto mas apretada esté la ligadura, y mas tiempo aplicada, es importante conocer con alguna exactitud el grado de tension de la ligadura y el tiempo que ha estado puesta, dos cosas necesarias para que haya podido producir todo su efecto. Por lo demas, el abate Fontana, observando con

razon que una curacion mala puede hacer de la picadura una llaga considerable que degenera en gangrena, asegura al mismo tiempo que el veneno de la vibora no es tan peligroso como se ha pensado. Cuando alguno es mordido por la vibora no se debe desesperar de su vida, aun cuando no se le aplicase ningun remedio; pues el gran susto que causa el accidente, suele ser principal origen de sus funestas consecuencias.

«Una mordedura simple de vibora, dice Fontana, no es mortal naturalmente: aun cuando hubiese dos ó tres víboras que picasen, la enfermedad seria mas grave, pero probablemente no seria mortal; y esto mismo debe entenderse cuando una misma vibora mordiese seis ó siete veces.»

Para dar á conocer con mas exactitud el resultado que este físico creia deber sacar de sus numerosas esperiencias, nos parece deber referir sus propias palabras.

«El último resultado de tantas esperiencias sobre el uso de la ligadura contra la mordedura de la vibora, no presenta ni aquella certidumbre, ni aquella generalidad que se esperarian al principio. No por esto se ha de pensar que la ligadura es absolutamente inútil, pues hemos visto ser remedio seguro para los pichones y los utias ó cochinillos de Indias: de consiguiente, puede serlo tambien para otros animales, y acaso para todos si se conociesen mejor las circunstancias en que es necesario practicarlo. En general parece que nada se debe esperar de las escarificaciones mas ó menos grandes, pues se ha visto morir con esta operacion los animales mismos que hubieran sido mas facilmente curados con las ligaduras solas.»

«No me atrevo á decidir sobre la actividad que podria causar en el hombre, porque no tengo esperiencias directas. Pero siendo mi opinion que la mor-

dedura de la víbora no es naturalmente mortífera para el hombre, la ligadura en este caso no podría hacer mas que disminuir la enfermedad: acaso bastaría una muy ligera que podría quitarse á poco tiempo; pero para ponernos en estado de decidir se necesitaban experiencias, y estas con los hombres son muy raras.

«Debo tambien advertir que las hechas por mí han sido ejecutadas en lo mas rígido de la estación de invierno; y es natural que las víboras entonces no estuviesen en todo su vigor, que sus mordeduras en los animales tuviesen menos fuerza, y que faltas de alimento desde muchos meses antes tuviesen menos veneno. No dudo que en otra estación mas favorable como en el estío y en clima mas caliente, los efectos habrían sido en cierto modo diferentes y en general mas funestos.

«Tambien pueden haberme engañado los que me traían las víboras, porque desde el principio acostumbré volver aquellas de que me habia servido para hacer que mordiesen á los animales por no tener necesidad de matarlas, y tengo motivos para creer que me han vendido otra vez algunas de ellas; pero desde que lo advertí me determiné á matarlas hechas mis experiencias.»

Por esto se verá que el abate Fontana reconoce como nosotros la influencia de las estaciones, y de otras diversas causas locales ó accidentales en la fuerza del veneno de las culebras, y cree que muchas circunstancias particulares han podido alterar los resultados de estas diferentes experiencias.

Pero en fin, en un suplemento impreso al fin de su segundo tomo dice el mismo abate Fontana conforme á nuevas experiencias, que la piedra infernal destruye la virtud maléfica del veneno de la víbora mezclándola con él; que todo concurre á hacerla mirar

como el verdadero y único específico contra este veneno, y que basta aplicarla sobre la llaga despues de haberla dilatado por medio de incisiones suficientes.

Sin embargo, algunas veces el remedio ó no es aplicado á tiempo, ó no se mezcla con el veneno, y no siempre se puede introducir la piedra infernal en todas las partes donde el veneno ha llegado. Los agujeros que hacen los dientes de la víbora son muy pequeños y por lo comun invisibles; se estienden en la piel por diferentes direcciones y á diversas profundidades, segun la variedad de circunstancias. La inflamacion é hinchazon que sobrevienen aumentan mas la dificultad de descubrir estas direcciones, de modo que las incisiones se hacen casi á la ventura.

Por otra parte el veneno se introduce muchas veces repentinamente en el animal en gran cantidad por medio de algunos vasos que los dientes penetran; y la mordedura de la víbora puede dar la muerte mas pronta si los dientes atraviesan una vena gruesa, de modo que el veneno sea conducido en abundancia y con rapidez al corazon. El animal mordido sufre entonces una especie de inyección artificial de veneno y el mal puede ser incurable. Segun, pues, el abate Fontana, la piedra infernal no puede ser siempre remedio seguro contra la mordedura de las víboras; pero no puede dudarse de sus buenos efectos, y aun se puede decir que es el verdadero específico contra este veneno.

Tales son los resultados de las experiencias mas importantes hechas hasta ahora sobre los efectos y naturaleza del veneno que la víbora destila por medio de sus dientes movibles y encorvados. Acabemos ahora de describir este animal funesto.

Tiene los ojos muy vivos, y guarnecidos de párpados como los de cuadrúpedos y ovíparos; y como si conociese el poder terrible del veneno que oculta,

sus miradas parecen atrevidas, y sus ojos brillan especialmente cuando se la irrita: entonces no solamente los anima, sino que abriendo su boca vibra su lengua, que es comunmente de color gris, hendida en dos, y compuesta de dos pequeños cilindros carnosos unidos uno á otro hasta las dos terceras partes de su lado: el animal la agita con tanta velocidad que centellea, por decirlo así, y la luz que reflecta la hace parecer una especie de pequeño fósforo. Por mucho tiempo ha sido reputada esta lengua por una clase de dardo, de que la víbora se servia para herir su presa, y creyendo que en la estremidad de la lengua residia el veneno, se la ha comparado á una flecha envenenada. Este error se ha fundado en que siempre que la víbora quiere morder saca su lengua, y la vibra con rapidez. Este órgano está enteramente envuelto en una especie de forro que no contiene veneno alguno; la víbora da la muerte solo con sus colmillos, y la lengua no la sirve sino para coger los insectos con que se mantienen algunas veces.

No solo la víbora tiene sus dos mandíbulas articuladas de modo que puede separarlas mucho una de otra, como dejamos dicho, sino que tambien los dos lados de cada mandíbula están unidos de modo que los puede mover independientemente uno de otro, con mas libertad acaso que la mayor parte de otros reptiles, y esta organizacion le sirve para tragar con mas facilidad sus alimentos. Mientras que los dientes de un lado están inmóviles, clavados en la presa, los del otro se adelantan, ensanchan la misma presa, la atraen hácia la garganta, la sujetan, y se fijan para que los primeros se pongan en movimiento y hagan el mismo juego, el cual, repetido alternativamente por los dos lados de las mandíbulas, hace que la víbora llegue á tragar alguna vez animales bastantes grandes: estos á la verdad están largo tiempo casi enteros

En su esófago y estómago; pero disueltos insensiblemente por los jugos digestivos, se convierten en una pasta líquida, y sus partes mas groseras son espelidas por el animal. «Hemos observado esto, dice Charás, hace poco en una gran porcion del cuerpo del lagarto que ha vomitado una víbora doce dias despues de haber sido cogida: y vimos que en la cabeza y en las patas delanteras, y en la parte del cuerpo inmediata á ellas que habia podido entrar cómodamente en el estómago de la víbora, no quedaban mas que los huesos; y que el resto del tronco, las patas de atras y toda la cola, estaban casi en el mismo estado que si la víbora las hubiese tragado aquel dia... pero lo mas extraño entre otras cosas es, que las partes que todavia permanecian en el esófago, se habian conservado tan largo tiempo, sin sufrir ninguna alteracion en la piel, aunque la parte inferior de ella estuviese algo livida al parecer por efecto del veneno de la mordedura.» En efecto, la víbora no solo se mantiene de pequeños insectos que recoge con su lengua, como otras muchas culebras y cuadrúpedos ovíparos; no solo devora insectos mas corpulentos, buprestes, cantáridas, y aun otros que por lo comun son muy peligrosos, como los escorpiones, sino que tambien se mantienen de pequeños lagartos, ratas, topos, y desapos bastante grandes, cuyo mal olor no la detiene, ni la daña la especie de veneno que contienen.

La víbora puede pasar mucho tiempo sin comer, y aun se ha escrito que puede vivir un año, y aun mas sin tomar nada: este hecho es quizá exagerado; pero á lo menos es cierto que vive muchos meses privada de todo alimento. Mr. Pennant ha conservado muchas encerradas en una caja por mas de seis meses, sin que se les diese ningun alimento, y sin embargo nada han perdido al parecer de su viveza; y aun parece que durante esta larga dieta no solo no son detenidas ni sus-

pensas sus funciones vitales, sino tambien que no sienten un hambre muy aguda; pues se ha visto víboras que encerradas muchos dias con ratones ó lagartos, han muerto á estos animales, sin procurar mantenerse con ellos.

Las víboras comunes no huyen de los animales de su especie, y aun parece que en ciertas estaciones del año se buscan mutuamente. Cuando han empezado los grandes frios se las encuentra por lo comun debajo de montones de piedras, o en agujeros de paredes viejas reunidas muchas juntas y enroscadas unas con otras. No se temen, porque su veneno no es peligroso para ellas mismas, segun dejamos dicho; y es de presumir que se reúnen y juntan de este modo para aumentar su calor natural, contrarrestar los efectos del frio, y retardar el tiempo que pasan en el sopor y en una dieta absoluta.

A poco que se altere su piel exterior, los jugos destinados á conservarla dejan de acudir á ella, y empiezan á formar otra nueva debajo; y he aquí porque en cualquier tiempo que se coja una víbora, se la encuentra casi siempre revestida de dos pieles, una exterior mas ó menos alterada, y otra interior mas ó menos formada: Las víboras dejan su piel vieja en los hermosos dias de primavera, y no conservan mas que la nueva, cuyos colores son entonces muy vivos. Esta por lo comun alterada por los diversos accidentes que las víboras padecen durante los calores, se deseca, se separa del cuerpo del animal desde el fin del otoño, y es reemplazada por otra piel que se ha formado durante el estio, y así sucede que en el mismo año la víbora se despoja dos veces.

Las víboras comunes no llegan á su total incremento hasta seis ó siete años cumplidos; pero á los dos ó tres estan ya en estado de reproducirse, y á principios de la primavera, comunmente en el mes de mayo,

especie de exaltacion que produce sus propiedades funestas, aun en los países mas septentrionales. A esta causa quizá se deba atribuir la actividad de sus jugos que la medicina ha empleado comunmente con fruto, y aun hay pocos animales que suministran remedios tan celebrados contra mas especies de enfermedades: los modernos hacen tanto uso de ella como los antiguos, sirviéndose de todas las partes de su cuerpo, á escepcion de la cabeza que puede estar impregnada de veneno, y empleando su corazon, hígado y grasa, que se ha creído útil en las enfermedades cutáneas para borrar las arrugas y bermosear el color, ventaja que de todas las que se sacan de las preparaciones de la víbora, acaso será la mas apreciada por la clase mas amable de nuestros lectores. Por lo demas, como hay efectos opuestos que dependen muchas veces de la misma causa, cuando esta obra en circunstancias diferentes, no seria de admirar que los mismos jugos activos que producen en las veguillas de la cabeza de la víbora el veneno que la hace temer, diesen á la sangre y á los humores de aquellos que se mantienen de su carne, fuerza suficiente para espeler los venenos de que hubiesen sido infectos, como creen algunos haberlo experimentado muchas veces.

No se sabe qué grado de temperatura pueden sufrir las víboras comunes sin entorpecerse; pero en iguales circunstancias deben entorpecerse mucho mas que otras varias especies de culebras, porque estas se encierran durante el invierno en agujeros subterráneos, buscando en estos asilos ocultos una temperatura mas benigna, al paso que las víboras no buscan por lo comun otro abrigo que debajo de montones de piedras, y en agujeros de paredes en que el frio puede penetrar mas fácilmente.

Por mas calor que sientan, siempre van arras-

trando lentamente, y por lo regular no se arrojan sino á los animalillos de que se sustentan: no acometen al hombre ni á los animales grandes; pero cuando se las hiera ó se las irrita, se enfurecen y hacen mordeduras muy profundas. Sus vértebras están articuladas de modo que no pueden levantarse y enróscarse en todas direcciones tan fácilmente como la mayor parte de las culebras, aunque vuelven y revuelven con facilidad la cabeza. Esta estructura es causa de que se las pueda coger sin dificultad: unos las cogen por el cuello con una horquilla, y en seguida las levantan por la cola para hacerlas caer en un saco en que las llevan: otros apoyan la estremidad de un palo sobre la cabeza, y con la mano la aprietan fuertemente el cuello: el animal hace esfuerzos inútiles para defenderse, y cuando tiene la boca abierta se le corta fácilmente con tijeras los dientes venenosos; ó bien como sus dientes son curvos y vueltos hácia el esófago, se les hace caer con una hoja de cortaplumas pasándola por entre estos dientes y las mandíbulas hácia el hocico, con lo cual queda el animal imposibilitado de hacer daño, y se las puede manosear impunemente. Hay también cazadores de víboras tan atrevidos, que las asen prontamente por el cuello y por la cola, y por mas fuerza que haga el animal no puede revolverse bastante para morder la mano que la tiene sujeta.

Se ignora la duracion de la vida de las víboras; pero como estos animales no han adquirido todo su incremento hasta cerca de seis ó siete años, se debe congeturar que viven en general tanto mas tiempo, quanto su vida es, por decirlo así, muy tenaz, y resistente á las heridas y á los golpes mucho mas acaso que gran número de otras culebras. Muchas partes de su cuerpo tanto internas como esternas, se mueven en efecto, y por decirlo así, ejercen todavía sus

funciones despues de estar separadas: el corazon de las víboras palpita largo tiempo despues de haber sido arrancado, y los músculos de las mandíbulas tienen la facultad de abrir y cerrar la boca, aun cuando ha pasado algun tiempo de cortada la cabeza.

Se vé que los espíritus permanecen aun muchas horas en la cabeza y en todas las partes del tronco, despues que este ha sido abierto, desocupado de todas sus entrañas, y cortado en muchos pedazos, lo que hace que el movimiento y flexibilidad continúen por mucho tiempo, que la cabeza se halle en estado de morder, y que su mordedura sea tan peligrosa, como estando entera la víbora, y que aun el corazon arrancado del cuerpo, y separado de las demas entrañas, continúe palpitando por algunas horas.

También se dice que estos músculos pueden ejercer sus funciones con bastante fuerza para esprimir el veneno de la víbora y hacerle penetrar hasta la sangre del mordido; y como cuando se corta la cabeza á las víboras para emplearlas en la medicina, se la arroja por lo comun al fuego, se asegura que muchas personas han sido mordidas por esta cabeza perdida entre las cenizas algunas horas despues de su separacion del tronco, y sentido accidentes muy graves.

Muchas personas manoseando imprudentemente víboras, así comunes como de otras especies, desecadas ó conservadas en el espíritu de vino, se han herido en sus colmillos, aun llenos de veneno despues de muchos años de muerto el animal, y el veneno disuelto por la sangre de la herida ha salido por el agujero del diente penetrando en la llaga, y causado la muerte. El veneno de la víbora, dice el abate Fontana, se conserva años enteros en la cavidad del colmillo, sin perder su color ni trasparencia: si entonces se mete este colmillo en agua caliente, se di-

suelve con prontitud y se halla aun capaz de matar á los animales: desecado y reducido á polvo, el mismo veneno conserva por muchos meses su actividad, como lo he probado repetidas veces siguiendo á Redi, hasta que sea introducido en la sangre, como sucede ordinariamente por alguna herida; no obstante, se necesita no tenerle guardado mucho tiempo, pues le he visto por lo comun sin efecto al cabo de diez meses.

Es ademas sumamente difícil de ahogar la víbora comun; pues aunque no vá por sí al agua, puede vivir en ella algunas horas sin perecer: aun sumergida en el espíritu de vino vive tres ó quatro horas, y acaso mas, y no solamente su movimiento vital queda entonces totalmente suspenso, sino que goza todavia de la mayor parte de sus facultades, pues se ha visto víboras cerradas en un vaso lleno de espíritu de vino acometerse unas á otras, y morderse tres ó quatro horas despues de sumergidas. Pero á pesar de esta fuerza con que resisten por mas ó menos tiempo á los efectos fluidos en que se las sumerge, igualmente que á las heridas y á las amputaciones, parece que el tabaco y el aceite esencial de esta planta las mata, como á otras muchas eulebras. El aceite del laurel cereza las es tambien muy funesto, aun quando no se haga mas que aplicarle sobre sus músculos descubiertos por alguna herida.

Despues de un artículo tan circunstanciado sobre la víbora y sus qualidades, y de las noticias dadas acerca de su veneno y medios de curacion de que se ha hecho uso, no parecerá demas que anotemos aquí un remedio que una larga práctica y observaciones muy repetidas, tienen acreditado en algunas provincias de España. Todo el secreto consiste en coger ciertas plantas, de que se hablará despues, secarlas á la sombra, molerlas separadamente una de otra,

pasarlas por un tamiz fino, mezclarlas en porciones iguales, y guardarlas en un frasco bien tapado para hacer de ellas el uso conveniente. Los cazadores de la Hoya de Castalla en el reino de Valencia, provistos de estos polvos, salen con total descuido á recorrer montes llenos de víboras. Quando alguno de ellos es mordido por estos odiosos reptiles, toma una dosis de aquellos polvos, y no haciendo mas caso de la mordedura prosigue su ejercicio sin sentir la menor novedad. Igual diligencia hacen quando es mordido algun perro, con sola la diferencia de que á este le estregan la parte mordida con los mismos polvos, y le hacen tomar en agua otra porcion, con lo que aun quando esté ya triste por efecto de la herida, recobra inmediatamente su lozania. En la gobernacion de Llerena, provincia de Estremadura, donde hay tambien muchas víboras, usan con igual felicidad los estremehos cazadores, segun hemos oido decir á persona muy fidedigna, el mismo remedio que les suministran los carruageros valencianos. El laborioso botánico don Antonio José Cavanilles, digno de nuestro reconocimiento por su humanidad y demas prendas que le adornan, halló este remedio entre los moradores de la villa de Ibi, se cercioró de sus efectos; y le publicó en el cuaderno quinto de los Anales de historia natural, pág. 178, igualmente que el feliz éxito que habia tenido su aplicacion, por una racional analogia á la preservacion de un mal aun mas funesto; y para que se estienda una noticia que tanto puede interesar, pondremos aquí los nombres de las yerbas de que se compone, que son las siguientes:

1.<sup>a</sup>

- En latin..... *Eryngium campestre* de Linneo.  
 En castellano.. *Cardo corredor*.  
 En valenciano. *Puncial campestre*.  
 En francés..... *Le chardon rolland, ou la chardon à cent têtes*.

2.<sup>a</sup>

- En latin..... *Echium vulgare* de Linneo.  
 En castellano.. *Lengua de buey salvaje, equio viborera comun*.  
 En valenciano. *Sardineta*.  
 En francés..... *Viperine commune*.

3.<sup>a</sup>

- En latin..... *Alyssum spinosum* de Linneo.  
 En castellano.. *Aliso espinoso*.  
 En valenciano. *Bulfalaga vera, en la Hoya de Castilla. Boja blanca, en Morella*.  
 En francés..... *Alysse epineuse*.

4.<sup>a</sup>

- En latin..... *Nepeta marifolia*. Tab. 22 *Melisa crítica*, Lamarek.  
 En castellano.. *Yerba galera con hojas de maro*.  
 En valenciano. *Poliol blanc*.  
 En francés..... *Chataire à feuilles de l'herbe aux chats*.

Los naturales de Ibi toman de dichos polvos la cantidad que puede levantarse con una peseta, en agua, vino ó cualquiera otro vehículo, pues esto es

indiferente con tal de que se traguen. Las plantas deben cogerse cuando bien floridas empiezan a granar: del eryngio se toman con preferencia las raíces, aunque también el resto de la planta: y de las otras tres, todo a escepcion de las raíces segun dice el citado don Antonio José Cavanilles en la mencionada obra.

## VIBORA CHERSEA.

Esta culebra se asemeja en muchas cualidades á la vibora comun que acabamos de describir: habita igualmente en Europa, pero se halla principalmente en los países septentrionales, y se estiende hasta Suecia, en donde es muy venenosa. Mr. Wulf la ha observado en Prusia. Esta vibora tiene comunmente ciento y cincuenta láminas debajo del cuerpo, y treinta y cuatro pares de láminas pequeñas debajo de la cola. Las escamas de que está guarnecido el lomo, están levantadas por una pequeña arista longitudinal, y su color es gris de acero: tiene una mancha negra en forma de corazon en lo alto de la cabeza que es blanquecina, y por el lomo corre una banda formada por una continuacion de manchas negras y redondas que tocan unas á otras en muchas partes del cuerpo. Por lo regular se halla en los lugares llenos de malezas, ó de árboles espesos, y se la teme mucho en las cercanías de Upsal. Linneo habiendo encontrado en uno de sus viages á diversas partes de la Suecia una muger que acababa de ser mordida por una cherssea, la hizo tomar aceite de olivas en la dosis prescrita contra la mordedura de la vibora negra; pero el remedio

1.<sup>a</sup>

- En latin..... *Eryngium campestre* de Linneo.  
 En castellano.. *Cardo corredor*.  
 En valenciano. *Puncial campestre*.  
 En francés..... *Le chardon rolland, ou la chardon à cent têtes*.

2.<sup>a</sup>

- En latin..... *Echium vulgare* de Linneo.  
 En castellano.. *Lengua de buey salvaje, equio viborera comun*.  
 En valenciano. *Sardineta*.  
 En francés..... *Viperine commune*.

3.<sup>a</sup>

- En latin..... *Alyssum spinosum* de Linneo.  
 En castellano.. *Aliso espinoso*.  
 En valenciano. *Bulfalaga vera, en la Hoya de Castilla. Boja blanca, en Morella*.  
 En francés..... *Alysse epineuse*.

4.<sup>a</sup>

- En latin..... *Nepeta marifolia*. Tab. 22 *Melisa crítica*, Lamarek.  
 En castellano.. *Yerba galera con hojas de maro*.  
 En valenciano. *Poliol blanc*.  
 En francés..... *Chataire à feuilles de l'herbe aux chats*.

Los naturales de Ibi toman de dichos polvos la cantidad que puede levantarse con una peseta, en agua, vino ó cualquiera otro vehículo, pues esto es

indiferente con tal de que se traguen. Las plantas deben cogerse cuando bien floridas empiezan a granar: del eryngio se toman con preferencia las raíces, aunque también el resto de la planta: y de las otras tres, todo a escepcion de las raíces segun dice el citado don Antonio José Cavanilles en la mencionada obra.

## VIBORA CHERSEA.

Esta culebra se asemeja en muchas cualidades á la vibora comun que acabamos de describir: habita igualmente en Europa, pero se halla principalmente en los países septentrionales, y se estiende hasta Suecia, en donde es muy venenosa. Mr. Wulf la ha observado en Prusia. Esta vibora tiene comunmente ciento y cincuenta láminas debajo del cuerpo, y treinta y cuatro pares de láminas pequeñas debajo de la cola. Las escamas de que está guarnecido el lomo, están levantadas por una pequeña arista longitudinal, y su color es gris de acero: tiene una mancha negra en forma de corazon en lo alto de la cabeza que es blanquecina, y por el lomo corre una banda formada por una continuacion de manchas negras y redondas que tocan unas á otras en muchas partes del cuerpo. Por lo regular se halla en los lugares llenos de malezas, ó de árboles espesos, y se la teme mucho en las cercanías de Upsal. Linneo habiendo encontrado en uno de sus viages á diversas partes de la Suecia una muger que acababa de ser mordida por una cherssea, la hizo tomar aceite de olivas en la dosis prescrita contra la mordedura de la vibora negra; pero el remedio

fué inútil, y la muger murió. Veremos otros diversos remedios, á los cuales se ha recurrido en Suecia contra el veneno de esta culebra llamada *alli aesping*.

La vibora *aesping* es muy venenosa, y el aceite no basta para detener el funesto efecto de su mordedura: las raíces del mongos, del mongori, del poligala senega, curarian sin duda en este caso; ó es necesario remedios fáciles y baratos en los campos donde suceden siempre estos accidentes.

Un aldeano fué mordido por un *aesping* en el dedo pequeño del pie izquierdo, y seis horas después el pie, la pierna y el muslo, estaban encarnados é hinchados, el pulso diminuto é intermitente, el enfermo se quejaba de dolor de cabeza, de náuseas, incomodidad de vientre, laxitud, y opresion; lloraba frecuentemente, y no tenia apetito, cuyos sintomas probaban que el veneno estaba ya esparcido por toda la masa de la sangre.

Se habia experimentado muchas veces que el jugo de las hojas del fresno era un específico cierto contra la mordedura de la culebra *berus*, vibora comun, pero se ignoraba que tuviese igual virtud contra la del *aesping*; pero como no habia otro remedio mas seguro á la mano, y el tiempo urgía, se tomó un puñado de hojas de fresno tiernas, y cortadas en pequeños pedazos, se las echó en un mortero con un vaso de vino de Francia, y machacadas se esprimió el jugo por un lienzo, y de él se dió un vaso al enfermo de media á media hora; ademas se aplicó al pie mordido una cataplasma de hojas quebrantadas de la misma planta, y como á las diez de la noche se le hizo beber una taza de aceite caliente.

Durmió muy bien durante la noche, y á la mañana siguiente se encontró mucho mejor, pues sobre no sentir mas que una leve opresion y debilidad, el pulso estaba mas fuerte, é igual. Se le aconsejó que con-

tinuase con el jugo el fresno y del aceite; pero como se sentia mejor, no hizo caso alguno, y los sintomas volvieron todos, mas se logró disiparlos de nuevo con el mismo remedio. En esta especie de recaida aparecieron en los miembros hinchados rayas azuladas; el pulso estaba débil, y casi trémulo, por lo que se le hizo tomar ademas, á la entrada de la noche, una cucharada de triaca, con lo que sudó mucho; las rayas azules, la rubicundez, y la mayor parte de la hinchazon se disiparon; el pulso se puso igual, y mas fuerte, y volvió el apetito. Continuados los mismos remedios, no dejaron mas que un poco de envaramiento y dolor en el dedo del pie, que cesaron á los dos dias, como tambien la curacion.

El enfermo era jóven, pero de una sangre muy acre; y probablemente el jugo solo de las hojas del fresno le habria curado; pero por falta de seguridad sobre su eficacia, se añadió á él la triaca y el aceite que por lo menos no podian hacer daño.

#### EL ASPID.

Esta culebra se halla en Francia, principalmente en las provincias septentrionales. Muchos naturalistas han escrito que no era venenosa; pero los colmillos movibles, huecos y ángereados con que hemos visto guarnecida su mandibula superior, nos ha hecho preferir la opinion de Linneo, que supone tener un veneno muy peligroso. Por esto le colocamos á continuacion de la *chersea* con que tiene tanta analogia, que podria muy bien no ser mas que una variedad, como lo ha sospechado Linneo; no obstante, parece que

es siempre mas grande que esta vibora, pues el individuo que se conserva en el Gabinete del Rey, tiene tres pies y medio de largo desde la punta del hocico hasta la estremidad de la cola, cuyo largo es de cuatro pulgadas y un tercio. Hemos contado ciento cincuenta laminas grandes debajo del cuerpo, y treinta y siete pares de laminas pequeñas debajo de la cola; mas no todos los individuos tienen este mismo número, pues el que describe Linneo en su sistema de la naturaleza tenia ciento cuarenta y seis laminas grandes, y cuarenta y seis pares de pequeñas.

La mandibula superior del áspid está armada de colmillos, según hemos dicho; las escamas que revisitan la parte superior de la cabeza son semejantes a las del lomo, ovaladas y levantadas en el medio por una arista. En la superficie del cuerpo se ven tres órdenes longitudinales de manchas encarnadas, rodeadas de negro, lo cual hace parecer atigrada la piel, y ha dado motivo á poner á este reptil en muchos gabinetes el nombre de *culebra atigrada*. Los tres órdenes de manchas se reunen sobre la cola, formando una lista en ángulos entrantes y salientes, lo cual es causa de que sus colores se semejen á los de la vibora comun, á la que se parece tambien en las tintas de la parte inferior del cuerpo jaspeado de oscuro, y amarillo.

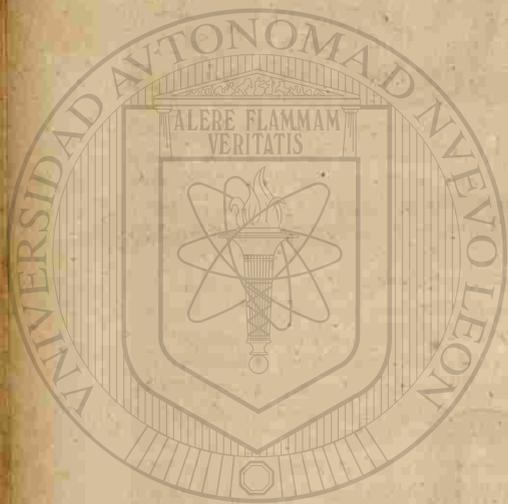
Parece que los antiguos no conocieron el áspid de nuestras provincias, porque no se le debe confundir con una especie de vibora, de la cual hablaremos bajo el nombre de *vibora de Egipto*, que los antiguos nombraban tambien áspid, y que hizo famosa la muerte de una gran reina. Si todos los observadores no hubiesen convenido en dar el nombre de áspid á la culebra de que tratamos, habríamos elegido otro, á fin de evitar que se le tuviese por el de las cercanías de Alejandria.



El Áspid.



La Vibora negra.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## LA VÍBORA NEGRA.

Esta especie de culebra venenosa se encuentra también en gran número en muchas provincias de Europa, y tiene casi total semejanza con nuestra víbora común; sin embargo es fácil distinguirla á primera vista á causa de su color que ordinariamente es negro, ó por lo menos muy oscuro con puntos blancos sobre las escamas que rodean las mandíbulas. Algunas veces se advierten sobre este fondo negro manchas todavía mucho mas oscuras, dispuestas con corta diferencia de la misma forma, y en el mismo orden que las de la víbora común; y he aquí por qué los naturalistas han pensado que la víbora negra no es acaso mas que una variedad mas ó menos constante de aquella. De cualquier modo, es entre todas las víboras la que se debe mirar con mas tedio, porque reúne un color lúgubre á las facciones desagradables de su estructura, y lleva por decirlo así, la librea de la muerte de que es ministro.

La parte superior de la cabeza no está cubierta de un todo de escamas semejantes á las del lomo, como sucede en la víbora común; pero entre los ojos se observa tres escamas un poco mas grandes colocadas en dos órdenes, de los cuales el mas inmediato al hocico no tiene mas que una pieza; y por esta particularidad la víbora negra se aproxima á las culebras ovíparas mas que las otras víboras de que hemos hablado.

Las escamas del lomo son ovaladas, y levantadas por una arista. Uno de los individuos que hemos exa-

minado, y que se conserva en el Gabinete del Rey tienedos pies y tres pulgadas de largo total, y dos pulgadas y media desde el ano hasta la estremidad de la cola, con ciento cuarenta y siete grandes laminas debajo del cuerpo, y veinte y ocho pares de laminas pequeñas debajo de la cola. Otro individuo que hemos visto, y que se decia traído de la Luisiana, tenia ciento cuarenta y cinco laminas grandes, y treinta y dos pares de pequeñas; el que describió Linneo tenia ciento cincuenta y dos laminas grandes y treinta y dos pares de pequeñas, y estas laminas son algunas veces tan brillantes que su brillo se parece mucho al del acero.

En las boticas de Inglaterra se sirven de la víbora negra en vez de la víbora comun: la hay en grande abundancia en los bosques de las riberas del Oka, rio del imperio de Rusia que desagua en el Volga, y es allí muy venenosa, y presenta algunas manchas amarillas sobre el cuello y la cola. Tambien se encuentra en Alemania, y particularmente en las montañas de Schneberg; y Mr. Laurent, que la ha observado, no la cree muy peligrosa; pero como no ha hecho experiencia sobre los efectos de su mordedura, sino en los primeros dias de noviembre, y por consiguiente á la entrada del invierno, que disminuye casi siempre la accion del veneno de los animales, podria suceder que durante los grandes calores, el veneno de esta víbora fuese tan nocivo como en casi todos los paises que habita. Algunas veces amenaza, por decirlo así, á su enemigo con silbos repetidos; pero otras veces se arroja de repente y con furia á los que la acometen ó asustan, ó á los animales de que quiere hacer presa.

## VIBORA MELANIS.

En las orillas del Volga y del Samaria que desagua en aquel gran rio, es donde se halla la melanis, de la cual Mr. Pallas ha hablado el primero. Esta culebra gusta de vivir en sitios húmedos y pantanosos, y en medio de vegetales podridos: se parece mucho á la víbora comun en su estructura esterna, su grandor y el de sus colmillos; pero se diferencia en los colores, pues su lomo es de un negro muy oscuro, y las escamas del vientre presentan una especie de brillo semejante al del acero: sobre aquel fondo muy oscuro se notan manchas mas oscuras todavía, y en los dos lados del cuerpo, como tambien hácia el cuello, se ven tintas anubarradas que tiran á azul. Sus ojos son de color blanco, tan brillante que dá mas fuego al iris, cuyo color es encarnado: quando cierra la pupila queda alargada verticalmente; y la cola es corta, y su grueso vá en disminucion hácia la estremidad. Esta especie tiene por lo comun ciento cuarenta y ocho laminas debajo del vientre, y veinte y siete pares de pequeñas laminas revisten la parte inferior de la cola.

## LA SCHYTA.

Esta culebra es una de aquellas que no temen los frios mas rigurosos, porque se la ve en los bosques que cubren las faldas de las altas montañas de la Si-

beria, aun de las mas septentrionales; por lo que Pallas, que es el primero que la ha dado a conocer, dice, que su veneno no es muy peligroso. Tiene mucha analogia con la vibora comun por su estructura, y con la melanis por su color: su lomo es de un negro muy oscuro, como el de esta última, pero la parte inferior del vientre y de la cola es de color blanco de leche, muy brillante: la cabeza se semeja algo á un corazon, y el iris es amarillento. Tiene por lo comun ciento cincuenta y tres laminas grandes debajo del cuerpo, y treinta y un pares de laminas pequeñas debajo de la cola: el largo de esta es una décima parte del total, que por lo regular pasa de un pie y nueve pulgadas.

#### VIBORA DE EGIPTO.

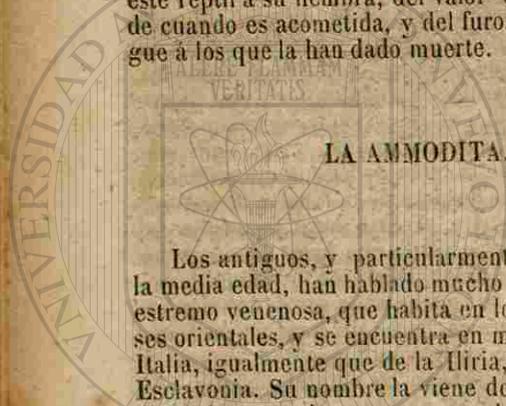
Todos los que han derramado lágrimas al oír la relación de la muerte de una reina célebre por su hermosura, sus riquezas, su amor y su infortunio, leeran acaso con gusto lo que vamos á decir de la culebra, cuyo veneno escogió para terminar sus desgracias. El nombre de Cleopatra se ha hecho muy famoso para que el interés que inspira no se estienda á todos los objetos que pueden despertar el recuerdo de aquella gran soberana del Egipto, á quien sus gracias y su poder no pudieron defender de los mas crueles reveses; de modo que el simple reptil que la dió la muerte, podrá parecer digno de alguna atención aun á los que no toman el mayor interés en los pormenores de la historia natural. Esta vibora ha sido dada á conocer por Mr. Hasselquist, quien la ha descrito en

su viage de Egipto: tiene la cabeza levantada á manera de giba por encima de los ojos; su largo es poco notable; las escamas que cubren la parte superior de su cuerpo son muy pequeñas; su lomo de color blanco livido con manchas encarnadas; las grandes laminas que tiene debajo de su cuerpo son ciento diez y ocho; y debajo de la cola tiene veinte y dos pares de laminas pequeñas.

Los antiguos escribieron que su veneno, aunque mortal, no causaba dolor alguno, y que las fuerzas de los que habia mordido, se debilitaban insensiblemente, cayendo en una languidez agradable y en una especie de reposo apacible, al que sucedia un sueño tranquilo que se terminaba con la vida, y he aquí por qué se ha creido que la reina de Egipto, no pudiendo soportar mas la suya despues de la muerte de Antonio y la victoria de Augusto, prefirió morir por medio del veneno de esta vibora. Sea lo que fuere acerca de las consecuencias mas ó menos dolorosas de su mordedura, lo cierto es que su veneno debe ser de los mas activos. De esta culebra se hacen diversas preparaciones en Egipto, como en Europa de la vibora comun, y se sirven allí de la misma en las boticas para los remedios conocidos con los nombres de *sal de vibora*, *carne de vibora desecada*, etc. Segun Mr. Hasselquist se envia todos los años á Venecia una gran cantidad de viboras egipcianas para la composicion de la triaca; y desde el tiempo de Lucano las hacian venir á Roma para la preparacion del mismo remedio, y este uso continuado hasta hoy es el que nos ha hecho tener la vibora de Egipto por aquella de que se sirvió Cleopatra: ademas todas sus descripciones convienen con las que encontramos del áspid del Cleopatra en los antiguos autores, y particularmente en Lucano, que es la razon de la preferencia que damos en este punto á la opinion de Mr. Lauret y otros naturalistas,

y no á la de Linnæo, que ha creído que la culebra cuyo veneno dió la muerte á la reina de Egipto, era la que él nombró *ammodita*, de que hablaremos inmediatamente.

A esta misma víbora parece que también debe referirse lo que Plinio ha dicho del áspid; y la hermosa pintura que hace este grande escritor del cariño de este reptil á su hembra, del valor con que la defiende cuando es acometida, y del furor con que persigue á los que la han dado muerte.



### LA AMMODITA.

Los antiguos, y particularmente los autores de la media edad, han hablado mucho de esta culebra en extremo venenosa, que habita en los mas de los países orientales, y se encuentra en muchos parages de Italia, igualmente que de la Iliria, llamada también Esclavonia. Su nombre la viene del hábito que tiene de ocultarse en la arena, cuyo color es con corta diferencia el de su lomo, aunque variado por un gran número de manchas negras, dispuestas por lo comun de modo que representan una cinta longitudinal y dentada, lo que dá á sus colores una semejanza muy grande con los de la víbora comun, á la cual se parece también mucho por su estructura; pero su cabeza es ordinariamente mas ancha, á proporcion del cuerpo, que la de nuestra víbora; y por otra parte es muy fácil distinguirla de todas las demas culebras conocidas, en que tiene sobre la punta del hocico una pequeña eminencia, que es una especie de cuerno de dos líneas poco mas de alto, movable hácia atras, de sus-

tancia carnosa, cubierta de escamas muy pequeñas, y en cada tado de ella dos tubérculos algo sobresalientes, colocados en los orificios de la nariz, por lo cual ha sido llamada también en muchos países *áspid cornudo*. Su mordedura es en efecto tan peligrosa como la de la culebra venenosa llamada *áspid* por los antiguos; de suerte que se ha visto personas mordidas por esta culebra morir tres horas despues, otras no obstante han vivido hasta el tercer dia, y aun hasta el sétimo. Los remedios que se han indicado contra el veneno de la ammodita, son con corta diferencia los mismos á que se ha recurrido contra la mordedura de otras culebras venenosas (1) como la aplicacion de las ventosas, las incisiones en las inmediaciones de la llaga, la compresion de las partes superiores al sitio mordido, la dilatacion de la herida, las bebidas que se dan contra los venenos tomados interiormente, los emplastos que se usan para precaver ó detener la putrefaccion de las carnes, etc.

Tiene este reptil ciento cuarenta y dos láminas grandes debajo del vientre, y debajo de la cola treinta y dos pares de pequeñas; la parte superior de la cabeza se vé guarnecida de escamas pequeñas ovaladas, lisas, y casi semejantes á las del lomo. La cola es muy corta á proporcion del cuerpo, no tiene ordinariamente mas que medio pie de largo.

La ammodita se mantiene por lo comun de lagartos, y otros animales tan corpulentos como ella; pero que puede tragar con facilidad, á causa de la estension de que su cuerpo es capaz.

A esta especie, cuyo desarrollo necesita precisamente un clima muy cálido, deben referirse las culebras cornudas de la Costa de Oro, de que habló Ros-

(1) Véase en el artículo de la víbora comun el extracto de las esperiencias del abate Fontana sobre el veneno de ella.

man, aun cuando son mucho mayores que la ammodita de Esclavonia. Este viagero vió en el fuerte holandés de Axim la camisa de un individuo de esta especie de culebras cornudas: este reptil era del grueso de un brazo: tenia cinco pies y dos pulgadas de largo, y estaba rayado ó manchado de negro oscuro, blanco y amarillo de un modo muy agradable á la vista. Según el mismo, estas culebras tienen por arma ofensiva un cuernecillo muy pequeño, ó mas bien un diente que sale de la mandibula superior cerca de la nariz, blanco, duro, y muy puntiagudo. Muchas veces sucede á los negros que van descalzos por los campos, andar impunemente por cima de estos animales, porque tragan su presa con tanta ansia, y caen en seguida en un sueño tan profundo, que es necesario un ruido muy fuerte y un movimiento muy grande para despertarlos.

#### EL CERASTE.

Dan este nombre á una culebra venenosa de Arabia, de Africa, y particularmente de Egipto, que se remitió al Gabinete del Rey con el nombre de *víbora cornuda*: es muy notable y muy fácil de distinguir en dos especies de cuernecillos que tiene más arriba de los ojos. Esta particularidad junta á su calidad venenosa, y acaso tambien á sus hábitos naturales, habrá hecho precisamente que los primeros egipcios observasen con atención al ceraste, y les determinaria quizá á colocar con preferencia su imagen entre sus dispersas figuras geroglíficas; se le encuentra grabado en monumentos de la mas venerable antigüedad,

que el tiempo deja todavía subsistir en aquella famosa Egipto; se le ve representado en los obeliscos, en las columnas de los templos, al pie de las estatuas, en las paredes de los palacios, y hasta sobre las momias. Asi, pues, un doble interes anima á la curiosidad en orden al ceraste: un conocimiento exacto de sus propiedades y de sus costumbres, no solo deberia ser objeto de las investigaciones del naturalista, sino que serviria acaso para descubrir en parte el sentido de aquella lengua religiosa y política que nos trasmittiria los antiguos acontecimientos y opiniones de los países hermosos y célebres del Oriente. Si todavía no pueden referirse todos los hábitos naturales del ceraste, hagamos por lo menos conocer exactamente su figura, y describámosle con cuidado con arreglo á los individuos que hemos examinado.

Las opiniones de los naturalistas antiguos y modernos han variado mucho respecto á la naturaleza, igualmente que sobre el número de los cuernos que distinguen al ceraste: unos dijeron que tenia dos, otros cuatro, y otros ocho, que compararon á los cuernecillos, ó por mejor decir, antenas de los caracoles y otros animales de la clase de los gusanos. Algunos autores los tuvieron por dientes asidos á la mandibula superior, y otros dijeron que el ceraste no tenia cuernos, pues los que se habian visto en la cabeza de algunos individuos no eran naturales, sino obra de los árabes, que colocaban con arte espolones de gallo en el cráneo del reptil para hacerle extraordinario, y venderle mas caro. Puede suceder muy bien que alguna vez se haya puesto á verdaderos cerastes cuernecillos artificiales; tambien puede ser que siendo muy buscadas estas culebras, se haya vendido por cerastes reptiles de otra especie algo semejantes en el color, á los cuales se haya puesto con arte cuernos falsos; pero lo cierto es que el verdadero ceraste

tiene realmente en la parte superior de cada ojo un cuernecito puntiagudo, al cual me parece convenir mejor el nombre de cuerno que otro alguno. Linneo ha dado á estos pequeños cuerpos el nombre de dientes blandos, pero tal nombre no nos parece correspondier sino á lo que está unido á las mandíbulas superiores ó inferiores de los animales: y despues de haber examinado los cuernos del ceraste, cortado de ellos una ó muchas partes, y seguido así la prolongacion hasta la cabeza, nos hemos asegurado de que lejos de estar unidos á la mandíbula superior estos cuernos, no lo están á hueso alguno, y que por lo mismo son movibles á discrecion del animal.

Cada uno de estos cuernos está colocado precisamente mas arriba del ojo, y como plantado entre las pequeñas escamas que forman la parte superior de la órbita: su raiz está rodeada de escamas mas pequeñas que las del lomo, y representa una especie de pirámide cuadrada, cada faz de la cual está surcada por una muesca ó mortaja longitudinal muy perceptible, y se compone de capas colocadas unas sobre otras que se cubren enteramente. Belon ha comparado la forma de estas eminencias á la de un grano de cebada, y esta semejanza con una semilla de que se mantienen algunas especies de pájaros, es precisamente lo que ha hecho pensar que el ceraste se ocultaba debajo de las hojas, y no dejaba ver mas que sus cuernos que servian de cebo á los pajarillos que él devoraba. Hemos levantado con facilidad la capa exterior, que se ha separado á manera de epidermis, presentando siempre cuatro lados y cuatro mortajas, igualmente que la capa inferior que hemos descubierto por este medio. Lo mismo sucede con las escamas cuya epidermis ó capa superior se separa igualmente con facilidad despues de alguna alteracion: así que creemos que la materia de estos cuernos es de la

misma naturaleza que la de las escamas, y esto lo confirma el que hemos visto estas pequeñas eminencias asidas á la piel, del mismo modo que lo están las escamas. Por lo demas, estos cuernos movibles son algo corvos, y tenían dos lineas poco mas de largo en los individuos que hemos descrito.

La cabeza de los cerastes es aplastada, el hocico grueso y corto, el iris de los ojos verde amarillento, y la pupila cuando está contraída, forma una hendidura vertical; por detras se va estrechando la misma cabeza hasta ser menos ancha que la parte del cuerpo á que está unida, y está guarnecida en la parte superior de escamas iguales en tamaño á las del lomo, y aun algunas veces mas pequeñas que estas últimas, que son ovaladas, y levantadas en el medio por una arista prominente.

En dos individuos de este género hemos contado ciento cuarenta y siete láminas grandes debajo del vientre, y sesenta y tres pares de pequeñas debajo de la cola. Segun Linneo, una culebra de la misma especie tenía ciento cincuenta láminas grandes, y veinte y cinco pares de pequeñas, y Hasselquis ha contado el mismo número en otro individuo; lo cual es una nueva prueba de lo que hemos dicho en orden á la variacion del número de grandes y pequeñas láminas en una misma especie de culebra; pero como no se debe omitir ningun caracter en un orden de animales, cuyas especies son en general muy difíciles de distinguir entre sí, creemos siempre necesario añadir el número de las láminas grandes y pequeñas á las demas señales de diferencia entre las diversas especies de reptiles.

El color general de la espalda es amarillento, con manchas irregulares mas ó menos oscuras, que representan pequeñas cintas transversales; el de la parte inferior del cuerpo es mas claro. Los individuos

que hemos medido, tenían mas de dos pies y cuatro pulgadas, y presentaban la magnitud comun de esta especie de culebras. La cola no llegaba á cinco pulgadas, es por lo comun muy corta á proporcion del cuerpo, asi en el ceraste como en la vibora comun.

El ceraste sufre el hambre y la sed mucho mas tiempo que la mayor parte de las demas culebras; pero es tan ansioso que se arroja con impetu á los pajarillos y otros animales de que se alimenta: y como, segun Belon, su piel puede prestarse á una grandisima dilatacion y aumentarse por este medio al doble su volumen, no es de estrañar que trague una cantidad tan considerable, que haciéndose muy dificil su digestion le haga caer en una especie de torpeza y un sueño tan profundo que sea muy facil matarla durante él.

La mayor parte de los autores antiguos, ó de la edad media, pensaron que era una de aquellas culebras que podian mas facilmente revolverse en diversas direcciones; y escribieron que en vez de caminar en linea recta, no iba jamás sino por rodeos mas ó menos tortuosos, y siempre haciendo una especie de ruido y pequeño silbo con el choque de sus duras escamas. Pero de todos modos, cualquiera que sea la ligereza con que serpea, lo cierto es que dificilmente se libra de las águilas y de las grandes aves de rapina que se lanzan sobre él con rapidez, y que los egipcios adoraban segun Diodoro Siculo, porque los libertaban de muchos animales ponzoñosos, y particularmente de los cerastes. No obstante, estas culebras han sido reputadas siempre por muy astutas, tanto para librarse de sus enemigos, como para apoderarse de su presa, y aun se las ha llamado insidiosas, pretendiendo que se ocultaban en los agujeros inmediatos á los caminos, y particularmente en los carriles para arrojarse de improviso á los viajeros.

Estas culebras son especialmente las que los libios

conocidos bajo el nombre de *psyllos*, pretendian poder manejar impunemente, asegurando que sujetaban á su voluntad la fuerza y el veneno de ellas.

Los cerastes, igualmente que todos los reptiles, pueden vivir muchísimo tiempo sin comer: muchos autores lo han escrito asi, y algunos con exageracion, pues se ha creido que podian vivir cinco años sin tomar ningun alimento.

Gabrieli que habia vivido largo tiempo en el Cairo, me manifestó dos víboras de estas cerastes, que habia conservado cinco años en una botella bien tapada sin ningun alimento; habia solo en el fondo de la botella un poco de arena fina, en la cual se arrastraban. Cuando yo las vi acababan de mudar la camisa, y parecian tan vigorosas, y tan vivas como si se las acabase de coger.

Belon asegura que los pequeños cerastes salen del huevo dentro del vientre de su madre, lo mismo que los hijos de nuestra víbora comun, sobre lo cual creemos deber citar un hecho que al parecer contradice á esta asercion, que Gesnero refiere en su libro De la naturaleza de las culebras, con relacion á un correspondal suyo que habia sido testigo de él en Venecia. Un noble veneciano conservó durante algun tiempo cerca del fuego tres culebras que le habian llevado del pais en que se encuentran los cerastes; uno de ellos hembra y tres veces mayor que los otros; tenia tres pies y seis pulgadas de largo; casi el grueso del brazo; la cabeza comprimida, y de dos dedos de ancha; el iris negro; las escamas del lomo cenicientas, y negricas en su parte superior: la cola un poco rubia y terminada en punta, y un cuerno de sustancia escamosa mas arriba de cada ojo. Gesnero le reputó por de la especie de los cerastes, de que en efecto nos parece tener los principales caracteres; y esta culebra puso en la arena cuatro ó cinco huevos del tamaño de los

de paloma con corta diferencia. Las analogías en la estructura, cualidad venenosa, y hábitos que tiene el ceraste con la vibora común, igualmente que con un gran número de otras víboras, cuyo modo de nacer es bien conocido, nos harían adoptar con preferencia la opinión fundada en la autoridad de Belon; pero como podría suceder que en algunas especies de culebras se hubiesen reunido los dos modos de salir á luz, como efectivamente sucede en algunas especies de cuadrúpedos ovíparos, y sería muy importante el determinar con exactitud si todos los animales armados de colmillos venenosos salen del huevo en el vientre de su madre, y aun si son los únicos que no ponen huevos en el vientre de su madre, convidamos á los viajeros que puedan observar sin peligro los cerastes, á que se aseguren del modo con que nacen sus hijuelos.

Herodoto nos habla de culebras consagradas por los habitantes de Tebas á Júpiter, ó por mejor decir á la divinidad egipcia, que equivalía al Júpiter de los griegos; y se las enterraba despues de su muerte en el templo de este dios. Estas culebras, segun el padre de la historia, tenían dos cuernos, pero no hacían mal á nadie. Si Herodoto no fué engañado, se las debería reputar por de especie diferente del ceraste; pero es muy verosímil que le informasen mejor de la estructura que de las cualidades de aquellas culebras que eran venenosas como el ceraste, que pertenecían á la misma especie, y que por la fuerza de su veneno, que á los antiguos debió parecer que daba la muerte casi tan prontamente como el rayo del Señor de los dioses, daría acaso un motivo más para consagrarla á la divinidad que se creía lanzar los rayos.

## CULEBRA DE ANTEOJOS, O LA NAJA

DE LAS INDIAS ORIENTALES.

Esta culebra, una de las más venenosas de las provincias orientales, está adornada de hermosos colores. Lejos de causar su vista susto á los que no conocen la actividad de su veneno, se la contempla y admira con una especie de placer; y mientras lo brillante de sus escamas y la viveza de los colores de que está adornada fijan los ojos del que la mira, su forma singular llama también la atención. Se ha creído ver sobre su cabeza una semejanza grosera con las facciones del hombre, y esta es la imagen noble que se ha encontrado al parecer marcada en la faz de un reptil venenoso. Este contraste ha debido agradar á la imaginación de los orientales amantes siempre de lo extraordinario, y seduciendo acaso á los primeros viajeros que han visto la culebra de anteojos, quizá estos han tenido una especie de satisfacción en encontrar algunos rasgos de la figura humana en un ser tan maléfico, así como los antiguos poetas han convenido casi todos en dar estas mismas facciones augustas á monstruos terribles y fibulosos hijos de su entusiasmo y no de la naturaleza.

Toda esta ligera apariencia se funda en una raya de color distinto del que tiene el cuerpo del animal, que colocada en el cuello, se dobla hácia adelante por los dos lados, y se termina en dos especies de garfios

de paloma con corta diferencia. Las analogías en la estructura, cualidad venenosa, y hábitos que tiene el ceraste con la vibora común, igualmente que con un gran número de otras víboras, cuyo modo de nacer es bien conocido, nos harían adoptar con preferencia la opinión fundada en la autoridad de Belon; pero como podría suceder que en algunas especies de culebras se hubiesen reunido los dos modos de salir á luz, como efectivamente sucede en algunas especies de cuadrúpedos ovíparos, y sería muy importante el determinar con exactitud si todos los animales armados de colmillos venenosos salen del huevo en el vientre de su madre, y aun si son los únicos que no ponen huevos en el vientre de su madre, convidamos á los viajeros que puedan observar sin peligro los cerastes, á que se aseguren del modo con que nacen sus hijuelos.

Herodoto nos habla de culebras consagradas por los habitantes de Tebas á Júpiter, ó por mejor decir á la divinidad egipcia, que equivalía al Júpiter de los griegos; y se las enterraba despues de su muerte en el templo de este dios. Estas culebras, segun el padre de la historia, tenían dos cuernos, pero no hacían mal á nadie. Si Herodoto no fué engañado, se las debería reputar por de especie diferente del ceraste; pero es muy verosímil que le informasen mejor de la estructura que de las cualidades de aquellas culebras que eran venenosas como el ceraste, que pertenecían á la misma especie, y que por la fuerza de su veneno, que á los antiguos debió parecer que daba la muerte casi tan prontamente como el rayo del Señor de los dioses, daría acaso un motivo más para consagrarla á la divinidad que se creía lanzar los rayos.

## CULEBRA DE ANTEOJOS, O LA NAJA

DE LAS INDIAS ORIENTALES.

Esta culebra, una de las más venenosas de las provincias orientales, está adornada de hermosos colores. Lejos de causar su vista susto á los que no conocen la actividad de su veneno, se la contempla y admira con una especie de placer; y mientras lo brillante de sus escamas y la viveza de los colores de que está adornada fijan los ojos del que la mira, su forma singular llama también la atención. Se ha creído ver sobre su cabeza una semejanza grosera con las facciones del hombre, y esta es la imagen noble que se ha encontrado al parecer marcada en la faz de un reptil venenoso. Este contraste ha debido agradar á la imaginación de los orientales amantes siempre de lo extraordinario, y seduciendo acaso á los primeros viajeros que han visto la culebra de anteojos, quizá estos han tenido una especie de satisfacción en encontrar algunos rasgos de la figura humana en un ser tan maléfico, así como los antiguos poetas han convenido casi todos en dar estas mismas facciones augustas á monstruos terribles y fibulosos hijos de su entusiasmo y no de la naturaleza.

Toda esta ligera apariencia se funda en una raya de color distinto del que tiene el cuerpo del animal, que colocada en el cuello, se dobla hácia adelante por los dos lados, y se termina en dos especies de garfios

vuelos hacia fuera. Estos garfios de color son algunas veces prolongados hasta formar un círculo, y haciendo resaltar el color del fondo que encierran, parecen imperfectamente dos ojos: mas arriba de estos la línea doblada semejante á los primeros ensayos de los jóvenes dibujantes, imita una nariz; y lo que da mas fuerza á estas ligeras semejanzas, es que se hallan sobre la parte anterior del tronco, la cual es tan ancha y aplastada á proporcion del resto del cuerpo, que parece ser la cabeza del animal. Desde lejos se cree ver los ojos de la culebra en medio de estos garfios de colores vivos, de que acabamos de hablar, aunque la cabeza verdadera en que están realmente los ojos y la nariz, se halla colocada delante de aquella estension singular del cuello.

La línea redoblada y terminada en los dos garfios, se parece mucho á los anteojos, y esto es lo que ha hecho dar á la culebra naja el nombre de culebra de anteojos que conservamos aqui; mas para distinguir mejor el reptil de que tratamos en este artículo y que habita en la India, de las culebras de anteojos de América, de que se hablara en el artículo siguiente, hemos creído deber unir á aquel nombre, demasiado conocido, el de naja, de que se valen los naturales del país donde se la encuentra, que ha sido adoptado por muchos autores y particularmente por Linneo.

Se ha dicho que habia un gran número de especies de culebras de anteojos, y no faltan naturalistas que han contado hasta seis; pero examinando de cerca las diferencias en que se fundan, nos ha parecido que no deben contarse mas que dos ó tres, á saber: la naja, la culebra de anteojos del Perú, y la del Brasil, que acaso se diferencia muy poco de la segunda. Todas las variedades que encontramos en la naja, no son mas que consecuencias de la diversidad de la edad, de sexo del clima: por ejemplo, Seba ha representado dos

culebras de anteojos de las Indias Orientales, que no parecen mas que najas jóvenes de la especie ordinaria; no se diferencian de las adultas mas que en la estension que es poco perceptible, lo cual anuncia solo una edad poco avanzada, y en la pintura ó distribucion de sus colores, pues la una era de un amarillento bajo, rodeada de cintas trasversales de púrpura, colocadas de modo que de cuatro en cuatro habia una mas ancha que las demas (1); y la otra tenia colores menos separados, y quizá habia sido cogida poco despues de su muda.

Las najas adultas parecen de un amarillo mas ó menos subido ó bajo segun la edad, la estacion y la fuerza del individuo. No tienen muchas cintas trasversales purpuradas; pero sobre la parte inflada de su cuello se ve un collar muy ancho, de color oscuro de sombra, que desaparece algunas veces, de una tintura encarnada: las rayas que forman sobre su cuello la figura imperfecta de anteojos, son blanquecinas ribeteadas por los dos lados de oscuro. Algunas veces estas manchas se alteran despues de la muerte del animal, lo que ha dado motivo á muchas falsas descripciones.

La parte superior de la cabeza está cubierta con nueve láminas, ó escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes; dos en el primero junto al hocico, dos en el segundo, tres en el tercero, y dos en el cuarto (2). Los ojos son vivos y llenos de fuego; las esca-

(1) Laurant ha creído deber hacer de esta una especie distinta con el nombre de naja de fajas (naja fasciata).

(2) He aqui un nuevo ejemplo de lo que hemos dicho en el artículo de la nomenclatura de las culebras; todas las que tienen dientes corvos, grandes y movibles, y son venenosas, no tienen la parte superior de la cabeza guarnecida de escamas semejante á las de la espalda.

mas ovaladas, planas y largas; no están unidas á la piel sino por una porcion de su contorno, y parece que la culebra puede levantarlas de un modo muy perceptible: no se tocan unas á otras en la parte ancha del cuello, donde forman órdenes longitudinales algo separados unos de otros, dejando ver la piel desnuda, que es amarilla blanquizca, y como tambien es menos brillante que las escamas, que siendo grandes y planas reflecten vivamente la luz, parecen estas por lo comun otras tantas facetas resplandecientes, dispuestas con tal orden que presentan un color de oro muy brillante, en especial cuando están iluminadas por los rayos del sol.

La estension ó anchura de que hemos hablado, se forma por las costillas que en aquel sitio son mas largas que en el resto del cuerpo, y no se doblan de un modo perceptible hasta una grande distancia de la espina dorsal. Por otra parte la naja puede inflar y estender á su arbitrio una membrana muy floja que cubre estas costillas, y que Kempfer ha comparado á especie de alas: cuando está irritada es cuando principalmente la infla, y aumenta su volumen; y si entonces se endereza, teniendo siempre horizontalmente su cabeza, que está colocada delante de aquella estension membranosa, se puede decir que esta cubierta con una especie de capucha que se ha comparado tambien á una corona; y esta es la razon por que se ha dado á este peligroso, aunque muy hermoso animal, los nombres de *culebra de capucha* y *culebra coronada*.

La hembra se distingue facilmente del macho en que no tiene en el cuello la raya que figura los anteojos; pero si tiene en cada lado del cuello lo mismo que el macho, la estension membranosa sostenida por largas costillas: puede igualmente ensanchar el volumen; brilla con los mismos colores dorados, y se la ha dado del mismo modo el nombre de *culebra coronada*.

Las najas tienen ordinariamente tres ó cuatro pies de largo total: el individuo que hemos descrito, que está en el Gabinete del Rey, es de cinco pies, una pulgada y tres líneas; y la estension membranosa de su cuello es de mas de tres pulgadas y media de ancho: tiene ciento noventa y siete láminas grandes debajo del cuerpo, y cincuenta y ocho pares de pequeñas debajo de la cola, que solo es de nueve pulgadas, una línea y dos tercios de ancho. La que describió Linneo tenia ciento noventa y tres láminas grandes, y sesenta pares de pequeñas.

La naja es feroz, y por poco que se tarde en tomar el antidoto contra su veneno, su mordedura es mortal: se espira por medio de convulsiones, ó la parte mordida contrae una gangrena que es casi imposible curar; y así de todas las culebras esta es la que temen mas los indios que andan con los pies desnudos. Cuando este terrible reptil quiere arrojarle á alguno, se endereza fieramente, parece echar fuego por los ojos, estiende sus membranas en señal de cólera, abre la boca, y se arroja con rapidez enseñando la punta acerada de sus colmillos venenosos. Pero á pesar de sus armas funestas, los juglares ó charlatanes indios han llegado á domarle en términos, que se sirven de él para divertir á un pueblo crédulo, del mismo modo que otros charlatanes del Egipto de los psillos de Cirene, y de los opiogenes de Chipre, manosean sin temor, y atormentan impunemente grandes culebras acaso mas venenosas: la aprictan fuertemente por el cuello, evitan así su mordedura, y despedazan con sus dientes y devoran vivos estos enormes reptiles, que silbando de rabia y replegándose al rededor de su cuerpo, hacen vanos esfuerzos para escaparse. Estos indios que han podido sujetar á las najas y defenderse de su mordedura, corren de ciudad en ciudad para enseñar sus culebras de anteojos, á las cuales,

segun ellos dicen, obligan á danzar. El juglar toma en la mano una raiz que él dice tener la virtud de preservar de la mordedura venenosa de la culebra, y sacando el animal del vaso en que le tiene ordinariamente cerrado, le irrita presentándole un palo ó solamente el puño. La naja, dirigiéndose entonces contra la mano que le acomete, apoyándose sobre su cola, levantando su cuerpo, inflamando su cuello, abriendo su boca, alargando su lengua hendida, haciendo brillar sus ojos y dando silbos, empieza una especie de combate contra su amo, quien entonando entonces una canción, la o pone su puño, ya á derecha, ya á izquierda: el animal con los ojos siempre fijos en la mano que le amenaza, sigue todos los movimientos de ella, equilibra su cabeza y su cuerpo sobre la cola que permanece inmóvil, imitando así una especie de danza. La naja puede sostener este ejercicio medio cuarto de hora; pero en el momento que el indio advierte que fatigada por sus movimientos y por su situación vertical, está próxima á huir, interrumpe el cántico, la naja deja su danza, se tiende en tierra, y su amo la vuelve á poner en el vaso. Kempfer dice que cuando un indiano quiere domar una naja, y acostumbrarla á este manejo, vuelca el vaso en que la ha tenido encerrada, va á la culebra con un palo, la detiene en su fuga, y la provoca á un combate que ella empieza por lo comun: en el instante en que quiere lanzarse á él para morderle, la presenta el vaso, poniéndole como un escudo, contra el cual ella se hiere la nariz, obligándola á retirarse hácia atrás: continua esta lucha por un cuarto ó media hora segun lo adelantado que está el animal en su enseñanza: la culebra engañada en sus embestidas, y herida contra el vaso, deja de lanzarse; pero presentando siempre sus dientes é inflamando su cuello, no separa sus ojos centellantes del escudo que la daña: el amo, que tie-

ne gran cuidado de no fatigarla demasiado con este ejercicio, temeroso de que intimidada se niegue en seguida al combate, la acostumbra insensiblemente á levantarse contra el vaso y aun contra el puño desnudo, y á seguir todos los movimientos con su cabeza soberbiamente inflada; pero sin atreverse jamás á tirarse á la mano de miedo de herirse, acompañado con una canción del movimiento del brazo, y por consiguiente el del reptil que le imita, da á este combate la apariencia de un baile. Lo mismo que con esta culebra funesta, sucede con todos los seres peligrosos que causan terror; el miedo solo puede domarlos. Pero no debe creerse que los indianos estén bastante asegurados con solo inspirar este miedo al reptil con quien han de luchar, pues ademas procuran desarmarle. Kempfer refiere que tienen gran cuidado cada dia, ó de tercer en tercer dia, de agotar el veneno de la naja que se forma en vesículas colocadas junto á la mandíbula superior, y se derrama en seguida por los colmillos: para esto irritan la culebra, y la obligan á morder muchas veces un pedazo de paño, ó algun otro cuerpo esponjoso en que se embeba su veneno. Para escitarla mas á esprimirle todo, tienen algunas veces destreza y valor para apretarla la cabeza sin que pueda morder, y enfurecerla así de tal suerte que muerda con mas fuerza, y dejemayor cantidad de veneno en el cuerpo esponjoso que se la presenta. Despues de haberla privado de su veneno, cuidan mucho de que no tome ningun alimento, y particularmente la impiden que coma yerba fresca, porque la comida la restituiria bien pronto nuevos jugos venenosos y mortales.

Kempfer sustenta que hay un remedio seguro contra la mordedura de esta culébra en la planta llamada *mungo*, y tambien *oforriza*, que crece en abundancia en los países cálidos de la India, y que se han emplea-

do no solo contra la mordedura de muchos reptiles, como la de los escorpiones, sino tambien contra la de los perros rabiosos. Segun el mismo autor, fueron descubiertas sus virtudes anti-venenosas viendo comer de ella á mangustas, ó ichneumones mordidos por najas, lo cual hizo dar á este vegetal el nombre de mungo, dado tambien por los portugueses á las mangustas. Estos cuadrúpedos son en efecto enemigos capitales de la culebra de anteojos, á la cual acometen siempre con encarnizamiento, y dan facilmente muerte, sin recibirla, porque el modo de asir á la naja les defiende precisamente de sus dientes envenenados.

No solo las najas sirven de diversion á los indios, sino que tambien han sido un objeto de veneracion para muchos habitantes de las hermosas provincias orientales, y particularmente de la costa del Malabar. El temor de espirar bajo sus dientes ponzoñosos, y el deseo de separarlas de las habitaciones, hicieron imaginar el medio de llevarlas á sus mismas cuevas ó escondrijos los alimentos que parecia serlas mas gratos. Los templos sagrados fueron adornados con sus imágenes, y si penetraban en las casas de los habitantes, ó estos las encontraban entre sus pies, lejos de defenderse contra ellas y de procurar matarlas, las dirigian súplicas, las ofrecian regalos, suplicaban á los bramines que las hiciesen piadosas exortaciones, se prosternaban, y procuraban aplacarlas con reverencias. ¡Hasta tal punto pueden el terror y la ignorancia oscurecer la antorcha de la razon! Otra especie, que los indios llaman *nalle pambou*, esto es, culebra buena, ha recibido de los portugueses el nombre de *cobra capello* porque tiene la cabeza cercada de una piel ancha que forma una especie de sombrero; su cuerpo está esmaltado de colores muy vivos, que hacen su vista tan agradable como peligrosas son

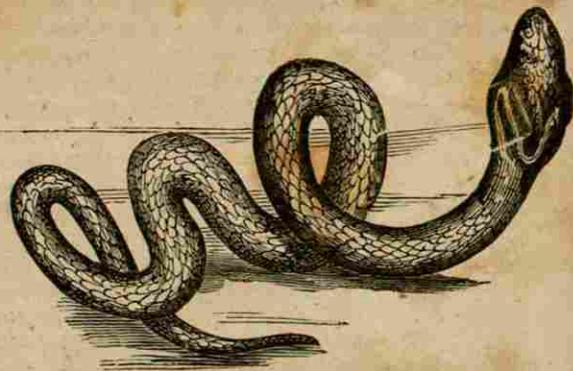
sus heridas; sin embargo, no son mortales sino para los que no cuidan de poner remedio. Diversas representaciones de estos crueles animales hacen el hermoso adorno de las *pagodas*, y se les dirigen oraciones y ofrendas. Un malabar que encuentra una culebra en su casa, la suplica primero que salga de ella; si sus plegarias quedan sin efecto, se esfuerza á sacarla llamándola con leche, ó algun otro alimento que la ofrece; y si todavia se obstina en permanecer, llama á los bramines, que con elocuencia la hacen presentes las razones que deben moverla á salir, asi como el respeto del malabar y las adoraciones que ha dado á toda la especie. En el tiempo que Dellon estuvo en Cananor, un secretario del príncipe gobernador fué mordido por una de aquellas culebras de capucha, que era tan gruesa como un brazo, y de ocho pies cumplidos de largo; no cuidó por el pronto de que se le aplicasen los remedios ordinarios, y los que le acompañaban se contentaron con llevarle á la ciudad, donde la culebra fué llevada tambien en un vaso bien cubierto. El príncipe aligido por este accidente, hizo llamar inmediatamente á los bramines, quienes representaron al animal cuan importante era al estado la vida de un oficial tan fiel. A las súplicas añadieron las amenazas, y se la declaró que si el enfermo perecia, seria quemada viva en la misma hoguera; pero ella fué inexorable, y el secretario murió á la fuerza del veneno. El príncipe sintió estremadamente esta pérdida; pero habiendo reflexionado que el muerto podia ser culpable de alguna falta secreta que le hubiese acaso atraído la colera de los dioses, hizo llevar fuera del palacio el vaso en que la culebra estaba encerrada, con orden de restituirla su libertad, despues de haberse disculpado con ella cuanto le fué posible y hecho muchas y muy profundas reverencias.

Una piedad estravagante obliga á gran número de

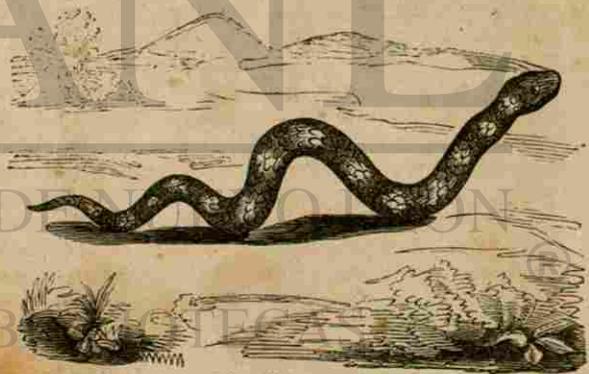
malabares á llevar leche y diversos alimentos á los bosques, ó á los caminos para la subsistencia de estas divinidades ridículas: algunos viajeros no pudiendo dar esplicación mas razonable á esta ceguedad, han juzgado que en lo antiguo las miras de los malabares en esto fueron acaso quitarlas el deseo de venir á buscar su alimento á las casas, proveyéndolas con que mantenerse en medio de los campos y de los bosques.

La ley que los idólatras se imponen de no matar ninguna culebra, es poco respetada de los cristianos y mahometanos: todos los estrangeros que se detienen en el Malabar hacen la guerra, sin dar cuartel á estos odiosos animales, y con ella un servicio de mucha importancia sin duda á los habitantes. No se estaria un dia solo sin peligro de ser mortalmente herido hasta en la cama, si no se tuviese cuidado de visitar todas las partes de la casa que se habita. Se ha dicho que se encontraba en el cuerpo de las najas y junto á su cabeza una piedra que se ha nombrado *piedra de culebra*, *piedra de capucha*, *piedra de cobra etc.* y se ha tenido por remedio seguro no solo contra el veneno de estas mismas culebras de anteojos, sino tambien contra los efectos de la mordedura de todos los animales venenosos. Por lo que en seguida diremos, se podrá ver cuan poco caso se debe hacer de la bondad de este remedio que jamás ha sido hallado en el cuerpo de la naja, y que no es mas que una produccion artificial traída de la India, ó imitada en Europa.

Referiremos con este motivo una parte de las observaciones del célebre Redi. «Entre las producciones de las Indias, dice este fisico, á que la opinion pública atribuye propiedades maravillosas sobre la fé de los viajeros, hay ciertas piedras que se encuentran, segun dicen, en la cabeza de una culebra muy venenosa. Se asegura que estas piedras son muy buenas con-



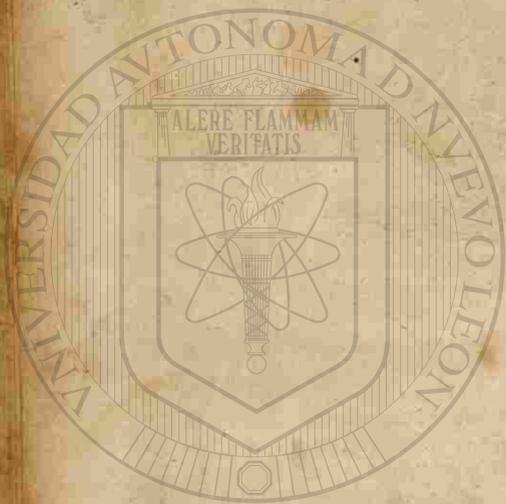
Culebra de anteojos ó la Naja.



La Heemacate.

tra todos los venenos; y esta opinion se ha fortificado con la autoridad de muchos sábios anunciando dos pruebas de tal virtud hechas en Roma con feliz éxito; una por Carlos Magnini en un hombre, y otra por el padre Kircker en un perro. Yo conozco estas piedras ha muchos años: tengo algunas en mi poder, y me he convencido por esperiencias reiteradas que referiré, de que no tienen la virtud que se las atribuye contra los venenos.

«Hacia el fin del invierno de 1662 tres religiosos del orden de San Francisco, recién llegados de las Indias Orientales vinieron á la corte de Toscana, que estaba entonces en Pisa, é hicieron ver al gran duque Fernando II muchas curiosidades que habian traído de aquel país, celebrando con especialidad ciertas piedras, que como las de que he hablado, se encontraban en la cabeza de una culebra descrita por Garcia de Orta, y llamada por los portugueses *cobra de capelo*, culebra de capucha. Aseguraban que en todo el Indostan, en las dos vastas penínsulas de la India, y particularmente en el reino de Quam Sy, se aplicaba estas piedras como un antidoto probado sobre las mordeduras de las viboras, de los áspides, de los cerastes, y de todos los animales ponzoñosos, y aun sobre las heridas de las flechas, y otras armas envenenadas; añadiendo que la simpatía de estas piedras con el veneno era tal, que se pegaban fuertemente á la herida como ventosas pequeñas, y no se despegaban hasta haber estraido todo el veneno, en cuyo caso se caían por sí mismas dejando al animal del todo curado: que para limpiarlas era preciso echarlas en leche fresca, y dejarlas allí hasta que hubiesen soltado todo el veneno de que estuviesen impregnadas, lo cual daba á la leche un color amarillo verdoso. Estos religiosos ofrecieron confirmar su opinion con la esperiencia; y en tanto que se buscaban viboras para ello, Vicente San-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

drini, uno de los mas hábiles farmacéuticos del gran duque, habiendo examinado las piedras, se acordó que conservaba hacia tiempo otras semejantes, y las enseñó á los religiosos, quienes convinieron en que eran de la misma naturaleza que las suyas, y que debían tener iguales virtudes.

«El color de estas piedras es un negro semejante al de la piedra de toque: son lisas y lustrosas como si estuviesen barnizadas; algunas tienen una mancha gris en un lado solamente y otras en los dos: las hay que son enteramente negras, sin mancha alguna, y otras que tienen en medio un poco blanco sucio, y al rededor una tintura azulada: la mayor parte son de forma lenticular, aunque tambien las hay oblongas: de las primeras, las mayores que he visto tienen el ancho de una moneda de las llamadas *grossi*, y las mas pequeñas no llegan ni con mucho al de un *cuatrino*. Pero cualquiera que sea la diferencia de su tamaño, varían poco entre si en el peso; porque comunmente las mas grandes no pesan mas que un dinero y diez y ocho granos, y las mas pequeñas son del peso de un dinero y seis granos.» Redi entra despues en los pormenores de las esperiencias que hizo para probar el poco efecto de las *piedras de culebra* contra la accion de los diversos venenos; y mas abajo añade: «Por lo que hace á mi, creo, como acabo de decir, que estas piedras son artificiales, y mi opinion se apoya en el testimonio de muchos sábios, que han estado largo tiempo en las Indias, de este y del otro lado del Ganges, y que afirman que es una composicion hecha por ciertos solitarios indianos llamados joques, que van á venderlas á diu, Goa y Salseta, y comercian con ellas en todas las costas del Malavar, en las del golfo de Bengala, Siam y Coehinchina, y en las principales islas del Océano oriental: un jesuita en ciertas relaciones, habla de algunas otras piedras de culebras que son verdes.

«Jamás he visto ni probado estas piedras verdes, pero si sus propiedades son, como él dice, las mismas que las de las piedras artificiales, creo tener mucho fundamento para dudar de la virtud de unas y otras, y para poner á estos joques en la clase de charlatanes; porque van por las ciudades comerciantes de las Indias, llevando rodeadas á su cuello y brazos culebras de capucha, á las cuales tienen cuidado de arrancar antes todos los dientes (como lo asegura Garcia de Orta) y de quitar todo el veneno. No me cuesta trabajo creer que con estas precauciones se dejen morder impunemente, y aun menos que persuadan al pueblo que deben su curacion á aquellas piedras aplicadas sobre sus heridas.

Acaso se opondrá, como una prueba de la simpatia de esta piedra con el veneno, la virtud de pegarse fuertemente á las heridas emponzoñadas; pero ella se pega con igual fuerza á las llagas que no tienen veneno alguno, y á todas las partes del cuerpo humedecidas con sangre, ó cualquiera otro licor, por la razon misma que hay para que se pegue tambien la tierra sigilada, y toda otra especie de bol.» Redi, observaciones sobre diversas cosas naturales, etc.

La opinion de Redi ha sido confirmada por el abate Fontana.

#### CULEBRA DE ANTEOJOS, DEL PERU.

No conocemos esta culebra mas que de haber visto su figura, y leído su descripcion en Seba: aunque tiene muchas analogias con la naja de las Indias Orientales, creemos deber separarla de ella como es-

pecie distinta, porque no tiene al rededor del cuello membranas capaces de ser infladas, que es lo que mas distingue á la culebra de anteojos del antiguo continente; y no puede decirse que el individuo representado por Seba careciese de tal estension membranosa por haber sido cogida en edad poco avanzada para tenerla, porque era tan grande como muchas najas adornadas de aquellas membranas que se ha comparado á una corona ó capucha. Esta culebra de anteojos del Perú se parece por otra parte mucho á la naja de la India, pues tiene la cabeza guarnecida de grandes escamas, una cinta trasversal de un gris oscuro que la forma un collar, la parte superior del cuerpo bermeja, variada de blanco y gris, y la inferior de un color mas claro. Acaso deba referirse á esta especie una culebra pequeña de anteojos de Nueva España que está igualmente figurada y descrita en Seba, y que tampoco tiene al rededor del cuello estension membranosa. Este reptil tiene escamas grandes en la cabeza, collar negrizco, y el cuerpo amarillento rodeado de pequeñas cintas oscuras.

#### CULEBRA DE ANTEOJOS, DEL BRASIL.

Separamos esta culebra de la anterior, á causa de una pequeña estension membranosa que tiene á los dos lados del cuello, y difiere por otro lado de la naja en que la figura de color blanco brillante, no representa un par de anteojos tan exactamente como en la naja, sino mas bien un corazon con una profunda cortadura por arriba: la punta de él está vuelta hácia la cola, y tiene en cada lado dos manchas negras, de las cuales la ma-

yor es la mas inmediata á la cabeza. El color del lomo es rojo claro con algunas cintas trasversales oscuras; el del vientre es mas blanquizco. Nada sabemos de los hábitos naturales de esta culebra.

#### LA LEBETINA.

Esta culebra es venenosa, y tiene por consiguiente su mandibula superior armada de colmillos móviles. El caballero Linneo es el primero que ha hablado de ella; y la ha descrito en la obra en que ha dado á conocer las riquezas encerradas en el museo del príncipe Adolfo.

Se halla en los países orientales; el color de su lomo es como nebuloso, y la parte inferior del cuerpo está sembrada de puntos rojos, segun Linneo, y negros segun Forskal: tiene ciento cincuenta y cinco laminas grandes debajo del cuerpo, y cuarenta y seis pares de pequeñas debajo de la cola.

#### LA HEBRAICA.

Esta culebra venenosa, y que de consiguiente tiene la mandibula superior guarnecida de colmillos huecos y móviles, se halla en Asia, y particularmente en el Japon, segun Seba. El color de encima del cuerpo es por lo comun rojizo, mas ó menos mezclado de ceniciento; y sobre este fondo tiene desde la

### LA CORALINA.

Es menester no confundir esta culebra con la coral que pertenece á un género diferente, y que presenta el color brillante del coral encarnado, de que se hace uso en las artes. La coralina no tiene color alguno que se aproxime á lo encarnado; toda la parte superior de su cuerpo es verde mar, relevado por tres rayas estrechas y rojas que se extienden desde la cabeza hasta la estremidad de la cola. La parte inferior es blanquiza y punteada de blanco. Ha sido llamada coralina por Linneo por la circunstancia sola de tener las escamas de su lomo colocadas una sobre otra de modo que representan algo las piezas articuladas de las ramas del coral blanco llamado articulado. La forma de estas escamas aumenta esta analogia, porque son redondas hácia la cabeza y puntiagudas hácia la cola y dispuestas en diez y seis órdenes longitudinales algo separados unos de otros, cuya circunstancia hace que imite mas al coral articulado, del cual parece estenderse diez y seis tallos delgados á lo largo de la espalda de la culebra.

Las escamas que revisten los dos lados del cuerpo son romboidales, se tocan unas á otras y están ordenadas como las de las culebras que dejamos descritas. Por lo comun tiene la coralina ciento noventa y tres láminas grandes, y ochenta y dos pares de pequeñas: es venenosa, y se halla en la India, y tienen algunas mas de tres pies y seis pulgadas de largo.

### LA ATROZ.

Conservamos este nombre á una culebra venenosa de la India y particularmente de la isla de Ceilan, cuya cabeza es aplastada por encima y por los lados, y muy ancha á proporcion del grueso del cuerpo; blanquiza y cubierta de pequeñas escamas semejantes á las del lomo como la cabeza de la vibora comun: mas arriba de cada ojo, como en esta misma vibora de Europa, se vé una escama algo grande y convexa: los colmillos movibles asidos á la mandibula superior son muy grandes: escamas pequeñas ovaladas y elevadas por una arista, guarnecen el lomo, cuyo color es ceniciento variado con manchas blanquecinas; la cola es muy delgada y su largo no es por lo comun sino la quinta parte del de su cuerpo. El individuo descrito por Lineo tenia un pie y dos pulgadas de largo total, ciento noventa y seis láminas grandes debajo del vientre, y sesenta y nueve pares de pequeñas debajo de la cola.

### LA HEMACATE.

En la obra de Seba hay dos figuras de esta culebra venenosa que vamos á describir con arreglo á un individuo conservado en el Gabinete del Rey, al cual

se le ha llamado hemacaté á causa del encarnado que domina en sus colores. En la parte superior de la cabeza tiene nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes como la naja; el primero y segundo están compuestos de dos piezas; el tercero de tres y el cuarto de dos; y he aquí una nueva escepcion en la forma, tamaño y orden de las escamas que revisten la parte superior de la cabeza de los reptiles venenosos, que por lo comun presentan en ellas con corta diferencia la misma forma y tamaño que en las de la espalda. La mandibula superior está armada de dos colmillos huecos movibles y encerrados en una especie de estuche. Las escamas de la parte superior del cuerpo son lisas y romboidales: el color general de la espalda en la hemacate viva, es rojo mas ó menos brillante que le hacen sobresalir manchas blancas, cuya disposicion varia segun los individuos que parecen como jaspeados. Este encarnado baja mas ó menos en los individuos conservados en el espiritu de vino, que altera hasta el color de la parte inferior que en el animal vivo es amarillento. Hemos contado ciento treinta y dos laminas grandes debajo del vientre de la hemacate, que hace parte de la coleccion del rey, y veinte y dos pares de pequeñas debajo de la cola. El largo total de este individuo es de un pie, siete pulgadas y dos líneas y el de la cola dos pulgadas, una línea y un tercio. A Seba le enviaron del Japon una culebra de esta especie y otra de Persia.

Ya estaba muy adelantada la impresion de este tomo; cuando nos enviaron una hemacate tan bien conservada que hemos podido reconocer bien todos sus caracteres. Hasta que vimos este individuo no nos hemos asegurado de que esta culebra no tiene la parte superior de la cabeza cubierta de escamas semejantes á las del lomo como los mas de los reptiles

Venenosos, sino guarnecida de nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes; y esta es la razon porque hemos dicho en el artículo que trata de la nomenclatura de las culebras que la naja era la única venenosa sobre cuya cabeza habiamos visto nueve escamas grandes asi dispuestas. Tenemos, pues, este motivo mas para convidar á los naturalistas á la investigacion de caracteres exteriores bien visibles y constantes, por los cuales se pueda en lo sucesivo distinguir las culebras venenosas de las que no lo son y ahorrarse puede ver con claridad cuantos mas caracteres era necesario emplear para componer nuestra tabla metódica de las culebras, de modo que se pudiese facilmente conocer sus diversas especies.

#### LA BLANQUISIMA.

El blanco mas brillante es el color de esta culebra que se halla en Africa, y particularmente en la Libia. Segun Seba la estremidad de su cola es negra, y sobre su cuerpo se advierten algunas manchas muy pequeñas del mismo color; pero Linneo dice que no tiene mancha alguna, y puede suceder que aquellas de que habla Seba fuesen consecuencia de la alteracion producida por el espiritu de vino en que se habia conservado el individuo que este tenia en su coleccion. Llega á tener de seis á siete pies de largo: se mantiene de pájaros y otros animalillos que mata con la mayor facilidad porque es muy venenosa; y por lo comun tiene doscientas nueve laminas grandes debajo del cuerpo y sesenta y dos pares de pequeñas debajo de la cola.

se le ha llamado hemacaté á causa del encarnado que domina en sus colores. En la parte superior de la cabeza tiene nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes como la naja; el primero y segundo están compuestos de dos piezas; el tercero de tres y el cuarto de dos; y he aquí una nueva escepcion en la forma, tamaño y orden de las escamas que revisten la parte superior de la cabeza de los reptiles venenosos, que por lo comun presentan en ellas con corta diferencia la misma forma y tamaño que en las de la espalda. La mandibula superior está armada de dos colmillos huecos movibles y encerrados en una especie de estuche. Las escamas de la parte superior del cuerpo son lisas y romboidales: el color general de la espalda en la hemacate viva, es rojo mas ó menos brillante que le hacen sobresalir manchas blancas, cuya disposicion varia segun los individuos que parecen como jaspeados. Este encarnado baja mas ó menos en los individuos conservados en el espiritu de vino, que altera hasta el color de la parte inferior que en el animal vivo es amarillento. Hemos contado ciento treinta y dos laminas grandes debajo del vientre de la hemacate, que hace parte de la coleccion del rey, y veinte y dos pares de pequeñas debajo de la cola. El largo total de este individuo es de un pie, siete pulgadas y dos líneas y el de la cola dos pulgadas, una línea y un tercio. A Seba le enviaron del Japon una culebra de esta especie y otra de Persia.

Ya estaba muy adelantada la impresion de este tomo; cuando nos enviaron una hemacate tan bien conservada que hemos podido reconocer bien todos sus caracteres. Hasta que vimos este individuo no nos hemos asegurado de que esta culebra no tiene la parte superior de la cabeza cubierta de escamas semejantes á las del lomo como los mas de los reptiles

Venenosos, sino guarnecida de nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes; y esta es la razon porque hemos dicho en el artículo que trata de la nomenclatura de las culebras que la naja era la única venenosa sobre cuya cabeza habiamos visto nueve escamas grandes asi dispuestas. Tenemos, pues, este motivo mas para convidar á los naturalistas á la investigacion de caracteres exteriores bien visibles y constantes, por los cuales se pueda en lo sucesivo distinguir las culebras venenosas de las que no lo son y ahorrarse puede ver con claridad cuantos mas caracteres era necesario emplear para componer nuestra tabla metódica de las culebras, de modo que se pudiese facilmente conocer sus diversas especies.

#### LA BLANQUISIMA.

El blanco mas brillante es el color de esta culebra que se halla en Africa, y particularmente en la Libia. Segun Seba la estremidad de su cola es negra, y sobre su cuerpo se advierten algunas manchas muy pequeñas del mismo color; pero Linneo dice que no tiene mancha alguna, y puede suceder que aquellas de que habla Seba fuesen consecuencia de la alteracion producida por el espiritu de vino en que se habia conservado el individuo que este tenia en su coleccion. Llega á tener de seis á siete pies de largo: se mantiene de pájaros y otros animalillos que mata con la mayor facilidad porque es muy venenosa; y por lo comun tiene doscientas nueve laminas grandes debajo del cuerpo y sesenta y dos pares de pequeñas debajo de la cola.

## LA BRASILIENSE.

Esta es una víbora de Brasil, conservada con este nombre en el Gabinete del Rey; su cabeza aparece cubierta por encima de escamas ovaladas, elevadas por una arista, semejantes en su forma y tamaño á las del lomo. El hocico, que es muy abultado, termina en una escama grande casi perpendicular á la direccion de las mandíbulas, redondeada por encima, y escotada ó cortada por abajo para dejar pasar la lengua. La parte superior del cuerpo presenta grandes manchas ovaladas, rojas y ribeteadas de negrizco, y en los intervalos que dejan, otras manchas muy pequeñas, de un pardo mas ó menos oscuro. El individuo que hemos descrito, tiene ciento ochenta láminas grandes debajo del cuerpo, y cuarenta y seis pares de pequeñas debajo de la cola, de seis pulgadas y cinco líneas; sus colmillos movibles tienen nueve líneas poco mas ó menos de largo; no obstante, son la mitad mas cortos que los colmillos de dos mandíbulas de culebra venenosa enviadas del Brasil al Gabinete del Rey, y semejantes en todo, á escepcion del tamaño, á las de la brasiliense: si estas grandes mandíbulas han pertenecido á un individuo de la misma especie, puede creerse que tenia siete pies de largo. No he encontrado en autor alguno la figura ni descripción de la brasiliense.

## LA VÍBORA HIERRO DE LANZA.

La hierro de lanza, que llega ordinariamente al largo de seis á siete pies, es una de las mayores culebras venenosas y del veneno mas activo. Es muy poco conocida de los naturalistas: ni aun Linneo ha hablado de ella: no se ha visto hasta ahora mas que en la Martinica, y acaso en la Dominica y en la Cayena, y de la primera de estas islas es de donde vino el individuo conservado en el Gabinete del Rey que vamos á describir: los viajeros la han llamado tambien hasta ahora víbora amarilla de la Martinica, denominacion que no hemos querido usar porque el color de esta especie no es constante, y porque la mitad poco mas ó menos de los individuos que la componen, no son de color amarillo. Por lo mismo hemos preferido sacar su nombre de la estructura particular y constante de su cabeza.

La víbora hierro de lanza tiene esta parte mas abultada que el cuerpo, y notable por un espacio casi triangular, cuyos tres ángulos corresponden al hocico y los dos ojos. Este espacio elevado por sus bordes anteriores, representa un hierro de lanza ancho en su basa, y algo redondo por la punta.

Los agujeros de la nariz están muy inmediatos á la estremidad del hocico, y los ojos son grandes, ovalados y colocados oblicuamente. Cuando la hierro de lanza ha adquirido cierta corpulencia, se la nota en cada lado de la cabeza entre la nariz y los ojos una abertura que es muy visible en los individuos conser-

vados en el Gabinete del Rey, y mirado como agujeros auditivos de esta culebra. Cada uno de estos agujeros es efectivamente la estremidad de un pequeño canal que pasa por bajo del ojo, y que nos ha parecido ir a parar al órgano del oído. Como no hemos examinado sino individuos conservados despues de mucho tiempo en espíritu de vino, no hemos podido asegurarnos de este hecho, cuya verificación es tanto mas interesante, quanto no se ha observado hasta ahora en ninguna otra especie de culebra aberturas esternas para los oídos. Si estuviere bien comprobado, no podria dudarse que la hierro de lanza tiene estas aberturas para el oído como los lagartos, aun que con la diferencia de que en estos últimos animales, estas aberturas estan situadas detras de los ojos, como en los pájaros y en los demas cuadrúpedos viviparos, en vez de que de la hierro de lanza los tendria entre los ojos y el hocico.

En cada lado de la mandibola superior se percibe uno, y algunas veces dos y aun tres colmillos de que el animal se sirve para hacer las heridas en las cuales derrama su veneno. Estos colmillos, de sustancia muy dura, de figura de anzuelo, y comunmente del grueso de una lengua fuerte, son movibles, huecos desde su raiz, hasta su borde convexo, el cual presenta una pequeña hendidura, y vestidos de una membrana que se retira, y los deja ver cuando el animal abre la boca y los endereza para servirse de ellos. Su raiz está cubierta de una vejiga pequeña de membrana muy fuerte que contiene el veneno del animal, y en que, segun el autor de la memoria que acabamos de citar, puede caber como una media cucharada de las de tomar café. Pero esta bolsa nos ha parecido el verdadero depósito del veneno que nosotros hemos creído ver en vesículas colocadas a cada lado de la estremidad de las mandíbulas como en la vibora comun de

Europa, de donde por un conducto principal puede llegar al hueco del diente para salir por la hendidura de la parte convexa de él.

Como no hemos podido disecar sino viboras hierro de lanza conservadas desde mucho tiempo en espíritu de vino, y cuyas partes blandas igualmente que los humores estaban muy alteradas, no podemos asegurar nada en este punto.

El veneno de la vibora de hierro de lanza es casi tan liquido como el agua, y amarillento como el aceite de olivas que empieza a alterarse. El dolor que escita este veneno es semejante al que proviene de una quemadura, y es ademas acompañado de un grande abatimiento en la persona herida, pero no tiene olor ni sabor dicho veneno, ni parece que obre sino cuando es algo abundante ó se mezcla con la sangre, porque alguna vez se ha chupado sin ningunas malas resultas las llagas recientemente producidas por la mordedura de la hierro de lanza, y es fácil ver, comparando estos hechos con los que hemos referido en el artículo de la vibora comun de Europa, que los órganos relativos al veneno, la naturaleza de este jugo funesto, y la forma de los dientes, son con corta diferencia lo mismo en esta que en la de la Martinica.

La lengua es muy angosta y larga, y se mueve con suma velocidad; las escamas del lomo ovaladas, y elevadas por una arista, el color general del cuerpo amarillo en algunos individuos, y gris pardo en otros; y lo que prueba que no se debe mirar los individuos amarillos como dos especies diferentes, ni aun dos variedades constantes, es que se hallan por lo comun en un mismo parto tantos viboreznos grises como amarillos. En la coleccion de Mr. Badier, buen observador, que acabamos de citar en otro lugar, hemos visto una variedad de hierro de lanza, que en vez de tener el color amarillo, le tenia jaspeado

de muchos colores mas ó menos lividos, mas ó menos pardos, distinguiéndose ademas en una mancha muy oscura colocada detrás de los ojos, y á cada lado de la cabeza.

La hierro de lanza tiene por lo comun doscientas veinte y ocho láminas grandes debajo del cuerpo, y sesenta y un pares de pequeñas debajo de la cola. Hemos hallado estos dos números en un individuo cuyo largo total era de un pie, cuatro pulgadas, seis líneas y un tercio, y el de la cola de dos pulgadas, cinco líneas y un sexto. En otro individuo contamos doscientas veinte y cinco láminas grandes, y cincuenta y nueve pares de pequeñas, aunque era mayor, y tenía dos pies, cuatro pulgadas y siete líneas de largo total.

Cuando la hierro de lanza vá á lanzarse al animal que quiere morder, se enrosca en espiral, y sirviéndose de su cola como de punto de apoyo, se lanza con la velocidad de la flecha; pero el espacio que corre es por lo comun muy corto. No gozando de la agilidad de otras culebras, y estando casi siempre entorpecida, especialmente cuando refresca la temperatura, se mantiene oculta debajo de montes de hojas, en troncos de árboles podridos, y aun en agujeros abiertos en la tierra. Muy rara vez penetra en las casas de campo y jamás se la encuentra en las de las ciudades; pero se retira comunmente á los plantíos de cañas de azúcar, donde es atraída por los ratones de que se mantiene. No muerde ordinariamente sino cuando se la toca ó irrita; pero jamás lo hace sin una especie de rabia: es fácil conocer que está cerca por el olor fétido que espance, y por el grito de ciertos pájaros, como la pechuga blanca, que asustados al parecer por la semejanza que tiene con las culebras que los persiguen y devoran sobre los árboles, se reúnen y revolotean sin cesar al rededor de ella. El que es sorpren-

do por esta culebra, puede presentarle una rama de árbol, un puñado de hojas ó cualquier otro objeto que cautive su atencion y le dé tiempo para armarse: un golpe solo basta algunas veces para matarla. Despues que se la ha cortado la cabeza, conserva el cuerpo por algun tiempo un movimiento vermicular.

Este dañoso reptil se junta con su hembra en el mes de abril ó marzo: se unen tan íntimamente, y se aprietan dándose tantas vueltas, que representan, segun un buen observador, dos gruesas cuerdas torcidas juntas. Permanecen así reunidos por muchos días, y se debe evitar con gran cuidado perturbarlos en aquel tiempo de amor en que nuevas fuerzas hacen sus movimientos mas prontos, y su veneno mas activo. La madre lleva en el vientre sus hijuelos por mas de seis meses, segun el autor de la memoria citada, cuyo tiempo, mucho mas largo que el de la gestacion de la vibora comun, que es solo de dos ó tres meses, debe ser proporcionado á la diferencia del largo del cuerpo de estas dos culebras, pues la hierro de lanza llega á doble largo que la vibora comun de Europa. Segun ciertos viajeros, sus hijuelos salen enteramente formados del vientre de su madre, la cual no deja de serpear en tanto que ellos nacen á la luz; pero segun otro observador, se desembarazan de su envoltura en el momento mismo en que la hembra los pone en la tierra. Cada parto comprende desde veinte, hasta sesenta hijuelos, y parece que el número es siempre par. Al nacer tienen el grueso de una lombriz, y de ocho á nueve pulgadas poco mas de largo; cuando son adultos llegan al largo de siete pies como hemos dicho, y entonces tienen en medio del cuerpo tres pulgadas y media de diámetro. Hay individuos mas gruesos y largos; pero son muy raros.

La hierro de lanza se sustenta con lagartos, amebas, y tambien de ratones, aves, caza y gatos. Su bo-

ca puede abrirse hasta un punto desmesurado, y dilatarse tanto que se la ha visto tragar un cochinillo de leche; pero una culebra de esta especie, habiéndose tragado un día un sarigüeya corpulento, se infló mucho y murió.

Cuando se la escapa la presa que tuvo asida, sigue sus huellas arrastrándose con trabajo; pero como tiene los ojos y el olfato excelentes, la alcanza con facilidad, porque bien pronto queda abatida por la fuerza del veneno que ha destilado en la llaga; empieza siempre á tragar por la cabeza su presa; y cuando esta es grande, queda la culebra como rendida, y en un estado de entorpecimiento que la tiene inmóvil hasta que la digestion está adelantada.

Digiere lentamente, y cuando se mata una hierro de lanza algun tiempo despues de haber tomado alimento, exhala de su cuerpo un olor fétido é insoprtable. No obstante la repugnancia que debe causar esta culebra, se han atrevido á comer de ella algunos negros y aun blancos, y han encontrado que su carne era un manjar agradable. Sin embargo, el mal olor de que está impregnada cuando viva, debe conservarse despues de muerta, y hacer su carne un alimento tan repugnante como peligroso es su veneno.

Se ha escrito que este era tan funesto, que no se conocia ninguno que hubiese sido curado de la mordedura de la hierro de lanza: que los que habian sido heridos por sus colmillos envenenados, morian algunas veces en el espacio de seis horas y siempre en medio de dolores agudos: que el veneno de las culebras jóvenes de esta especie daba tambien la muerte; pero que la parte mordida no se hinchaba, y que el herido en este caso sentia solo dolores leves, ó no sentia alguno, y que por lo comun se declaraba una parálisis en partes distintas de la mordida. Hemos leído estremeciéndonos que han sido empleados en vano

un gran número de remedios para salvar la vida de infelices heridos por la hierro de lanza, y que se habia conseguido solo disminuir los dolores de los que espiran algunas horas despues por el efecto de este veneno terrible: el autor de la memoria que hemos citado, cree al contrario deberafirmar que sin la concurrencia de ciertas circunstancias particulares, en que el remedio sin embargo es siempre eficaz, la curacion es tan pronta como segura, que los medios de obtenerla son muchos y muy simples: que los negros y mulatos conocen el modo de emplearlos: que muchos métodos han sido seguidos del mas feliz suceso, aunque se haya tardado en ponerlos en práctica doce y aun quince horas despues del accidente: que la situacion del enfermo no es dolorosa, y que perece sin salir del letargo profundo en que queda siempre desde el momento de su herida. La actividad del veneno de la hierro de lanza debe variar con la edad del animal, la estacion y la temperatura; pero de cualquier modo, ¿por qué un ser tan funesto existe todavia en islas en que seria posible esterminar su raza? ¿por qué dejar vivir una especie que no se la debe mirar sino con horror? ¿y por qué buscar únicamente remedios impotentes por lo comun contra los males que produce, cuando por medio de una pesquisa obstinada y de una guerra á sangre y fuego, se puede llegar á purgar de tan venenoso reptil los diversos países en que ha sido observado?

#### LA CULEBRA TRIANGULAR. ®

Se da este nombre á una culebra enviada al Gabinete del Rey con el de *vibora de la isla de San Eus-*

*taquio*. Tiene mucha analogia por la disposicion de los colores con la vibora comun: es verdosa con manchas de diversas figuras en la cabeza y en el cuerpo, donde se reunen formando una cinta irregular y longitudinal. Las grandes láminas que revisten su vientre en número de ciento cincuenta, son de un color oscuro ribeteado de blanquizco, y tiene sesenta y un pares de pequeñas láminas debajo de la cola.

Hemos tomado su nombre de la forma de su cabeza, que parece tanto mas triangular, cuanto las dos estremidades de las mandibulas superiores forman por detras dos puntas muy salientes. Esta vibora está armada de colmillos huecos y movibles; escamas semejantes á las del lomo guarnecen la parte superior de la cabeza, y son romboidales y lisas en vez de estar elevadas por una arista como las que cubren el lomo de la vibora comun, y el cuerpo es muy delgado hacia la cabeza. El individuo que hemos descrito tenia dos pies y cuatro pulgadas de largo total, y su cola cuatro pulgadas, cuatro lineas y tres sestos.

## LA DIPSA.

En América, y particularmente en Surinam, es donde, segun Seba, se cria esta culebra venenosa, cuyo cuerpo está cubierto de escamas ovaladas, azuladas en el centro y blanquizcas por las orillas. Las grandes láminas que revisten su vientre son blancas, y en número de ciento cincuenta y dos. La cola es larga, muy delgada, y cubierta por debajo de ciento treinta y cinco pares de láminas pequeñas, á lo largo

de las cuales se estiende una raya azulada. La mandibula superior está armada de colmillos movibles como en las demas especies de culebras venenosas.

## LA ATROPOS.

Esta culebra venenosa que se halla en América, merece bien el nombre que Linneo la ha puesto por la fuerza del veneno que oculta, porque en efecto á nadie mejor que á una parea convenia consagrar un reptil tan funesto. Su cabeza se parece algo en la forma á un corazon: tiene muchas manchas negras, ordinariamente en número de cuatro; y está guarnecida por encima de escamas ovaladas elevadas por una arista y semejantes á las del lomo.

El color general de la parte superior del cuerpo es blanquizco, y sobre este fondo se estienden cuatro órdenes de manchas rojas, redondas muy grandes, con otra manchita blanca en el centro de ellas. La atropos tiene ciento treinta y una láminas grandes debajo del vientre, y veinte y dos pares de pequeñas debajo de la cola.

## LA LEBERIS.

Esta culebra es venenosa: la parte superior de su cuerpo está cubierta de rayas trasversales, estrechas y negras: tiene ciento diez láminas grandes debajo

del cuerpo, y cincuenta pares de pequeñas debajo de la cola: se halla en el Canadá, y Mr. Kalm es quien la ha dado à conocer.

### LA ATIGRADA.

No sabemos de qué país ha sido enviada al Gabinete del Rey esta culebra, cuya mandíbula superior está armada de colmillos movibles. Su cabeza se parece mucho à la de la víbora comun, y lo alto de ella está guarnecido de pequeñas escamas ovaladas, elevadas por una arista, y semejantes à las del lomo.

La parte superior del cuerpo es de color rojo blanquecino, con manchas oscuras ribeteadas de negro, semejantes à las que se ven en las pieles de pantera ó de otros animales del mismo género, conocidas en el comereio con el nombre de pieles de tigre; y he aquí por qué hemos designado esta culebra con el epíteto de atigrada. El individuo que hemos descrito tenía doscientas veinte y tres laminas grandes debajo del cuerpo, y sesenta y siete pares de pequeñas debajo de la cola: su largo total es un pie, tres pulgadas y nueve líneas, y el de la cola dos pulgadas y cuatro líneas.

### CULEBRAS OVIPARAS.

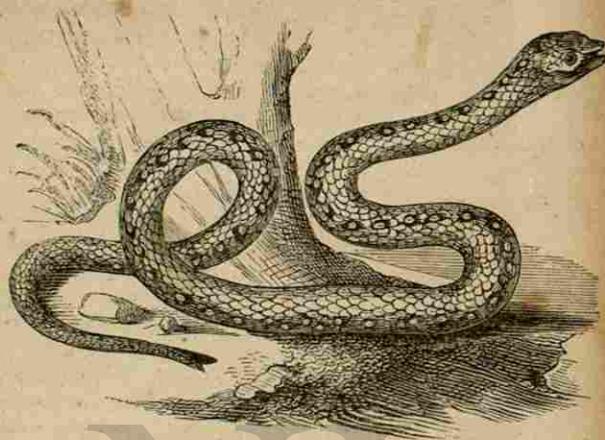
#### LA CULEBRA VERDE-AMARILLA,

Ó LA CULEBRA COMUN.

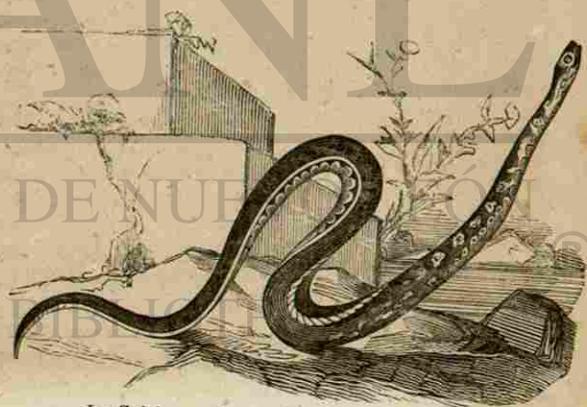
Hasta aquí solo hemos hablado de reptiles funestos, de venenos mortales, de causas peligrosas y ocultas, y no nos hemos empleado sino en relaciones espantosas é imágenes horribles. No solamente los abrasados países del Asia, Africa y América nos han presentado gran número de culebras venenosas, sino que tambien hemos visto à estas terribles especies desafiar los rigores de los climas septentrionales, estenderse por nuestra Europa, infestar nuestras provincias, y penetrar hasta cerca de nuestras habitaciones. Rodeados, por decirlo así, de estos ministros de la muerte, no hemos considerado en cierto modo sino con asombro, la superficie de la tierra; la naturaleza envuelta en un velo de luto, nos ha parecido multiplicar sobre nuestro globo las causas de destrucción, en vez de esparcir los gérmenes de la fecundidad; y este solo pensamiento ha mudado para nosotros la faz de todos los objetos. Engañada nuestra imaginacion ha

emponzoñado anticipadamente nuestros mas puros placeres: la estacion mas hermosa, aquella en que todo parece que se reanima para amar y reproducirse, no habria sido para nosotros mas que el momento de disputar un enemigo terrible armado contra nuestra vida; el mas fresco verdor, y las flores mas ricamente coloradas, ostentadas con magnificencia por una mano benéfica y conservadora en la mas risueña pradera, no habrian sido a nuestros ojos mas que una pérdida alumbra tendida por el genio de la destrucion sobre las horribles guaridas de culebras venenosas; y los rayos vivificantes del sol mas puro no nos habria parecido inundar la atmósfera sino para dar mas fuerza a las armas emponzoñadas de funestos reptiles. Apresuremonos, pues, a precever tales efectos: hagamos suceder a cuadros lugubres, imágenes agradables, y que la naturaleza recobre, por decirlo así, a nuestros ojos su esplendor y su pureza. Las culebras que vamos a describir no nos presentarán ni veneno mortal, ni armas funestas; no nos manifestarán si no movimientos agradables, proporciones delicadas, colores suaves ó brillantes: según nos vayamos familiarizando con ellas, gustaremos de encontrarlas en nuestros bosques, en nuestros campos, y en nuestros jardines, pues no solo no turbarán la paz de nuestras habitaciones campestres, ni la pureza de nuestros dias mas serenos, sino que aumentarán nuestros placeres con la belleza de sus matices, y la vivacidad de sus evoluciones: las veremos con interés unir sus movimientos a los de diversos animales que pueblan nuestros campos: encontrarse sobre los árboles hasta en medio de los juegos de las aves, y contribuir a animar en todas sus partes el vasto y magnifico teatro de la naturaleza en la primavera.

Comencemos, pues, por aquellas que se crían en grau número en los países que habitamos. Entre estas



La Culebra triangular.



La Culebra verde amarilla ó la Culebra comun.

culebras, por lo común las más pacíficas, y algunas veces también familiares, debemos contar la verde-amarilla, ó la culebra común.

Esta culebra, de que Mr. Daubenton ha tratado el primero, es muy común en muchas provincias de Francia, especialmente en las meridionales, cuyos bosques y parages retirados y húmedos puebla: parece confinada á los países templados del antiguo continente, pues no se la ha encontrado todavía en las provincias calurosas del antiguo mundo, ni en América, y no debe habitar tampoco en el Norte, puesto que no ha hecho mención de ella el célebre naturalista sueco. Es tan inocente, como peligrosa la víbora: adornada de colores más vivos que este reptil funesto, dotada de mayor tamaño, más áirosa en sus proporciones; más ágil en sus movimientos, más apacible en sus hábitos, y sin veneno alguno que derramar, debería ser mirada con tanto placer, como la víbora con espanto. No tiene como esta dientes corvos y móviles, y no nace enteramente formada sino en el huevo de donde salen sus hijuelos después de algunos días puestos. A pesar de todas estas semejanzas que la distinguen de las víboras, el gran número de analogías exteriores que tiene con las mismas, han hecho creer largo tiempo que era venenosa, y esta falsa idea ha sido causa de que se la haya atormentado persiguiendo á este inocente animal como peligroso; y aun hay pocos que se atrevan á tocarla sin temor, y á mirarla sin repugnancia. Sin embargo, este animal tan pacífico como agradable, puede ser distinguido fácilmente de las demás culebras, y particularmente peligrosas víboras por los diversos colores de que está vestida. La distribución de ellos es muy constante: empezando por los de la cabeza, que es algo aplastada, sus ojos están ribeteados de escamas amarillas casi de color de oro que aumentan su viveza. Las mandíbulas, cuyo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

contorno es redondeado, están guarnecidas de escamas grandes de amarillo mas ó menos bajo, en número de diez y siete, sobre la mandíbula superior, y de veinte sobre la inferior.

Tiene por lo comun trece dientes en el orden exterior de las dos mandíbulas alta y baja, y diez igualmente en cada lado en el orden interior; y así la culebra verde-amarilla viene á tener por lo regular noventa y dos dientes corvos, pero inmóviles, vueltos y transparentes.

La parte superior del cuerpo desde la punta del hocico es negra, ó de color verdoso muy oscuro, al cual corren de un cabo al otro un gran número de rayas compuestas de pequeñas manchas amarillas de diversas figuras, unas largas, otras romboidales, etc., y algo mas grandes hácia los lados que en medio del lomo. El vientre es de color amarillento, y cada una de las grandes láminas que le cubren tiene un punto negro en cada una de las dos estremidades de ella, por donde está tambien ribeteada con una estrechísima línea negra, lo cual produce en cada lado de la parte inferior del cuerpo un orden simétrico de puntos, y de pequeñas líneas negruzcas colocadas alternativamente. Esta linda culebra llega ordinariamente al largo de cuatro pies y ocho pulgadas, y entonces tiene tres pulgadas y seis líneas de circunferencia en el parage mas abultado de su cuerpo. Por lo regular tiene doscientas seis láminas grandes debajo del vientre, y ciento siete pares de pequeñas debajo de la cola, cuyo largo es igual las mas veces á la cuarta parte de todo el animal.

Llega á ser mucho mas grande cuando es de una edad mas avanzada, y puede llegar muy bien á su completo desarrollo por cuanto se liberta fácilmente de los diversos peligros á que está espuesta, porque puede recibir heridas considerables sin perecer, y vi-

vir muy largo tiempo como los demas reptiles sin tomar alimento alguno.

Se las ha visto pasar muchos meses sin comer.

Un amigo me ha escrito que ha visto una culebra jóven (probablemente de la especie que se trata aqui) encontrada en una viña por unos aldeanos, y atada á la punta de una orquilla muy larga vivir al cabo de ocho dias aunque no habia tomado ningun alimento.

Me aprovecho con gusto de esta ocasion para pagar un tributo de ternura, y de reconocimiento á este pastor ilustrado y virtuoso, que en cierto tiempo tuvo a bien encargarse de educar mi juventud.

Por lo demas, la culebra verde-amarilla se mantiene casi siempre oculta, como si los malos tratamientos que ha recibido la hiciesen tímida; procura huir cuando se la descubre; y no solamente se las puede coger sin temor de veneno de que jamás está infectada, sino tambien sin conocer ninguna resistencia de su parte por mas esfuerzos que haga para escaparse. Despues de cogida se hace mas bien dócil, y se somete á una especie de domesticidad: se ven con frecuencia que algunos muchachos cogen culebras de esta especie, las que atan por la cola y las obligan fácilmente á serpear unidas de aquél modo hácia la parte que quieren. Se deja rodear al brazo ó al cuello, enroscar en diversas vueltas de espiral, volver y revolver en diferentes direcciones, y colgar en varias posturas sin dar ninguna señal de descontento, antes parece tener gusto en jugar así con sus dueños; y como su apacibilidad y falta de veneno no son tan conocidas como deberian serlo para la tranquilidad de los que habitan en el campo, hay charlatanes que se sirven aun de estas culebras para divertir y enganar al pueblo, que cree que tienen poder para hacerse obedecer á la menor señal por un animal que no puede algunas veces mirar si notemblando.

Hay no obstante ciertos momentos, y aun ciertas estaciones del año, en que la culebra verde-amarilla, sin ser peligrosa, manifiesta el deseo de defender ó de salvar lo que ama, deseo tan natural á todos los animales: tambien se ha visto alguna vez á esta culebra, sorprendida por la aparicion repentina de alguno en el momento en que avanzaba para atravesar un camino, ó que oprimida por el hambre se arroja á una presa, enderezarse fieramente, y dar un silbido de cólera. Pero aun en aquel momento ¿qué habria que temer de un animal sin veneno, cuyo poder estaba reducido al que la imaginacion exaltada del que la veia la quisiese dar, y cuya fuerza y dientes no son peligrosos sino para las lagartijas, y otros animales débiles que le sirven de alimento?

En todos los sitios en que el frio es riguroso la culebra comun se oculta en agujeros subterráneos, ó en otros huecos ó concavidades donde se entorpece mas ó menos completamente durante el invierno. Cuando vuelven á parecer los hermosos dias de la primavera, sale este reptil de su sopor, y deja la camisa como las demas culebras. Revestido en seguida de una nueva piel, penetrado de un calor mas vivo, y reparadas todas las pérdidas que habia sufrido con el frio y la dieta, va á buscar á su compañera, y dar en medio de la yerba fresca sus silbos amorosos. Su pasion debe ser muy viva, pues se las ha visto muchas veces arrojar á los que han llegado á turbar sus amores en el retiro que habian escogido. Este afecto del macho y de la hembra no debe causar maravilla en un animal capaz de tomar cariño decidido á las personas que le cuidan cuando se le ha reducido á una especie de domesticidad, y que ha habido quien quiera comparar á aquel á quien concedemos mas instinto. Acaso seria de esta especie la culebra de que se cuenta el hecho siguiente, confirmado por un naturalista muy digno de fé.

Este observador vió una culebra, que llamó *culebra ordinaria de Francia*, que tenia tanto afecto á la señora que la mantenía, que se escurria muchas veces á lo largo de sus brazos como para acariciarla, se ocultaba debajo de sus vestidos, ó se acostaba en su seno. Dócil á la voz de la que parecia amar, iba á ella cuando la llamaba: la seguia con constancia: conoecia hasta su modo de reir, y se volvia hácia ella cuando andaba como para esperar sus órdenes. Este mismo naturalista ha visto un dia á la dueña de esta apacible y familiar culebra echarla en el agua siguiendo ella en un barco la corriente de un rio grande. El fiel animal siempre atento á la voz de su ama querida, nada ha siguiendo el barco; pero habiendo crecido la marea en el rio, y contrariando las olas sus esfuerzos, cansada ya con los que habia hecho, fué bien pronto sumergida.

Acaso tambien debe referirse á esta culebra verde y amarilla una de Cerdeña que Francisco Cetti ha dado á conocer con el nombre de *colubro ucellatore* (culebra pajarera), porque sube trepando á los árboles á buscar los huevos, y aun los pajarillos de que se alimenta. Este reptil es muy comun en Cerdeña: su largo es ordinariamente de cuarenta y seis pulgadas y ocho líneas, y su mayor groeso de dos pulgadas y cuatro líneas. El color de su espalda es negro variado de amarillo, y el mismo amarillo lo es tambien de la parte inferior del cuerpo: tiene doscientas diez y nueve láminas grandes, ciento dos pares de pequeñas, y no es venenosa.

## LA CULEBRA DE COLLAR.

Tambien en nuestras provincias se halla en gran número esta culebra tan pacífica, tan inocente y tan familiar como la precedente: sus hábitos son con corta diferencia los mismos; no obstante gusta mas de los lugares húmedos, y aun de estar en medio de las aguas, que es lo que la ha hecho dar por muchos naturalistas los nombres de *culebra de agua*, *culebra nadadora*, *anguila de setos*, etc. Algunas llegan al largo de cuatro pies y ocho pulgadas: su cabeza es algo aplastada como la de la culebra común: lo alto de ella está cubierto con nueve escamas grandes en cuatro órdenes, de los cuales el primero y segundo contando desde el hocico, se componen de dos piezas, el tercero de tres y el cuarto de dos. Esta disposición la distingue de la víbora común igualmente que la forma del hocico que es redondo, en vez de estar terminado en una escama casi vertical como en esta misma víbora. Su boca es muy rasgada: las dos mandíbulas en lugar de colmillos móviles, tienen dos órdenes de dientes carnosos, pero inmóviles, muy pequeños y vueltos hácia las fauces; diez y siete escamas revisten por fuera cada una de estas mandíbulas, y las de la superior son blanquecinas, señaladas con cinco ó seis rayas pequeñas de un color muy oscuro. En el cuello se ven dos manchas de un amarillo bajo, de donde se ha tomado el nombre que conservamos á esta culebra; y estas dos manchas son

tanto mas visibles, cuanto están colocadas delante de otras dos triangulares muy oscuras.

El lomo está cubierto de escamas ovaladas y elevadas por una arista, y mayores que las de los costados que son lisas. Toda la parte superior del cuerpo es gris, mas ó menos oscuro, con manchas negras irregulares mas ó menos grandes en los dos lados que terminan en las láminas del vientre; y en medio de los dos órdenes formados por estas manchas, se extienden desde la cabeza hasta la cola otros dos órdenes longitudinales de manchas mas pequeñas y menos visibles. La parte inferior del vientre es variada de negro, blanco y azulado; pero de modo que las manchas negras se aumentan en número y en tamaño, segun van acercándose á la cola en que las láminas son casi del todo negras. Tiene comúnmente ciento setenta láminas grandes debajo del vientre, y cincuenta y tres pares de pequeñas debajo de la cola (1).

La culebra de collar, como que no tiene veneno alguno, se la manosea sin peligro: no hace el menor esfuerzo para morder: se defiende solo agitando rápidamente la cola, y no se niega, lo mismo que la culebra común, á jugar con los muchachos. Se la mantiene en las casas, donde se acostumbra tanto á los que la cuidan, que á la menor señal se enrosca al rededor de sus dedos, de sus brazos ó de su cuello, apretando suavemente como para manifestar una especie de ternura y de reconocimiento. Se acrea con suavidad á la boca de los que la acarician: chupa su saliva, y gusta de ocultarse bajo sus vestidos, como para aproximarse mas á los que la quieren. En Cerdeña las mugeres jóvenes crían culebras de collar

(1) En algunos individuos hemos contado sesenta pares de pequeñas láminas.

con mucha atención; las dan de comer ellas mismas, y tienen cuidado de ponerlas en la boca la comida que las han preparado: los habitantes del campo las miran como animales del mejor agüero; las dejan entrar libremente en sus casas, y creerian haber echado de ellas la misma fortuna, si hubiesen hecho huir á estos inocentes animalillos. Sucede sin embargo alguna vez que cuando la culebra de collar se ha hecho muy grande, y en vez de haber sido criada en domesticidad ha vivido en los campos y en estado salvaje, pierde algo de su apacibilidad, y si se la irrita turbándola, por ejemplo, sus gustos, anima sus ojos, agita su lengua, se endereza con vivacidad, hace sonar sus mandíbulas, y aprieta fuertemente con sus dientes la mano que quiere cogerla.

La culebra de collar pone sus huevos en agujeros espuestos al Mediodía á orilla de las aguas estancadas, ó mas comunmente sobre capas de estiércol. Estos huevos, que son poco mas ó menos del tamaño de los de picaza, están pegados unos á otros con una materia glutinosa en figura de racimo, en lo cual tiene este animal una nueva analogía con los peces y ciertos cuadrúpedos ovíparos, como los sapos, ranas, etc.; cuyos huevos están igualmente pegados unos á otros y reunidos de diversos modos.

Los de la culebra de collar puestos en los muldres han dado origen á una fábula en que se ha creído por mucho tiempo. Se ha dicho que eran puestos por los gallos, y como se ha visto salir de ellos culebrillas pequeñas, han añadido que los huevos de gallo encerraban siempre una culebra; que aquel no los empollaba; pero que cuando se hallaban en un sitio cálido como entre vegetales, al tiempo de su putrefacción producian siempre culebras.

Se asegura que es fácil distinguir los huevos secuadados de los que no lo están, que se llaman cla-

con mucha atención; las dan de comer ellas mismas, y tienen cuidado de ponerlas en la boca la comida que las han preparado: los habitantes del campo las miran como animales del mejor agüero; las dejan entrar libremente en sus casas, y creerían haber echado de ellas la misma fortuna, si hubiesen hecho huir á estos inocentes animalillos. Sucede sin embargo alguna vez que cuando la culebra de collar se ha hecho muy grande, y en vez de haber sido criada en domesticidad ha vivido en los campos y en estado salvaje, pierde algo de su apacibilidad, y si se la irrita turbándola, por ejemplo, sus gustos, anima sus ojos, agita su lengua, se endereza con vivacidad, hace sonar sus mandíbulas, y aprieta fuertemente con sus dientes la mano que quiere cogerla.

La culebra de collar pone sus huevos en agujeros espuestos al Mediodía á orilla de las aguas estancadas, ó mas comunmente sobre capas de estiércol. Estos huevos, que son poco mas ó menos del tamaño de los de picaza, están pegados unos á otros con una materia glutinosa en figura de racimo, en lo cual tiene este animal una nueva analogía con los peces y ciertos cuadrúpedos ovíparos, como los sapos, ranas, etc., cuyos huevos están igualmente pegados unos á otros y reunidos de diversos modos.

Los de la culebra de collar puestos en los muldars han dado origen á una fábula en que se ha creído por mucho tiempo. Se ha dicho que eran puestos por los gallos, y como se ha visto salir de ellos culebrillas pequeñas, han añadido que los huevos de gallo encerraban siempre una culebra; que aquel no los empollaba; pero que cuando se hallaban en un sitio cálido como entre vegetales, al tiempo de su putrefacción producían siempre culebras.

Se asegura que es fácil distinguir los huevos fecundados de los que no lo están, que se llaman cla-

ros, echándolos en agua, porque estos sobrenadan, y los otros se van al fondo.

La cáscara se compone de una membrana delgada pero compacta, y de un tejido apretado. La culebrilla está allí enroscada sobre si misma en medio de una materia semejante á la clara de huevo de gallina: se observa en él una placenta y el cordón umbilical unido al vientre un poco mas arriba del ano. El calor solo de la atmósfera y el de las materias vegetales podridas hacen que produzcan estos huevos. Acaso en las provincias mas inmediatas á la zona tórrida baste el ardor del sol para hacer salir las culebrillas de su cáscara, pues en la historia de los cuadrúpedos ovíparos hemos visto en efecto á los crocodilos poner sus huevos en la arena, en los países abrasados del Africa, y en las playas mas húmedas y menos calientes de la América Meridional colocarlos en medio de un monton de materias vegetales, cuya fermentación favorece el incremento del feto y su salida del huevo.

La culebra de collar pone ordinariamente diez y ocho ó veinte huevos (1), así su especie debería ser mucho mas numerosa de lo que es, si no fuese presa de muchos enemigos mas débiles aun que ella en los primeros dias de su vida y cuando no tiene fuerzas para defenderse. Las picazas, los gorriones y los pájaros las devoran, y hasta las ranas se alimentan de ellas cuando las pueden asir en las orillas de las lagunas donde habitan.

Serpea por la tierra con muchísima velocidad y

(1) Algunas veces no son mas que catorce ó quince. Gesnero dice que le llevaron hácia fin del mes de junio una hembra de esta especie, y que dos dias despues puso catorce huevos.

nada tambien, aunque con mas dificultad de lo que se ha creído. El epíteto de *natrix* ó nadadora dado á la culebra de collar, no le corresponde mas que á los otros animales de su órden: nada efectivamente, pero en ocasiones forzosas y con una lucha tan penosa que bien pronto se aniquilan sus fuerzas y se ahoga. Durante el estio vive comunmente en parages húmedos, segun hemos dicho, pero alguna vez se la encuentra entre las zarzas: otras veces se pone sobre las ramas secas y altas de las encinas, sauces y robles; sobre las cornisas ó piedras salientes de edificios viejos y sobre todos los sitios espuestos al Mediodía y donde da el sol con mas fuerza: alli se enrosca en diversas vueltas ó se alarga con una especie de deleite, buscando siempre los rayos del astro de la luz de modo que parece querer penetrarse de su calor benéfico. Pero cuando llega el fin del otoño se acerca á los sitios menos frios, se aproxima á las casas, y por fin se mete en agujeros subterráneos á veinte ó veinte y cinco pulgadas de profundidad, comunmente al pié de los setos y casi siempre en sitio elevado, donde no puedan llegar las grandes inundaciones: algunas veces se apodera de un agujero de comadreja ó de turon, de una cueva de topos ó de un cado abandonado de conejos, y alli pasa entorpecida la estacion del gran frio.

He visto varias veces, dice Fontaines, culebras de collar encontradas durante el mes de enero, febrero ó marzo, que no podian mover mas que la cabeza y la estremidad de la cola, estando el resto del cuerpo entorpecido y en absoluta inercia.

Cuando es adulta, la abertura de su boca, sus fauces y su estómago pueden dilatarse mucho, como sucede en otras culebras, y entonces se mantiene no solo de yerbas, hormigas y otros insectos, sino tambien de lagartos, ranas y ratas pequeñas; tal vez devora tam-

bien los pajarillos que sorprende en sus nidos entre las zarzas, setos y ramas de arbolillos á los cuales trepa con facilidad. No solo se apoya para trepar en los ramos por medio de diversas vueltas de su cuerpo, sino que tambien se engancha por su cabeza, que como es mas abultada que su cuerpo, la mete por lo comun entre las horquillas que hacen las ramas y quedando así sujeta como en un garfio, se sirve de él como de punto de apoyo.

Su olor es algunas veces muy perceptible, con especialidad por los perros y otros animales de olfato fino. Gusta mucho de leche, y las gentes del campo dicen que entra en los lugares donde esta se guarda, y que va á beber la que encuentra. Se asegura tambien que se la ha encontrado tal vez enroscada en los muslos de las vacas chupando las tetas con ansia y agotándolas de leche hasta el extremo de salir sangre. Plinio refiere este hecho, que á decir verdad, atribuye á otra especie de culebra distinta de la de collar. Tambien se ha querido asegurar que se ha entrado por la boca en el cuerpo de los que dormian en la yerba fresca, y que se la ha hecho salir aprovechándose de este mismo gusto á la leche, atrayéndola con el vapor de ella cocida, acercándola á la boca, ó al ano de aquel en cuyo cuerpo se habia entrado.

La culebra de collar se halla en casi todas las provincias de Europa, y parece que puede resistir los mas frios climas, pues vive en Escocia y en Suecia.

Su carne se emplea en la medicina. Francisco Cetti ha hecho mencion de una culebra de Cerdeña, que llaman alli la *nadadora* ó *víbora de agua*: su color es ceniciento, variado con manchas blancas y negras, no tiene veneno, y su largo ordinario es de dos pies y cuatro pulgadas. Acaso pertenece esta culebra á la

especie de la de collar alterada más ó menos notablemente por la influencia del clima de Cerdeña mas cálido que el de nuestras provincias.

## LA LISA.

Esta culebra tiene muchas semejanzas por su estructura y tamaño con la de collar; es como ella muy comun en muchos países de Europa, y particularmente en las cercanías de Viena, en Austria, donde ha sido muy bien descrita y observada cuidadosamente por Laurent. Tambien se cria en algunas provincias septentrionales de Francia, y hemos visto un individuo de ellas en la coleccion de Mr. d'Antic; pero como estaba ya impreso el principio de nuestro articulo sobre la nomenclatura de las culebras cuando supimos que la lisa no era estraña de nuestro país, no la comprendimos entre las culebras de Francia, cuyos nombres referimos en él. Los habitantes del campo han confundido muchas veces la lisa con la culebra de collar, ó no la han mirado si no como una variedad de esta, y su opinion ha podido fundarse en que se las ha visto alguna vez unidas. No obstante forman dos especies diferentes que es fácil distinguir en la figura de las escamas que tiene en el lomo. Las de la culebra de collar son elevadas por una arista, segun dejamos dicho, y las de la culebra de que aqui se trata son muy lisas, de donde hemos tomado el nombre de lisa que hemos creído deberla dar.

Lo alto de la cabeza de esta culebra está guarnecido de nueve escamas muy lisas y relucientes, dispuestas en cuatro órdenes como las que tambien tie-

nen la culebra de collar y la verde-amarilla. Sus ojos son de color de fuego, y colocados en medio de una banda muy oscura que se estiende desde el ángulo de la boca hasta la nariz: las escamas que cubren las mandibulas son azuladas: detras de la cabeza tiene dos manchas muy grandes de amarillo algo cubierto; y desde este sitio hasta la estremidad de la cola reinan otras manchas mas pequeñas dispuestas en dos órdenes, y colocadas de modo que las de un órden corresponden á los intervalos que dejan las del otro. El fondo del lomo es azulado, mezclado de rojo hacia los costados, en donde tambien se observan algunas manchas. Las láminas que revisten la parte inferior del cuerpo y de la cola son muy lisas y brillantes, algo transparentes, blanquizeas y con manchas rojas, tanto mas grandes, quanto mas se acercan al ano (1), y los individuos juvenes tienen algunas veces esta parte de un color rojo tan vivo, que se acerca al encarnado.

La lisa parece gusta de los parages húmedos y se la encuentra comunmente en valles sombríos: en el estado salvaje es algunas veces fácil irritarla; pero cogiéndola jóven se llega fácilmente á hacer muy pacífica y familiar, y no incomoda en las casas porque no esperec mal olor alguno, á lo menos en los países algo frios. No tiene colmillos movibles, ni de consiguiente veneno alguno, lo cual ha comprobado Laurent experimentando los efectos de su mordedura en perros, gatos y pichones.

Se halla la lisa no solo en Europa, sino tambien en las Indias Occidentales y en las Orientales, de donde se ha enviado un individuo al Gabinete del Rey. Laurent reputa con razon por variedad de esta especie

(1) El número de las láminas grandes es por lo comun de 178, y el de los pares de pequeñas de 46.

una culebra de que habla Seba que diferia un poco en el color bermejo del lomo, suponiendo que esta tinta no era un efecto del espíritu de vino. También habríamos tenido por culebra lisa la que describe Gronovio y Seba ha hecho representar, que tiene grandes analogías con este reptil, si Laurent que ha observado la lisa viva no hubiese dicho espresamente que era muy diversa de aquella.

Francisco Cetti ha hecho mención de una culebra de Cerdeña que nombra *vipera di secco*, víbora de tierra, que causa grande espanto á los habitantes del campo aunque no es venenosa; no tiene colmillos móviles: su largo es de mas de treinta y cinco pulgadas: la parte inferior de su cuerpo es negriza, y la superior manchada de negro como la espalda de la víbora comun, segun dice el mismo Cetti. Acaso será esta culebra una variedad de la lisa.

#### LA CUATRO RAYAS.

Damos este nombre á una culebra enviada de Provenza al Gabinete del Rey, que en la parte superior de su cuerpo mas ó menos blanquiza ó leonada, tiene cuatro rayas oscuras que corren por los ojos, detras de los cuales forman una especie de mancha negra, y se estienden en seguida hasta encima del hocico donde se reunen. Lo alto de la cabeza está cubierto con nueve escamas grandes en cuatro órdenes, como en la culebra de collar y la verde-amarilla. Las escamas del lomo son elevadas por una arista, y las de los costados lisas. El individuo de esta especie enviado al Gabinete del Rey, tenia doscientas diez y

ocho láminas grandes, y setenta y tres pares de pequeñas (1). Su largo total era cuatro pies, cuatro pulgadas y media, y el de la cola nueve pulgadas y once líneas.

Ignoramos cuales son los hábitos de la cuatro rayas; pero como su estructura se parece mucho á la verde-amarilla, y ambas habitan un mismo clima, su modo de vivir debe ser muy análogo.

#### LA CULEBRA DE ESCULAPIO.

Tanto los viajeros como los naturalistas han dado este nombre á muchas especies de culebras de Europa y América; pero nosotros no le atribuimos á ninguna otra especie que á la que se halla en las cercanías de Roma, que parece estar en posesion despues de mas de diez y ocho siglos de esta denominacion de *culebra de Esculapio*, como si la inocencia de los hábitos y la apacibilidad de este reptil la hubiesen hecho elegir con preferencia para simbolo de la divinidad benéfica muy comunmente designada, como hemos dicho, con el emblema de esta culebra. No daremos, pues, el nombre de culebra de Esculapio ni á la que Linneo llamó así, ni á otras muchas que Seba ha nombrado del mismo modo; y creemos que la descripción que vamos á hacer, conviene solo á la culebra de Esculapio de los antiguos romanos, porque el

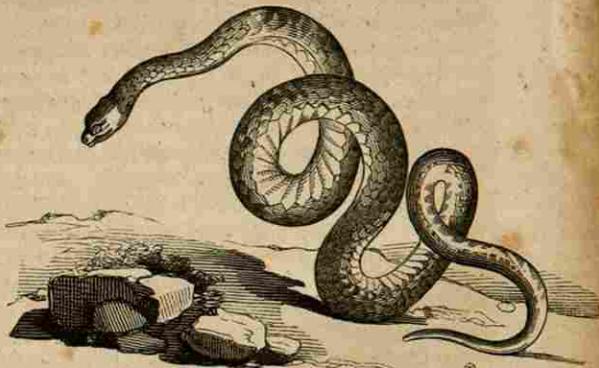
(1) Entre el ano y las láminas grandes tenia dos pares de pequeñas.

individuo sobre que recae ha sido enviado de las cercanías de Roma al Gabinete del Rey.

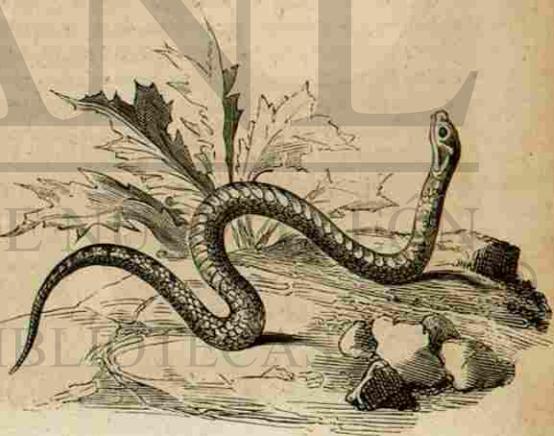
La cabeza de esta culebra es muy abultada á proporcion del cuerpo; la parte superior está guarnecida con nueve escamas grandes en cuatro órdenes como en la verde-amarilla. Las que cubren el lomo son ovaladas y elevadas por una arista, pero las de los costados son lisas. El color general del cuerpo por arriba es rojo mas ó menos claro, y en cada lado del lomo se ve una cinta longitudinal oscura y casi negra, en especial hácia el vientre. Las escamas que tocan en las grandes láminas del vientre son blancas, y la mitad de ellas mas inmediata á dichas láminas, está ribeteada de negro, lo cual forma en cada lado del vientre un órden de triángulos pequeños blanquizeos. Hemos contado ciento setenta y cinco láminas grandes, y sesenta y cuatro pares de pequeñas: unas y otras son blanquizas, y manchadas de un color oscuro. El largo de la cola era de diez pulgadas y ocho lineas.

Esta culebra que tiene grandes semejanzas como puede verse, con la verde-amarilla, de collar, lisa, y cuatro rayas, es tambien pacífica, y aun acaso naturalmente mas familiar que estas cuatro. Se halla en casi todas las regiones cálidas ó templadas de Europa, en España, en Italia, y particularmente en las cercanías de Roma. No solo se deja acariciar de los muchachos, y manejar por los charlatanes para atribuirse á los ojos del pueblo un poder maravilloso sobre los animales mas funestos, sino que gusta de los lugares habitados, se entra en las casas, y algunas veces se mete hasta en las camas. Los demas hábitos suyos deben semejarse mucho á los de las culebras comun y de collar.

Mr. de Faujas de Saint-Fond ha tenido la bondad de darme una camisa de culebra encontrada en una



La Culebra de Esculapio.



La Violeta.

de sus posesiones cerca de Montelimart en el Delfinado: como está muy entera, siendo sumamente raro tenerlas tan bien conservadas, la he examinado con el mayor cuidado y atención, porque manifiesta de un modo incontestable el modo con que se despoja de ella la culebra á que pertenece; y porque despues de haber comparado las diversas observaciones recogidas sobre la muda de los reptiles, se puede creer que todos se despojan del mismo modo. Primero investigué de qué especie era el que habia dejado esta camisa, que sin duda pertenecía al género de las culebras: conté las grandes y pequeñas láminas y hallé ciento setenta y seis de las primeras, y ochenta y nueve pares de las segundas. Ahora, pues, teniendo la culebra verde-amarilla ordinariamente doscientas seis láminas grandes, y la cuatro rayas doscientas diez y ocho, he creído no pertenecer á estas la camisa que tenia á la vista, tanto mas, cuanto la cuatro rayas tiene dos pares de pequeñas láminas entre las grandes y el ano, y en la camisa no se veia en este sitio mas que un par solo. La lisa y la de collar me pareció tambien tener pocas analogías de estructura y tamaño con la que habia dejado aquel despojo para ser de la misma especie (1), y así entre las varias culebras vistas en Francia, solo á la de Esculapio creí deber atribuir la especie de la que escitaba mi curiosidad. En efecto, es muy semejante á ellas en el número de las láminas grandes y pequeñas; en la forma de las escamas del lomo, los costados, el alto de la cabeza y las mandíbulas, en las proporciones de diversas partes; y en fin, en el tamaño, porque la camisa que me envió Mr.

(1) Hemos visto que la culebra de collar tiene ordinariamente 170 láminas grandes, y 60 pares de pequeñas; y que la lisa tiene cuarenta y seis pares de estas, y 178 de las grandes.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Faujas tenía cinco pies, una pulgada y diez líneas de largo total, y un pie, dos pulgadas, cuatro líneas y dos tercios desde el ano hasta la estremidad de la cola. No he podido juzgar de la semejanza ó diferencia de los colores de estas dos culebras, porque la camisa era sumamente delgada, seca, trasparente, y enteramente descolorida. De cualquier modo, el objeto principal no es precisamente saber á qué reptil pertenece la camisa encontrada en la tierra de Saint-Fond, sino probar por ella el modo con que la culebra dejó su vieja piel.

Esta camisa, aunque entera, está vuelta del revés de un cabo á otro, presentando hácia fuera el lado que era interior cuando hácia parte del animal. El reptil debió comenzar á desnudarse de ella por la cabeza, no teniendo otra abertura que la boca por donde pudiese salir de aquella especie de saco. Cuando la culebra ejecuta esta operacion, las escamas que cubren las mandíbulas son las primeras que se vuelven desprendiéndose del paladar, y quedando siempre muy unidas con las de encima y debajo de la cabeza. Estas últimas se vuelven en seguida hasta los ángulos de la boca, de suerte que podría verse entonces la cabeza de la culebra desde el hocico hasta mas arriba de los ojos vestida de una nueva piel, y haciendo esfuerzos para continuar desprendiéndose de la especie de forro en que se halla todavía algo encerrada. Este forro continúa volviéndose como un guante, de modo que en tanto que la verdadera cabeza del animal se adelanta en direccion recta para desnudarse, el hocico de la piel vieja siempre entera, camina por decirlo así, hácia la cola para acabar de volver del revés la camisa. Los ojos se desnudan igualmente que el resto del cuerpo: la córnea se desprende enteramente como tambien los párpados de naturaleza escamosa que la rodean, y conserva su forma en la camisa desecada

donde presenta hácia fuera su parte cóncava porque esta camisa no es mas que la piel vuelta del revés. Las escamas se levantan enteras con la parte de la epidermis á que están pegadas; y esta epidermis forma una especie de marco al rededor de cada escama y de cada lámina grande ó pequeña. Este marco no sigue precisamente el contorno de cada escama ó de cada lámina, sino rodea la parte de la lámina ó de la escama que estaba unida á la piel, y que no podia separarse de ella en los diversos movimientos del animal. Estos diferentes marcos que se tocan unos á otros forman una especie de randa ó encaje menos trasparente que las escamas, las cuales llenan al parecer sus intervalos, como otras tantas facetas y láminas casi diáfanas. La culebra revolviéndose en diferentes direcciones, frotándose contra el terreno que corre y contra los diversos cuerpos que encuentra, acaba de desprenderse de su vieja piel que continua siempre volviéndose. El hocico de esta vieja piel pasa bien pronto la estremidad de la cola en direccion contraria de la que lleva el animal, de suerte que cuando el reptil, vestido de una piel y escamas nuevas, sale de su forro que se recoge hácia atras, este forro parece otro reptil que se va tragando una culebra, y en cuya boca se veria desaparecer la estremidad de la cola de ella. Hácia el fin de la operacion la culebra y la camisa, vueltas en direccion contraria, están unidas solo por la última escama de la cola que se desprende al cabo, pero sin volverse. Por aquí se conocerá fácilmente que este modo de desnudarse las culebras es muy semejante al que usan en igual operacion las salamandras de la cola plana.

### LA VIOLETA.

Se da este nombre á una especie de culebra de que hay un individuo en la Coleccion del Rey. No es venenosa: sus mandíbulas estan guarnecidas de dos órdenes de dientecillos; pero no tienen colmillos movibles y huecos. La parte superior de la cabeza está cubierta con nueve escamas grandes en cuatro órdenes como en la culebra verde amarilla; su lomo está revestido de escamas lisas romboidales, y de un color violado mas ó menos cubierto, y la parte inferior del cuerpo es blanquecina con manchas tambien de color de violeta bastante grandes, y colocadas alternativamente á derecha y á izquierda. El individuo que hemos examinado tenia ciento cuarenta y tres láminas grandes, y veinte y cinco pares de pequeñas: su largo total era de un pie, ocho pulgadas y una y media líneas, y el de la cola dos pulgadas siete líneas y media.

### LA MEDIO-COLLAR.

En el Gabinete del Rey se conserva un individuo de esta especie enviado del Japon bajo el nombre de *ko kura*. Tiene un pie, diez pulgadas y dos líneas de largo total, y cinco pulgadas, siete líneas y dos tercios desde el ano hasta la estremidad de la cola. No es

venenoso porque no tiene colmillos movibles. En la parte superior de la cabeza tiene nueve escamas grandes en cuatro órdenes; y las del lomo son romboidales y elevadas por una arista. Hemos contado ciento setenta láminas grandes debajo del vientre, y ochenta y cinco pares de pequeñas debajo de la cola.

Los colores de la medio-collar son muy agradables: sobre su lomo, cuyo color general es pardo oscuro, tiene cintas trasversales blanquizas, ribeteadas de una raya estrecha mas oscura que el fondo: la parte superior de la cabeza es blanca, ribeteada de pardo, con tres manchas tambien pardas algo largas; pero lo que mas la distingue son otras tres manchas redondas y blancas, colocadas sobre su cuello que forman como un medio collar. Esta culebra se halla no solo en el Japon, sino tambien en América.

### LA LUTRIX.

Los colores de esta culebra no son muchos; pero forman un conjunto tan agradable y tan brillante como sencillo: lo alto y bajo de su cuerpo son amarillos, y sus matices resaltan mucho con el contraste del color azulado de los costados.

Esta culebra, que Linneo ha dado á conocer, se halla en la India: el individuo que ha descrito tenia ciento treinta y cuatro láminas grandes, y veinte y siete pares de pequeñas, y no le tuvo por venenoso: ignoramos cuales son sus hábitos naturales.

## LA BALI.

Todo lo que se conoce respecto de las costumbres de esta hermosa culebra, á la cual conservamos con Mr. Daubenton, la primera parte del nombre demasiado difícil, y compuesto (bali-salan-bockit) que tiene en su pais natal, es que vive en las provincias mas cálidas del Asia, y particularmente en la isla de Ternate; las escamas que revisten la parte superior de su cuerpo son romboidales, lisas, de un amarillo pálido, y blancas en su estremidad. Por cada uno de los dos costados corre una cinta longitudinal, cuyo color se ha comparado al rojo de coral; y la estremidad de las escamas que forman esta cinta es igualmente blanca. Las grandes láminas que guarnecen la parte inferior del cuerpo, son blanquizas con un punto amarillento mas ó menos oscuro en cada estremidad de ellas; y como las escamas que las corresponden son blancas, y señaladas cada una con un punto amarillo, resulta que toda la parte inferior de la culebra presenta cuatro órdenes longitudinales de puntos mas ó menos amarillos que forman un maridage muy agradable con la blancura del vientre y sirven para distinguir la bali de las demas culebras. Las láminas pequeñas que revisten la cola por debajo, son igualmente blancas, y tienen tambien cada una su mancha amarilla, lo cual forma dos listas de puntos semejantes á los del vientre.

Esta especie llega á ser muy grande, y el individuo conservado en el Gabinete del Rey, por el cual

hemos hecho nuestra descripción, tenía siete pies y siete pulgadas de largo. La bali tiene ordinariamente ciento treinta y una láminas grandes debajo del cuerpo, y cuarenta y seis pares de pequeñas debajo de la cola (1).

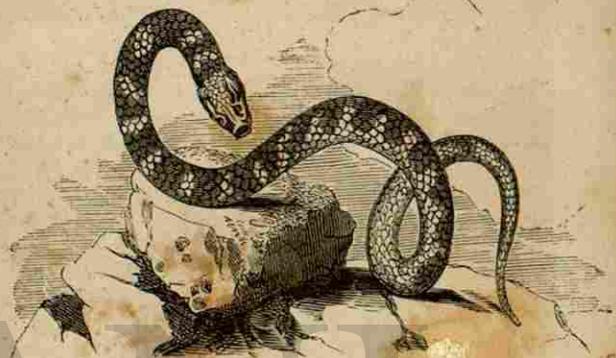
## LA CULEBRA DE LAS DAMAS.

Esta es una de las mas lindas y pacíficas culebras: su pequeñez, sus proporciones mas airosas que las de la mayor parte de otras especies, y sus movimientos ágiles aunque moderados, aumentan el placer con que se considera la mezela de sus magníficas tintas. No obstante, no presenta mas que dos colores, que son un hermoso negro, y un blanco muy puro; pero están tan agradablemente contrastados ó reunidos, y tan animados por el brillo de las escamas, que este adorno elegante y sencillo atrae los ojos, y encanta tanto mas la vista cuanto no deslumbra, como sucede con los colores mas ricos y brillantes. Anillos negros atraviesan la parte superior del cuerpo y de la cola, interrumpiendo la blancura, y estendiéndose por los lados hasta comprender las láminas que revisten el vientre: el ancho de estos anillos ó cintas van disminuyendo como se van acercando á lo mas bajo del cuerpo, en donde se reúnen á una raya negrizca y longitudinal que ocupa el medio de las láminas grandes; esta raya, igualmente que las cintas trasversales, son irregulares, y tal vez algo festoneadas; pero esta

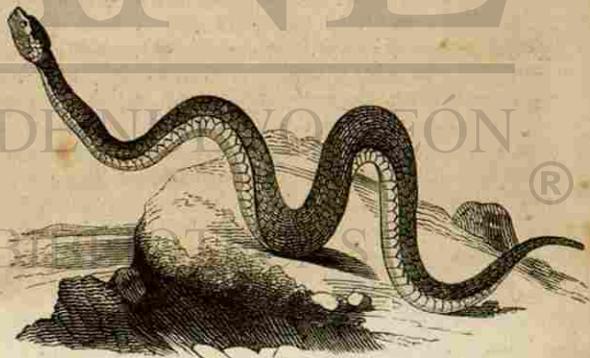
(1) En lo alto del cuerpo tiene nueve escamas dispuestas en cuatro órdenes.

irregularidad lejos de disminuir la elegancia del adorno de esta culebra, aumenta su variedad. La parte superior de la cabeza de esta misma culebra, que es pequeña, presenta una mezcla graciosa de negro y blanco, en que no obstante domina el negro, y los ojos son tambien muy pequeños, pero animados con el color negrizco que los rodea.

Como otras muchas culebras la de las damas es muy familiar: no huye, ni aun manifiesta temor alguno cuando se aproximan á ella, antes bien parece que incomodandola mucho el fresco que experimenta algunas veces, aunque habita en climas muy cálidos, busca auxilios que la defiendan de él: y su pequeñez, y su poca fuerza, lo agradable de sus colores, la suavidad de sus movimientos y la inocencia de sus hábitos inspiran á los indios tal interés hácia este delicado animal, que el sexo mas tímido, lejos de tenerle miedo le toma en sus manos, le cuida y le acaricia. Las damas de la costa del Malabar, donde es muy comun, como en la mayor parte de las demas provincias de la India, procuran abrigar á este pequeño animal cuando parece desfallecido, ó está espuesto á un gran frio producido por la estacion de las lluvias, las tempestades, ú otros accidentes de la atmósfera: le ponen en su seno, y le conservan en él sin temor, y aun con gusto, y la culebrita que manifiesta complacerse con estos cuidados, pagandolos con caricias, justifica el cariño que aquellas mugeres tienen á tan pacifico animal: vuelven igualmente en los tiempos de calores para recibir de él á su vez una especie de servicio en refrescarse con el contacto de sus escamas, que como son muy lisas no pueden dejar de ser frescas. Cuando en nuestros climas templados una señorita quiere lograr un efecto contrario, como el de dar calor á sus delicados miembros, recurre algunas veces á animales mas cariñosos, y comunmente mas



La Medio collar.



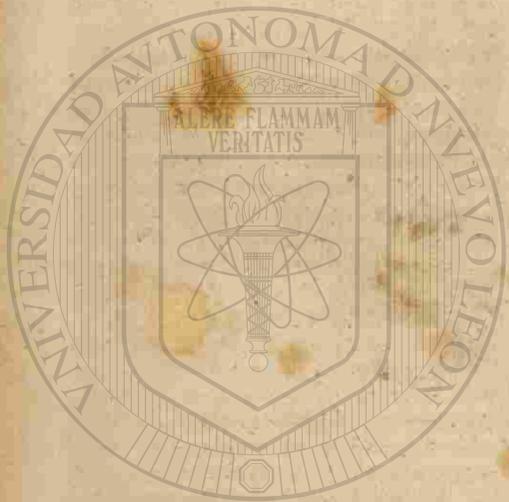
La Bali.

fieles, que por consecuencia de la mas feliz estructura experimentan y manifiestan con mas viveza sus afectos; pero cuando la misma desea, como en la India, temprar un calor incómodo con el contacto de algun cuerpo frio, lejos de servirse de seres animados que aumentasen el placer de refrescarse de un calor escésivo, no busca mas que materias duras é insensibles como pedacitos de mármol, bolas de cristal ó láminas metálicas, y no puede ver sino con espanto nuestras pacíficas é inocentes culebras; en los países situados debajo del ecuador en la India donde viven culebras enormes, terribles por su fuerza, ó funestas por su veneno, el temor que causan estos peligrosos reptiles no es producido jamás por las culebras inocentes y débiles como la de las damas (1).

#### LA CARRILLUDA.

El caballero Linneo ha dado a conocer esta culebra que se halla en la India: su lomo es rojo con fajas blancas trasversales: de igual color que estas es la cabeza, pero en lo alto de ella se ven dos pequeñas manchas bermejas, y sobre el hocico otra triangular del mismo color. Tiene ordinariamente ciento siete láminas grandes, y sesenta y dos pares de pequeñas.

(1) Esta especie tiene, según Linneo, ciento diez y ocho láminas grandes y sesenta pares de pequeñas. ®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## LA BLANCA.

A primera vista es muy fácil equivocar esta culebra con la blanquísima de que hemos hablado: ambas son por lo comun de color blanco muy hermoso; pero á poco que se las examine con atencion, se ve que difieren mucho una de otra. La blanca no tiene mas que ciento setenta láminas grandes y veinte pares de pequeñas, en vez de que la blanquísima tiene por lo comun sesenta pares de pequeñas y doscientas nueve grandes; verdad es que hemos repetido muchas veces que el número de láminas grandes ó pequeñas casi nunca era constante; pero no hemos visto en ninguna especie de culebra variar este número desde ciento setenta á doscientos nueve en las láminas grandes, y al mismo tiempo de veinte á sesenta en las pequeñas. Además, la culebra blanca no es venenosa, y sus mandíbulas carecen de colmillos movibles como las de la blanquísima, que contienen un veneno muy activo. Así, pues, sus propiedades son aun mas diferentes que su estructura, y por lo tanto sus hábitos naturales deben ser tambien muy distintos; y por otra parte, la culebra blanquísima se halla en el Africa, y la blanca habita en la India. Todo, pues, convence de que hay sobrados fundamentos para mirarlas como dos especies muy distintas.

## LA TIFIA.

Esta culebra se halla en la India, y Linneo la ha dado á conocer; segun él es azulada, y tiene ciento cuarenta láminas grandes y cincuenta y tres pares de pequeñas.

En el Gabinete del Rey se conserva una culebra cuyo cuerpo por encima es de color verde muy oscuro sin mancha alguna, como sucede en la tafia, y como tiene ciento cuarenta y una láminas grandes, y cincuenta pares de pequeñas, pareciéndose en esto mucho á esta última, podria ser muy bien de la misma especie, sin que obste la diferencia de color, porque el azul de la que ha descrito Linneo, y el verde de la que hay en la Coleccion del Rey, son acaso efecto del espíritu de vino en que han sido conservadas. Por tanto creemos que en ninguna parte podemos colocar mejor la descripcion de esta culebra verde oscura: su largo total es de un pie, diez pulgadas y nueve líneas, y el de la cola de cuatro pulgadas, cinco líneas y dos tercios. Nueve escamas colocadas en cuatro órdenes guarnecen lo alto de su cabeza: las que revisiten su lomo son ovaladas y elevadas por una arista; no tiene colmillos movibles: la parte inferior de su cuerpo es amarillenta, y en cada lámina grande hay dos manchas negrizcas que forman dos especies de rayas longitudinales: la lámina mas inmediata á lo bajo del hocico no tiene ninguna mancha, y las dos que la siguen tienen solo una; y debajo de la cola no se ve tampoco mas que una raya longitudinal de dichas manchas negrizcas.

### LA REINA.

Esta es una culebra de la India, cuya descripción ha hecho Linneo. La parte superior de su cuerpo es de color pardo mas ó menos oscuro, y la inferior variada de blanco y negro. Tiene ciento treinta y siete láminas grandes, y setenta pares de pequeñas; y aunque se sabe que no contiene veneno, se ignoran sus hábitos naturales.

### LA FAJA NEGRA.

Esta es una de aquellas culebras á quienes muchos naturalistas han dado el nombre de culebra de Esculapio, que nosotros hemos conservado solamente á una especie de las cercanías de Roma. No es venenosa ni hace mal á los que la manejan: entre sus ojos se ve una faja negra muy señalada, y colocada sobre nueve escamas grandes que revisten lo alto de su cabeza, dispuestas en cuatro órdenes como la culebra comun verde-amarilla. El lomo le tiene guarnecido de escamas ovaladas y lisas, y el fondo de su color es lívido con muchas fajas trasversales negras, muy anchas, de las cuales algunas rodean todo el cuerpo. Tiene esta culebra ordinariamente ciento ochenta láminas grandes, y cuarenta y tres pares de pequeñas: su lar-

go total es de un pie y nueve pulgadas, y el de la cola tres pulgadas y seis líneas. Se halla esta culebra en la India, y segun el abate Molina, es muy comun en el reino de Chile; donde algunas no tienen mas que ciento setenta y seis láminas grandes, y cuarenta y dos pares de pequeñas, y suelen llegar al largo de tres pies y medio.

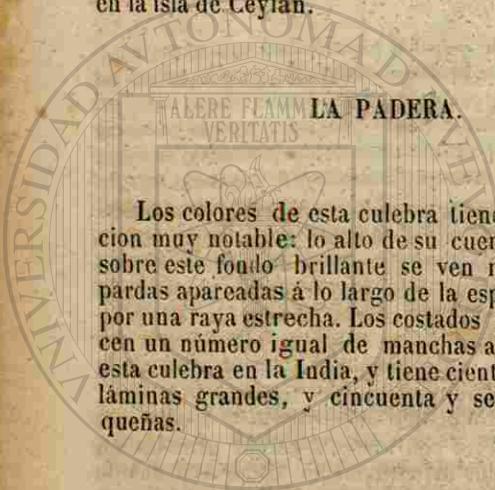
### LA AGIL.

Solo con poner los ojos en esta culebra, cuyo cuerpo es muy delgado relativamente á su largo, se ve que la corresponde bien el nombre de ágil: sus proporciones sumamente delgadas anuncian en efecto la celeridad y la ligereza de sus movimientos. El individuo que describimos, que existe en la Colección del Rey, tiene un pie, once pulgadas y cuatro líneas de longitud desde la punta del hocico hasta la de la cola, que es de cuatro pulgadas, once líneas y media. Su cabeza está cubierta con nueve escamas grandes en cuatro órdenes: sus mandíbulas no están armadas de colmillos móviles; sus ojos son grandes, y de uno á otro pasa una cinta parda, muy fácil de percibir, porque el resto del alto de la cabeza es blanco muy brillante. Las escamas que revisten el lomo de esta culebra son romboidales y lisas: la parte superior de su cuerpo presenta fajas trasversales irregulares, alternativamente blancas y pardas, y la inferior es blanquiza (1).

(1) En un individuo hemos contado 174 láminas grandes y 60 pares de pequeñas; pero comunmente no tiene mas que

Segun Laurencio las fajas pardas que se ven en el lomo de la culebra ágil, están salpicadas de puntos negros.

Debe mantenerse principalmente esta culebra de orugas, porque al Gabinete del Rey ha sido enviada con el nombre de comedora de orugas, y se la halla en la isla de Ceylan.



Los colores de esta culebra tienen una distribución muy notable: lo alto de su cuerpo es blanco, y sobre este fondo brillante se ven muchas manchas pardas apareadas á lo largo de la espalda, y reunidas por una raya estrecha. Los costados del cuerpo ofrecen un número igual de manchas aisladas: se halla esta culebra en la India, y tiene ciento noventa y ocho láminas grandes, y cincuenta y seis pares de pequeñas.

#### LA GRISONA.

Esta culebra es blanca, pero su lomo presenta fajas transversales rojizas, lo cual á una corta distancia la hace parecer de un gris mas ó menos cubierto,

cincuenta pares de estas últimas, y ciento ochenta y cuatro de las primeras.

por cuyo motivo hemos adoptado el nombre de grisona que la dió Mr. Daubenton. Se ven en los costados de esta culebra dos puntos de un blanco de nieve; tiene ciento ochenta y ocho láminas grandes, y setenta pares de pequeñas, y no se la ha visto si no en la India.

#### LA COLA-CHATA.

Es muy fácil distinguir esta culebra de las demas del mismo género que se han observado hasta ahora. Su cola en vez de ser redonda como en la mayor parte de las culebras, está comprimida por los costados, y de tal modo aplastada, especialmente hácia la estrechidad, que se la podria comparar á una lámina vertical, y la punta de la cola termina en dos grandes escamas redondas, y pegadas una contra otra, observando el mismo aplastado. Cuando la culebra se mueve, su cola no toca en tierra si no por una especie de corte ocupado por los pares de pequeñas láminas, que son muy poco perceptibles, y con corta diferencia del grandor de las escamas del lomo. Esta estructura debe hacer presumir que la culebra se sirve poco de su cola para serpear, y parece debe serla mas útil para golpear á derecha y á izquierda, ó para darse direccion cuando nada, y obra sobre el agua como con una especie de remo. Por tanto, podria creerse que esta culebra vive mas en medio de las aguas que en parages secos; pero no se conocen sus hábitos naturales, y solo se sabe que se halla en la India.

Tiene cuarenta y dos pares de láminas pequeñas, colocadas en la especie de corte de su cola segun aca-

bamos de decir, y doscientas veinte y seis láminas grandes guarnecen su vientre. Tiene cubierta la cabeza con nueve escamas en cuatro órdenes, y hemos creído percibir dos colmillos móviles en la mandíbula superior, por esta razón la habríamos colocado desde luego entre las culebras venenosas; pero el individuo que hemos descrito no estaba muy bien conservado en todas sus partes para separarnos de la opinión de Linneo, que conoció muy bien esta culebra cola-chata: y así la dejaremos entre las que no tienen veneno, hasta que nuevas observaciones hayan confirmado nuestras dudas en orden á la figura de sus dientes, y á la naturaleza de sus humores.

Las escamas del lomo de la cola-chata son romboidales y lisas: la parte inferior del cuerpo es casi blanca, y la superior cenicienta azulada con fajas anchas muy pardas que dan vuelta por todo el cuerpo.

El individuo que hemos descrito tenía dos pies y cuatro pulgadas de largo total, y su cola era de tres pulgadas y dos líneas y media.

#### LA BLANQUECINA.

Esta culebra es blanquecina con fajas trasversales pardas: tiene doscientas veinte láminas grandes, y cincuenta pares de pequeñas, y se halla en la India.

En el Gabinete del Rey se conserva una culebra que tiene grandísimas analogías con la blanquecina; pero no obstante, por su corto número de láminas

grandes, no podemos asegurar que sea de la misma especie. En efecto, no tiene mas que ciento ochenta y tres láminas grandes debajo del cuerpo, y ochenta y siete pares de pequeñas debajo de la cola: su cabeza está guarnecida de nueve escamas grandes: su lomo cubierto de escamas romboidales y lisas: su mandíbula superior sin colmillos móviles, y sus colores muy semejantes á los de la blanquecina (1).

#### LA ESCABROSA.

Las escamas que visten la espalda de esta culebra, están elevadas por una arista, de suerte que son algo ásperas al tacto, y de aquí vienen los diversos nombres que han dado á esta culebra los naturalistas. En el colodrillo tiene una mancha negra que se divide en dos en la parte opuesta al hocico; y lo alto del cuerpo es ondeada de negro y pardo. Se la encuentra en la India, y tiene ordinariamente doscientas veinte y ocho láminas grandes, y cuarenta y cuatro pares de pequeñas.

#### LA TRISCALA.

Los colores con que brillan á nuestros ojos las hermosas flores que adornan nuestros jardines, no

(1) Su largo total es de un pie, once pulgadas y cuatro líneas, y el de la cola seis pulgadas, ocho líneas y media.

son acaso ni mas vivos ni mas variados que los que hermosean la piel de un gran número de culebras: he aqui una de aquellas cuyas tintas están distribuidas del modo mas agradable. Parece que se halla en las Indias Orientales y Occidentales, y vamos á describir un individuo de esta especie enviado de América, y conservado en el Gabinete del Rey. Su cuerpo por encima es de color verde-mar, por el cual corren cuatro listas rojas, que deben parecer doradas cuando el animal vivo está espuesto á los rayos del sol: las cuatro listas se reúnen en tres, despues en dos, y por último forman una sola raya que se prolonga por encima de la cola. Tiene esta culebra un pie, siete pulgadas y tres lineas de largo total, y su cola cuatro pulgadas, cinco lineas y dos tercios: lo alto de la cabeza está cubierto con nueve escamas grandes, y las del lomo son ovaladas y lisas, lo cual aumenta la belleza de esta culebra (1).

#### LA GALONEADA.

Entre las culebras tan agradables á la vista como inocentes, y aun familiares, la galoneada debe ocupar un lugar distinguido. Su hocico es negrizco, y encima de su cabeza, que es blanca, se vé una faja negra transversal: la parte superior del cuerpo es ne-

(1) La triscala tiene ordinariamente ciento noventa y cinco láminas grandes, y ciento ochenta y seis pares de pequeñas.

gra, con un gran número de fajas blancas trasversales, cuyas anchuras son desiguales y combinadas con simetría, pues de tres en tres fajas hay una cuatro veces tan ancha como las dos precedentes, contando desde el hocico, y de toda esta disposicion resulta una mezcla de blanco y negro sumamente agradable, porque las escamas del lomo, que son muy lisas, hacen muy vivos los colores. Estas mismas escamas del lomo son romboidales: la cabeza no es mas abultada que el cuerpo, y lo alto de ella está guarnecido de nueve escamas grandes en cuatro órdenes. Tiene la galoneada doscientas y cincuenta láminas grandes, y treinta y cinco pares de pequeñas.

Parece que esta culebra no llega sino á un largo poco considerable, á lo mas de uno ó dos pies: habita en el Asia; y como es muy pacífica, se la vé sin disgusto en las casas, en que puede agradar por la agilidad de sus movimientos, igualmente que por el conjunto de sus colores, y donde debe destruir muchos insectos en los países cálidos.

#### LA ALIDRA.

En esta culebra hay otra prueba bien clara de lo que hemos dicho relativamente á la insuficiencia de un solo carácter para distinguir las diversas especies de culebras. La alidra se parece en el color á la blanca, pues es como esta de blanco muy brillante casi siempre sin mancha; pero se diferencia por el número de sus láminas grandes, mucho menos con-

siderable que el de las mismas láminas de la culebra blanca; y por el de las pequeñas, que es por el contrario menor en la blanca que en la alidra.

Esta última culebra se halla en la India, lo mismo que la blanca.

Láminas grandes.	}	Pares de láminas pequeñas.
121		58 de la alidra.
170	}	20 de la blanca.

### LA ANGULOSA.

Esta culebra, traída desde el Asia á Europa, no tiene colmillos movibles, y de consiguiente no es venenosa. La parte superior de su cabeza está cubierta de nueve escamas grandes en cuatro órdenes: las del lomo son ovaladas, algo recortadas, y elevadas por una arista; pero en la de los costados no se nota ninguna línea saliente. El color del cuerpo por arriba es blanquizco con fajas pardas negrizcas en sus bordes, angulosas y mas anchas hácia el medio del largo del cuerpo, que hácia la cola ó la cabeza. Las láminas grandes presentan manchas cuadradas, dispuestas alternativamente de un lado y otro: el número de ellas es comunmente de ciento diez y siete, y el de los pares de pequeñas el de setenta. Los individuos de esta especie que han sido observados, no tenían mas de un pie y dos pulgadas de largo.

### LA CULEBRA DE MINERVA.

Siendo para los antiguos griegos la culebra uno de los emblemas de la prudencia, habia sido consagrada á Minerva, á quien miraban como diosa de la sabiduría. Los atenienses habian grabado su imágen en los altares y estatuas de esta divinidad, á quien habian elegido por protectora de su ciudad: la fuga de una culebra que se escapó de su ciudadela, la miraron como señal de desagrado de la diosa, y acaso el recuerdo de esta opinion religiosa ha dado motivo á Linneo para poner el nombre de Minerva al reptil de que se trata en este artículo. Nosotros creemos deberla conservar este nombre, porque uno de los recuerdos mas agradables y mas interesantes es el de los siglos famosos de la Grecia, que produjeron tantos grandes hombres y las artes que los inmortalizaron. Es una felicidad que un pequeño objeto revestido con un nombre grande pueda algunas veces despertar grandes ideas, y la vista de una simple culebra definir de nuevo alguna imágen de la antigua Grecia á los que la encuentran en las lejanas riberas de la India donde habita.

La culebra de Minerva es de un color agradable: la parte superior de su cuerpo verde-mar mas ó menos oscuro, con una cinta parda á lo largo del lomo: sobre la cabeza tiene otras tres cintas del mismo color: debajo del vientre doscientas treinta y ocho láminas grandes, y noventa y ocho pares de pequeñas debajo de la cola.

## LA PETALARIA.

Un individuo de este género que se halla en la Colección del Rey tiene dos pies y seis líneas de largo total y su cola cinco pulgadas y seis líneas y media: no tiene colmillos algunos móviles; nueve escamas grandes en cuatro órdenes cubren lo alto de su cabeza, y las que revisten la espalda son casi ovaladas y lisas. El color de la parte superior de su cuerpo es negrizco con fajas muy regulares trasversales y blancas. También se notan otras fajas blancas y trasversales sobre los pares de pequeñas láminas, y estas son de un color gris oscuro, y en número de ciento y cinco. Tiene igualmente doscientas once láminas grandes ribeteadas de gris, lo cual forma cintas estrechas trasversales debajo del cuerpo.

El blanco y negro que componen los colores principales de la petalaria están contrastados y matizados de modo que hacen su vista muy graciosa. Esta culebra es muy pacífica y aun familiar; se introduce sin temor en las casas; pasa su vida en ellas y aun suele ser muy útil haciendo guerra á los insectos y aun á los ratones de los cuales destruye gran número: también se mantiene de pajarillos. Se la encuentra no solamente en Asia y con particularidad en la isla de Amboina, sino también en América, y mas que en ninguna otra parte en Méjico, donde la denominan *apachicoatl*.

Esta especie es muy sujeta á variar tanto en la

distribucion de sus colores, como en el número de sus láminas. Linneo contó en el individuo descrito por él 212 láminas grandes debajo del vientre y 102 pares de pequeñas debajo de la cola; y nosotros hemos visto en la colección de Mr. d'Antic una culebra petalaria que tenia 206 láminas grandes y 106 pares de pequeñas.

## LA MÍNIMA.

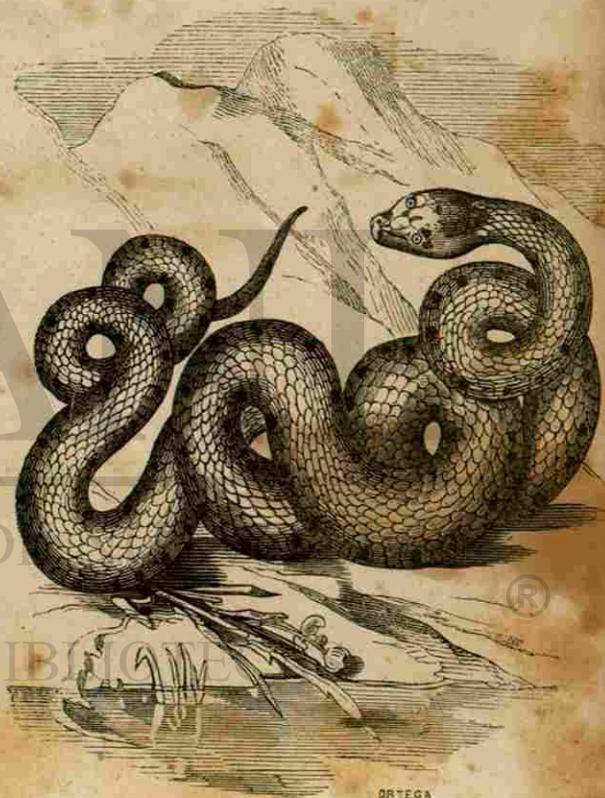
Esta culebra de Asia tiene á veces la parte superior del cuerpo de un solo color, que es leonado ó pardo oscuro mas ó menos cubierto y á veces presenta sobre este fondo fajas negras trasversales; pero uno de sus caracteres distintivos es tener cada una de las escamas que revisten su lomo medio ribeteadas de blanco, lo que le hace parecer punteado del mismo color. Los lados de la cabeza son de un blanco muy brillante con manchas negras y la parte inferior del cuerpo de una tinta mas clara que la de la superior y en algunos individuos salpicado de pardo. Tales son los colores de la mínima, que suele llegar á un largo bastante considerable; pues un individuo de esta especie conservado en el Gabinete del Rey, tiene tres pies, ocho pulgadas y once líneas de largo total, y su cola un pie y dos pulgadas. Sus mandíbulas no están armadas de colmillos móviles; grandes escamas cubren sus labios: su cabeza es prolongada y lo alto de ella está guarnecida de nueve escamas mas grandes que las de los labios dispuestas en cuatro órdenes.

LA MILIARIA.

El adorno de esta culebra es elegante: lo alto del cuerpo y los costados son pardos; pero su color som-brio es realzado por una mancha blanca que presenta cada escama: lo bajo del cuerpo es blanco como las manchas. Se halla esta culebra en la India, y tiene ordinariamente ciento sesenta y dos láminas grandes y cincuenta y nueve pares de pequeñas.

LA ROMBOIDAL.

Esta culebra se halla en la India; no debe causar admiracion el gran número de las que han sido ob-servadas en los países inmediatos á los trópicos, por-que no solo experimentan allí el grado de calor que parece convenir mejor á su naturaleza, sino que tam-bien las pequeñas especies encuentran allí en abun-dancia los insectos con que se mantienen. Podria de-cirse que en aquellas abrasadas regiones donde pul-lan legiones innumerables de insectos y de gusanos, es donde la naturaleza ha puesto el número mayor de culebras, como si hubiese querido reunir allí todo lo que destruye estos insectos y gusanos nocivos ó in-



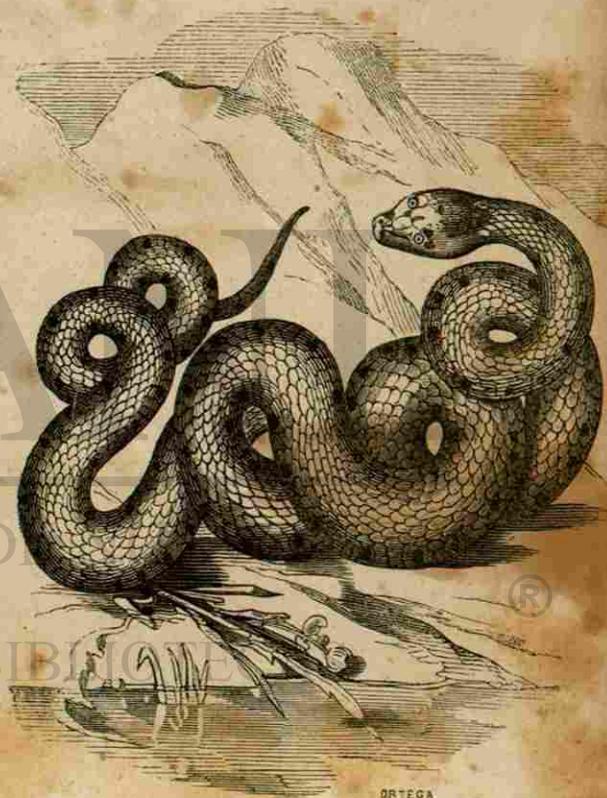
La Molura.

LA MILIARIA.

El adorno de esta culebra es elegante: lo alto del cuerpo y los costados son pardos; pero su color sombrio es realzado por una mancha blanca que presenta cada escama: lo bajo del cuerpo es blanco como las manchas. Se halla esta culebra en la India, y tiene ordinariamente ciento sesenta y dos láminas grandes y cincuenta y nueve pares de pequeñas.

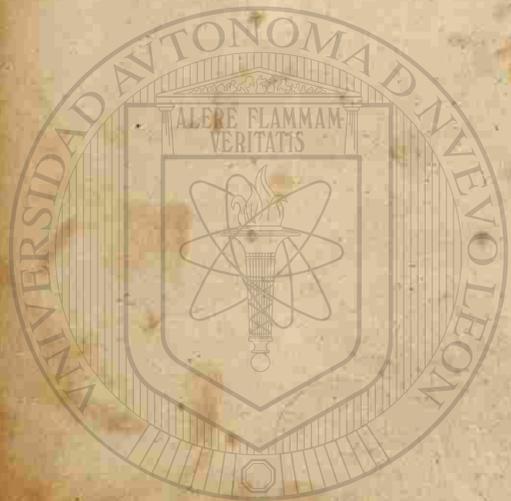
LA ROMBOIDAL.

Esta culebra se halla en la India; no debe causar admiracion el gran número de las que han sido observadas en los países inmediatos á los trópicos, porque no solo experimentan allí el grado de calor que parece convenir mejor á su naturaleza, sino que tambien las pequeñas especies encuentran allí en abundancia los insectos con que se mantienen. Podria decirse que en aquellas abrasadas regiones donde pululan legiones innumerables de insectos y de gusanos, es donde la naturaleza ha puesto el número mayor de culebras, como si hubiese querido reunir allí todo lo que destruye estos insectos y gusanos nocivos ó in-



ORTEGA

La Molura.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

cómodos que por su excesiva multiplicación cubrirían bien pronto aquellas tierras *ecuatoriales*, impedirían la entrada en ellas al hombre y a los animales, despojarían los árboles, harían perecer los vegetales hasta en sus raíces, y convertirían aquellas tierras fértiles en desiertos estériles, donde reducidos a destruirse mutuamente, no dejarían sino sus propios restos. Por tanto, esta es una poderosa razón sobre las muchas que tenemos ya indicadas para que los habitantes de aquellos países inmediatos a los trópicos gusten mucho de ver sus habitaciones cercadas de culebras que no son venenosas. Entre ellas la romboidal es la que con más placer debe encontrarse; el conjunto de sus colores la hace en efecto muy agradable a la vista; la parte superior de su cuerpo es de color azul más ó menos claro, con manchas negras que dejan en el medio un hueco por donde se ve el fondo azul imitando algo la figura de un rombo. Estas manchas negras hacen un bello maridage con el azul que las hace resaltar.

La romboidal tiene por lo general ciento cincuenta y siete láminas grandes debajo del cuerpo y setenta pares de pequeñas debajo de la cola.

LA PALIDA.

El color de esta culebra es gris pálido, con un gran número de puntos pardos y manchas grises esparcidas sin orden y una línea negruzca más ó menos estendida en cada lado del cuerpo. En general los

colores de la pálida son poco brillantes: no tiene colmillos movibles, lo alto de su cabeza está cubierto con nueve escamas grandes y las del lomo son ovaladas y lisas. El cuerpo es por lo comun muy delgado en comparacion de su largo, y la cola es tan fina que apenas se puede contar los pares de pequeñas laminas que guarnecen su parte inferior.

El individuo descrito por Linneo tenia un pie y nueve pulgadas poco mas o menos; ciento cincuenta y cinco laminas grandes debajo del cuerpo y noventa y seis pares de pequeñas debajo de la cola. Tambien vive la culebra pálida en la India.

#### LA RAYADA.

Cuatro rayas pardas corren por el lomo de esta culebra, prolongándose hasta la estremidad de la cola y separándose de un modo muy gracioso sobre el fondo que es de un color azulado. El vientre es blanquecino y está cubierto con ciento sesenta y nueve laminas grandes: ochenta y cuatro pares de pequeñas cubren tambien la parte inferior de la cola de esta culebra, que no llega jamas á un largo considerable, y que se halla en el Asia.

#### LA MALPOLA.

Esta especie varia mucho segun los paises que habita; mas nosotros la describimos con arreglo á un individuo conservado en el Gabinete del Rey. Lo alto de

la cabeza de la malpola está cubierto con nueve escamas grandes, y el lomo guarnecido de escamas ovaladas y elevadas por una arista: tiene la lengua muy larga y delgada, lo cual la debe dar mucha facilidad para asir y retener los insectos con que se mantiene. Sus colores son muy hermosos, y distribuidos de un modo sumamente agradable; pero como se alteran facilmente por el espiritu de vino en que se conserva el animal, es muy dificil tener noticias exactas de los colores de la malpola por los individuos que hay en las colecciones de historia natural. El color principal es azul, y sobre él se vé un gran número de manchas negras muy pequeñas dispuestas de modo que forman rayas longitudinales: sobre las dos últimas laminas que guarnecen lo alto de la cabeza, contando desde el hocico, se vé una mancha muy blanca ribeteada de negro, de la cual cae una mitad sobre una de dichas dos laminas, y la otra mitad sobre la otra lamina. El cuerpo de la malpola es muy delgado á proporcion de su largo, y por lo mismo debe mantenerse con facilidad en lo mas elevado de los árboles, enroscarse á las ramas, colgarse de ellas, y perseguir á los animales de que se mantiene. Habita en Asia, y acaso en Africa y América.

La malpola tiene ordinariamente ciento sesenta laminas grandes, y cien pares de pequeñas. El largo total del individuo que hemos descrito, era de dos pies, una pulgada y ocho lineas, y el de la cola de seis pulgadas y cinco lineas.

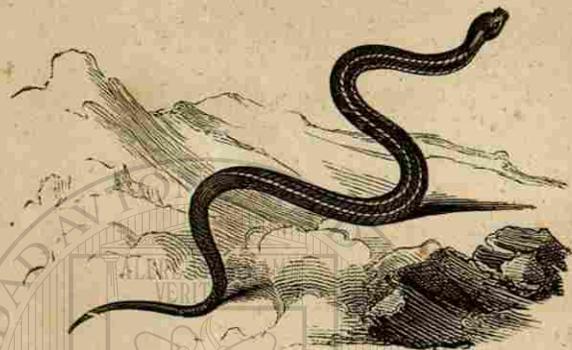
#### LA MOLURA.

Esta es una de las mas grandes culebras que se han observado hasta ahora; y no solo la molura se

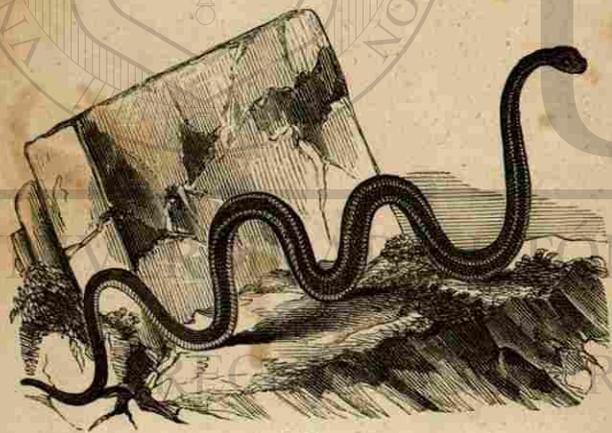
acerca por su largo á algunas especies del género de las boas, de que trataremos en esta obra, sino que tambien tiene muchas analogias con estas grandes y notables especies, por su estructura, y particularmente por la de su cabeza. Esta parte del cuerpo de la molura es muy ancha por detras, menos ancha hácia los ojos, muy prolongada y redonda en el sitio del hocico, pudiéndose comparar por su figura á la cabeza de un perro, como lo ha sido la de muchas boas por un gran número de naturalistas: lo alto de esta misma parte está guarnecido de nueve escamas grandes, como en la culebra verde y amarilla. La molura no tiene colmillos movibles, ni de consiguiente veneno; y las escamas de su lomo son grandes, ovaladas y lisas. No tiene ordinariamente mas que doscientas cuarenta y ocho láminas grandes, y cincuenta pares de pequeñas; pero nosotros hemos contado doscientas cincuenta y cinco de las primeras grandes y cincuenta y nueve pares de las segundas debajo del cuerpo y de la cola de un individuo de esta especie conservado en el Gabinete del Rey; y este individuo tiene siete pies de largo total, y diez pulgadas y seis lineas desde el ano hasta la estremidad de la cola, de modo que el largo de esta no es mas que una octava parte del que tiene todo el animal.

La molura es de un color rojo blanquizco, con un orden longitudinal de manchas bermejas ribeteadas de pardo; y á lo largo de los costados, aparecen otras manchas mas ó menos parecidas á las de aquel orden longitudinal.

Se halla esta culebra en la India, y su estructura puede hacer presumir que no difiere mucho en sus hábitos de los de las boas.



La Malpola.



La Doble raya.

## LA DOBLE RAYA.

Ignoramos en qué país se halla esta culebra, que vamos á describir por un individuo que se conserva en la Colección del Rey; pero como ha sido enviado al Gabinete con una molura, puede presumirse que la doble raya es también culebra de la India como aquella. No tiene colmillos móviles: lo alto de la cabeza está guarnecido con nueve escamas grandes: las del lomo son lisas y romboidales, y tiene doscientas y cinco láminas grandes, y noventa y nueve pares de pequeñas.

Sus colores son muy brillantes, y puede contarse entre las culebras más gratas á la vista: dos fajas longitudinales, de un amarillo que en el animal vivo se acercará al color del oro, reinan desde detrás de la cabeza hasta encima de la cola: el fondo sobre que se extiende es rojo, más ó menos bajo; y como cada escama está ribeteada de amarillo, toda la parte superior del cuerpo que no es ocupada por las dos fajas longitudinales, parece cubierta con un gran número de rayas estrechas longitudinales también, y del mismo color (1).

(1) El individuo que hemos descrito tenía dos pies, cinco pulgadas y dos líneas de largo total, y su cola siete pulgadas y siete líneas. ®

### LA DOBLE MANCHA.

Los colores de esta culebra son tan agradables, como finas sus proporciones: la parte superior de su cuerpo es de color rojo, sobre cuyo fondo se ven manchitas blancas irregulares ribeteadas de negro, separadas una de otra á lo largo del lomo; y dos manchas blancas mas grandes que las otras se presentan detras de la cabeza: esta es parecida en su estructura á la de la molura: lo alto de ella está guarnecido de nueve escamas grandes: las mandíbulas no presentan colmillos móviles, y las escamas del lomo son lisas y romboidales.

El individuo que hemos descrito, que fué enviado al Gabinete del Rey con la molura y la doble raya, tiene doscientas noventa y siete láminas grandes, y setenta y dos pares de pequeñas. Su largo total era de un pie, once pulgadas y media; y el de la cola cuatro pulgadas, cinco líneas y dos tercios.

### LA BOIGA.

Representése cualquiera los colores mas ricos y mas graciosamente variados con que la naturaleza ha hermoseado sus obras, y acaso no tendria una idea exagerada de la hermosura de la culebra de que vamos

á tratar. La boiga debe en efecto, por la riqueza de su adorno, tener en su orden la misma clase que el pájaro mosca entre las aves: la misma brillantez, la misma variedad de matices adornan á las clases de estos dos animales, que por otra parte difieren tanto entre si.

La cabeza de la boiga, muy abultada á proporcion de su cuerpo, está cubierta con nueve grandes escamas como las demas que guarnecen la misma parte superior de la cabeza, son de un color azul oscuro como de seda: una cinta blanca que reina á lo largo de la mandíbula superior hace resaltar esta especie de azulado, tanto mas cuanto entre el azul y entre el borde blanco se interpone otra cinta negra: los ojos brillan en medio del blanco de la espresada cinta. Toda la parte superior del cuerpo hasta la estremidad de la cola es igualmente de azul cambiante por los reflejos que presenta á ciertos puntos de vista el verde de la esmeralda. Sobre este hermoso fondo de zafiro reina una especie de raya que se creeria dorada por el arte, estendiéndose hasta la punta de la cola, y no solo esta especie de bordadura rica presenta el brillo metálico del oro cuando el animal está vivo, sino que aun despues de conservado mucho tiempo en espíritu de vino, parece que las escamas que componen esta cadenita son otras tantas hojas de oro pegadas á la piel de la culebra. Toda la parte inferior del cuerpo y de la cabeza es de un blanco plateado, separado de los colores azules del lomo por otras dos cadenitas doradas, que por cada lado corren todo lo largo del cuerpo.

Pero aun no se tendria mas que una idea imperfecta de la hermosura de la boiga con solo representarse este blanco y azul contrastados agradablemente y realizados por las tres bordaduras doradas; es preciso ademas figurarse todos los reflejos de encima y de-

bajo del cuerpo, y las diferentes tintas de color de plata, de amarillo, de encarnado y de negro que producen. El azul y blanco, por medio de los cuales parece percibir estas tintas maravillosamente mezcladas, añaden también la suavidad de sus matices a la brillantez de aquellos diversos reflejos, de modo que cuando la boiga se mueve se cree ver brillar sobre un cristal trasparente, y á veces azulado, una larga cadena de diamantes, esmeraldas, topacios, zafiros y rubies: y es de notar que en las hermosas y abrasadas campiñas de la India donde los cristales y las piedras finas presentan los matices mas vivos, es donde la naturaleza ha tenido gusto, por decirlo así, en reunir de este modo sobre la piel de la boiga una fiel imágen de aquellos ricos adornos.

Esta culebra es una de las mas delgadas respecto á su largo; pues los individuos de su especie conservados en el Gabinete del Rey, cuyo largo es de mas de tres pies y medio, apenas tienen algunas lineas de diámetro: su cola es casi tan larga como el cuerpo, y vá siempre en disminucion figurando una aguja muy delgada, aunque tal vez algo aplastada por encima, por debajo y por los costados. Por tanto, las boigas juntan proporciones muy airosas á la riqueza de su adorno; y así sus movimientos son muy ágiles, y pueden replegándose muchas veces sobre sí mismas, lanzarse con rapidez, enroscarse fácilmente á diversos cuerpos, subir, bajar, colgarse, y hacer brillar en un abrir y cerrar de ojos sobre las ramas de los arboles donde habitan, el azul y el oro de sus escamas relucientes y lisas.

Se mantienen de pajarillos, que tragan con mucha facilidad, á pesar de la pequeñez de su cuerpo, por la facultad que tienen de ensanchar sus fauces y su estómago: además de que se debe presumir que no procuran devorar su presa hasta haberla com-



La Boiga.

primido, así como las grandes culebras quebrantan, y comprimen la suya. La boiga se mantiene oculta debajo de las hojas para sorprender á los pájaros; y se dice que los atrae por una especie de silbo que da, y que imitando precisamente ciertos sonidos que les son familiares ó agradables, los engaña, y les hace llegar hácia la culebra que los espera para devorarlos. Aun se ha querido distinguir con el hermoso nombre de cántico el silbo de la boiga; pero la forma de su lengua prolongada y dividida en dos, igualmente que la estructura de los demas órganos que la sirven para dar sonidos, no pueden producir sino un verdadero silbo en vez de una dulce melodía. La boiga, pues, lo mismo que otras culebras tenidas por cantoras, no merece mas que el nombre de silbadora: pero si la naturaleza no le ha concedido esta gracia, parece á lo menos que le ha dado la de un instinto mas señalado que el de otras muchas culebras, con movimientos mas prontos, y adorno mas magnífico. En la isla de Borneo juegan con ella los muchachos, los cuales la manejan sin temor, la enroscan á su cuerpo, y la llevan en sus manos inocentes, recordándonos aquel emblema ingenioso imaginado por la discreta antigüedad, aquella imagen tierna del candor y de la confianza que representaban bajo la figura de un niño mirando risueño á una culebra que le apretaba entre sus roscas. Pero en aquella graciosa alegoría la culebra ocultaba un veneno mortífero, en vez de que la boiga corresponde solo con caricias á los niños indios, y parece complacerse mucho en ser vuelta y revuelta con sus manos delicadas. Como es sumamente gracioso el ver en las verdes selvas animales tan inocentes como ágiles hacer brillar los colores mas vivos, y lanzarse de rama en rama, sin ser peligrosos ni por sus mordeduras, ni por su veneno, se debe sentir que la boiga tenga necesidad para sub-

sistir de un calor mas fuerte que el de nuestras provincias, y que no se halle sino hacia el ecuador, tanto del antiguo como del nuevo continente.

La boiga tiene comunmente ciento sesenta y seis láminas grandes, y ciento veinte y ocho pares de pequeñas; pero este número suele variar muchas veces lo mismo que en las demas especies de culebras.

#### LA OSCURA.

Tiene esta culebra, segun Linneo, muchas analogias en su estructura con la boiga; pero sus colores son tan oscuros y tan uniformes como brillantes y variados los de esta última. La oscura es de un color ceniciento mezclado de pardo, con una mancha parda tambien, y prolongada detras de cada ojo; y tiene por lo comun ciento cuarenta y nueve láminas grandes, y ciento diez y siete pares de pequeñas.

#### LA SATURNINA.

El color de esta culebra es como nebuloso mezclado de livido y ceniciento; el de la cabeza aplomado; sus ojos grandes, y ella tiene ordinariamente ciento cuarenta y siete láminas grandes, y ciento veinte pares de pequeñas.

Nada podemos decir de los hábitos naturales de esta culebra, y solo sabemos que habita en la India.

#### LA CARENADA.

Esta culebra se parece mucho á la saturnina en los diversos matices que presenta: todas las escamas que guarnecen la parte superior de su cuerpo son de color de plomo ribeteadas de blanco; y la parte inferior es blanquizca. Habita en la India como la saturnina; pero uno de sus caracteres distintivos es tener el lomo levantado en figura de carena de quilla de barco, y de aqui tomó Linneo su nombre. Tiene por lo regular ciento cincuenta y siete láminas grandes, y ciento quince pares de pequeñas.

#### LA DESCOLORIDA.

Esta culebra se parece mucho á la boiga y á la oscura en su estructura, pero no tiene, como esta última, los colores brillantes, ni el rico adorno de la boiga. Sus matices son no obstante graciosos: su color general es azul claro mezclado de ceniciento, y las escamas, que cubren sus mandíbulas, blancas. Se la halla en la India lo mismo que la boiga y la oscura, y tiene ordinariamente ciento cuarenta y siete láminas grandes, y ciento treinta y dos pares de pequeñas.

### LA PELIA.

Linneo ha dado á conocer esta especie de culebra, de la cual tenia un individuo en su coleccion el baron de Geer. Es parda detras de la cabeza y los ojos, y negra en todo lo alto del cuerpo. El vientre es verde ribeteado en cada costa lo con una linea amarilla.

Esta culebra, pues, presenta una distribucion de colores, diferente de la que se observa en la mayor parte de otras culebras, á las cuales adornan lo alto del cuerpo los mas brillantes matices. La pelia se halla en la India, y tiene ordinariamente ciento ochenta y siete láminas grandes, y ciento y tres pares de pequeñas.

### LA HILO.

Esta culebra es una de aquellas que tienen el cuerpo sumamente delgado; así se enrosca con facilidad en los árboles, y corre y recorre con celeridad las ramas mas elevadas: se la halla en las Indias tanto Orientales como Occidentales, y se la vé muchas veces en los bosques de palmas colgarse de los ramos en diferentes direcciones, pasar de un árbol á otro, ó pegarse, por decirlo así, tan intimamente contra el tron-

co que rodea, que se la ha comparado á las lianas, especies de enredaderas que se asen del mismo modo á los árboles grandes y pequeños, que es la razon porque se ha dado tambien á esta culebra el nombre de liana, con el cual fue enviado de América un individuo de su especie al Gabinete del Rey. Sus ojos son abultados: no tiene colmillos movibles, y no es peligrosa de ningun modo: la parte superior de su cabeza, que es muy abultada á proporcion del cuerpo, está guarnecida de nueve escamas grandes, y las que tiene en el lomo son romboidales, y elevadas por una arista.

Si la figura de esta culebra es airosa, y agradable á la vista, sus colores no son brillantes: la parte superior de su cuerpo es negra, ó livida mas ó menos cubierta, y la inferior blanca ó blanquizca. Tiene ordinariamente ciento sesenta y cinco láminas grandes, y ciento cincuenta y ocho pares de pequeñas: y el individuo que hemos descrito tenia un pie, dos pulgadas y siete lineas de largo total, y cinco pulgadas y tres lineas desde el ano hasta la estremidad de la cola.

Laurencio vió una culebra que reputó con razon por una variedad de esta especie, de la que no diferia sino en dos rayas pardas que salian de los ojos, y se estendian por el lomo, donde venian á convertirse en dos órdenes de manchas pequeñas oblicuas.

Acaso debe referirse igualmente á esta especie la culebra de la Carolina, figurada en Gatesbi. Este reptil es de un color pardo; llega á tener muchos pies de largo; se parece mucho á la hilo en su estructura; tiene tambien el cuerpo muy delgado, y ha sido comparada á un látigo á causa de la soltura de sus formas y celeridad de sus movimientos.

### LA CENICIENTA.

Es muy fácil representarse los colores de esta culebra que es gris con el vientre blanco, y las escamas de la cola ribeteadas de un color semejante al del hierro. La ha dado á conocer Linneo: habita en la India, y tiene ordinariamente doscientas láminas grandes, y ciento treinta y siete pares de pequeñas.

### LA MOCOSA.

Esta culebra es del gran número de las que ha dado á conocer Linneo: segun este gran naturalista se halla en la India: su cabeza es azulada, y los ángulos de ella muy señalados: tiene ojos grandes: sobre las escamas que cubren sus mandíbulas, se ven rayas negras estrechas, y la parte superior de su cuerpo presenta rayas trasversales colocadas oblicuamente y como anubarradas. Tiene ordinariamente doscientas láminas grandes y cuarenta pares de pequeñas.

### LA AZULADA.

Esta culebra tiene doscientas quince láminas grandes, y ciento setenta pares de pequeñas: es de las que tienen mayor número, y no obstante falta

mucho para que sea de las mas grandes: lo cual consiste en que el ancho de las grandes y pequeñas láminas varia mucuo en los reptiles, no solo por razon de las especies, sino tambien por razon de la edad, ó el sexo de los individuos; y he aqui por qué dos culebras pueden tener el mismo número de grandes y pequeñas láminas sin presentar el mismo largo total, y aun sin encontrarse en ellas igual proporcion entre el largo del cuerpo y el de la cola.

El nombre de la azulada designa el color de lo alto de su cuerpo que ordinariamente no tiene mancha alguna; la cabeza es de color de plomo, y esta culebra ha sido traída de la India.

### LA HIDRA.

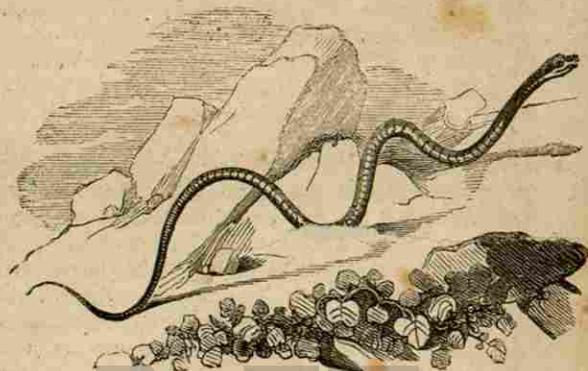
Dehemos la descripcion de esta culebra á Mr. Pallas: sus hábitos aproximan, por decirlo asi, el órden de las culebras al de los peces. En efecto, jamás ha sido vista la hidra sino en el agua, segun el sabio naturalista de Petersburgo, por lo cual se debe presumir que sale muy rara vez á tierra, ó durante la noche para la cópula, poner sus huevos, ó dar á luz sus hijos, y para buscar el alimento que no encuentra en los rios. Se la ha observado en las inmediaciones del mar Caspio; y habita no solo en los rios que desembocan en él, sino tambien en las aguas mismas de aquel Mediterraneo: no debe separarse mucho de la costa de este mar, algunas veces muy borrascoso, no solo por que no podria resistir á los golpes de una

tempestad violenta, sino tambien porque no pudiendo vivir sin respirar con frecuencia el aire de la atmosfera, y por consiguiente, viéndose casi siempre obligada á nadar á la flor del agua, tiene frecuentemente necesidad de descansar sobre los diversos islotes ó peñascos que se elevan mas que las olas.

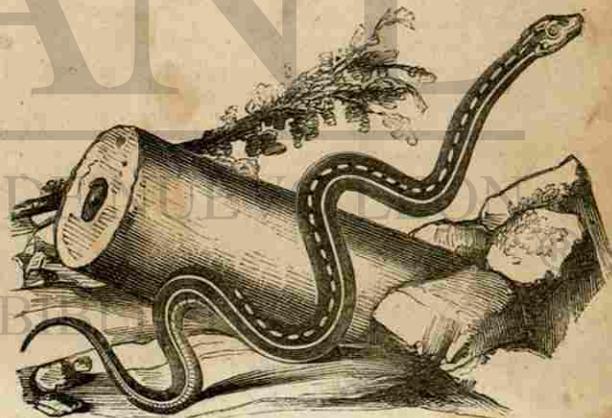
Llega ordinariamente al largo de dos á tres pies y medio: su cabeza es pequeña: no tiene colmillos móviles, su lengua es negra y muy prolongada, y el iris de sus ojos amarillo: la parte superior de su cuerpo es de un color aceitunado mezclado de ceniciento con cuatro órdenes longitudinales de rayas negrizeas en simetría: detras de la cabeza aparecen tambien cuatro manchas negrizeas prolongadas, de las cuales dos se reunen formando un angulo mas ó menos abierto. La parte inferior del cuerpo es manchada de amarillo y negrizco, y este último color domina hacia el ano y mucho mas abajo de la cola. Tiene ciento ochenta laminas grandes, sin contar cuatro escamas que guarnecen el ano, y sesenta y seis pares de pequeñas.

#### LA ENCORAZADA.

Estaculebra que ha descrito Mr. Pallas, tiene muchas analogias con la culebra de collar, no solo por su estructura, sino tambien por sus habitos. Á veces pasa largo tiempo en el agua, ó en la misma orilla de los ríos, pero igualmente permanece con frecuencia en las tierras secas y altas. Ha sido observada en



La Hilo.



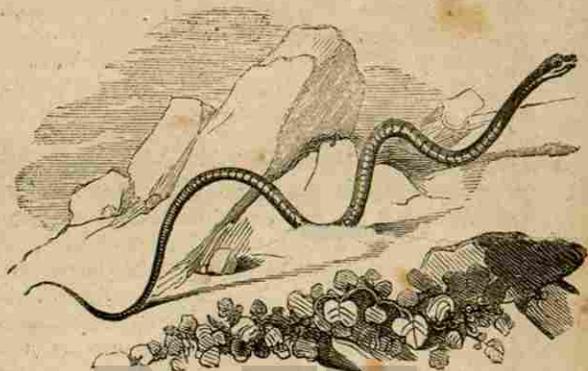
La Rosario.

tempestad violenta, sino tambien porque no pudiendo vivir sin respirar con frecuencia el aire de la atmósfera, y por consiguiente, viéndose casi siempre obligada á nadar á la flor del agua, tiene frecuentemente necesidad de descansar sobre los diversos islotes ó peñascos que se elevan mas que las olas.

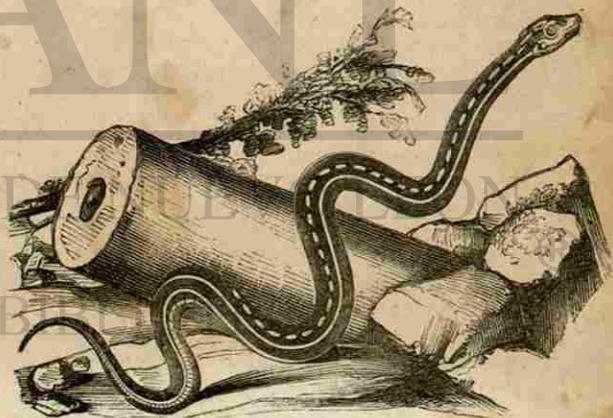
Llega ordinariamente al largo de dos á tres pies y medio: su cabeza es pequeña: no tiene colmillos móviles, su lengua es negra y muy prolongada, y el iris de sus ojos amarillo: la parte superior de su cuerpo es de un color aceitunado mezclado de ceniciento con cuatro órdenes longitudinales de rayas negrizeas en simetría: detras de la cabeza aparecen tambien cuatro manchas negrizeas prolongadas, de las cuales dos se reunen formando un angulo mas ó menos abierto. La parte inferior del cuerpo es manchada de amarillo y negrizco, y este último color domina hacia el ano y mucho mas abajo de la cola. Tiene ciento ochenta laminas grandes, sin contar cuatro escamas que guarnecen el ano, y sesenta y seis pares de pequeñas.

#### LA ENCORAZADA.

Estaculebra que ha descrito Mr. Pallas, tiene muchas analogias con la culebra de collar, no solo por su estructura, sino tambien por sus habitos. Á veces pasa largo tiempo en el agua, ó en la misma orilla de los ríos, pero igualmente permanece con frecuencia en las tierras secas y altas. Ha sido observada en



La Hilo.



La Rosario.

las orillas del río Jaik que separa la Tartaria del Turkestan, y desemboca en el mar Caspio; suele llegar al largo de cuatro pies y ocho pulgadas; no tiene colmillos móviles: el iris de los ojos parece pardo: todo su cuerpo por arriba y por abajo es negro; pero en esta última parte tiene manchas de amarillo blanco colocadas alternativamente á derecha y á izquierda, y en muy corto número debajo de la cola. Las grandes láminas que cubren su vientre son ciento noventa, y su largo es tal que abrazan casi las dos terceras partes de la circunferencia del cuerpo: razón porque Mr. Pallas la ha dado el epíteto *escudada*, que nosotros hemos creído sustituir con el de *encorazada*, porque las láminas grandes hacen el efecto que harían las de una larga coraza puesta en el vientre del animal.

La cola presenta la forma de una pirámide triangular muy prolongada, y la parte inferior de ella está guarnecida ordinariamente de cincuenta pares de láminas pequeñas.

#### LA DIONE.

Mr. Pallas, el primero que ha publicado la descripción de esta culebra, parece que ha querido consagrarla, digámoslo así, á la diosa de la belleza, poniéndola uno de sus nombres, que en algún modo era debido á la elegancia de su adorno, á la ligereza de sus movimientos y á la apacibilidad de sus hábitos. El color de la parte superior del cuerpo de la dione es un gris muy agradable á la vista, según dice Pallas, que se aproxima al azul, realzado por tres rayas longitudinales de un blanco muy brillante, que hacen resaltar más otras rayas pardas colocadas altar-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

nativamente entre aquellas. Las diversas tintas de estos colores deben estar muy bien combinadas cuando el mismo observador, haciendo alusion á sus matices, dá á la dione el epítelo de *elegantísima*. Lo bajo de su cuerpo es blanquiceo con rayas estrechas de pardo claro, y á veces puntitos rojizos.

La dione llega al largo total de tres pies y medio, y entonces la cola tiene comunmente siete pulgadas: su cuerpo es delgado: la parte superior de su cabeza está cubierta de escamas grandes: no tiene veneno alguno, y es tan pacífica, como hermosos sus colores. Habita en las inmediaciones del mar Caspio, y se la halla en los desiertos que rodean el mismo mar, y cuya tierra está, por decirlo así, impregnada de sal: tambien gusta de las colinas áridas y saladas que hay cerca del Irish. La dione tiene ordinariamente desde ciento noventa hasta doscientas seis laminas grandes, y desde cincuenta y ocho hasta sesenta y seis pares de pequeñas.

#### LA ROSARIO (1).

Los colores de la rosario no solo son muy agradables á la vista, y presentan los matices mas suaves, sino que tambien manifiestan un orden y una simetria que parecen obra del arte y que bastarian para hacer conocer esta culebra. La parte superior de su

(1) Es necesario no confundir esta culebra con una de la Carolina, á la cual ha dado Catesby el nombre de rosario de que hablaremos en esta obra bajo el nombre de *gateda*.

cuerpo es azul con tres rayas longitudinales, las dos de los dos lados blancas y la de enmedio negra sobrecargada de manchitas blancas perfectamente ovaladas y alternativamente interpoladas con puntos blancos. En cada lado de la cabeza tiene tres y á veces cuatro manchas, tan grandes con corta diferencia, como los ojos, que forman una linea longitudinal, cuya prolongacion pasa por el mismo sitio de estos órganos. La parte superior de la cabeza presenta tambien manchas de un azul claro ribeteado de negro, colocadas con mucha simetria. La parte inferior del cuerpo es blanca y á la estremidad de cada lámina de las grandes se ve un puntito negro, lo cual forma dos órdenes de estos puntos en el vientre.

Tales son los colores de la culebra rosario: su cuerpo es muy delgado; las escamas que guarnecen su espalda, romboidales y lisas, y nueve laminas cubren lo alto de su cabeza que es grande á proporcion del cuerpo y aplastada por encima y por los lados. No tiene la rosario colmillos movibles; y hemos descrito esta especie sin haber hallado observacion alguna de los naturalistas sobre ella, por un individuo conservado en el Gabinete del Rey: tiene ciento sesenta y seis laminas grandes, y ciento tres pares de pequeñas: un pie, ocho pulgadas y cinco lineas de largo total, y seis pulgadas y cinco lineas desde el ano hasta la estremidad de la cola.

#### LA CENCRO.

Con este nombre fué enviada al Gabinete del Rey esta culebra que se encuentra en Asia y no tiene col-

millos movibles: la parte superior de su cabeza está cubierta con nueve escamas grandes colocadas en cuatro órdenes, y la espalda con escamas pequeñas lisas y exágonas: lo alto del cuerpo es jaspeado de pardo y blanquizco con fajas trasversales estrechas, irregulares y blanquecinas, y lo bajo variado también de blanco y pardo. El individuo que hemos descrito tiene dos pies y cuatro pulgadas de largo total; cuatro pulgadas, dos líneas y un sexto desde el ano hasta la estremidad de la cola; ciento cincuenta y siete láminas grandes y cuarenta y siete pares de pequeñas.



LA ASIÁTICA.

Esta culebra ha sido enviada del Asia y tal vez de la isla de Ceylan al Gabinete del Rey: á lo largo de su lomo se estienden rayas cuyo color ha sido alterado por el espíritu de vino en que se conserva, y las escamas que le guarnecen son romboidales, lisas y ribeteadas de blanquizco: lo alto de la cabeza está cubierto con nueve escamas grandes: no tiene colmillos movibles: su largo total es de un pie y dos pulgadas, el de la cola dos pulgadas, siete líneas y media: tiene ciento ochenta y siete láminas grandes, y setenta y seis pares de pequeñas. Por notas manuscritas enviadas con este reptil, parece que ha recibido en muchos países de la India el nombre de malpolon ó malpola, puesto á muchas especies de culebras y conservado solo por nosotros, con Mr. Daubenton, á una culebra de que ya hemos hablado.

LA SIMETRICA.

El nombre de esta culebra denota el orden regular de sus colores: lo alto de su cuerpo es pardo, y en cada lado de la espalda se vé un orden de manchas pequeñas que se estiende hasta un tercio del largo del cuerpo. La parte inferior de la cola es blanca y de igual color el vientre; pero este presenta fajas y medias fajas trasversales pardas colocadas con mucha simetria.

Esta culebra que se halla en la isla de Ceylan no es venenosa: tiene nueve escamas grandes en la cabeza y las del lomo son mas pequeñas, ovaladas y lisas: el individuo que hemos descrito, que se conserva en el Gabinete del Rey, tiene ciento cuarenta y dos láminas grandes y veinte y seis pares de pequeñas. El largo total de este individuo es de un pie, ocho pulgadas, cinco líneas y media, y el de la cola dos pulgadas, tres líneas y media.

LA AMARILLA Y AZUL.

Esta culebra de la isla de Java es muy hermosa y al mismo tiempo muy grande: los habitantes de la isla la llaman *oular-sawa*, culebra de tierra de arroz

porque justamente gusta mucho de vivir en los sembrados de esta especie: crece hasta el largo de diez pies y medio; pero los individuos de esta especie que en lugar de habitar en los plantíos bajos prefieren los bosques espesos, suelen tener un tamaño mas considerable y su largo ha sido comparado á la altura de un árbol. Cuando la azul y amarilla llega á todo este incremento es muy peligrosa, aunque no tiene veneno alguno; y no solo se mantiene de pájaros, ratas y ratones, sino que hasta los animales muy corpulentos no pueden libertarse de sus alcances y vienen á caer entre sus dientes. Su cabeza es ancha y aplastada: lo alto de ella está guarnecido de escamas grandes, y por la descripción que se ha hecho de ella en las memorias de la Sociedad de Batavia, parece que el número de estas escamas es de nueve, dispuestas en cuatro órdenes como en la verde y amarilla. Las mandíbulas no están armadas de colmillos móviles sino de dos órdenes, los mayores están cerca del hocico. Esta gran culebra tiene lo alto de la cabeza de un gris mezclado de azul: el iris de sus ojos es amarillo, y detras de ellos se vé empezar dos rayas de un azul oscuro que se estienden hasta encima del cuello reuniéndose en él en forma de arco como una pulgada de la cabeza, otra raya del mismo color reina desde el hocico hasta el colodrillo, en donde se divide en dos para abrazar una mancha amarilla punteada de azul.

La parte superior del cuerpo presenta reparticiones sumamente agradables; parece como dividido en tres grandes cuadros representando una rejilla formada por muchas rayas que se cruzan. Estas rayas son de un azul brillante ribeteadas de amarillo, azul, color de oro: el medio de los cuadros es sobre la espalda de gris cambiante de amarillo y verde, según el modo con que reflejan á la vista los

rayos de luz: hácia los costados es de un gris mas claro lo mismo que sobre la cola, donde los cuadros son mas pequeños y en cada uno de los lados del cuerpo presenta un orden longitudinal de manchas blancas colocadas en los sitios donde se cruzan las rayas azules.

Es fácil conocer por esta descripción que los colores que dominan esta hermosa culebra son el azul y el amarillo, y esto es lo que nos ha hecho preferir el nombre que la hemos dado. Las hay que tienen trescientas doce láminas grandes, y noventa y tres pares de pequeñas.

#### LA TRES RAYAS.

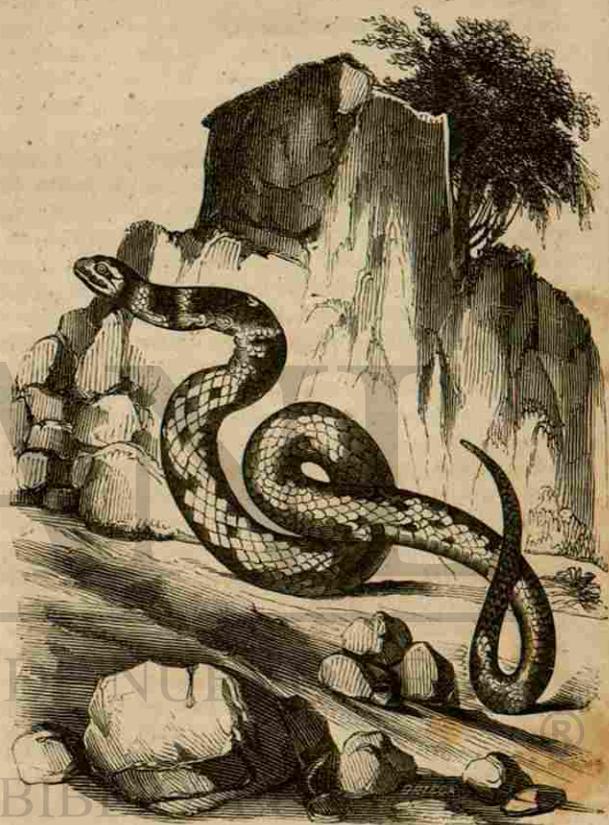
Conocemos con este nombre á una culebra de Africa cuyo cuerpo en su parte superior presenta en efecto tres rayas longitudinales que empiezan en el hocico, y se estienden hasta encima de la cola. El color del fondo por donde corren es rojo mas ó menos claro. Nueve escamas grandes guarnecen lo alto de la cabeza: las mandíbulas no están armadas de colmillos móviles; y las escamas del lomo son romboidales y fijas. Un individuo de esta especie conservado en el Gabinete del Rey, tiene un pie, ocho pulgadas y cinco líneas de largo total; tres pulgadas, una línea y un tercio desde el ano hasta la estremidad de la cola, ciento sesenta y nueve láminas grandes y treinta y cuatro pares de pequeñas.

## LA DABOYE.

Esta es una de aquellas especies de culebras que ha divinizado la superstición en el reino de Juida; en las costas occidentales de Africa, donde se cria en grande abundancia, es donde se la han levantado altares; y no debe ser el terror el que hace á un negro doblar la cabeza delante de este reptil, porque no es temible ni por su fuerza ni por humor alguno ponzoñoso. Segun muchos viageros la daboye es notable por la viveza de sus colores y por el brillo de sus escamas. La parte superior de su cuerpo es blanquicea, y cubierta de manchas grandes, ovaladas, rojas y ribeteadas de negro ó de pardo que se extienden en tres órdenes desde el hocico hasta encima de la cola. Segun el viagero Bosman, la daboye es rayada de blanco, de amarillo y pardo; y segun Desmarchais su lomo presenta una mezcla agradable de blanquiceo que hace el fondo y de *manchas* ó *rayas* amarillas, pardas y azules; lo cual se acerca mucho á las tintas indicadas por Bosman y podria muy bien ser una esplicacion de la distribucion y matices de colores poco diferentes de los que acabamos de significar.

La cabeza de la daboye está cubierta de escamas ovaladas, elevadas por una arista, y semejantes á las del lomo.

En otros artículos hemos notado ya que la daboye aunque desprovista de colmillos movibles, tenía como la mayor parte de las culebras venenosas cubierto lo



La Cenero.

alto de la cabeza de escamas semejantes á las del lomo. Por mucho tiempo ha sido muy difícil tener individuos de esta especie en Europa: porque los reyes negros por respeto á estos reptiles, han prohibido bajo pena de muerte á sus súbditos trasportar estas culebras fuera del Africa y aun entregar sus camisas á los extranjeros.

Suele la cabeza de la daboye llegar á muchos pies de largo; pero el individuo que hemos descrito y se conserva en el Gabinete del Rey, tiene el total de tres pies, once pulgadas y diez líneas y su cola seis pulgadas, ocho líneas y media (1).

Los hábitos de la daboye son tanto mas pacíficos, cuanto nunca tiene necesidad de defenderse; pues halla pocos enemigos que temer en un país donde es servida con un respeto religioso, y se procura separar de ella todos los que podrian serla nocivos. Hasta los animales que podrian ser los mas útiles, son escluidos de las tierras en que es adorada la culebra daboye á causa de la guerra que la harian. El cerdo particularmente que persigue á muchas especies de reptiles, y ataca impunemente segun algunos viajeros á las culebras mas venenosas, es perseguido en el reino de Juida como un enemigo público, y á pesar de las ventajas que los negros podrian sacar de él, ellos no ven sino que este animal es el que devora á su dios.

Lejos de ser la daboya nociva al hombre, es tan familiar que se deja coger con facilidad, y aun se puede jugar con ella sin riesgo alguno. Podria decirse que reserva su fuerza para el bien del país que la adora, porque no acomete sino á las culebras veneno-

(1) Hemos contado ciento sesenta y nueve láminas grandes en el vientre de este individuo, y cuarenta y seis pares de pequeñas debajo de la cola.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

sas de que esta infestado todo el reino de Juida; y así no destruye sino estos reptiles funestos, y los gusanos ó insectos que devastan los campos; servicio sin duda que la hizo amar á los primeros habitantes del país en que es adorada, y por el cual es muy probable que se hiciese todo lo posible en favor de la multiplicacion ó por lo menos de la conservacion de una especie tan preciosa: los cuidados que se tomasen por este útil animal serian reputados por de grande importancia; á él se le miraria como el salvador de aquellas comarcas tan frecuentemente assoladas por legiones de insectos, ó tropas de reptiles venenosos; y bien pronto la supersticion ayudada del tiempo y de la ignorancia, alteraria la obra de la necesidad y del reconocimiento. Tambien puede creerse que algun acontecimiento extraordinario haya seducido la imaginacion de los negros; y he aquí lo que sobre este asunto refiere el viajero Desmarchais. «Estando el ejército de Juida pronto á entrar en batalla con el de Ardra, salió de entre este una corpulenta culebra que se pasó al otro; y no solo su figura no tenia nada de espantoso, sino que pareció tan pacífica y mansa, que todos se pusieron á hacerla halagos. El gran sacrificador la tomó en sus manos, y la levantó en alto para que la viese todo el ejército, y este prodigio hizo á todos los negros postrarse de rodillas: adoraron su nueva divinidad, y cayendo sobre sus enemigos con doble ánimo, ganaron una victoria completa, la cual atribuyó la nacion á la virtud de la culebra. Por esto fué conducida en medio de toda clase de honores, se la edificó un templo, se la asignaron fondos para su subsistencia, y bien pronto este nuevo fetiche obtuvo la primacia sobre todas las antiguas divinidades; su culto fué en seguida en aumento á proporcion de los favores que se creyó deber á su proteccion. Los tres antiguos fechites tenian su departamento separa-

do; se imploraba al mar para tener una pesca feliz, á los árboles para la salud, y á la apoye para los consejos; pero la culebra preside al comercio, á la guerra, á la agricultura, á las enfermedades, á la esterilidad etc. El primer edificio que se edificó para recibirla, pareció dentro de poco demasiado pequeño, y así se tomó el partido de levantar un templo nuevo con grandes patios, y habitaciones espaciosas; se creó un gran pontífice y sacerdotes para servirla, y todos los años se escogen algunas hermosas jóvenes que se la consagran. Pero lo mas digno de notarse es que los negros de Juida están persuadidos á que la culebra que adoran hoy, es la misma que condujeron sus antepasados, y que les hizo ganar aquella gloriosa victoria.»

El culto de los animales que han inspirado un vivo terror ha sido por lo comun sanguinario, y en sus templos se ha sacrificado frecuentemente hombres: pero la culebra dios de los negros no habiendo inspirado jamás un gran temor, ha obtenido solo sacrificios mas suaves, que sin embargo sus sacerdotes no dejan de ordenar con una autoridad despótica. No son sacrificados hombres delante de la culebra daboye; pero las mas hermosas jóvenes son entregadas á sus ministros. El creído dios, llamado la culebra *fetiche* que significa el *ser conservador*, tiene un templo tan magnifico como puede serlo un edificio levantado por los negros: en él recibe ricas ofrendas; se la presenta telas de seda, alhajas, manjares los mas delicados del país, y aun rebaños de ganados, y así los sacerdotes que la sirven gozan de una renta considerable, poseen tierras inmensas, y mandan á un gran número de esclavos.

Para que nada falte á sus placeres, obligan á las sacerdotisas á que recorran todos los años, y hácia el tiempo en que el maíz empieza á verdecer, toda la

ciudad de Juida y las aldeas inmediatas, armadas de una gruesa maza; con la que auxiliadas de los sacerdotes, matarian sin piedad á todos aquellos que se atravesasen á hacerlas resistencia; así obligan á las negras mas lindas á seguir las al templo, y el peso de la credulidad supersticiosa puede tanto con los negros, que creen que van á ser honradas con la aproximación de la culebra protectora, y entregadas á su amor; y así reciben con respeto este favor señalado y divino. Lo primero que se hace con aquellas jóvenes es enseñarlas á cantar himnos, y á danzar en honor de la culebra; y cuando se acerca el tiempo en que deben ser admitidas á la presencia de la supuesta divinidad, se las obliga á una ceremonia dolorosa y bárbara, porque la crueldad nace casi siempre de la superstición: esta ceremonia consiste en imprimir en su piel en todas las partes del cuerpo con punzones de hierro figuras de flores, de animales y principalmente de culebras: las sacerdotisas las consagran de este modo al servicio de su dios; y sus desgraciadas victimas dan en vano los mas lastimosos alaridos para que se las libre de aquel tormento, porque nada es capaz de contener su celo inhumano. Cuando está ya curada la cutis de estas desgraciadas, dicen que se parece á un raso negro de flores que las hace para siempre objeto de la veneración de los negros.

Llegado el instante en que la culebra debe recibir á la negra favorita, se hace á esta bajar á un subterráneo oscuro, y en tanto las sacerdotisas y las demás jóvenes celebran su destino con danzas y cánticos que acompañan con el ruido de muchos instrumentos resonantes. Luego que la negra sale de la cueva sagrada, recibe el título de muger de la culebra: pero no por eso deja de serlo en lo sucesivo del negro á quien llega á agradar, aunque debe tenerla siempre la sumisión mas ciega y el mayor respeto.

Si alguna de las mugeres de la culebra revela los misterios del subterráneo y la perfidia de los sacerdotes, es al punto robada, y condenada á muerte; y se cree que la misma gran culebra ha ejercitado su venganza arrebatándola para hacerla quemar. Pero no pasemos de aquí: la historia de la superstición no es la de la naturaleza. No obstante está tan ligada con los fenómenos que produce esta misma la naturaleza poderosa y admirable, que no es del todo estraña en la historia de los animales que es nuestro principal objeto.

#### LA SITULA.

Se halla esta culebra en Egipto, donde ha sido observada por Hasselquist: su color es gris con una faja longitudinal ribeteada de negro: tiene comunmente doscientas treinta y seis láminas grandes, y cuarenta y cinco pares de pequeñas.

#### LA TIRIA.

Las tierras de Egipto, periódicamente regadas por las aguas de un gran río, y calentadas por los rayos de un sol muy ardiente, ofrecen á las diversas especies de culebras; á lo menos durante una gran parte del año, aquella humedad cálida que tanto conviene

á la naturaleza de estos reptiles. Por lo mismo no debe maravillarnos que se haya observado allí tan gran número de ellas. Entre estas culebras de Egipto debemos contar la tiria que Hasselquist ha dado á conocer: tiene ordinariamente doscientas diez láminas grandes, y ochenta y tres pares de pequeñas: no es venenosa; y la parte superior de su cuerpo que es blanquizca, presenta tres órdenes longitudinales de manchas romboidales y pardas.

A esta culebra parece debe referirse la que Forskal ha descrito bajo el nombre de culebra goteada que vió en Egipto, y que los arabes llaman *te-eben*.



LA ARGOS.

Esta culebra de Africa es notable por la forma de su cabeza; que por la parte de atras está levantada por dos especies de jibas, ó eminencias muy perceptibles: las escamas que guarnecen su lomo tienen una mancha blanca cada una, pero ademas se ve sobre su cuerpo muchos órdenes de manchas blancas redondas, rojas en su centro, y ribeteadas del mismo color en figura de ojos, lo cual ha hecho que los naturalistas la den el nombre de argós (1).

(1) No se sabe cual sea el número de las grandes ni pequeñas láminas.

LA PÉTOLA.

Esta culebra se halla en medio de las tierras ardiendo de Africa: el color de la parte superior de su cuerpo es ordinariamente gris livido realzado con fajas trasversales rojizas ó muy pardas: lo alto de la cabeza está guarnecido de nueve escamas grandes, y las del lomo son ovaladas y lisas. Esta culebra no tiene colmillos movibles: se ignora cuales son sus hábitos, y por lo regular tiene doscientas nueve láminas grandes, y noventa pares de pequeñas.

LA DOMESTICA.

El nombre de esta culebra indica la apacibilidad de sus hábitos: se la halla en la Berberia y habita en las casas en una especie de domesticidad voluntaria, porque no ha sido violentada á ella, ni llevándola, ni precisándola á permanecer, sino porque ella misma ha escogido para asilo la mansion del hombre. Algunos dirán que una especie de cariño la ha conducido bajo del techo de que participa; que otra especie de afecto la impide separarse de él; y que así presenta en aque-

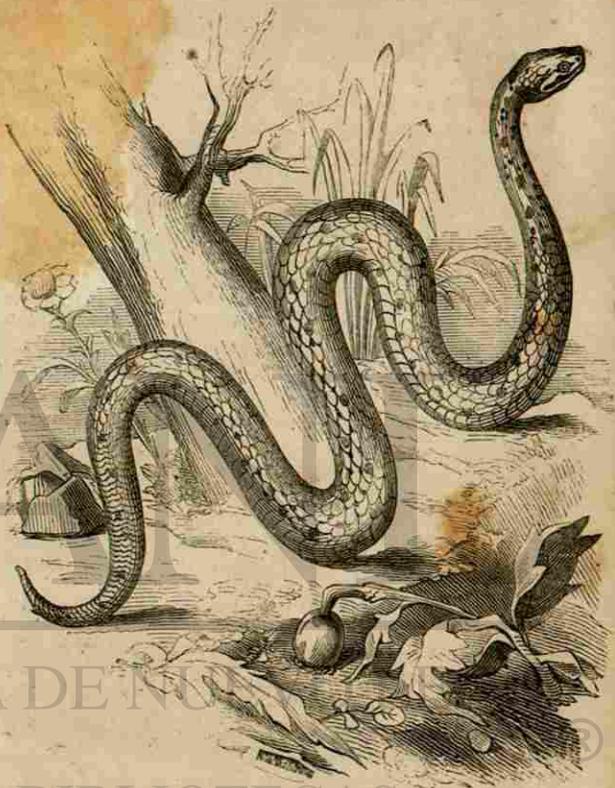
llas costas de Berbería tan frecuentemente regadas de sangre, el contraste singular de una culebra tan cariñosa y fiel, como pacífica y familiar, con el espectáculo cruel del hombre gimiendo bajo las cadenas de que le agovia su semejante. Pero lo cierto es, que la necesidad sola es la que atrae la culebra doméstica á las casas, y que no permanece en ellas, sino porque allí encuentra con mas facilidad ratoncillos, é insectos de que se alimenta. Su color es, por lo comun gris pálido con manchas pardas mas oscuras: entre los ojos tiene una faja que se divide en dos, presentando dos manchas negras. Sus láminas grandes son ordinariamente doscientas cuarenta y cinco, y los pares de pequeñas noventa y cuatro.

#### LA HAJA.

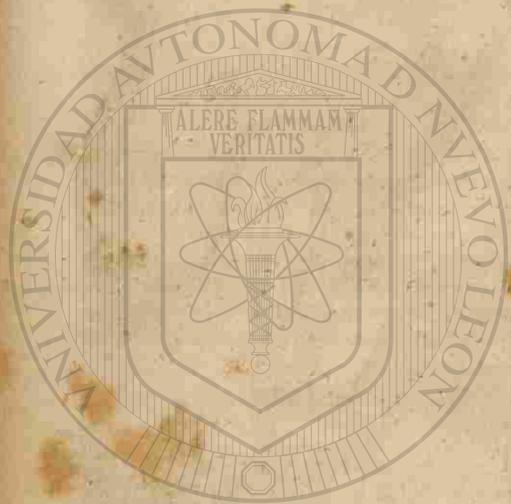
Esta culebra llega á ser muy grande segun Linneo, y se halla en Egipto donde la observó Hasselquist. Sus colores son negro y blanco; de este último es la mitad de cada escama: ademas tiene sobre el lomo fajas blancas colocadas oblicuamente, y todo el resto de lo alto del cuerpo es negro (1).

No siendo venenosa esta culebra, segun Linneo, no se la debe confundir con otra tambien de Egipto, llamada igualmente haja, que contiene un veneno muy activo. La fuerza de este veneno ha sido reconocida por Pedro Forskal; pero este naturalista no ha dado la descripción de la culebra haja de que habló.

(1) Linneo ha dicho que la haja tiene doscientas y siete láminas grandes, y ciento nueve pares de pequeñas.



La Daboye.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

#### LA MORA.

Se ha llamado así á esta culebra á causa de los colores, y porque se halla en las cercanías de Argel. Mr. Bauder envió á Linneo un individuo de esta especie, el cual tiene la parte superior de su cuerpo parda con dos rayas longitudinales, y desde ellas se estienden fajas trasversales negras hasta debajo del cuerpo que también es negro.

La mora no tiene colmillos móviles: lo alto de su cabeza está cubierto con nueve escamas grandes, y las del lomo son más pequeñas y ovaladas: un individuo que se halla en la colección del rey, las tiene elevadas por una arista (1).

#### LA SIBON.

Los hotentotes han llamado así á una culebra que se halla en el país que habitan, y en otras muchas tierras del Africa. Lo alto del cuerpo de esta culebra es de color pardo mezclado de azul, y lo bajo blanco salpicado de pardo: escamas romboidales guardan

(1) Esta culebra tiene por lo común ciento cincuenta y dos láminas grandes, y sesenta y seis pares de pequeñas.

su lomo, y la cola es corta y delgada: tiene ordinariamente ciento ochenta láminas grandes, y ochenta y cinco pares de pequeñas.

#### LA DARA.

Esta culebra se cria en la Arabia llamada Feliz, y en las fértiles tierras del reino de Yemen. Su cabeza está cubierta con nueve escamas grandes, dispuestas en cuatro órdenes: su hocico es redondo; su cuerpo delgado, y todas sus proporciones parecen tan airo-sas como ella inocente y pacífica. No tiene colores brillantes; pero los que presenta son graciosos: la parte superior de su cuerpo es gris cobrizo; todas las escamas están ribeteadas de blanco y de este mismo color es su vientre. Pedro Forskal, que es quien la ha dado á conocer, dice que el individuo que él observó no tenia mas que dos pies y dos pulgadas de largo; pero el viagero Dans sospechó que habian cortado la cola á aquel animal, y contó doscientas treinta y cinco láminas grandes, y cuarenta y ocho pares de pequeñas bajo del cuerpo de dicha culebra.

#### LA SCHOKARI.

En la misma parte de la Arabia llamada Feliz, y fértiles países del reino de Yemen, es donde se cria la culebra schokari, que gusta mucho de vivir en los

bosques de los sitios elevados: su mordedura no es peligrosa, y Pedro Forskal que la ha descrito, no vió en sus mandíbulas colmillo alguno movable. Su cuerpo es delgado: llega comunmente al largo de uno ó dos pies, y su cola entonces no pasa de cinco á seis pulgadas: cubren lo alto de la cabeza nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes, y su cuerpo por la espalda es pardo ceniciento con dos rayas longitudinales blancas en cada costado, una de las cuales está ribeteada de negro. En algunos de los grandes individuos se ve en medio del lomo una especie de lista compuesta de tres manchas pequeñas blancas. La parte inferior del cuerpo es blanquizca mezclada de amarillo con puntos pardos hácia la garganta. Tiene la schokari ciento ochenta y tres láminas grandes, y ciento cuarenta y cuatro de pequeñas.

Acompañamos aquí noticia de tres culebras de que se hace mencion en la obra de Pedro Forskal á continuacion de la schokari; pero cuya descripeion es tan poco circunstanciada, que no nos atrevemos á decidir á qué especie pertenecen.

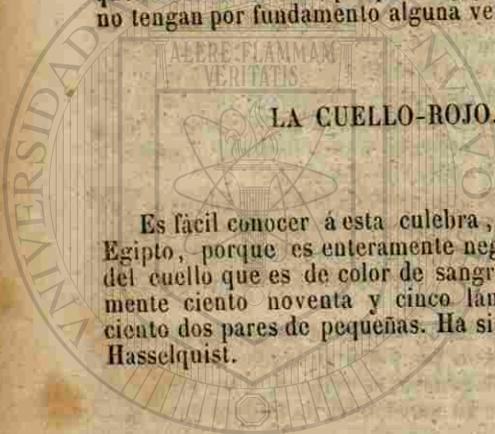
La primera se llama *baten*: es salpicada de blanco y negro: tiene un pie y dos pulgadas de largo, y media pulgada de grueso: es ovípara, y sin embargo; dice Forskal, que su mordedura da muerte en el momento.

La segunda, llamada *hosleik*, es toda roja: su largo de un pie y dos pulgadas: su mordedura no mata, pero causa una hinchazon acompañada de mucho calor: los árabes creen que su aliento solo es capaz de romper las carnes á que toque.

La tercera llamada *hannarch æsuæde*, es enteramente negra, ovípara, y de algo mas de un pie de longitud; su mordedura no es peligrosa, pero produce alguna hinchazon: la propagacion del veneno se detiene con ligaduras, chupando la llaga, y empleando

diversas plantas como específicos; y los árabes cuentan con mucha gravedad que esta culebra entra algunas veces por un costado en el cuerpo de los camellos, y sale por el otro, y que el camello muere si no se quemá la herida con un hierro candente.

Convidamos á los viajeros que vayan á la Arabia, no solo á describir estas tres culebras, sino tambien á investigar el origen de los cuentos de los árabes á que han dado motivo, porque hay pocas fabulas que no tengan por fundamento alguna verdad.



### LA CUELLO-ROJO.

Es fácil conocer á esta culebra, que se halla en Egipto, porque es enteramente negra, á escepcion del cuello que es de color de sangre: tiene comunmente ciento noventa y cinco láminas grandes y ciento dos pares de pequeñas. Ha sido observada por Hasselquist.

### LA AZUL.

Se encuentra esta culebra en las cercanías del Cabo-Verde, y su nombre indica su color que es hermoso azul, en algunas oscuro en el lomo, y en lo general muy claro, y casi blanquizco en el vientre y debajo de la cola: no tiene colmillos móviles: lo alto de la cabeza está guarnecido de nueve escamas

grandes dispuestas en cuatro órdenes, y las que se ven sobre el lomo son ovaladas y lisas. Un individuo de esta especie conservado en el Gabinete del Rey tiene dos pies y cuatro pulgadas de largo total, y seis pulgadas con línea y media desde el ano hasta la estremidad de la cola, ciento setenta láminas grandes, y sesenta y cuatro pares de pequeñas.

### LA NASICA.

Damos este nombre á una culebra que tiene el hocico muy prolongado, por donde es fácil distinguirla de las demas de su género conocidas hasta ahora. La parte delantera de la cabeza de la nasica es muy larga, estrecha, plana por encima, por debajo y por los lados, y terminada en punta de modo que representa una pirámide de cuatro faces, cuyas esquinas son muy señaladas: lo alto de la misma parte está cubierta con nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes: la mandíbula inferior es redondeada, mas aacha y mas corta que la superior: los ojos abultados, redondos y colocados á los lados de la cabeza; y á la estremidad del hocico se ve una pequeña prolongacion escamosa algo levantada, y compuesta de una sola pieza que está como regazada ó arrugada. Justamente de esta prolongacion es de la que Catesby habló cuando dijo que la culebra de que aqui se trata tenia la nariz regazada; y acaso haciendo alusion al aspecto singular que esta circunstancia da á aquel reptil, la ha designado Lin-

neo con el nombre de *mycterizans*, que significa *burlona*.

Las dos mandíbulas están guarnecidas de grandes dientes que no destilan ningún veneno, según Gronovio; y Catesby dice también que la nasica no es peligrosa, y nosotros no hemos encontrado colmillos algunos móviles en los individuos que hemos examinado. Sin embargo, debemos prevenir que Linneo ha dicho que es venenosa. La parte superior de la cabeza es blanquiza, y todas las demás de este animal presentan comunmente un color verdoso realzado por cuatro rayas blanquizas que se extienden por cada lado del cuerpo hasta la estremidad de la cola, y por otras dos rayas longitudinales colocadas debajo del vientre (1). Las escamas del lomo son romboidales y lisas, y por lo regular la cola no es tan larga como la mitad del cuerpo, que es muy delgado á proporcion de su largo. El individuo que hemos descrito, conservado en el Gabinete del Rey, no tenía por algunas partes de su cuerpo mas que seis ó siete líneas de diámetro, aunque era de cinco pies, seis pulgadas y media (2) de largo. En él contamos ciento setenta y tres láminas grandes debajo del cuerpo, y ciento cincuenta y siete pares de pequeñas debajo de la cola.

Se dice que con ser tan delgada la nasica, se mantiene de ratones; pero nosotros tenemos dificultad en creerlo, aunque sus fauces y su estómago puedan dilatarse fácilmente; y así creemos que debe vivir de escarabajos, ú otros insectos de que en efecto dice hacia presa; y debe apoderarse de ellos con

(1) Parece que la distribución de los colores de la nasica varía con mucha frecuencia.

(2) La cola tenía de largo dos pies, dos pulgadas y diez líneas.

gran facilidad, porque, según Catesby, pasa su vida sobre los árboles, oculta debajo de las hojas, y enroscada á las ramas, por donde corre con rapidez: no acomete al hombre, y se la halla en la isla de Ceylan, en Guinea, en la Carolina, y en otros muchos países cálidos del Nuevo Mundo.

### LA CABEZUDA.

Conocemos con este nombre á una culebra de América que tiene la cabeza mas abultada que la parte anterior del cuerpo unida á ella. No tiene colmillos móviles; lo alto de la misma cabeza cubren nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes, y las que guarnecen su lomo son ovaladas y lisas.

Un individuo de esta especie conservado en el Gabinete del Rey, tiene dos pies, nueve pulgadas y diez líneas de largo total; y siete pulgadas, tres líneas y media desde el ano hasta la estremidad de la cola que se termina en punta muy delgada. Hemos contado en él ciento noventa y seis láminas grandes, y setenta y siete pares de pequeñas.

La parte superior del cuerpo de la cabezuda es de un color oscuro realzado con fajas trasversales, é irregulares mas claras; pero el individuo que hemos descrito estaba tan alterado por el espíritu de vino en que habia sido conservado, que no podemos decir mas relativamente á los colores de esta especie.

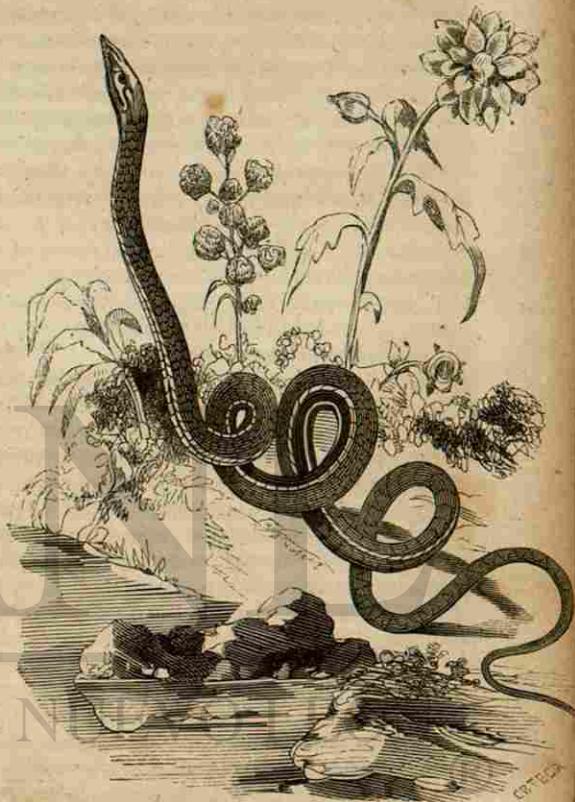
### LA CORREDORA.

Mr. de Chanvalon envió de la Martinica al Gabinete del Rey esta culebra, cuyos colores son hermosos; verdosa la parte superior de su cuerpo con dos órdenes longitudinales de manchitas blancas y prolongadas, y blanquicos los costados y la parte inferior. No tiene colmillos móviles; lo alto de la cabeza está guarnecido de grandes escamas, y las del lomo son ovaladas y lisas. El individuo que describimos tenía tres pies, cuatro pulgadas, cuatro líneas y un sexto de largo total; once pulgadas, dos líneas y un sexto desde el ano hasta la estremidad de la cola; ciento ochenta y cinco láminas grandes, y ciento cinco pares de pequeñas.

La corredora es tan tímida, como poco peligrosa: por lo común se oculta cuando divisa alguno, ó huye con tanta precipitación, que de aquí se ha tomado motivo para ponerla el nombre que la conservamos.

### LA GOTEADA.

Esta es una culebra muy hermosa, cuyos hábitos se diferencian mucho de los de la nasica, boiga y otras culebras que se mantienen en los árboles, pues



La Nasica.

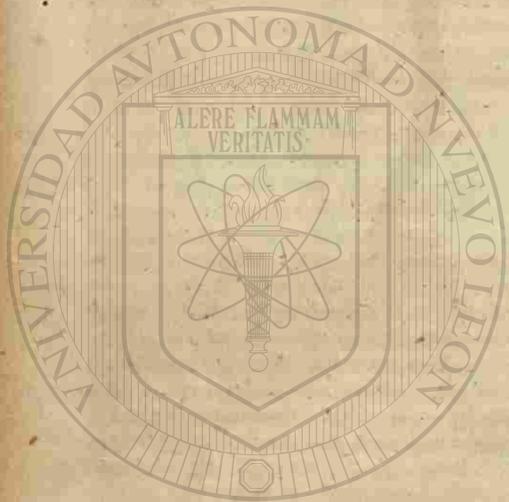
pasa su vida en agujeros subterráneos donde encuentra precisamente con mas facilidad que en otra parte los gusanos é insectos con que se alimenta. Ha sido observada en la Carolina por los naturalistas Catesby y Garden; y cuando en el mes de setiembre y octubre se recoge en aquel pais la cosecha de patatas, se la encuentra comunmente en cavidades inmediatas á la raiz de aquellas plantas que acaso sirven de alimento á los insectos ó gusanos que busca. Su cuerpo no obstante es muy delgado á proporcion de su largo, y proporcionado en todo para correr por las ramas de los árboles mas elevados, con tanta rapidez como la mayor parte de las culebras que viven en las selvas y encima de las mas altas ramas; tan cierto es que los hábitos de los animales son el resultado no solo de su estructura, sino tambien de otras muchas circunstancias, que es á veces muy difícil de adivinar.

La parte superior del cuerpo de la gotcada es de un gris livido con manchas grandes de rojo muy encendido en orden longitudinal: en cada lado se ve otro orden de manchas amarillas correspondientes á los intervalos de las rojas, y muchas veces una cinta longitudinal negra. La parte inferior presenta manchas negras cuadradas, y colocadas alternativamente á derecha y á izquierda.

Esta especie no es venenosa, y tiene ordinariamente ciento veinte y siete láminas grandes, y setenta pares de pequeñas.

LA ROMA.

El doctor Garden ha dado á conocer esta especie que observó en la Carolina, y de la cual envió un



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

individuo á Linneo: tiene la cabeza redondeada, y el hocico corto, que fué el motivo que tuvo el mismo Linneo para nombrarla *coluber simus*, *culebra roma*: entre sus ojos se ve una cintita negra y curva, y encima de la cabeza una cruz blanca marcada con un punto negro en el medio: la parte superior del cuerpo es variada de blanco y negro con fajas trasversales de este último color, y lo bajo enteramente negro. Tiene esta especie ciento veinte y cuatro láminas grandes, y cuarenta y seis pares de pequeñas.



### LA ESTRIADA.

No conocemos esta culebra sino por lo que de ella ha dicho Linneo: el nombre que tiene la ha sido dado á causa de las diversas estrias que presenta su espalda, producidas acaso por la forma de sus escamas elevadas probablemente por una arista longitudinal. Esta culebra no llega á ser muy grande: la parte superior de su cuerpo es parda; la inferior de un color pálido, y su cabeza está cubierta de escamas lisas. Se la halla en la Carolina, y el doctor Garden envió á Linneo individuos de esta especie (1).

Podría ser muy bien culebra estriada una de la Carolina, figurada en Catesby porque tiene las escamas del lomo elevadas por una arista; lo alto de la cabeza guarnecido de nueve escamas grandes; la par-

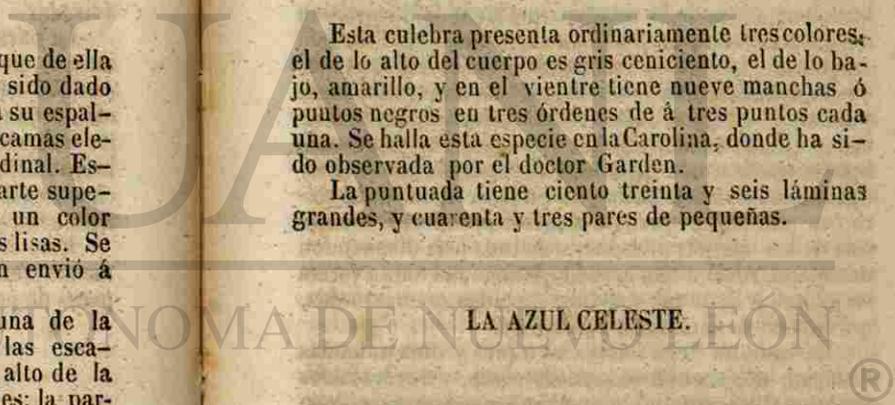
(1) Tiene la estriada ciento veinte y seis láminas grandes y cuarenta y cinco pares de pequeñas.

te superior del cuerpo parda, y la inferior de un rojo de cobre, que alterado por el espíritu de vino, ó por cualquier otra causa, puede quedar fácilmente en el pálido que dice Linneo. Esta culebra figurada en Catesby, se mantiene comunmente en el agua, y según este naturalista, debe alimentarse de peces: también devora los pájaros y otros animalillos de que puede apoderarse, porque su atrevimiento es tal, y sus movimientos son tan ágiles, que entra en los corrales, come los pollos, y chupa los huevos; pero no es venenosa.

### LA PUNTUADA.

Esta culebra presenta ordinariamente tres colores: el de lo alto del cuerpo es gris ceniciento, el de lo bajo, amarillo, y en el vientre tiene nueve manchas ó puntos negros en tres órdenes de á tres puntos cada una. Se halla esta especie en la Carolina, donde ha sido observada por el doctor Garden.

La puntuada tiene ciento treinta y seis láminas grandes, y cuarenta y tres pares de pequeñas.



### LA AZUL CELESTE.

Se halla en América esta culebra, cuyos colores presentan un conjunto agradable, y por decirlo así, elegante. Lo alto de su cuerpo es blanco, y las esca-

mas de la espalda ovaladas, y casi divididas de blanco y azul: del mismo color, algo mas claro, es la parte superior de la cabeza; y la cola muy delgada, particularmente hácia la punta, es de azul tambien, pero mucho mas oscuro que el del cuerpo, y sin mancha alguna (1).

#### LA VAMPUN.

Tal es el nombre que tiene esta culebra en la Carolina, y en la Virginia, segun Catesby, y que se le ha dado á causa de la relacion que tiene la disposicion de colores con una moneda de los indios llamada wampum, la cual se compone de conchitas cortadas de un modo regular, y ensartadas en un cordón azul y blanco. La parte superior del cuerpo de la culebra es azul mas ó menos oscuro, y á veces casi negro sobre la espalda, con fajas blancas transversales, partidas en dos en los costados; la inferior es azul mas claro con una faja pequeña transversal parda sobre cada una de las láminas grandes; y de toda esta disposicion de colores resulta una especie de mancha cuya forma se parece á la de las conchas cortadas y ensartadas, que sirven de moneda á los indios.

La vampun llega hasta cinco pies y diez pulgadas de largo; no es venenosa, pero si voraz, y devora todos los animalillos que no la pueden hacer resistencia; su

(1) La azulada tiene ciento sesenta y cinco láminas grandes, y veinte y cuatro pares de pequeñas.

cabeza pequeña á proporcion del cuerpo, está cubierta de nueve escamas grandes, y las del lomo son ovaladas, y elevadas por una arista.

La vampun tiene ciento veinte y ocho láminas grandes, y sesenta y siete pares de pequeñas. Un individuo jóven de esta especie conservado en el Gabinete del Rey, tiene dos pies, una pulgada y ocholíneas de largo total, y su cola es de siete pulgadas.

#### LA COBELA.

Esta culebra, muy abundante en América, es de color ceniciento con un gran número de rayuelas blancas, y colocadas oblicuamente con relacion á la espina dorsal: á veces presenta tambien fajas transversales y blanquizas: la parte inferior del cuerpo es blanca: el vientre atravesado por un gran número de fajas negras desiguales en su largo; y detras de cada ojo se ve una mancha algo livida, colocada oblicuamente como las rayuelas de la espalda.

Lo alto de la cabeza está cubierto con nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes, y esta culebra tiene ciento cincuenta láminas grandes, y cincuenta y cuatro pares de pequeñas. El individuo que hemos descrito tenía un pie, siete pulgadas, y seis líneas y media de largo total, y su cola era de cuatro pulgadas, seis líneas y media de largo total; su cola era de cuatro pulgadas, cinco líneas y dos tercios.

### LA CABEZA NEGRA.

Esta culebra tiene en efecto la cabeza negra, y la parte superior del cuerpo parda, y á veces presenta manchas blanquizcas colocadas trasversalmente. La parte inferior es variada de blanquizco, y de un color muy oscuro por manchas, de las cuales la mayor parte están colocadas trasversalmente y tienen la forma de un paralelógramo; las escamas que cubren la cabeza son grandes en número de nueve, y dispuestas en cuatro órdenes; y las que guarnecen el lomo son ovaladas y lisas. Se halla la cabeza negra en América, y tiene ciento cuarenta láminas.

Un individuo de esta especie conservado en el Gabinete del Rey tiene dos pies, cinco pulgadas, diez líneas y un sexto de largo total, y cinco pulgadas y tres líneas desde el ano hasta la estremidad de la cola.

### LA ANILLADA.

Esta culebra habita en la Carolina, é igualmente en Santo Domingo, de donde fué enviado un individuo de esta especie al Gabinete del Rey. Los nombres de diversas partes de la América inmediatas á los trópicos, recuerdan siempre la imágen de tierras fe-

cundas que una humedad abundante y los rayos vivificantes del sol cubren sin cesar de nuevas producciones mucho mas preciosas, y menos funestas que los metales tan buscados que ocultan en su seno: lo que pertenece á aquellos climas favorecidos atraerá siempre la atención; y así no tenemos necesidad de rodearlo de adornos estraños para que se desee conocerlo, y aun las personas que no hayan resuelto seguir la historia natural hasta en sus pequeños ramos, tendrán siempre mucho gusto en observar de cualquiera modo todos los objetos que se encuentran en aquellas hermosas y lejanas regiones.

La anillada es de un blanco por lo regular muy brillante con fajas trasversales casi negras que se extienden por el vientre, y rodean el cuerpo formando anillos; pero la parte superior é inferior de estos anillos no corresponden entre sí exactamente: á veces reina á lo largo de la espalda una cinta longitudinal de color muy oscuro: el cuello es blanco, la parte superior de la cabeza casi negra y guarnecida de nueve escamas grandes, y el lomo cubierto de escamas lisas y romboidales. Un individuo de esta especie que hay en la Coleccion del Rey, tiene ocho pulgadas, seis líneas, y dos tercios de largo total; y una pulgada, siete líneas y dos tercios desde el ano hasta la estremidad de la cola. La anillada no tiene colmillos móviles (1).

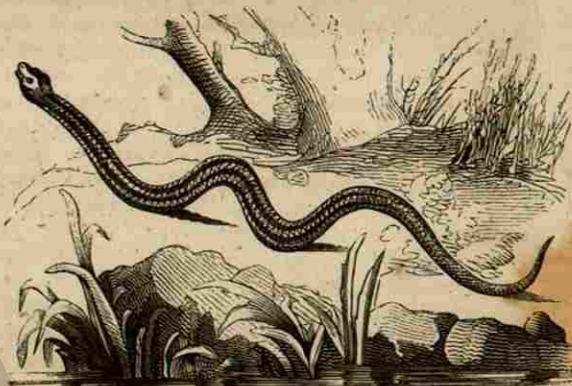
(1) Tiene las mas veces ciento sesenta y cuatro láminas grandes, y cuarenta y tres pares de pequeñas.

### LA AURORA.

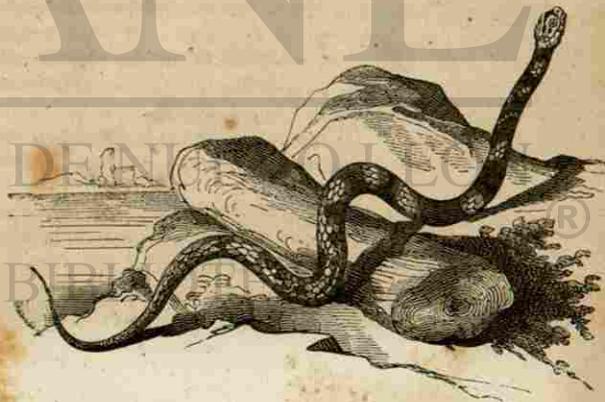
Los colores de esta culebra pueden hacerla distinguir desde lejos; sobre un fondo gris pálido, que es el del alto de su cuerpo, reina una faja longitudinal de un amarillo hermoso que aparece muy vivo, y mucho mas cuando las escamas comprendidas en esta faja están, como sucede en muchas, ribeteadas de color de naranja: la cabeza por arriba es amarilla con puntas rojas ó encarnadas, y esta mezcla de naranja, amarillo y encarnado, es lo que ha hecho dar á la aurora el nombre que tiene. Se halla en América, y tiene ciento setenta y nueve láminas grandes, y treinta y siete pares de pequeñas.

### LA DARDO.

Esta culebra tiene muchas analogías con la rayada: es de un color gris ceniciento con una faja negra ribeteada de negro oscuro, que se estiende por encima del lomo desde el hocico hasta la estremidad de la cola: otra faja semejante, pero mas estrecha, reina en cada lado del cuerpo, cuya parte inferior es



La Tres rayas.



La Cabezada.

blanquizca. Esta culebra ha sido vista en Surinam (1); pero debe observarse que el nombre *dardo* (*jaculus*) ha sido puesto á muchas culebras tanto del antiguo como del nuevo mundo, á causa de la facultad que tienen de lanzarse, por decirlo así, con la rapidez de una flecha.

## LA LAFIATI.

Tal es el nombre que se ha dado en la América Meridional á esta culebra del Brasil, según Seba. Linneo que la ha descrito, la atribuye colores menos brillantes; pero acaso los colores del individuo que observó estarían alterados. Según este naturalista, la *lafiati* es gris con fajas trasversales blancas, que se dividen en dos por cada costado. Si las cuatro estremidades de estas fajas se reuniesen con las de las fajas inmediatas, la distribución de colores indicada por Linneo, sería con corta diferencia igual á la de que habla Seba; pero este último autor supone el rojo en lugar del gris, y el amarillento en vez del blanco.

Lo alto de la cabeza de la *lafiati* es blanco, y esta culebra tiene ciento ochenta y cuatro láminas grandes y sesenta pares de pequeñas.

(1) La *dardo* tiene ciento sesenta y tres láminas grandes, y setenta y siete pares de pequeñas.

### LA NEGRA Y LEONADA.

El nombre de esta culebra denota sus colores: su cuerpo está en efecto rodeado de fajas trasversales negras, ordinariamente en número de veinte y dos, y de otras tantas leonadas ribeteadas de blanco y salpicadas de pardo, colocadas alternativamente; á veces el hocico, y la parte superior de la cabeza son negrizcos; la cola es muy corta, pues no pasa su largo de la dozava parte del cuerpo: se halla á la negra y leonada en la Carolina, donde ha sido observada por el doctor Garden, y tiene doscientas diez y ocho láminas grandes, y treinta y un pares de pequeñas. Lo alto de su cabeza está guarnecido de nueve escamas grandes, y el lomo de escamas exágonas lisas. Una negra y leonada conservada en el Gabinete del Rey, tiene dos pies, dos pulgadas y diez líneas de largo total, y su cola es de dos pulgadas y cuatro líneas.

### LA CADENA.

Catesby ha dado la figura de esta culebra que vió en la Carolina, donde despues fué observada por el doctor Garden. La parte superior de su cuerpo es de un azul casi negro con fajas amarillas trasversales muy angostas, compuestas de manchitas que figuran

una cadenita; y la inferior es del mismo color azul con manchas pequeñas amarillas casi cuadradas.

El largo de la cola de esta culebra no es por lo comun mas que la quinta parte del del cuerpo, y el individuo descrito por Catesby, tenia dos pies y medio con corta diferencia de largo total (1).

### LA LISTADA.

Muchas rayas en forma de cintas de color negro ó muy oscuro se estienden por la parte superior del cuerpo de esta culebra sobre un fondo blanquizco: las láminas grandes que revisten su vientre, están ribeteadas de pardo, y debajo de la cola se ve una faja longitudinal blanca dentada: la cabeza es negra con pequeñas líneas blancas, tortuosas y ademas muy prolongada. ancha por detras, y semejante en pequeño á la de un perro, lo mismo que la de la molura, la doble mancha y muchas boas. Las escamas del lomo son ovaladas y pequeñas (2).

La listada da silbos mas fuertes que otras muchas culebras cuando es asustada por la aparicion repentina de algun objeto: este silbo es lo que han llamado algunos viajeros una especie de risa burlona, ó la expresion de un deseo muy vivo de ser mirada ó ad-

(1) La cadena, tiene doscientas quince láminas grandes, y cuarenta y cuatro pares de pequeñas.

(2) Esta culebra tiene ordinariamente ciento cuarenta y dos láminas grandes, y setenta y ocho pares de pequeñas.

### LA NEGRA Y LEONADA.

El nombre de esta culebra denota sus colores: su cuerpo está en efecto rodeado de fajas trasversales negras, ordinariamente en número de veinte y dos, y de otras tantas leonadas ribeteadas de blanco y salpicadas de pardo, colocadas alternativamente; á veces el hocico, y la parte superior de la cabeza son negrizcos; la cola es muy corta, pues no pasa su largo de la dozava parte del cuerpo: se halla á la negra y leonada en la Carolina, donde ha sido observada por el doctor Garden, y tiene doscientas diez y ocho láminas grandes, y treinta y un pares de pequeñas. Lo alto de su cabeza está guarnecido de nueve escamas grandes, y el lomo de escamas exágonas lisas. Una negra y leonada conservada en el Gabinete del Rey, tiene dos pies, dos pulgadas y diez líneas de largo total, y su cola es de dos pulgadas y cuatro líneas.

### LA CADENA.

Catesby ha dado la figura de esta culebra que vió en la Carolina, donde despues fué observada por el doctor Garden. La parte superior de su cuerpo es de un azul casi negro con fajas amarillas trasversales muy angostas, compuestas de manchitas que figuran

una cadenita; y la inferior es del mismo color azul con manchas pequeñas amarillas casi cuadradas.

El largo de la cola de esta culebra no es por lo común mas que la quinta parte del del cuerpo, y el individuo descrito por Catesby, tenia dos pies y medio con corta diferencia de largo total (1).

### LA LISTADA.

Muchas rayas en forma de cintas de color negro ó muy oscuro se estienden por la parte superior del cuerpo de esta culebra sobre un fondo blanquizco: las láminas grandes que revisten su vientre, están ribeteadas de pardo, y debajo de la cola se ve una faja longitudinal blanca dentada: la cabeza es negra con pequeñas líneas blancas, tortuosas y ademas muy prolongada. ancha por detras, y semejante en pequeño á la de un perro, lo mismo que la de la molura, la doble mancha y muchas boas. Las escamas del lomo son ovaladas y pequeñas (2).

La listada da silbos mas fuertes que otras muchas culebras cuando es asustada por la aparicion repentina de algun objeto: este silbo es lo que han llamado algunos viajeros una especie de risa burlona, ó la expresion de un deseo muy vivo de ser mirada ó ad-

(1) La cadena, tiene doscientas quince láminas grandes, y cuarenta y cuatro pares de pequeñas.

(2) Esta culebra tiene ordinariamente ciento cuarenta y dos láminas grandes, y setenta y ocho pares de pequeñas.

mirada por sus colores, para indicar lo que habia dado motivo á este error. Mr. Daubenton ha aplicado á la listada el nombre de culebra burlona, usado ya para designar otras muchas. La listada se halla en América, y acaso tambien en Asia.

#### LA MEJICANA.

El caballero Linneo llamó así una culebra de que habló el primero, y que se halla en la América y verosimilmente en Méjico. Debe servir allí de presa, como otras pequeñas culebras, al hoazin, especie de faisán, que habita los países de la América Septentrional próximos á los trópicos, y que hace guerra á las culebras, lo mismo que las águilas, las ibis, las cigüeñas, y otras muchas aves. En los países poco habitados todavía donde un calor muy fuerte y aguas estancadas, origen de mucha humedad, favorecen la multiplicación de diversos reptiles, es muy útil sin duda que las culebras venenosas, cuya mordedura puede dar la muerte, sean destruidas en grandísimo número: se debería desear ver aniquiladas estas especies funestas, y así no es de admirar que las aves que se alimentan de ellas, las ibis en Egipto, y las cigüeñas en casi todos los países, y particularmente en Tesalia, hayan sido miradas como animales tutelares; y que la religion y las leyes se hayan reunido para hacerlas en cierto modo sagradas. Pero ¿por qué no dejar subsistir las especies, que no conteniendo veneno alguno, y no gozando de una gran fuerza, no

pueden ser peligrosas? ¿por qué no dejarlas multiplicar principalmente cerca de los campos cultivados, á los cuales libertarian de un gran número de insectos nocivos, y en que ellas no podrian hacer daño alguno porque no se mantienen de las plantas en que los labradores fundan sus esperanzas principales?

Entre las especies mas útiles de lo que se ha creído hasta ahora, debe mencionarse á la mejicana, que segun Linneo no es venenosa, ni llega jamás á un tamaño considerable. Tiene ciento treinta y cuatro láminas grandes, y sesenta y siete pares de pequeñas, que es cuanto Linneo ha dicho acerca de su estructura.

#### LA SIPEDA.

Esta culebra ha sido observada por Mr. Kalm en la América Septentrional. Su color es pardo, y tiene ordinariamente ciento cuarenta y cuatro láminas grandes, y setenta y tres pares de pequeñas.

#### LA VERDE Y AZUL.

Esta culebra se parece mucho por su estructura á la boiga, porque tiene sus airosas proporciones, aunque no colores tan brillantes. Sin embargo, los que ofrece son bastante graciosos, porque la parte superior del cuerpo es de azul oscuro sin mancha alguna,

y la inferior de verde pálido. Esta culebra no llega por lo común á un tamaño grande, pues su largo total es comunmente de dos pies y cuatro pulgadas, y el de la cola de siete pulgadas: tiene lo alto de la cabeza guarnecido de escamas grandes, y ciento diez pares de pequeñas.

Se halla la verde y azul en América, y Linneo la ha colocado entre las que no tienen veneno.

#### LA NEBULOSA.

Los colores de esta culebra no son muy graciosos, y es una de las que se deben mirar con menos gusto: tiene la parte superior del cuerpo jaspeado de pardo y ceniciento, y la inferior variada de pardo y blanco. El pardo, pues, es el que domina en los colores que presenta sin distribución alguna simétrica, ó contraste de matices que compense el efecto de sus tintas oscuras.

La nebulosa habita en América, y tiene ordinariamente ciento ochenta y cinco láminas grandes, y ochenta y un pares de pequeñas. No es venenosa, según Linneo; pero sucede algunas veces que cuando se pasa muy cerca de ella, ó se la irrita ó asusta, se endereza y se enrosca despues á las piernas, y las aprieta con mucha fuerza.

#### LA SAURITA.

Esta culebra tiene muchas analogias con los lagartos grises y verdes, no solo por los matices de sus colores, sino tambien por su agilidad, y esta es la ra-

zon de habérsela puesto el nombre saurita, de la palabra griega sauros, que significa lagarto. Su cuerpo es muy delgado, sus proporciones graciosas, y debe ser muy gustoso el encontrarla, porque siendo muy activa, complace la vista con la rapidez y frecuencia de sus movimientos.

La saurita es de color pardo oscuro con manchas longitudinales blancas ó verdes que se estienden desde la cabeza hasta encima de la cola; tiene el vientre blanco, ciento cincuenta y seis láminas grandes, y ciento veinte y un pares de pequeñas. Se la encuentra en la Carolina, y no es venenosa.

#### LA LAZO.

Esta especie de culebra está muy estendida en la Carolina y en la Virginia, donde ha sido observada por Catesby y Smith: tiene lo alto del cuerpo de un color negro muy oscuro, y al mismo tiempo brillante, y lo bajo azulado ó bronceado: á veces el cuello blanco, y los ojos centellantes. Esta culebra llega al largo de siete á ocho pies: no es venenosa, pero si muy fuerte, de modo que se defiende con obstinacion cuando se la acomete; salta contra aquellos que la irritan, se enrosca á su cuerpo ó sus piernas, y muerde encarnizada. Devora animales corpulentos como ardi-llas, y aun traga algunas veces ranas pequeñas enteras; y como estas son muy vivaces se la ha visto volverlas á arrojar vivas. Pelea con ventaja con otras especies de culebras muy grandes, y particularmente

con las de cascabel, á las cuales mata enroscándose en espiral á su cuerpo, y contrayéndose con fuerza apretándolas hasta ahogarlas.

La culebra lazo hace tambien guerra á las ratas y ratones de que se alimenta con mucha ansia, y los persigue con grande celeridad hasta sobre los techos de las casas y de los cortijos. Por esto es muy útil á los habitantes de la Carolina y de la Virginia, donde sirve mas que los gatos para limpiar sus habitaciones de aquellos animalillos destructores que les devastarian, porque su forma muy prolongada y su flexibilidad las permite introducirse en los agujeros y madrigueras que sirven de asilo á tan perjudiciales alimañas. Asi muchos americanos procuran conservar, y aun multiplicar esta especie.

La culebra lazo, tiene ciento ochenta y seis láminas grandes, y ochenta y dos pares de pequeñas.

#### LA SIRTALA.

Kalm ha observado en el Canadá esta especie de culebra cuyos colores, sin ser brillantes, son muy graciosos, y se parecen mucho á los de la saurita: tiene la parte superior del cuerpo parda con tres rayas longitudinales de un verde cambiante en azul. El lomo parece suavemente estriado, segun Linneo, lo cual supone que las escamas que le cubren están elevadas por una arista.

La sirtala tiene ciento cincuenta láminas grandes, y ciento catorce pares de pequeñas.

#### LA BLANCA Y PARDA.

Esta culebra habita en la América; la parte superior de su cuerpo es de un color blanquizco con manchas pardas redondas, y reunidas dos ó tres juntas en varios sitios; dos de ellas se ven detrás de los ojos, y la parte inferior es blanca que tira á rojo mas ó menos oscuro: tiene lo alto de la cabeza guarnecido con nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes, y el lomo cubierto de escamas ovaladas y lisas; ciento noventa láminas grandes, y noventa y seis pares de pequeñas.

La blanca y parda no tiene colmillos movibles, y un individuo conservado en el Gabinete del Rey tiene un pie y nueve pulgadas de largo total, y su cola cinco pulgadas y tres líneas.

#### LA VERDOSA.

Los colores de esta culebra son muy agradables á la vista, pero su apacibilidad es aun mucho mayor: la parte inferior de su cuerpo es de un verde mas ó menos claro, mas ó menos mezclado de amarillo; y la superior es azul, segun Linneo (1), y verde segun Ca-

(1) Linneo, tratando de esta culebra, cita al doctor Gardén, que la vió en la Carolina.

tesby, que la ha observado en la Carolina donde habita. Tan delgada y ágil como la boiga, puede correr del mismo modo por las ramas delgadas de los mas altos árboles, y entre ellas es donde pasa su vida ocupada en perseguir las moscas, y pequeños insectos de que se alimenta. Es tan familiar, y se sabe tan ciertamente en la Carolina lo poco peligrosa que es, que según Catesby tienen allí gusto en manosearla, y muchas personas la llevan en su seno. Como no se la ve sino con gusto, no se trata de destruirla: así es muy comun en la mayor parte de los sitios en que hay árboles y zarzas, y á la verdad debe ser un espectáculo muy agradable el ver á los inocentes animales que componen esta especie, enroscados á las ramas, y colgados de ellas, formando, por decirlo así, guirnaldas animadas en medio del verdor y de las flores, cuyo brillo no deslucen al de sus hermosas escamas. La verdosa tiene ciento cincuenta y cinco láminas grandes, y ciento cuarenta y cuatro pares de pequeñas. El largo de la cola es ordinariamente una tercera parte del de el cuerpo, y las escamas del lomo no están elevadas por arista.

## LA VERDE.

Este nombre denota muy exactamente el color de esta culebra, que tiene tanto la parte superior como la inferior del cuerpo de un hermoso verde mas claro en el vientre que en el lomo: lo alto de la cabeza está cubierto con nueve escamas grandes dispuestas en

cuatro órdenes y las de la espalda son ovaladas y lisas: tiene doscientas diez y siete láminas grandes en el vientre, y ciento veinte y dos pares de pequeñas debajo de la cola. Sus mandíbulas no están armadas de colmillos móviles, y un individuo de esta especie conservado en el Gabinete del Rey, tiene dos pies, siete pulgadas, dos líneas y media de largo total; y ocho pulgadas, tres líneas y un sexto desde el ano hasta la estremidad de la cola.

## LA CENCO.

Esta culebra tiene la cabeza muy abultada á proporción del cuerpo, y es por otra parte casi globulosa porque sus ángulos están muy poco señalados. El color de esta parte es blanco con manchas negras en forma de penacho. La cencho suele llegar al largo de cuatro pies y ocho pulgadas, sin que su cuerpo que es muy delgado, tenga entonces mucho mayor grueso que el de una pluma de cisne. La cola es por lo regular igual á la tercera parte del largo del cuerpo. Lo alto de la cabeza de esta culebra está cubierto con nueve escamas grandes; el lomo guarnecido de escamas ovaladas y lisas; la parte superior del cuerpo es parda con manchas blanquizas, ó de un negro ferruginoso, acompañadas en algunos individuos con otras manchas mas pequeñas del mismo color, y á veces con muchas fajas trasversales blancas. Se halla en la América y vive de gusanos y hormigas. Tiene doscientas veinte láminas grandes, y ciento veinte y cuatro pares de pequeñas.

### LA CALAMAR.

Esta culebra es de un color livido con fajas transversales pardas y varias líneas de puntos del mismo color. La parte inferior de su cuerpo presenta manchas pardas también casi cuadradas, y colocadas simétricamente; y sobre la cola se ve una raya longitudinal de color de hierro.

Esta culebra, que no es notable ni por su estructura ni por sus colores, habita en América, y tiene ciento cuarenta láminas grandes, y veinte y dos pares de pequeñas.

### LA OVIVORA.

Linneo ha puesto este nombre á una culebra, de la cual no ha dado mas noticia que la relativa al número de sus láminas, diciendo que tiene doscientas tres grandes, y setenta y tres pares de pequeñas. Hablando de esta misma culebra cita á Kalm, sin indicar ninguna de las obras de este naturalista, y á Pison, que según él ha nombrado á la ovivora *Guimpuaguara* en su obra intitulada *Medicina brasiliensis*; pero no se ve en Pison ni en Maregrave su continuador, descripción alguna de este reptil, ni la menor no-

ticia de sus hábitos. Linneo ha nombrado verosíblemente esta culebra *ovivora* para demostrar que se alimenta de huevos como otras muchas culebras y que es muy aficionada á ellos.

### LA HERRADURA.

Sobre el cuerpo de esta culebra se ve un gran número de manchas rojas en fondo de color livido; lo alto de la cabeza presenta otras en figura de media luna; entre los ojos tiene una faja parda transversal, y en el colodrillo una gran mancha en forma de arco ó de herradura. Tales son los colores de esta culebra de América que tiene doscientas treinta y ocho láminas grandes, y noventa y cuatro pares de pequeñas.

En el Gabinete del Rey se conserva una culebra que tiene muchas analogías con la herradura. Tiene guarnecido lo alto de la cabeza de nueve escamas grandes: el lomo cubierto de escamas romboidales y lisas: lo alto del cuerpo livido con manchas pardas: cuatro manchas negrizcas y prolongadas en cada lado de la parte anterior del cuerpo: otras cuatro manchas igualmente negrizcas y prolongadas sobre el cuello, de las cuales las dos exteriores están inclinadas, acercándose entre sí hacia el colodrillo: dos pies, una pulgada y ocho líneas de largo total: cinco pulgadas y tres líneas desde el ano hasta la estremidad de la cola: doscientas cuarenta y una láminas grandes, y setenta y nueve pares de pequeñas; y no es venenosa lo mismo que la herradura.

## LA IBIBA.

Conservamos á esta culebra el nombre de *ibiba* que la dió Mr. Daubenton, que no es mas que una abreviatura de *ibiboca*, bajo el cual está descrita en Seba. Esta culebra fue observada en la Carolina por los señores Catesby, y Garden: es de un verde salpicado, segun Catesby, y azul segun Linneo, con manchas negras como nebulosas. En cada lado del cuerpo se ve un orden de puntos negros colocados ordinariamente en cada estremidad de las grandes láminas y á veces una raya de un verde oscuro, ó por el contrario de un color muy claro que se estiende á lo largo del lomo.

Esta culebra tiene lo alto de la cabeza guarnecido con nueve escamas grandes: la parte superior del cuerpo cubierta de escamas ovaladas y elevadas por una arista: ciento treinta y ocho láminas grandes, y setenta y dos pares de pequeñas.

Un individuo de esta especie que se conserva en la Coleccion del Rey, tiene dos pies y cuatro pulgadas de largo total, y su cola es de cinco pulgadas, siete líneas y dos tercios. La disposicion de las grandes escamas no es la misma que en las demas especies de culebras, y tiene ademas cuatro láminas grandes entre el ano y los primeros pares de las pequeñas.

La *ibiba* no es venenosa: se introduce muchas veces en los corrales, y allí rompe y chupa los huevos; pero no es ordinariamente bastante grande para poderse comer el mas pequeño pollo.

## LA RADIANTE.

El conde de Rasoumowsky llama asi á una culebrita que se halla en las cercanias de Lausana, cuyo largo llega á ser de un pie y nueve pulgadas, sin mas grueso que el de una pluma de ganso ó de cisne: es reluciente como si estuviese barnizada: la parte superior de su cuerpo es gris ceniciento con una faja longitudinal parda, formada de muchas rayas transversales de una parte á otra, haciendo ángulos á los dos lados de ella: las grandes y pequeñas láminas son de un rojo oscuro, salpicadas de blanco y ribeteadas de azulado hácia lo último de la cola: estas láminas son radiantes á una luz fuerte, y producen reflejos de un hermoso azul: tambien lo son las de la espalda, aunque mucho menos: en lo alto de la cabeza que está cubierto con nueve escamas grandes tiene una mancha parda algo semejante á la figura de corazon. La radiante tiene desde ciento cincuenta y seis hasta ciento sesenta y una láminas grandes, y ciento trece pares de pequeñas: los ojos son negros, pequeños, animados y el iris de ellos rojo.

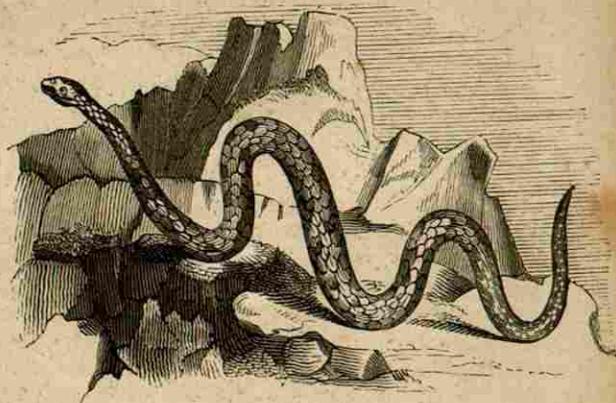
Se ha encontrado á la radiante junto al agua ó en hondonadas húmedas; y el conde de Rasoumowsky no la tiene por venenosa.

## LA SUIZA.

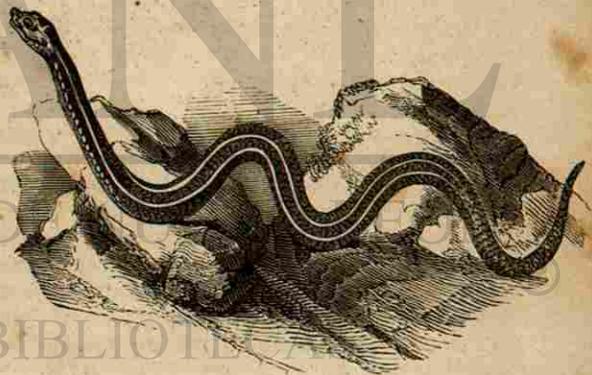
El mismo conde de Rasoumowsky es quien ha dado à conocer esta culebra, que llamó culebra vulgar; pero como este epíteto de vulgar se ha dado à muchas especies, hemos creído no poder evitar toda confusión de otro modo que designando con otro nombre el reptil de que tratamos en este artículo, y así le indicamos con el nombre del país en que ha sido observado: su color es gris ceniciento con rayuelas negras en los costados, y sobre el lomo una faja longitudinal compuesta de otras rayas estrechas trasversales de un color mas pálido: la parte inferior del cuerpo es negra con manchas de un blanco azulado, mucho mas grandes debajo del vientre que debajo de la cola.

Las escamas del lomo de la culebra suiza son ovaladas y elevadas por una arista, y tiene hasta ciento setenta láminas grandes, y ciento veinte y siete pares de pequeñas.

La culebra suiza llega hasta tres pies y medio de largo: parece gustar de la inmediacion al agua y de sitios muy sombríos: se la halla en los fosos ú hondonadas, y entre los zarzales que crecen en terrenos húmedos, y se la encuentra tambien en los bosques del Jurat: pone huevos en el estío en los sitios cálidos, y especialmente en el estiércol donde los abandona; y aseguraron al conde que estaban pegados unos à otros en número de cuarenta y dos ó mas, y encerrados en una membrana delgada como el papel



La Tres órdenes.



La Corredora.

que se rompe con facilidad. La culebrilla sale del huevo llena de fuerza y de agilidad; tiene entonces á veces mas de medio pie de largo, y sus colores son mas claros que los de las culebras adultas de su especie. El pueblo las tiene por venenosas; pero no tienen colmillos movibles, y su mandibula superior está guarnecida en cada lado de dos órdenes de diente-cillos agudos y apretados.

## LA IBIBOCA.

Los viajeros y naturalistas han dado este nombre á muchas especies de culebras muy diferentes entre sí; y nosotros le conservamos solo á la de que se trata en este artículo enviada con él al Gabinete del Rey. Se la halla en el Brasil; no es venenosa, y haremos su descripción por el individuo que hay en la colección de S. M.

Este tiene guarnecido lo alto de su cabeza de nueve escamas grandes: el lomo cubierto de escamas romboidales y lisas, de gris pardo y ribeteadas de blanco (1): seis pies, cuatro pulgadas y cinco líneas de largo total: un pie, diez pulgadas, tres líneas y un sexto desde el ano hasta la estremidad de la cola: ciento setenta y seis láminas grandes, y ciento veinte y un pares de pequeñas.

El individuo del Gabinete del Rey era macho; y

(1) Las escamas del lomo están en muchas partes algo separadas unas de otras.

se le puso en el espíritu de vino cuando le salian sus dos miembros viriles por el ano, y cada uno de ellos tiene siete líneas de largo, y otras siete de diámetro: la estremidad de cualquiera de estos miembros cuando se abre, puede compararse á una flor radiada, pues presenta cinco círculos concéntricos de membranas plegadas, y festoneadas, al rededor de los cuales se ven otros cuatro círculos de puntitas de naturaleza algo escamosa de dos líneas de largo: la superficie exterior está herizada de puntitos imperceptibles.



### LA MANCHADA.

Damos este nombre á una culebra de la Luisiana, que tiene el cuerpo por arriba blanquizco con manchas grandes en figura de rombo, y á veces irregulares, rojizas mas ó menos subidas y ribeteadas de negro ó de un color muy oscuro. A veces se ve desde el cuello hasta una cuarta parte del largo del cuerpo, un orden doble de manchas dispuestas de modo que forman ángulos entrantes y salientes á uno y otro lado: el vientre es blanquizco, y tal vez manchado.

Esta culebra no es venenosa; tiene en lo alto de la cabeza nueve escamas grandes, las del lomo son exágonas y elevadas por una arista, y toda la parte inferior está vestida de ciento diez y nueve láminas grandes, y setenta pares de pequeñas.

Una culebra manchada, conservada en el Gabinete del Rey, tiene dos pies y cuatro pulgadas de

largo total, y su cola seis pulgadas, dos líneas y dos tercios.

Parece que es de la misma especie que la culebra figurada en Catesby. Este reptil se halla en la Virginia y en la Carolina, donde le llaman culebra de trigo por la semejanza de sus colores con la de una especie de maiz, ó de panizo, y donde se introduce á veces en los corrales á comerse los huevos.

### LA TRIANGULO.

Llamamos así á esta especie de culebra porque tiene en lo alto de su cabeza, que está guarnecido de nueve escamas grandes, una mancha triangular, y dentro de esta, otra tambien triangular mas pequeña, y de un color mucho mas claro, y á veces mas oscuro: escamas lisas y romboidales cubren la parte superior de su cuerpo que es blanquizca, con manchas rojas irregulares ribeteadas de negro: en cada lado del lomo se ve un orden de manchitas, y detras de cada ojo otra mancha negra prolongada y colocada oblicuamente.

La triangulo se encuentra en América, y no es venenosa: un individuo de esta especie enviado al Gabinete del Rey, tiene tres pies, cuatro líneas y un tercio de largo total; tres pulgadas y media desde el ano hasta la estremidad de la cola; doscientas trece láminas grandes, y cuarenta y ocho pares de pequeñas.

### LA TRES ÓRDENES.

El nombre que nos ha parecido conveniente dar á esta culebra que habita en América, denota la disposición de sus colores. La parte superior de su cuerpo es blanquiza con tres órdenes longitudinales de manchas oscuras, y la inferior es variada de blanquizo y pardo. No es venenosa: tiene nueve escamas grandes en lo alto de la cabeza; escamas ovaladas, y elevadas por una arista en el lomo (1); ciento cincuenta láminas grandes, y ciento y dos pares de pequeñas.

### LA RETICULADA.

Esta culebra de la Luisiana se parece mucho en los colores á la ibiboca: las escamas de la parte superior de su cuerpo son blanquizas ribeteadas de blanco; y como estos ribetes se tocan unos á otros, forman una especie de red blanca, por entre la cual

(1) Un individuo de esta especie enviado al Gabinete del Rey, tiene dos pies, una pulgada y ocho líneas de largo total, y su cola cuatro pulgadas y ocho líneas.

parece verse el cuerpo del animal: esta es la razón por que la hemos dado el nombre de reticulada. Se distingue de la ibiboca en muchos caracteres, y principalmente en el número de sus láminas, muy diferente del de las de esta última, y así no pueden pertenecer á una misma especie. Entre las reticuladas que hemos examinado contamos la que se conserva en el Gabinete del Rey, que tiene cuatro pies, seis pulgadas y diez líneas de largo total; y once pulgadas y ocho líneas desde el ano hasta la estremidad de la cola.

Las mandíbulas de la reticulada no están armadas de colmillos móviles: tiene la cabeza cubierta con nueve escamas grandes: el lomo guarnecido de escamas romboidales y lisas; doscientas diez y ocho láminas grandes, y ochenta y tres pares de pequeñas.

### LA CULEBRA DE ZONAS.

Esta culebra es blanca por arriba, y por abajo con fajas trasversales de un color muy oscuro, que como otras tantas zonas la ciñen y dan vuelta á todo el cuerpo: en los intervalos blancos se ven algunas escamas manchadas de rojizo en su estremidad, y todas las que guarnecen los labios y la parte alta de la cabeza son blanquizas ribeteadas de rojo ó pardo.

La culebra de zonas no es venenosa, y tiene muchas analogías con la anillada, y con la negra y leo-

nada; pero entre otras diferencias es distinta de la primera en la disposicion de sus colores, y de la segunda en el número de sus láminas.

Una culebra de zonas que existe en la Coleccion del Rey, tiene nueve escamas grandes en lo alto de la cabeza; escamas romboidales y lisas en el lomo; un pie y dos pulgadas de largo total; una pulgada y nueve líneas desde el ano hasta la estremidad de la cola; ciento setenta y cinco láminas grandes, y treinta y cinco pares de pequeñas.



LA ROJA.

Esta culebra tiene la parte superior del cuerpo de un color rojo mas ó menos cubierto, y la baja blanquizca: el nombre que hemos creído deberla poner se ha tomado del color de su lomo: no es venenosa; pero ignoramos cuales sean sus hábitos naturales. Hemos descrito esta especie por un individuo conservado en el Gabinete del Rey, que tiene un pie, ocho pulgadas y tres líneas de largo total; y tres pulgadas y seis líneas desde el ano hasta la estremidad de la cola.

La roja tiene nueve escamas grandes en la parte superior de la cabeza; el lomo cubierto de escamas romboidales y lisas; doscientas veinte y cuatro láminas grandes; y sesenta y ocho pares de pequeñas. No sabemos el pais en que habita.

LA CABEZA ANCHA.

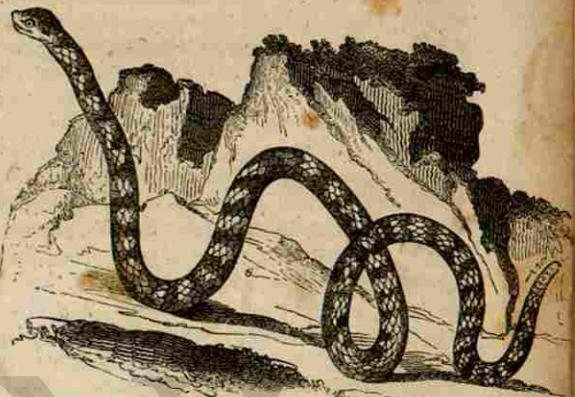
Damos este nombre á esta culebra porque su cabeza, algo aplastada por arriba y por abajo, es muy ancha á proporcion del cuerpo. Mr. Dombey la trajo de la América Meridional al Gabinete del Rey. El color de la parte superior de su cuerpo es blanquizco con manchas grandes irregulares de un color muy oscuro, que se reunen en muchas partes á lo largo del lomo, y principalmente hácia la cabeza y hácia la cola, y la inferior es igualmente blanquizca; pero con manchas mas pequeñas, mas distantes una de otra, y dispuestas longitudinalmente en cada lado del vientre.

El hocico de esta culebra termina como el de muchas víboras venenosas en una escama grande elevada, casi vertical, puntiaguda por lo alto, y recortada por lo bajo: con todo, no tiene colmillos movibles, y la parte superior de la cabeza está guardada de nueve escamas grandes; las que revisten el lomo ovaladas, lisas, y algo separadas una de otra hácia la cabeza, como sucede en la naja.

El individuo que hemos descrito tenia cinco pies, seis pulgadas y media de largo total, y ocho pulgadas y dos líneas desde el ano hasta la estremidad de la cola; doscientas diez y ocho láminas grandes, y cincuenta y dos pares de pequeñas.

Antes de pasar á la especie de las boas deberíamos hablar de quince culebras de que Gronovio ha hecho mencion; pero como no ha entrado en casi nin-

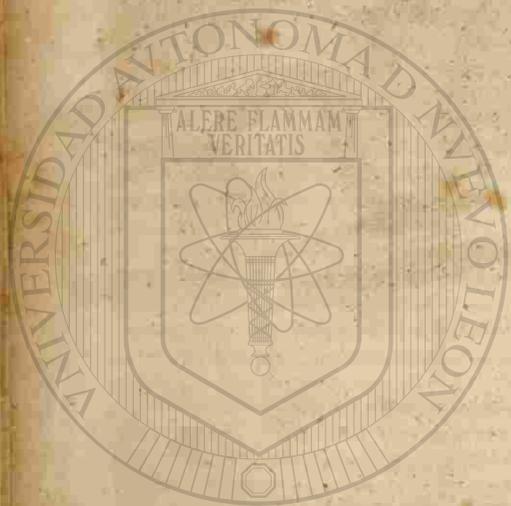
guna individualidad acerca de ellas, y nosotros por otra parte no las hemos visto, no nos ha parecido conveniente tratar de ellas en artículos particulares por no poder decidir cosa alguna relativamente á la identidad, ó á la diferencia de sus especies, contentándonos con colocarlas en su clase en nuestra tabla metódica, refiriendo allí el corto número de caracteres indicados por Gronovio, remitiéndonos á las estampas que él mismo ha citado, y denotándolas únicamente con el número de los artículos en que trata de ellas el mismo autor, sin darlas ningún nombre hasta que sean mejor conocidas.



La Roja.



La Blanquecina



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

## SEGUNDO GÉNERO.

serpientes que tienen láminas grandes bajo del cuerpo, y bajo de la cola.

### BOAS.

#### LA BOA ADIVINA.

A la cabeza del género de las culebras hemos considerado las diversas especies de viboras, animales funestos, y tanto mas peligrosos, cuanto destilando sin cesar el veneno mas sutil, encubren su aproximacion, disfrazan sus ataques, se enroscan, se esconden, por decirlo asi, dentro de si mismas, como para ocultar su presencia à sus víctimas, se arrojan à ellas con saltos tan repentinos como inesperados, y no llegan à vencerlas sino por medio de sus venenos mortiferos; arma traidora que únicamente emplean y que penetra como un rayo invisible de que no pueden libertarse ni el valor ni el poder. Ahora vamos à hablar de un género mas noble; à tratar de las boas, esto es, de las mayores y mas fuertes serpientes, que no teniendo veneno alguno, no acometen sino por necesidad, com-

baten con osadía, vencen por su poder, y contra las cuales pueden oponerse armas á las armas, valor al valor, fuerza á la fuerza, sin medio de recibir por una picadura insensible una muerte tan cruel como imprevista.

Entre estas primeras especies, entre este género distinguido en el orden de las serpientes, la boa adivina ocupa el primer lugar: la naturaleza la hizo rey de ellas por la superioridad de los dones que la prodigó: la concedió la belleza, la corpulencia, la agilidad, la fuerza, la industria; y en cierto modo, todo á escepcion de aquel funesto veneno repartido á cierta especie de serpientes, casi siempre las mas pequeñas, que ha hecho mirar á todo el orden de estos animales como objeto de gran terror.

Es, pues, la adivina entre las serpientes como el elefante ó el león: supera á los animales de su orden en tamaño como el primero, y en fuerza como el segundo: llega comunmente á veinte y tres pies de largo, y segun el testimonio de todos los viajeros que han hablado de su especie, parece que deben referirse á ellas los individuos de cincuenta á sesenta pies, que habitan, segun ellos en los desiertos abrasados en que el hombre apenas puede penetrar.

Gronovio tuvo en su gabinete una camisa de boa adivina, que tenia siete pies de largo; y ha escrito haberlas visto en algunos gabinetes de mas de veinte y dos pies. Dejando aparte la famosa serpiente de Noruega, que segun Olao Magno, tenia mas de doscientos treinta pies de largo, y veinte y tres pies de grueso, cuya historia se debe colocar entre las fabulas, se puede citar entre otros testimonios el de Jorge Anderson, que dice que en la isla de Java hay serpientes tan grandes que tragan hombres enteros. El viajero Iversen mató él mismo una culebra de mas de veinte y siete pies: *Baldæus, en su descripcion de la isla*

*de Ceilan*, dice que se encuentran allí serpientes de ocho, nueve y diez anas de largo; pero que las hay aun mayores en la isla de Java y en la de Banda, donde se habia cogido una que acababa de devorar un ciervo, y otra que se habia tragado una muger entera. Leemos que junto á Batavia, establecimiento holandés en las Indias Orientales, hay serpientes de cincuenta y nueve pies de largo.

En la isla de Carajan, segun Marco Paulo, hay serpientes muy grandes que tienen diez pasos de largo, y diez palmos de grueso.

Otras culebras que llaman *cazadoras*, en lo corpulento llegan á igualar á los buyos (á estos da el autor el largo de cerca de ocho varas); pero en lo largo los esceden en muchas varas: estas tienen librado su alimento en su velocidad, muy impropia de su pesada mole; y causa espanto la ligereza de rayo con que corren á la presa, sea *venado irabudo* ó cualquiera otro animal; como le vea le da alcance sin remedio.

En el reino de Congo hay culebras de veinte y nueve pies de largo que tragan una obaga: se tienden ordinariamente al sol para digerir lo que han comido, y cuando los negros lo advierten las matan, cortan la cabeza y la cola, sacan el vientre, y las comen: por lo regular se las encuentra grasientas como los cerdos.

Se encuentra en las Molucas grandes culebras que tienen mas de treinta y cinco pies de largo, y el grueso proporcionado: arrastran con mucha lentitud, y jamas se ha reconocido que sean venenosas. Los que las han visto aseguran que cuando carecen de alimento, mastican cierta yerba, cuyo conocimiento deben al instinto de la naturaleza, despues de lo cual se suben á los árboles que hay á orillas del mar, donde arrojan lo que han masticado, é inmediatamente acuden diversos peces á comerlo, con lo que caen en una

especie de embriaguez que les hace quedar sin movimiento en la superficie del agua, para ser pasto de las culebras.

El animal mas raro y mas singular del género de los reptiles, es una gran serpiente anfibia de treinta á treinta y cinco pies de largo, y de mas de un pie de grueso, que los indios llaman *yacumama*, esto es, *madre del agua*, que habita ordinariamente, segun dicen, en los grandes lagos formados por el derrame de las aguas del rio en las tierras.

El primer horrible serpiente que se nos pone á la vista (en las orillas del Orinoco) por hallarse con gran frecuencia en aquellos paises, es el *buyo*, á quien llaman los indios girafas *aviofa*: otras naciones, y los indios de Quinto, le llaman *madre del agua*, porque de ordinario vive en ella. Es disforme en el cuerpo, del tamaño de una viga de pino con corteza, y todo su largo suele llegar á ocho varas: su grueso correspondiente á la longitud: su modo de andar poco mas perceptible que el del puntero de los minutos de la muestra de un reloj.

Vive de ordinario en las lagunas y rios, y cuando sale á tierra, apenas andará media legua en todo un dia: su misma pesadez y falta de agilidad le privaría de todo medio de alimentarse, si no tuviese uno muy seguro de apoderarse de los animales mas corpulentos, cual es la fuerza atractiva de su aliento pestilente que dirige hacia su presa, tigre, leon, venado ú hombre á quienes atonta y deja inmóviles con él, y atrae hasta tragárselos: no tiene dientes, y así no hace mas que engullir el animal, estrujándole y chupándole la sangre entre tanto, de suerte que se encuentra al buyo con las hastas de un venado por vigoteras despues de haberle tragado todo su cuerpo: su piel es tosca á la vista, y parecida á la corteza de un árbol, aunque hermosamente dibujada de blanco y

pardo; y una de un buyo muerto, despues de seca al sol, tuvo siete varas y tres cuartas de largo, y una vara de ancho. Abundan los buyos en los sitios anegadizos de tierra caliente; y el P. Gumilla dice haber visto algunos, asegurando la virtud atractiva y pestilente de su aliento, sobre la cual se ha hablado con demasiada seguridad, aun respecto de otras culebras de mucha menor corpulencia, para que podamos dudar de ella. En la citada obra se puede ver con mas particularidad cuanto se sabe de este reptil terrible.

A esta especie pertenecia tambien aquella enorme serpiente de que habló Plinio, que detuvo, por decirlo así, al ejército romano cerca de las costas septentrionales de Africa.

Sin duda hay exageracion en el largo atribuido á este monstruoso animal, y no tenia los ciento veinte pies de largo que refiere el naturalista romano; pero este añade que su piel permaneció largo tiempo colgada en un templo de Roma, en una época poco distante de la en que escribia; y así á no desentenderse de todos los testimonios de la historia, es preciso admitir la existencia de una enorme serpiente, que obligada por el hambre se arrojaba á los soldados romanos, los cuales no la pudieron matar, sino empleando contra ella un cuerpo de tropas, y quebrantándola con las mismas máquinas militares que usaban aquellos vencedores del mundo para arruinar las murallas enemigas. Este notable combate se tuvo junto á las llanuras arenosas del Africa, donde se halla tambien la boa adivina; y como es la mayor serpiente que se conoce, debió ser un individuo de su especie el que luchó contra los ejércitos romanos. Esta palabra de Roma antigua denota siempre el poder y la victoria, y así la mayor prueba que se puede dar en favor de la fuerza de la serpiente, cuya historia escribimos, es

esponer los medios de que usaron los conquistadores de la tierra para someterla y darla muerte.

La adivina es notable por la forma de su cabeza, que indica, por decirlo así, la superioridad de su fuerza, y que se ha comparado con razon á la de los perros de caza llamados de muestra: es ancha por detras en la parte superior: la frente elevada y dividida por un surco longitudinal: los ojos muy abultados y sus órbitas salientes: el hocico prolongado y terminado en una escama grande blanquiza salpicada de amarillo, colocada casi verticalmente, y recortada por bajo para dejar pasar la lengua: muy grande la abertura de la boca: los dientes muy largos, pero sin ningun colmillo movable entre ellos.

Las hévisto (culebras cazadoras), dice el P. Camilla, vivas y muertas, y de otro modo nomeatreviera á afirmar que sus colmillos son del mismo tamaño que los del mejor lebré; no se sabe que estas tengan veneno; pero ¿qué peor arma que su velocidad, junta con lo tenaz de su diente? En mi tiempo una de estas culebras cazadoras prendió del careñal y tobillo á un labrador; era hombre de brio; y viéndose llevar arrastrando á la muerte, se asió reciamente del primer árbol que le vino á las manos: cruzó contra el tronco sus brazos gritando reciamente: al mismo tiempo acudió gente á los gritos y luego que la serpiente lo reconoció apretó sus dientes y cortando el carcañal mordido, se escapó con la velocidad del rayo.

Cleyero refiere que deseando tener el esqueleto de una de estas grandes serpientes, sus criados la cocieron para desprender su carne en agua en que se habia puesto cal viva. Uno de ellos queriendo limpiar la cabeza desprendida ya la cara, se hirió en un dedo contra los grandes dientes del animal, y este accidente fué seguido de hinchazon con inflamacion en la parte afectada, fiebre continua y delirio que no ce-

sarón hasta despues de haber hecho uso de los remedios convenientes, y en especial de una composicion llamada *lapis serpentinus*, que los jesuitas hacian entonces en la India. *Toda vesicula y toda carne*, dice el autor habian sido ya arrancadas por la cal viva, y por consiguiente no se debe atribuir á especie alguna de veneno los accidentes de que habla, y así este hecho no puede destruir las observaciones muchas veces repetidas que prueban que la adivina no es venenosa: ademas acabamos de ver que su boca no tiene colmillos movibles, de lo cual nos hemos asegurado por nosotros mismos.

Cuarenta y cuatro escamas grandes cubren ordinariamente el labio superior, y cincuenta y tres el inferior: la cola es muy corta á proporcion del cuerpo, que es ordinariamente nueve veces tan largo como ella; pero al mismo tiempo es muy dura y fuerte.

La parte superior de la cabeza de la adivina está cubierta de escamas exagonas, pequeñas, lisas y semejantes á las del lomo: dos órdenes longitudinales de escamas grandes se estienden por cada lado de las grandes láminas, que son mas cortas que en la mayor parte de las culebras; y de ellas tiene doscientas cuarenta y seis debajo del cuerpo, y cincuenta y cuatro debajo de la cola.

Esta enorme serpiente se distingue ademas, tanto por la hermosura de las escamas que la cubren, y la viveza de los colores con que está pintada, como por su largo prodigioso. Los matices de estos colores se borran inmediatamente que muere, y desaparecen mas ó menos segun el modo con que ha sido conservada y el grado de alteracion que ha podido padecer, por lo que no es de maravillar que hayan sido descritos con tanta diversidad por los autores, y figurado el animal en estampas de modo, que los diferentes individuos que se han representado hayan parecido

formar hasta nueve especies diferentes. Aun hay mas: los colores de esta boa varian mucho segun el clima que habita, precisamente tambien segun la edad, el sexo, etc., y asi creemos muy inútil describir con menudencia todos los que la adornan, y nos contentamos con decir que tiene comunmente sobre la cabeza una mancha negra ó roja muy oscura, que representa una especie de cruz á la cual faltan á veces los brazos: toda la parte superior de su espalda está sembrada de hermosas y grandes manchas ovaladas que tienen ordinariamente tres pulgadas ó mas de largo; y están las mas veces recortadas en cada estrechidad en forma de semicírculo, y al rededor se ven otras manchas mas pequeñas de diferentes figuras, todas colocadas con tanta simetria, y la mayor parte tan distinguidas del fondo por líneas oscuras que imitando sombreados las reparan, y hacen resaltar, de modo que cuando se examina la piel de una de estas serpientes, se cree mas bien tener á la vista una obra del arte compaseada con el mayor cuidado, que una produccion de la naturaleza.

Todas estas hermosas manchas, tanto las ovaladas quanto las mas pequeñas que las rodean, presentan los colores mas graciosamente casados y á veces los mas vivos: las manchas son ordinariamente de un leonado dorado, y á veces negras ó encarnadas, ribeteadas de blanco; y las demas manchas de un castaño mas ó menos claro, ó de un rojo muy vivo sembrado de puntos negros ó rojos que presentan por lo comun de espacio en espacio aquellas señales brillantes que se ve relucir en la cola del pavo real ó en las alas de las mariposas que han sido llamadas ojos, porqu e se componen de un punto rodeado de un círculo mas claro ó mas oscuro.

La parte inferior del cuerpo de la adivina es de un ceniciento amarillento, jaspeado ó salpicado de negro.

Pocas veces se logra tener este animal entero en las colecciones de historia natural; pero no hay gabinete en que la piel de esta serpiente separada de las láminas inferiores del cuerpo, no se vea estendida en forma de fajas anchas: se le ha dado diversos nombres segun la magnitud de los individuos, los países de donde han sido enviados, las variedades de sus colores y las diferencias que se han encontrado en las manchas pequeñas colocadas al rededor de las grandes de figura ovalada; pero cualesquiera que sean estas variedades de edad, sexo ó país, siempre deben atribuirse á la boa adivina estas hermosas pieles, pues hasta ahora no se conoce otra serpiente dotada de talla tan grande y que al mismo tiempo tenga sobre el lomo manchas ovaladas semejantes á las que acabamos de indicar.

Cuando se ha considerado el desmesurado tamaño de la boa adivina, no debe maravillarnos la fuerza prodigiosa de que goza. Prescindiendo de la dureza de sus músculos es muy facil comprender como un animal que tiene á veces treinta y cinco pies de largo puede con facilidad ahogar y quebrantar animales muy corpulentos entre las vueltas multiplicadas de su cuerpo que obran por todos sus puntos sobre la presa: pegándose intimamente á la superficie de ella, y siguiendo todas sus irregularidades.

Este gran poder, esta temible fuerza, su largo gigantesco, el brillo de sus escamas y la belleza de sus colores, han inspirado una admiracion mezclada de asombro á muchos pueblos poco distantes aun del estado salvaje; y como todo lo que produce el terror y la admiracion, y lo que parece tener notable superioridad está cerca de producir en las cabezas poco ilustradas la idea de un agente sobrenatural, he aqui por qué los antiguos habitantes de Méjico no han podido ver la serpiente adivina sino con una especie de te-

mor religioso. Sea que pensasen que una masa tan enorme, ejecutando movimientos tan rápidos, debía ser movida solo por una inspiracion divina, ó sea que no la mirasen sino como un ministro de la omnipotencia celeste, lo cierto es que se hizo objeto de su culto. Llamáronla emperador para denotar la preeminencia de sus cualidades; y como objeto de su adoración, debió serlo tambien de su atención particular: ninguno de sus movimientos pudo dejar de ser observado, ni indiferente para ellos la menor de sus acciones: escucharon con estremecimiento religioso sus largos y agudos silbos, y creyeron que estas señales de los diversos afectos de un ser que contemplaban solo como divino y maravilloso, no podian dejar de estar ligados a su destino. Hizo la casualidad que estos silbos fuesen mucho mas repetidos en los tiempos que precedieron á grandes tempestades, enfermedades pestilentes, guerras crueles ú otras calamidades públicas, á lo que pudieron contribuir tambien algunas causas naturales, porque los grandes males físicos son por lo comun precedidos de un calor violento, de una sequedad estremada, de un estado particular de la atmósfera, y de una electricidad abundante en el aire; causas todas que deben agitar las serpientes y hacerlas dar silbos mas fuertes de lo acostumbrado; y los mejicanos no pudieron mirar los silbos de la adivina de otro modo que como anuncio de las mayores desgracias; y así los oyeron llenos de consternacion.

Peró no solo se la dió un culto suave y pacífico por los habitantes del antiguo mundo, pues su imágen fué venerada en medio de nubes de incienso, y al mismo tiempo de arroyos de sangre humana derramada en honor del dios que ellos mismos habian hecho cruel.

La divinidad suprema de los mejicanos, llamada

*Vitzilipuzlil*, estaba representada con una culebra en su mano derecha, por lo cual, segun lo que acabamos de decir, debemos creer que querian significar la especie de la boa adivina. En los templos y en los altares de esta divinidad á que hacian sacrificios bárbaros, se veia la imágen de la serpiente.

No podemos recordar sin estremecernos el inmenso número de victimas que el hacha sangrienta de un ciego y bárbaro fanatismo ha sacrificado en los altares de la divinidad inventada por él, ni pensar sino con horror en los montones de cabezas y tristes osamentas encontradas por los europeos alrededor de los templos, en que la serpiente parecia participar de los homenajes del terror. La supersticion que ha divinizado, digámoslo así, la adivina, no solo reinó en América: tan grande, tan poderosa, tan temible en los países ardientes del Africa, ha inspirado allí el mismo terror, ha parecido tan maravillosa, y ha sido igualmente mirada por imaginaciones poco distantes en superioridad de las de los brutos, como el soberano dispensador de los bienes y de los males, y tambien se la ha adorado. Del mismo modo se la ha venerado como un dios en las costas abrasadas del Mozambique, y aun parece que el japonés se ha prosternado tambien delante de ella.

Peró si la opinion religiosa no la ha hecho reinar sobre el hombre en todos los países ecuatoriales, tanto del antiguo como del nuevo continente, casi ninguno hay en que no haya ejercido sobre los animales el imperio de la fuerza; pues habita en casi todos los países en que ha encontrado bastante calor para no perder nada de su actividad, bastante presa para alimentarse, y bastante espacio para no ser frecuentemente atormentada por sus enemigos: vive en las Indias Orientales, en las grandes islas del Asia, y en las partes de América inmediatas á los dos

tropicos (1), y aun parece que en otro tiempo habitó en latitudes mas distantes de la linea, como en el Ponto, quando esta region mas llena de bosques y de lagunas y menos poblada, la proporcionaba una superficie mas libre ó mas análoga á sus hábitos y apetitos. Las relaciones de los antiguos dan una grande idea del pestilente aliento que exhalaba de su boca, pues Metrodoro escribió que la inmensa serpiente que él coloca en dicha region del Ponto, y que debia ser la adivina, tenia la facultad de atraer á su boca abierta los pájaros que volaban por encima de su cabeza, aunque estuviesen á una grande altura. Esta facultad no ha consistido sin duda, sino en la corrupcion del aliento de la serpiente, que viciando el aire á una cortisima distancia é impregnandole de miasmas nutritivas, ha podido en ciertas circunstancias aturdir á los pájaros, quitarles las fuerzas, causarles una especie de asfixia, obligándoles á caer en la boca enorme abierta para recibirlos; pero por mas exagerado que sea el hecho referido por Metrodoro prueba lo grande de la serpiente á quien le atribuye, y confirma nuestra conjetura sobre la identidad de su especie con la de la adivina.

Por otra parte, poco tiempo antes de aquel en que Plinio escribió y bajo el imperio de Claudio, se mató junto á Roma, segun este naturalista, una grandisima serpiente del género de las boas, en cuyo vientre se encontró el cuerpo entero de un niño; y

(1) Podria suceder que la serpiente de la Jamaica indicada en Brown por la frase siguiente: *cenchris tardigrada major lutea, maculis nigris notata; cauda breviori et crassiori*, llamada en inglés *the Yellow Snake*, y que llega ordinariamente al largo de diez y ocho á veinte y tres pies, fuese de la especie de la adivina; y que no se la haya dado el epíteto de *lenta (tardigrada)*, sino porque se la veía en el tiempo de la digestion, ó en un principio del entorpecimiento.

esta boa pudo ser muy bien de la especie de la adivina. He oido decir frecuentemente á muchos habitantes de las provincias meridionales de Francia, que en algunas partes de aquellas provincias menos pobladas, mas cubiertas de bosques, mas quebradas, de paso mas difícil, y que tienen mas cavernas y mas profundidades, se habia visto serpientes de un largo muy considerable que acaso deberian referirse á la especie, ó á lo menos al género de la adivina. Schwaefckfeld dice en su historia de los reptiles de la Silesia, que un hombre fidedigno le aseguró que habia en aquella provincia serpientes de ocho codos de largo, y del grueso del brazo, á las cuales llama *boa, natrix domestica, serpens paluster, serpens acuaticus, anguis boa, draco serpens*. En las Memorias de los curiosos de la naturaleza se dice en el año de 1682, que poco tiempo antes se habia cogido junto á Lausana en Suiza, una culebra tan grande que su circunferencia igualaba á la de dos muslos muy gruesos, añadiendo que era monstruosa, y que tenia orejas. Es de notar que en casi todas las relaciones vagas, y poco circunstanciadas que se han hecho sobre las enormes culebras de las provincias meridionales de Francia, se ha supuesto siempre que tienen orejas, aunque ninguna especie de serpiente tiene ni aun abertura para el órgano del oido.

Pero donde llega al mayor, y mas considerable largo es en los desiertos abrasados del Africa, en que ejerce una dominacion mas segura. Causa horror quando se lee en las relaciones de los viajeros que han penetrado hasta lo interior de aquella parte del mundo, el modo con que la enorme serpiente adivina anda por entre malezas y yerbas altas, teniendo algunas veces mas de veinte y una pulgadas de diametro, semejante á una larga y gruesa viga que se moviese con velocidad. A lo lejos se ve por el movi-

miento de las plantas abatidas á su paso la especie de surco que dejan las diversas ondulaciones de su cuerpo: delante de ella se ve huir los rebaños de gacelas y otros animales á que da caza; y el único partido que se puede elegir en aquellas inmensas soledades para libertarse de sus dientes mortíferos y de su fuerza funesta, es el de poner fuego á las yerbas medio abrasadas ya por el ardor del sol. No basta el hierro contra esta peligrosa serpiente cuando ha llegado ya á toda su magnitud, y especialmente cuando está irritada por el hambre, y no se puede evitar la muerte sino cubriendo un país inmenso de llamas que se propagan con celeridad por medio de vegetales casi enteramente desecados, escitando un vasto incendio, y levantando, por decirlo así, un baluarte de fuego; porque tampoco puede ser detenida por los ríos que encuentra, ni por los brazos de maren cuyas orillas se halla frecuentemente, pues nada con facilidad aun en medio de las olas agitadas. Hay en el Paraguay serpientes que llaman cazadoras (este nombre se ha dado en muchos países á la especie de la adivina), que suben á los árboles para descubrir su presa, y que arrojándose á ella cuando se acerca, la aprueban con tanta fuerza que no puede moverse, y la devoran viva; pero cuando han tragado grandes animales enteros se ponen tan pesadas que no pueden arrastrarse. Muchos de estos monstruosos reptiles se alimentan de pescado, y el P. Montoya cuenta que vió un día una culebra cuya cabeza era tan grande como la de un ternero, que estaba pescando en la orilla de un río: para ello echaba primero de su boca mucha espuma en el agua: después metía en ella la cabeza, permanecía algún tiempo inmóvil, y de repente abría la boca para tragar gran número de peces que parecia atraer la espuma. Otra vez el mismo misionero vió un indio de grande estatura, que

estando metido hasta la cintura en el agua ocupado en la pesca, fué tragado por una culebra, la cual al día siguiente le volvió á echar entero. Es igualmente inútil querer libertarse de ella subiéndose á los mas altos árboles, porque se enrosca con prontitud, y así llega hasta la estremidad de las ramas mas elevadas, por lo cual vive frecuentemente en las selvas. Mayor espanto causa lo que refiere Mr. Salmon de los culebrones de la isla de *Makassar* ó *Celebes* de la India Oriental: afirma que tropas de monos tan rabiosos como los gatos monteses, son tan atrevidos, que si los hombres no caminan bien armados, los acometen y hacen pedazos (especialmente á las mugeres), y que ya destrozados se los comen: añade, que esta sangrienta especie de monos no teme, ni huye de otras fieras, por mas bravas que sean, sino de las disformes serpientes, de cuya velocidad y voracidad, por mas que corran, y se refugien á las copas de los árboles, no se pueden escapar: por este miedo andan dichos monos juntos en tropas para hacer frente á las serpientes, pero en vano: porque arremetiendo ellas ó meten en fuga al escuadron de monos, ó se los traغان y engullen vivos. Las relaciones de otros viajeros nos inducen á creer que la especie de serpiente de que habló Mr. Salmon es de la adivina. Envolviendo los brazos de los árboles en los diversos rodeos de su cuerpo, se fija sobre ellos á diferentes alturas, y allí permanece muchas veces largo tiempo en emboscada, esperando con paciencia el paso de su víctima: cuando para alcanzarla ó para pasar á un árbol inmediato tiene que saltar á grande distancia, enrosca su cola á una rama, y colgando su largo cuerpo de esta especie de anillo, balanceándose con fuerza, se arroja como un dardo á su presa, ó al árbol á que quiere pasar.

A veces se retira tambien á las cavernas de las

montañas ó á cuevas muy hondas, donde no tiene que temer tanto los ataques de sus enemigos, y busca un asilo contra las temperaturas frias, las lluvias muy abundantes, y otros accidentes de la atmósfera que la son contrarios. En las riberas anegadas de la Guyana es conocida bajo el nombre tribal de *gran culebra*, y allí llega por lo comun á tener treinta y cinco pies, y aun en ciertos parages cuarenta y seis. Como el nombre que allí tiene se da á casi todas las serpientes que juntan gran fuerza á un largo considerable, y que al mismo tiempo no tienen veneno, y están desprovistas de los colmillos movibles que se observa en las víboras, es muy difícil distinguir entre los diversos hechos referidos por los viajeros relativos á las serpientes, los que convienen á la adivina. Parece sin embargo bien comprobado que tiene allí bastante fuerza para derribar de un solo golpe al animal mas corpulento, y aun al hombre mas vigoroso; acomete á la caza mas difícil de vencer, y se la ha visto tragar cabras, y ahogar ciguales, que son los representantes del tigre en el Nuevo Mundo. A veces devora en las Indias Orientales animales aun mucho mayores, ó mejor armados, como puerco-espines, ciervos y toros, y este hecho horroroso fué conocido ya por los antiguos. Estas serpientes tienen mas de veinte y nueve pies de largo; y aunque al parecer no pueden tragar animales corpulentos, la experiencia prueba lo contrario. Compré á un cazador una de estas serpientes, que di-se que, y encontré en su vientre un ciervo entero de media edad todavia con su piel: compré otra que habia devorado un cabron salvaje á pesar de sus grandes cuernos, y saqué del vientre de otra un puerco-espín entero con todas sus puas. En la isla de Amboina una de estas serpientes se tragó entera una muger embarazada.

Cuando percibe un enemigo peligroso, no empieza con sus dientes un combate, que entonces seria muy poco ventajoso para ella, sino que se precipita con tanta rapidez á su desgraciada víctima, la envuelve entre tantas roscas, la aprieta con tanta fuerza y hace sonar sus huesos con tanta violencia, que no pudiendo ni escaparse ni usar de sus armas, reducida á dar vanos aunque espantosos bramidos, se ve y queda bien pronto ahogada con los esfuerzos multiplicados del monstruoso animal.

Si es muy grande el volumen del animal muerto, para que la adivina pueda tragarle, á pesar de la grande abertura de su boca, la facilidad que tiene de ensancharla, y la estension de que es capaz casi todo su cuerpo, continua comprimiendo su presa, quebranta las partes mas compactas, y cuando no puede hacerlo con facilidad, la lleva arrastrando junto á un corpulento árbol, y poniéndola junto al tronco, se enrosca al rededor de los dos, y sirviéndose de un brazo del mismo árbol como de palanca, redobla sus esfuerzos, y bien pronto llega á comprimir por todas partes, y á moler, por decirlo así, el cuerpo del animal que ha sacrificado.

Añádese, que en el reino de Aracan, en los confines del de Bengala, se ha visto una serpiente (adivina) desmesurada, arrojarse junto á las orillas de un rio á un grande uro (especie de bucy salvaje), y dar un espectáculo cruel con su combate con este terrible animal: podia oirse á la distancia de un tiro de cañon de gran calibre el chasquido de los huesos del uro, quebrantados por los esfuerzos de su enemigo.

Cuando de este modo ha dado á su presa toda la flexibilidad que ella necesita, continua comprimiéndola para alargarla y disminuir su corpulencia; y para esta operacion echa sobre ella en abundancia saliva, ó una especie de humor análogo, con el cual

amasa, por decirlo así, con el auxilio de sus pliegues aquel cuerpo informe, que no es mas ya que un compuesto confuso de carnes blandas, y huesos quebrantados. En este estado es cuando empieza á tragarla arrastrándola hácia su vientre por medio de fuertes aspiraciones muchas veces repetidas; pero á pesar de esta preparacion, sucede alguna vez que es tan voluminosa su presa, que no puede engullir mas que una mitad de ella, en cuyo caso es necesario que haya digerido, en parte por lo menos, la porcion que ha tragado para poder pasar la otra; y se ha visto muchas veces serpiente de estas con la boca horriblemente abierta, y llena de una presa á medio devorar, tendida en tierra en una especie de inercia que acompaña casi siempre la digestion.

Con efecto, luego que ha saciado su apetito violento, y llenado su vientre del alimento necesario, pierde por algun tiempo su agilidad y su fuerza, y cae en una especie de sueño, en que yace sin movimiento como una pesada masa, y el cuerpo prodigiosamente inflado; y este entorpecimiento, que dura algunas veces cinco ó seis dias, debe ser sumamente profundo, porque á pesar de cuanto debe rebajarse de las diversas relaciones publicadas acerca de esta culebra, parece que en diferentes países, particularmente en las cercanías del istmo de Panamá en América, ha habido viajeros que encontrando á la adivina medio oculta entre la yerba espesa de los bosques que atravesaban, han caminado muchas veces por cima de ella en los tiempos en que su digestion la tenia en una especie de estupor. Tambien se ha escrito que se han sentado á descansar sobre su cuerpo, al cual tenian, á causa de las hojas con que estaba cubierto, por un tronco de árbol abatido, sin que esto hiciese que la culebra adormecida por los alimentos que habia tragado, ó acaso entorpecida del frio de la esta-

cion, diese señal alguna de vida, hasta que reanimada con el calor del fuego que encendieron junto á ella empezó á moverse con lo que conocieron la presencia de aquel grande reptil que los dejó helados de susto, y del cual huyeron precipitadamente.

El que estas y otras culebras lleguen á tal corpulencia, ya di la causal poco ha, que es lo vasto de los bosques desiertos. En los de la Isla Española topó el V. Herman Bartolomé Lorenzo tales culebrones, que á no ser el P. José de Acosta de la compañía de Jesus, el primero que escribió la prodigiosa historia de su vida, no hubiera quien crevera la monstruosidad á que llegan. En los bosques de *Coro*, provincia de *Venezuela*, dice Fr. Pedro Simon, que diez y ocho españoles fatigados en tiempo de aquella conquista, se sentaron sobre uno, que tuvieron por tronco ó viga tosca, y que á poco rato empezó á caminar, porque á la verdad, no era sino un formidable culebron.

Se halla tambien una especie de serpientes muy extraordinarias de diez y ocho á veinte y tres pies de largo, y tan gruesas, que pueden tragar á un hombre. Sin embargo, no son tenidas por las mas peligrosas, porque su estremada corpulencia las hace descubrir desde lejos, y así es fácil evitarlas. No se las encuentra en los lugares habitados, y Dellon vió algunas muertas muchas veces despues de las grandes inundaciones, que las habian hecho perecer y arrastrado á los campos ó á la ribera del mar, las cuales podrian tenerse por troncos de árboles abatidos y disecados. Pero todavia las pinta mejor en la relacion de un accidente de que no se puede dudar por su testimonio, que confirma lo que se ha leído en otras relaciones sobre la voracidad de algunas culebras de la India.

Durante la cosecha del arroz, algunos cristianos, que habian sido gentiles, habiendo salido á trabajar al campo, dejaron un muchacho que tenian de poca

edad, solo y enfermo en la casa; pero él salió de ella para acostarse á algunos pasos de la puerta donde se durmió hasta la tarde; cuando sus padres volvieron fatigados del trabajo, le hallaron en aquel estado; pero no pensando mas que en preparar su comida, aguardaron á que estuviese dispuesta para despertarle: bien pronto le oyeron dar gritos medio ahogados que atribuyeron á su indisposicion; no obstante, como continuaba quejándose, salió uno, y al acercarse vió que una de aquellas grandes culebras habia empezado á tragarsele. La indecision del padre y de la madre al ver esto, fué igual á su dolor, porque no se atrevian á irritar la culebra por miedo de que le hiciese pedazos con sus dientes, ó acabase de engullirle. Por fin, entre otros muchos medios que se meditaron, se prefirió el de cortarla por medio del cuerpo, lo que el mas diestro, y atrevido ejecutó con mucha felicidad de un solo sablazo; pero como no murió en el mismo momento, apretó con sus dientes el tierno cuerpo del niño, y murió pocos momentos despues.

Schouten dá á estos mónstruos hambrientos el nombre de *polpogs*, y dice que tienen la cabeza espantosa y casi semejante á la de un jabali: su boca y fauces se abren hasta el estómago cuando ven una presa que devorar: su ánsia debe ser estremada, porque ordinariamente revientan despues de haber devorado á un hombre ó algun animal. Dicese por otra parte que no es venenosa la especie; y debe ser asi, porque nuestros soldados instados del hambre, habiendo tal vez encontrado algunas que acababan de reventar por haber engullido una gruesa pieza como un ternero, las han abierto, han sacado el ternero de su cuerpo, y se le han comido sin que les haya resultado ningun mal.

Este largo estado de entorpecimiento es lo que ha hecho creer á algunos viajeros que la serpiente adi-

vina tragaba á veces animales de tan gran volúmen que reventaba al tragarlos; y el mismo que eligen los habitantes de los países que frecuenta para perseguirla, y darla muerte; porque aunque la adivina no tiene veneno, necesita consumir tanto para alimentarse, que su vecindad es peligrosa para el hombre, y principalmente para los animales domésticos y útiles. Los habitantes de la India, los negros del Africa, y los salvages del Nuevo Mundo, se reúnen en gran número al rededor de la habitacion de la serpiente adivina: aguardan el momento de que devora una presa, y aun algunas veces apresuran este poniendo junto á la cueva algun corpulento animal que sacrifican, y al cual no deja de lanzarse la culebra, y cuando se le ha tragado é incurrer en aquel abatimiento é insensibilidad de que acabamos de hablar, entonces caen sobre ella, y la dan muerte sin temor y sin peligro: armados de un simple lazo se atreven á acercarse á ella, y ahorcarla, ó la matan á garrotazos.

Creemos que se verá aqui con gusto la relacion del modo que se usó, segun Diodoro Siculo reinando un Tolomeo en Egipto, para coger una serpiente enorme, que á causa de su tamaño era precisamente de la especie de la adivina. «Muchos cazadores, animados por la munificencia de Tolomeo, resolvieron llevarle á Alejandria una de las mas grandes serpientes. Este reptil enorme de treinta codos de largo, vivia á la orilla de las aguas y alli permanecia inmóvil, y enroscado en tierra; pero cuando veia acercarse algun animal al sitio donde estaba, se arrojaba á él con impetu; le asia con la boca, ó le envolvía en las roscas de su cola. Habiéndole alcanzado á ver de lejos los cazadores, creyeron que podian facilmente prenderle con lazos, y rodearle de cadenas; y con este pensamiento se adelantaron llenos de valor; pero

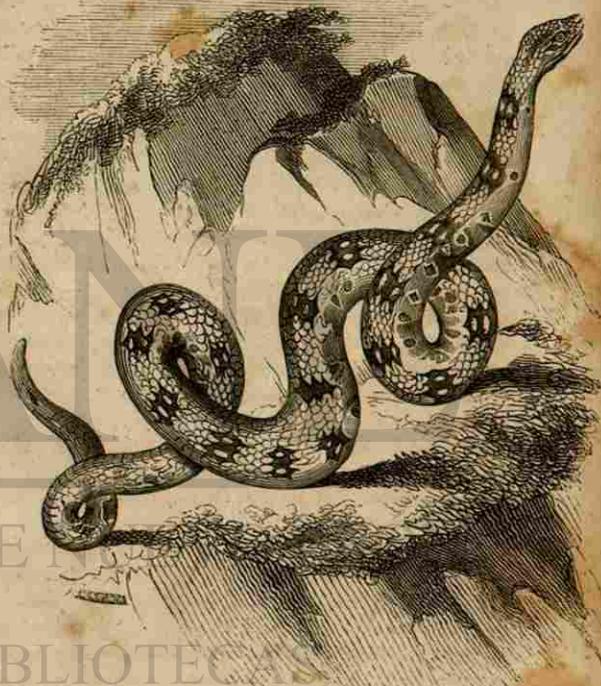
cuando estuvieron mas cerca de aquella serpiente desmesurada, la lumbré de sus ojos centellantes, su lomo erizado de escamas; el ruido que hacia al agitarse, su boca abierta y armada de dientes largos y corvos, y su mirar horrible y feroz, les dejaron yerros de espanto: atreviéronse no obstante á dar un paso mas y á echar lazos fuertes sobre su cola: pero apenas sintió estos lazos el monstruoso animal, cuando volviéndose de repente y dando agudos silbidos, devoró al cazador que se halló mas cerca de él, mató á otro de un latigazo con su cola, é hizo huir á los demas. Mas no queriendo estos últimos renunciar la recompensa que les esperaba, imaginaron el medio nuevo de hacer una red compuesta de cuerdas muy gruesas, y proporcionada al tamaño del animal; colocaronla junto á la caverna de la serpiente, y habiendo observado el tiempo en que salia, y volvía á entrar, se aprovecharon de la ocasion en que estaba fuera á buscar presa, paracerrar con piedras la entrada de su guarida. Cuando volvió ella, se presentaron todos á un tiempo con muchos hombres armados de arcos, y hondas, otros á caballo, y otros que hacian sonar con estrépito trompetas é instrumentos ruidosos: viéndose la serpiente rodeada de aquella multitud, se enderezaba, y con horribles silbidos infundia espanto entre los que la rodeaban; pero espantada ella tambien con los dardos que la arrojaban, la vista de los caballos, el ladrado de gran número de perros, y el sonido agudo de las trompetas, se precipitó hácia la entrada ordinaria de su caverna: hallandola cerrada, y aturdiéndose cada vez mas con la gritaría y estrépito, se metió en la red en que dió silbidos de rabia; pero todos sus esfuerzos fueron vanos, y cediendo su fuerza á los muchos golpes con que se la asaltó, y á las cadenas con que la ataron, fué conducida á Alejandria, donde una larga dieta apaciguó su ferocidad.»

Algunos criados negros de Bosman advirtieron junto á Mauri (en la Costa de Oro) una serpiente de veinte pies de largo, y grueso proporcionado que estaba inmediata á un agujero lleno de agua entre dos puerco-espines, con los cuales entró en un combate muy animado que los negros terminaron matando los tres campeones á escopetazos, y llevándolos despues á Mauri; reunidos sus camaradas hicieron todos juntos una merienda deliciosa con ellos.

Lopez habla de una serpiente de excesiva grandeza que tiene á veces veinte y cinco palmos de largo, y cinco de ancho, y cuya boca y vientre son tan grandes que es capaz de tragar un ciervo entero. Los negros la llaman en su lengua, *la gran serpiente de agua*, ó *la gran hidra*. Vive en efecto en los rios; pero busca su presa en la tierra, y sube sobre cualquiera árbol desde donde acecha los ganados y bestias; y cuando vé alguna de que puede apoderarse, se deja caer sobre ella, se la enrosca y aprieta con su cola, y despues que la tiene en estado de no poderse defender, la mata á mordiscos, y se la lleva arastrando á un sitio retirado donde la devora á su placer con piel, dice el autor, huesos y cuernos. Luego que está bien llena, cae en una especie de estupidez, ó sueño tan profundo, que un niño seria capaz de matarla, y en tal estado permanece cinco ó seis dias, al cabo de los cuales vuelve otra vez en sí. Esta temible especie de serpiente muda de piel en la estacion ordinaria, y algunas veces despues de haberse hartado monstruosamente, y los que la encuentran no dejan de ir la enseñando por todas partes para ganar su vida. La carne de este animal se tiene entre los negros por un manjar mas gustoso que el de las aves, y cuando sucede poner fuego á algun espeso bosque, suelen encontrar en él gran número de estos reptiles tostados que comen alegremente. Confirma esta rela-

cion Carli, el cual cuenta que un día, habiéndose ido á pasear por debajo de los árboles, cerca de Kolunga; los negros que le acompañaban, descubrieron una gran culebra que atravesaba el río de Quanza: quisieron hacerla volver atrás dando gritos y arrojandola terrones, porque no se encuentran piedras en aquel país; pero nada bastó para impedirle salir á tierra, y tomar puesto en un bosquecillo inmediato á la casa. Hay serpientes de estas, dice el mismo autor, que tienen veinte y nueve pies de largo, y la corpulencia de un potro; para ellas una oveja es un bocado; pero luego que se la han comido, van á hacer su digestion al sol: los negros que conocen sus usos, las observan con mucho cuidade, las matan entonees muy fácilmente solo por el placer de comer su carne; para lo cual las desuellan, y no arrojan mas que la cola, la cabeza y las entrañas. Esta serpiente parece ser la misma que segun *Dapper* se llama *embamma* en el reino de Angola; y *minia* en el país de los *Guoyas*. Su boca, añade este escritor, es de tan extraordinario tamaño, que puede tragar un cabron, y aun un ciervo entero; se tiende en los caminos como un trozo de árbol seco, y repentinamente se arroja con gran ligereza á los que pasan, sean hombres ó animales.

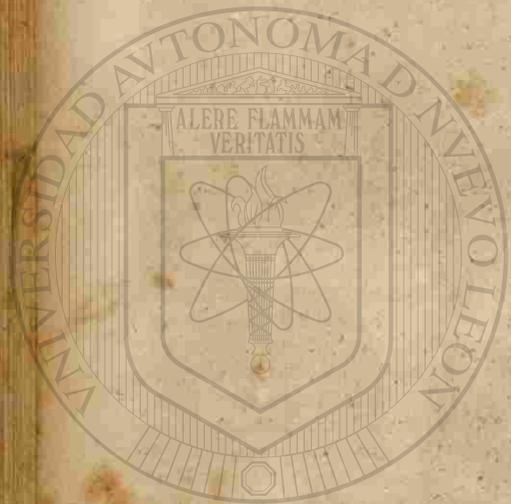
El deseo de libertarse de un animal destructor, no es el único motivo que hay para perseguirla. Los habitantes de la isla de Java, los negros de la Costa de Oro y otros muchos pueblos, comen su carne, que es para ellos un manjar agradable: en otros países su piel sirve de adorno: los habitantes de Méjico se vestían con su hermosa camisa, y en aquellos tiempos antiguos en que monstruos de toda especie arrasaban las provincias del antiguo continente, que el arte del hombre apenas empezaba á sacar de las manos de la naturaleza; ¡cuántos héroes llevaron encima la piel



La Bea adivina.

de grandes serpientes que habian aterrado, probablemente de la especie ó del género de la adivina, como muestras de su valor y trofeos de su victoria!

Despues que pasa la estacion de las lluvias en los países ecuatoriales, la adivina muda su piel alterada por el hambre que padece algunas veces, ó por la accion de la atmósfera, por la frotacion de diversos cuerpos, y por todas las demas causas exteriores que pueden desnaturalizarla; y mientras su nueva piel toma la consistencia necesaria, se mantiene por lo comun oculta; porque no podria oponer á la persecucion de sus enemigos sino un cuerpo débil y desarmado. Entonces debe encerrarse ó en las mas espesas selvas, ó en las cuevas profundas que la sirven de guarida. Por lo demas, pensamos que lo regular es no entorpecerse del todo en ninguna estacion del año, porque no se halla sino en los países muy inmediatos á los trópicos, donde la estacion de las lluvias no enfria bastante la temperatura para suspender sus movimientos vitales; y como esta estacion de las lluvias varia mucho en las diferentes provincias ecuatoriales del antiguo y nuevo continente, y depende de la altura de las montañas, de su situacion, de los vientos, de la posición de los lugares á un lado ú otro de la linea, etc., el tiempo de la muda de piel y fuerzas de la serpiente debe variar á veces muchos meses, y aun medio año. Pero siempre cuando el sol de la primavera vuelve la actividad á la naturaleza, es cuando la boa adivina, rejuvenecida, digámoslo así, mas fuerte, mas ágil, mas fogosa que nunca, y vestida de una nueva piel, sale de su oculto retiro, donde ha dejado su vejez, á recorrer con los ojos llenos de fuego una tierra abrasada por los rayos de un sol mas activo; agita su enorme masa, formando ondas sinuosas por medio de bosques adornados de un verdor mas fresco; y haciendo oir á lo lejos su silbo amo-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE

roso, levantando fieramente su cabeza, impaciente con la nueva llama que experimenta, y arrojándose con impetuosidad, llama, por decirlo así, á su compañera, con la cual se une en lazos tan estrechos, que los dos cuerpos parece no forman sino uno solo. El furor con que la adivina se arroja entonces á los que se la acercan y perturban sus placeres, ó el valor con que permanece unida á su hembra á pesar de las persecuciones de sus enemigos y de las heridas que recibe, son pruebas de una unión tan vivamente poseída, como ardientemente buscada: no es así su constancia en el afecto, pues luego que sus deseos quedan satisfechos se separan el macho y la hembra; bien pronto ya no se conocen, y esta va sola al cabo de cierto tiempo, cuya duración se ignora, á poner sus huevos sobre la arena, ó debajo de las hojas caídas de los árboles.

Aquí se presenta el ejemplo mas sorprendente de diferencia entre el tamaño del huevo y la corpulencia á que llega el animal que sale de él; porque los de la adivina no tienen mas que tres ó tres pulgadas y media en su mayor diámetro; de suerte que toda la materia en que está encerrado el feto no es sino de algunas pulgadas cúbicas; y sin embargo, cuando el animal ha llegado á todo su desarrollo, contiene de cincuenta á sesenta pies cúbicos de materia.

La hembra no cubre ni fomenta estos huevos: el calor solo de la atmósfera les hace producir, ó á lo mas en ciertos países como aquellos en que la humedad domina mucho sobre el calor, tiene cuidado la hembra de ponerlos en parages abrigados, donde sustancias sujetas á fermentación y amontonadas, aumentan con el calor que producen el efecto del de la atmósfera. Se ignora cuantos dias permanecen los huevos espuestos á este calor antes que nazcan las sierpecillas.

La gran diferencia que existe entre la pequeñez de la serpiente contenida en el huevo y la grandeza desmedida de la adulta, debe hacer presumir que la adivina no llega á su total desarrollo sino al cabo de un tiempo muy largo: ¿y no es también una prueba de que este reptil vive un número muy grande de años? En efecto, debe ser este número tanto mas considerable, cuanto la adivina es tan vivaz como la mayor parte de las demas culebras. Sus diversas partes gozan de algunos movimientos vitales aun despues de haber sido enteramente separadas del resto del cuerpo. Se ha visto, por ejemplo, la cabeza de una adivina cortada en el momento en que mordía con furor, continuar mordiendo por algunos instantes, y aun apretar entonces con mas fuerza la presa que tenía asida, acercándose las dos mandíbulas por efecto de la contracción que los músculos experimentaban todavía. Cuando cesó enteramente esta contracción costó mucho trabajo abrir las mandíbulas por lo tenaces que habían quedado las partes de la cabeza, lo que hace creer que conservaba alguna acción, aun despues que no la quedaba alguna. Este hecho me ha sido confirmado relativamente á la adivina á otras grandes culebras por muchos viajeros que habían estado en la América Meridional, y particularmente por el baron de Widerspach; corresponsal del Gabinete del Rey.

LA HIPNALA.

Esta es una hermosa serpiente que pertenece lo mismo que la adivina al género de las boas, por tener láminas grandes debajo de la cola igualmente que

roso, levantando fieramente su cabeza, impaciente con la nueva llama que experimenta, y arrojándose con impetuosidad, llama, por decirlo así, á su compañera, con la cual se une en lazos tan estrechos, que los dos cuerpos parece no forman sino uno solo. El furor con que la adivina se arroja entonces á los que se la acercan y perturban sus placeres, ó el valor con que permanece unida á su hembra á pesar de las persecuciones de sus enemigos y de las heridas que recibe, son pruebas de una unión tan vivamente poseída, como ardientemente buscada: no es así su constancia en el afecto, pues luego que sus deseos quedan satisfechos se separan el macho y la hembra; bien pronto ya no se conocen, y esta va sola al cabo de cierto tiempo, cuya duración se ignora, á poner sus huevos sobre la arena, ó debajo de las hojas caídas de los árboles.

Aquí se presenta el ejemplo mas sorprendente de diferencia entre el tamaño del huevo y la corpulencia á que llega el animal que sale de él; porque los de la adivina no tienen mas que tres ó tres pulgadas y media en su mayor diámetro; de suerte que toda la materia en que está encerrado el feto no es sino de algunas pulgadas cúbicas; y sin embargo, cuando el animal ha llegado á todo su desarrollo, contiene de cincuenta á sesenta pies cúbicos de materia.

La hembra no cubre ni fomenta estos huevos: el calor solo de la atmósfera les hace producir, ó á lo mas en ciertos países como aquellos en que la humedad domina mucho sobre el calor, tiene cuidado la hembra de ponerlos en parages abrigados, donde sustancias sujetas á fermentación y amontonadas, aumentan con el calor que producen el efecto del de la atmósfera. Se ignora cuantos dias permanecen los huevos espuestos á este calor antes que nazcan las sierpecillas.

La gran diferencia que existe entre la pequeñez de la serpiente contenida en el huevo y la grandeza desmedida de la adulta, debe hacer presumir que la adivina no llega á su total desarrollo sino al cabo de un tiempo muy largo: ¿y no es también una prueba de que este reptil vive un número muy grande de años? En efecto, debe ser este número tanto mas considerable, cuanto la adivina es tan vivaz como la mayor parte de las demas culebras. Sus diversas partes gozan de algunos movimientos vitales aun despues de haber sido enteramente separadas del resto del cuerpo. Se ha visto, por ejemplo, la cabeza de una adivina cortada en el momento en que mordía con furor, continuar mordiendo por algunos instantes, y aun apretar entonces con mas fuerza la presa que tenía asida, acercándose las dos mandíbulas por efecto de la contracción que los músculos experimentaban todavía. Cuando cesó enteramente esta contracción costó mucho trabajo abrir las mandíbulas por lo tenaces que habían quedado las partes de la cabeza, lo que hace creer que conservaba alguna acción, aun despues que no la quedaba alguna. Este hecho me ha sido confirmado relativamente á la adivina á otras grandes culebras por muchos viajeros que habían estado en la América Meridional, y particularmente por el baron de Widerspach; corresponsal del Gabinete del Rey.

LA HIPNALA.

Esta es una hermosa serpiente que pertenece lo mismo que la adivina al género de las boas, por tener láminas grandes debajo de la cola igualmente que

debajo del cuerpo; bien que es muy inferior tanto en su largo como en su fuerza. Se la halla en el reino de Siam, y el mayor número de los individuos de esta especie conservados en gabinetes, no han tenido mas de pulgada y media de circunferencia, y dos ó tres pies y medio de largo: esta es la dimension, con corta diferencia, de los descritos por Seba (1). Esta serpiente es de un blanco amarillento que tira mas ó menos á rojo: la parte inferior del cuerpo es de un color mas claro, y Seba dice que se nota en ella manchas negrizcas; pero nosotros no hemos visto vestigio alguno de tales manchas en el individuo conservado en espíritu de vino en el Gabinete del Rey. La espalda está sembrada de manchas blanquizeas ribeteadas de un pardo casi negro; y á pesar de su irregularidad, estas manchas están esparcidas por el cuerpo de la hipnala, de modo que le hacen variar de colores agradables á la vista, y representar muy bien una rica tela bordada. La hembra no difiere del macho sino en tener la cabeza mas ancha, aunque uno y otra la tienen bien grande, sin que parezca no obstante desproporcionada. El contorno de la boca presenta una especie de orla notable que se observa en muchas boas; pero que ordinariamente es mas perceptible en la hipnala á proporción de su tamaño, y que se compone de escamas grandes muy encorvadas con la concavidad hácia fuera, y colocadas de modo que forman una especie de canal que corre en torno á las dos mandíbulas. Se la puesto esta serpiente en el número de las cerastes ó culebras cornadas, á quienes en efecto se parece algo en las proporciones de su estructura; pero las cerastes tienen dos órdenes de

(1) Una hipnala que se halla en la Coleccion del Rey tiene dos pies, dos pulgadas y diez líneas de largo total, y su cola es de tres pulgadas y seis líneas.

láminas pequeñas debajo de la cola de que carece la hipnala, y ademas no se ve en esta la menor apariencia de cuerno. Se mantiene de orejas, arañas y otros pequeños insectos; y como es muy graciosa por sus colores, sin ser peligrosa, se la debe ver con gusto venir á las cercanías de las habitaciones á libertarlas de la plaga de tales sabandijas, siempre abundante en los países muy cálidos. Tiene por lo comun ciento setenta y nueve láminas grandes debajo del cuerpo, y veinte y cinco debajo de la cola. Las escamas que cubren su cabeza son semejantes á las del lomo; pero lo alto del hocico presenta catorce escamas algo mas grandes.

#### LA BOJOBI.

Aunque la bojobi no iguala á la adivina en la fuerza, en el tamaño, ni en la magnificencia de su adorno, y es inferior en todo á este rey de las serpientes, el largo á que puede llegar es muy considerable; pero no se pueden fijar sus límites por las dimensiones de los individuos de esta especie conservados en los gabinetes (1). Debe ser mucho mas grande sin embargo cuando ha llegado á todo su desarrollo: y si se ha de creer lo que se ha escrito de esta boa, su largo no

(1) El individuo que describimos existe en la Coleccion del Rey; tiene tres pies, cuatro pulgadas y diez líneas de largo total, y ocho pulgadas y dos líneas poco mas ó menos desde el ano hasta la estremidad de la cola.

debe ser muy inferior al de la serpiente adivina. Se ha dicho que se tiraba á los perros y otros corpulentos animales, y que los devoraba (1), y así á no haberla atribuido hechos que pertenecen á la adivina, la bojobi debetener un tamaño y fuerzas de mucha consideracion para poder dar muerte y tragar semejantes animales.

Esta serpiente, que no se halla sino en países del ecuador, habita igualmente en el antiguo y nuevo continente; pero en los diversos matices que presenta manifiesta bien la diferencia del clima de la India y de la América, aunque á la verdad se parecen mucho las de una y otra parte en los parages de las manchas, la proporcion del cuerpo, la forma de la cabeza, dientes, y escamas, y en todo lo que puede constituir la identidad de la especie. La bojobi del Brasil es de un hermoso verde-mar mas ó menos oscuro, que se estiende desde lo alto de la cabeza hasta la estremidad de la cola; y sobre el cual se hallan colocadas de trecho en trecho manchas blancas irregulares parecidas algunas á la figura de un rombo, y todas bastante separadas y distribuidas con la elegancia necesaria para formar sobre su cuerpo un conjunto de colores de los mas hermosos. Sus escamas son ademas muy lisas y relucientes (2), y reflejan con tanta fuerza la luz, que se la ha dado igualmente que á la adivina el nombre indiano de *tresá*, que quiere decir serpiente de fuego; así cuando la bojobi brilla á los rayos del sol y ostenta su lomo resplandeciente de un hermoso verde y de un blanco brillante, se cree ver una larga cadena de esmeraldas con diamantes

(1) Linneo parece haber adoptado esta opinion dando á la bojobi el epíteto de canina, así como dió el de murina á una boa que se mantiene de ratones.

(2) Son romboidales.

tes sembrados en ella; y estos matices son realizados por el color amarillo del vientre que á cierta vista sirve de marco, por decirlo así, al oro, el verde y el blanco del lomo.

La bojobi de la India no presenta esta reunion de verde y blanco, pero reúne el brillo del oro al de los rubies: en lugar del verde tiene el naranjado, y las manchas del lomo son amarillentas ribeteadas de rojo muy vivo. Tales son las dos variedades de la bojobi; pero en una y otra tiene un brillante adorno que pareceria sumamente gracioso á la vista al que no la conoce sino por un simple y ligero dibujo.

Estas serpientes se deben considerar con tanto mas gusto, quanto al parecer no son venenosas; no temen al hombre, ni procuran hacerle daño, sino que tienen con él una especie de familiaridad como otras culebras, ni admiten sus halagos, pero tampoco huyen de sus habitaciones, antes van á ellas con frecuencia, y no hacen mal á nadie si no se las incomoda; pero no se las irrita en vano, porque entonces muerden, y su mordedura es á veces seguida de una inflamacion considerable, que aumentada por el miedo del herido, puede, segun dicen, causar la muerte si no se aplica un pronto remedio, como lavar la llaga, cortar la parte mordida, etc. Sin embargo, segun los viajeros que atribuyen consecuencias funestas á la mordedura de la bojobi, estos accidentes no deben depender de un veneno que parece no tiene, sino de que sus dientes son muy acerados (1) y así sus heridas han de ser muy peligrosas como todas las de las puntas, ó armas demasiado afiladas.

(1) Tiene dos órdenes de dientes en la mandibula superior; los mas inmediatos al hocico son largos y encorvados, como los colmillos por donde comunica el veneno la vibora, pero no movibles ni huecos.

La bojobi tiene ordinariamente doscientas tres láminas grandes debajo del cuerpo, y setenta y siete debajo de la cola. La parte superior de su cabeza está guarnecida de escamas semejantes á las del lomo. Los dos huesos que componen cada una de las mandíbulas, están muy separados hácia el hocico, como sucede en la vibora comun. Los labios están cubiertos de escamas grandes, en las cuales se observa un surco muy profundo; y comunmente son veinte y tres en la mandíbula superior, y veinte y cinco en la inferior.

LA RATIVORA.

Esta boa se halla en América igualmente que en la India: su cabeza es con corta diferencia de la misma estructura que la de la adivina, y cubierta de escamas romboidales, lisas lo mismo que las del lomo, y poco mas ó menos de igual tamaño: no tiene colmillos venenosos, y sus labios están ribeteados de escamas grandes. La parte superior de su cuerpo es blanquizca ó verde-mar con cinco órdenes longitudinales de manchas rojas irregulares, blancas en su centro, y tan inmediatas una á otra, que se tocan en muchas partes: las dos siguientes son formadas de manchas rojizas cargadas de un semicírculo blanquizco en el lado interior, lo que les da la apariencia de las que se llaman vulgarmente ojos en las alas de las mariposas, y los dos esterióres restantes presentan por último manchas rojas que corresponden á los intervalos de



La Bojobi.

los órdenes, cuyas manchas se parecen á ojos: en la parte posterior de la cabeza se ven otras cinco manchas rojas y prolongadas, de las cuales las dos exteriores se estienden hasta los ojos.

La rativora tiene ordinariamente doscientas cincuenta y cuatro láminas grandes bajo del cuerpo, y sesenta y cinco bajo de la cola; y un individuo de esta especie, traído de Ternate al Gabinete del Rey, tiene dos pies y once pulgadas de largo, y su cola cuatro pulgadas, diez líneas y un tercio.

Se alimenta esta serpiente de ratones y otros animalillos, lo mismo que otras muchas.

#### LA BORDADURA.

Llamamos así á la boa que vamos á describir, porque efectivamente sobre su cuerpo se ve reinar una cadena de manchas de diversas formas y tamaños anubarrados de bayo oscuro, de castaño purpúreo, y de ceniciento blanquizco, que representan un bordado tan rico, que cuando el sol despide sus rayos contra las escamas relucientes del reptil, reverberan un resplandor muy vivo. Esta es justamente la razón por que esta boa ha sido llamada igualmente en Nueva España que la adivina, la bojobi y otros muchos reptiles tlehua ó tleoa, esto es, serpiente de fuego: pero sobre su cabeza es donde este brillante bordado, compuesto de manchas y rayas más pequeñas, y comúnmente más entrelazadas, presenta un dibujo más variado. Linneo, comparando este rico conjunto y

agradable disposicion de colores con la distribucion de los que decoran la parte de los jardines llamada comunmente *parterre*, ha dado el nombre de *hortulana* á la boa de que tratamos; pero nosotros preferimos el nombre de *bordadura*, porque designa de un modo mas exacto el orden y brillantéz de los hermosos colores de esta culebra.

Hállase en el Paraguay, en la América Meridional igualmente que en Nueva España: como no ha sido descrita hasta ahora sino en los gabinetes, y en ellos se deben encontrar mas ó menos alterados sus colores por los medios empleados para conservarla, no se puede terminar cual es el verdadero del fondo sobre que se estiende la bordadura notable que la distingue: parece solo que el lomo es azulado: el vientre blanquizco salpicado de rojo mas ó menos oscuro; y el individuo que hay en la Coleccion del Rey tiene tres pies, ocho pulgadas y una línea, y su cola ocho pulgadas y dos líneas.

La boa bordadura tiene la parte superior de la cabeza cubierta de escamas romboidales, lisas y semejantes á las del lomo; doscientas noventa láminas grandes bajo del cuerpo, y ciento veinte y ocho bajo de la cola. No tiene colmillos movibles.

#### LA HOCICO DE PUERCO.

La figura de la cabeza de esta boa ha hecho que Mr. Daubenton la haya puesto el nombre que la conservamos aqui; el hocico se termina en efecto en una escama grande vertical; la cabeza es ademas muy an-

cha, muy convexa, y cubierta de escamas semejantes á las del lomo, como en el mayor número de boas.

La hocico de puerco se halla en la Carolina, donde ha sido observada por Catesby y Garden; pero ni Catesby, ni Linneo, á quienes Garden envió individuos de esta especie, han visto sus mandíbulas guarnecidas de colmillos movibles para comunicar el veneno; sin embargo Linneo dice positivamente que disecando esta serpiente ha encontrado las vesículas que contienen el licor ponzoñoso.

La parte superior del cuerpo de la hocico de puerco es cenicienta, ó parda con manchas negras dispuestas con regularidad, y manchas trasversales amarillas hácia la cola: la parte inferior presenta otras manchas negras mas pequeñas en un fondo blanquizco.

Esta boa no pasa ordinariamente de dos pies, ó dos pies y cuatro pulgadas segun Catesby; y el largo de la cola es por lo comun igual á la tercera parte del cuerpo.

La hocico de puerco tiene ciento cincuenta láminas grandes debajo del cuerpo, y cuarenta bajo de la cola.

#### LA CENCRIS.

Esta boa se halla en Surinam: es de color amarillo claro con manchas blanquizcas grises en su centro que imitan á ojos como las de las plumas de algunos pájaros, ó las alas de muchas mariposas. Segun Linneo, que es el primero que ha hablado de ella, tiene doscientas sesenta y cinco láminas grandes debajo del cuerpo, y cincuenta y siete debajo de la cola.

### LA ESCHITALA.

Esta boa debe llegar á un tamaño muy considerable, y gozar de mucha fuerza, si, segun Linneo, quebranta y engulle por su boca ovejas y cabras. La parte superior de su cuerpo es gris mezclado de verde con manchas negras, redondeadas á lo largo del lomo; tiene otras manchas negras por la orilla, y blancas en el centro, en los costados, y otras del mismo color, pero prolongadas, y como compuestas de muchos puntos negros reunidos entre sí en el vientre.

Se la halla en América, y tiene doscientas cincuenta láminas grandes debajo del cuerpo, y setenta bajo de la cola.

### LA OFRIA.

Un individuo de esta especie que habia en la colección del baron de Geer, fué descrito por primera vez por Linneo. Segun él, la ofria tiene muchas analogías de estructura con la adivina, pero difiere de ella en el color que es pardo, y en el número de láminas grandes: tiene de estas doscientas ochenta y una en el vientre, y sesenta y cuatro bajo de la cola.

### LA ENIDRA.

Se sabe poco acerca de esta especie de boa que Linneo ha descrito el primero por un individuo que habia en la colección del baron de Geer: es de color gris con muchas sombras muy diferentes una de otra; por lo que dice de ella Linneo, parece que los dientes de la mandíbula inferior de esta serpiente son mas largos á proporcion del tamaño del animal, que en la mayor parte de las demas boas.

Se halla la enidra en América, y tiene doscientas setenta láminas grandes bajo del cuerpo, y ciento quince bajo de la cola.

### LA MUDA.

Linneo ha dado este nombre á una gran serpiente de Surinam, que colocó en el género de las culebras de cascabel, á causa de las grandes analogías de estructura que la aproximan á estos reptiles, y que nosotros comprendemos en el género de las boas, porque tiene como éstas láminas grandes debajo del cuerpo y de la cola, y la punta de esta no está terminada en una, ó muchas piezas grandes de naturaleza escamosa, como en las culebras de cascabel, y la falta de estas piezas es lo que dió motivo á Linneo

para llamarla muda, aunque la colocó entre ellas. Este reptil tiene la estremidad de la cola guarnecida por debajo de cuatro órdenes de escamas pequeñas cuyos ángulos son muy agudos: los colmillos con veneno que se ven en la mandíbula superior son espantosos por su largo segun el mismo Linneo: su lomo presenta manchas negras romboidales y unidas unas á otras; y tiene doscientas diez y siete láminas debajo del cuerpo, y treinta y cuatro bajo de la cola.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## GENERO TERCERO.

Serpientes cuyo vientre está cubierto de grandes láminas, y la cola terminada en una grande pieza escamosa, ó en piezas articuladas unas en otras móviles y ruidosas.

## CULEBRAS DE CASCABEL.

### LA BOIQUIRA.

Un viajero que ha perdido su camino en medio de las soledades abrasadas del Africa, agoviado del calor del Mediodía, oyendo á lo lejos el ruido del tigre furioso que busca una presa, y no sabiendo como evitar sus dientes asesinos, no debe experimentar mayor pavor que los que corriendo las inmensas selvas de los países cálidos y húmedos del Nuevo Mundo seducidos por la belleza de las enramadas y de las flores, y arrastrados como por una especie de encanto por medio de aquellas soledades risueñas, pero pérfidas, perciben de repente el olor fétido que exhala la boiquira, conocen el ruido del cascabel que termina su cola, y la ven pronta á lanzarse á ellos.

para llamarla muda, aunque la colocó entre ellas. Este reptil tiene la estremidad de la cola guarnecida por debajo de cuatro órdenes de escamas pequeñas cuyos ángulos son muy agudos: los colmillos con veneno que se ven en la mandíbula superior son espantosos por su largo segun el mismo Linneo: su lomo presenta manchas negras romboidales y unidas unas á otras; y tiene doscientas diez y siete láminas debajo del cuerpo, y treinta y cuatro bajo de la cola.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## GENERO TERCERO.

Serpientes cuyo vientre está cubierto de grandes láminas, y la cola terminada en una grande pieza escamosa, ó en piezas articuladas unas en otras móviles y ruidosas.

### CULEBRAS DE CASCABEL.

#### LA BOIQUIRA.

Un viajero que ha perdido su camino en medio de las soledades abrasadas del Africa, agoviado del calor del Mediodía, oyendo á lo lejos el ruido del tigre furioso que busca una presa, y no sabiendo como evitar sus dientes asesinos, no debe experimentar mayor pavor que los que corriendo las inmensas selvas de los países cálidos y húmedos del Nuevo Mundo seducidos por la belleza de las enramadas y de las flores, y arrastrados como por una especie de encanto por medio de aquellas soledades risueñas, pero pérfidas, perciben de repente el olor fétido que exhala la boiquira, conocen el ruido del cascabel que termina su cola, y la ven pronta á lanzarse á ellos.

El olor de las culebras de cascabel es muy malo, especialmente cuando se calientan al sol ó están encolorizadas, de suerte que se las conoce algunas veces antes de verlas y oirlas: los caballos y los bueyes las descubren por el olfato, y huyen muy lejos; pero cuando el viento lleva la exhalación de la serpiente hacia el lado opuesto al camino que trae el caballo ó el buey, suelen estos llegar hasta encima de la serpiente misma sin haberla conocido.

Este reptil terrible encierra en efecto un veneno mortífero; y sin exceptuar la naja, acaso no hay especie de serpiente que tenga otro mas activo.

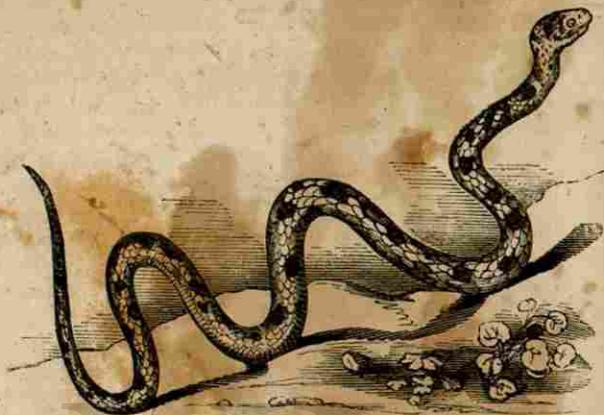
Llega la boiquira á veces á siete pies de largo, y su circunferencia entonces es de veinte y una pulgadas.

Hernandez no la da mas que cuatro pies y ocho pulgadas de largo; Marcgrave algo mas, y Pison cinco pies y diez pulgadas; pero Kalm dice que las mas corpulentas boiquiras que ha visto en la América Meridional tenían siete pies de largo. Segun Catesby las mayores culebras de cascabel tienen cerca de diez pies y medio de largo.

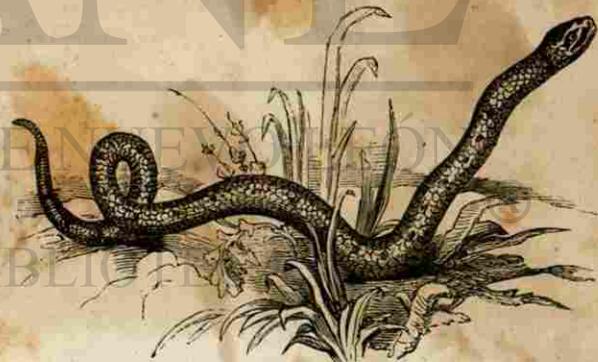
El individuo que describimos que se conserva en el Gabinete del Rey, tiene cuatro pies, ocho pulgadas, once líneas y dos tercios, comprendida la cola que tiene cuatro pulgadas y ocho líneas, y que en esta especie, como en las demas culebras de cascabel ya conocidas, es muy corta á proporcion del cuerpo.

Su cabeza aplastada está cubierta cerca del hocico de seis escamas mas grandes que las inmediatas, y dispuestas en tres órdenes trasversales.

Los ojos parecen centellantes, y brillan aun en la oscuridad, como los de otros muchos reptiles, volviendo la luz de que han sido penetrados durante el dia, y están guarnecidos de una membrana pestañeante,



La Bordadura.



La Orveto.

segun el sabio anatómico Tyson, que dió una descripción muy estensa tanto de las partes exteriores como de las interiores de la boiquira.

La boca de este reptil es muy rasgada, y el contorno de ella en el individuo de la Colección del Rey tiene cuatro pulgadas y ocho líneas: la lengua es negra, delgada, dividida en dos partes, encerrada en parte en un estuche, y el animal la alarga casi siempre, y la agita con velocidad. Los dos huesos que forman los dos lados de la mandíbula inferior, no están reunidos por delante, sino separados por un intervalo muy considerable que la serpiente puede agrandar cuando ensancha la piel de su boca para tragar una abultada presa: cada hueso de estos está guarnecido de muchos dientes corvos vueltos hacia atrás, tanto mas grandes quanto mas cerca están del hocico; los cuales por una consecuencia de esta disposición no pueden soltar la presa que han asido, y la retienen en la boca de la boiquira, hasta que la infesta del veneno que cae de su mandíbula superior; porque en efecto, hemos visto bajo de la piel que cubre esta mandíbula y en los dos lados las vesículas en que se recoge este veneno. Cuando la culebra comprime estas vesículas, el venenoso traslada á la base de dos colmillos móviles muy largos y manifiestos, unidos en la parte anterior de la mandíbula: estos colmillos envueltos en parte en una especie de estuche de donde salen cuando el animal los endereza, son huecos por en casi todo su largo: el veneno penetra en ellos por un agujero que tienen en su base debajo del estuche, y sale por una hendidura longitudinal que se ve hacia su punta. Cuando se aprieta la raíz de estos colmillos, corre en abundancia de su estremidad una materia verde que es el veneno. Este veneno dá un color verde al lienzo sobre que cae; y quanto mas se lava mas verde se pone. Esta hendidura tiene mas de una

línea de largo en el individuo conservado en el Gabinete del Rey, y los colmillos tienen siete líneas. Además de estos colmillos, que parece pertenecen á todas las especies de culebras venenosas, y que hemos visto en efecto en las víboras, las cerastes, las najas etc., tiene la mandíbula superior guarnecida de otros dientes mas pequeños inmediatos á las fauces vueltos hácia éstas, y que sirven lo mismo que los de la mandíbula inferior para retener la víctima que los colmillos penetran y empapan de veneno.

Las escamas del lomo son ovaladas, y elevadas en el medio por una arista que se estiende por su mayor diámetro. Se ha escrito que están articuladas tan libremente que puede enderezarlas el animal cuando se enfurece; pero el movimiento que las dá puede ser poco considerable, porque nos hemos asegurado de que están pegadas á la piel en casi todo su largo y ancho. Cada una de estas láminas es movida por un músculo particular, de cuyas estremidades una está unida al borde superior de la placa inferior, y la otra como al medio de la faz interna de la lámina superior. Además, cada lamina está asida por sus dos extremos á la estremidad de las dos costillas, y esta es un firme punto de apoyo sobre el cual está la escama, y sirve al animal para levantarla ó bajarla con fuerza por medio del músculo de que hemos hablado. La parte inferior del cuerpo igualmente que la de la cola, están revestidas de un solo orden de láminas grandes como en el género de las boas, y hemos contado veinte y siete debajo de la cola y ciento ochenta y dos en el vientre en el individuo que se conserva en el Gabinete del Rey. Linneo ha contado ciento sesenta y siete bajo del cuerpo y veinte y tres bajo de la cola del que describió (1).

(1) Tyson halló ciento sesenta y ocho bajo del cuerpo, y diez y nueve bajo de la cola de la boiquira que describió.

El color del lomo es gris mezclado de amarillento, y sobre este fondo se vé un orden longitudinal de manchas negras ribeteadas de blanco. El Dr. Tyson ha dado á conocer muy bien dos pequeñas glándulas que se abren en el recto de la boiquira junto al ano, que contienen un licor algo espeso, y de un olor fuerte y muy desagradable.

Su cola se termina como casi en todas las culebras de su género, en una reunion de escamas sonoras encajadas unas en otras que creemos deber describir circunstanciadamente, por cuanto la consideracion atenta de su forma y posiccion puede ilustrarnos con respecto á su produccion y á su incremento.

Esta parte, que es lo que se llama cascabel, se compone en la boiquira de muchas piezas, cuyo número varia desde uno hasta treinta, y aun mas. Todas estas piezas son enteramente semejantes unas á otras, no solo en su figura, sino tambien muchas veces en su tamaño, de materia quebradiza, elástica, medio trasparente, y de la misma naturaleza que la de las escamas. La pieza mas cercana al cuerpo, y que le toca inmediatamente, forma como todas las demas una especie de pirámide de cuatro faces, de las cuales, dos opuestas son mucho mas anchas que las otras dos, y se la puede reputar por una especie de estuche terminado en punta que encierra las últimas vértebras de la cola, vaciado sobre ellas, separado solo por una membrana muy delgada, y pegado á las mismas vértebras en términos que sigue todas las desigualdades de sus elevaciones. Como abraza tres de estas elevaciones, presenta de consiguiente tres rodetes circulares que corresponden á ellas, y cuya superficie es áspera como las de las eminencias sobre que están vaciadas. Estos rodetes están huecos como los demas de la pieza: el mas inmediato á la abertura

de la pieza, tiene mayor diámetro que el segundo, y este mayor que el tercero.

Todas las piezas del cascabel están embutidas una en otra de modo que las dos terceras partes de cada una están encerradas en la pieza que sigue, empezando á contar desde el lado del cuerpo; y así de los tres rodetes de cada pieza, dos están ocultos en la siguiente, y el primero es el único que se vé; solo la pieza en que concluye el cascabel es la que manifiesta todos tres, y su forma verdadera por entero, pues el cascabel por lo exterior no presenta mas que esta pieza, y los primeros rodetes de los demas.

Los dos últimos rodetes de cada pieza que no se ven, están colocados dentro de los dos primeros de la siguiente, cuyo hueco ocupan impidiendo que la pieza se separe del resto del cascabel; pero como su diámetro es menor que el de los primeros rodetes que la envuelven, cada pieza puede moverse libremente y dar vueltas al rededor de la que la detiene, porque ninguna, á escepcion de la mas inmediata al cuerpo está pegada con la piel del animal, ni tiene dependencia ó conexión con él por músculo, nervio ó vaso alguno (1), ni por consiguiente puede recibir alimento, ni incremento por no ser mas que una envoltura exterior que se menea cuando el animal agita la estremidad de su cola; pero únicamente como se moveria un cuerpo extraño que se hubiese atado á la cola de la culebra.

El cascabel de la boiquira está colocado de modo que los costados mas anchos están levantados verticalmente cuando la culebra está sobre su vientre: no toca inmediatamente á las láminas grandes que guar-

(1) Seba ha escrito lo contrario; pero nosotros nos hemos asegurado acerca de la descripción que hacemos.

necen la parte inferior de la cola, porque entre estas y la primera pieza de él se vé un orden de escamas pequeñas semejantes á las del lomo. El cascabel del individuo conservado en el Gabinete del Rey tiene diez líneas y media de alto; dos pulgadas y media línea de largo, y se compone de diez piezas.

La estructura del cascabel parece muy extraordinaria á primera vista; sin embargo, no lo parecerá tanto en reflexionando con nosotros sobre el modo con que ha debido ser producida.

Las diferentes piezas que le componen se van formando sucesivamente: cuando cada una de ellas crece, está adherida á la piel de la cola, pues de otro modo no podria recibir la materia necesaria para su desarrollo; y ademas se ve comunmente en los bordes de las piezas separadas ya del cuerpo de la serpiente, restos de la piel de la cola á que antes estuvieron pegadas.

Cuando está formada ya una pieza, comienza á producirse otra debajo de ella, en todo semejante, que hace que aquella se vaya desprendiendo de la cola; pero queda siempre asida al segundo y tercero rodetes de la nueva, y separada solo de la cola por la interposicion del primer rodete, aunque por lo demas tan suelta, que aunque no puede caerse, rueda libremente sobre los rodetes que abraza.

Del mismo modo se van formando la tercera, cuarta y demas piezas, haciendo siempre que la últimamente formada sea la unida á la cola de la culebra, estando las demas desprendidas de ella, aunque asidas entre sí por medio del encaje de los rodetes.

Si las últimas vértebras de la cola no han engruesado en el momento de irse formando el cascabel, todas sus piezas vaciadas sobre ellas tienen el mismo diámetro, y aquel parece del mismo ancho hasta la pieza que le termina; pero si al contrario, las vértebras

han crecido durante su formacion, los rodetes de la nueva pieza son mayores que los de la mas antigua, y el diametro del cascabel va en disminucion hacia la punta. En las diversas culebras de esta especie conservadas en el Gabinete del Rey, el cascabel es de igual diametro hacia su origen que hacia su punta; pero en muchos cascabeles separados del cuerpo de la culebra, que hay tambien en la Coleccion de S. M., hemos visto que las piezas van disminuyendo en tamaño hacia la estremidad de ellos.

Por lo que acabamos de decir, es claro que no puede formarse sino una pieza en cada muda particular que la culebra experimenta hacia la estremidad de la cola, luego el número de las piezas es igual al de estas mudas particulares: mas como se ignora si la muda particular sucede al mismo tiempo que la general, y si acontece una ó mas veces al año, el número de las piezas no solamente no es prueba alguna relativa á la semejanza ó diferencia de las especies, sino que tampoco puede ser indicio alguno respectivo á la edad de la culebra, como algunos han escrito. Un alimento mas abundante y una temperatura mas ó menos cálida, pueden por otra parte aumentar ó disminuir el número de las mudas en un mismo año; y hé aqui por que en ciertos individuos el cascabel es de igual diametro por todas partes, porque durante el tiempo de su produccion las últimas vértebras no engruesaron de un modo perceptible; al paso que en otros individuos, las mudas han sido tan distantes unas de otras, que las vértebras tuvieron tiempo suficiente para crecer entre la formacion de una pieza y otra. Podria suceder que el cascabel de algun individuo, que en diferentes años hubiese experimentado diversos accidentes, fuese de igual diametro en algunas de sus porciones, y disminuyendo en otras, ademas se encontraria culebras viejas con cascabeles de

un largo prodigioso y casi iguales al del cuerpo (1) si las piezas que los componen no se desecasen tan prontamente despues que separadas del animal no estraen de él jugo alguno, con lo que se hacen muy frágiles, se rompen y separan frecuentemente por efecto de la simple frotacion: y hé aqui por que el número de las piezas no indica jamás el de todas las mudas particulares que el animal puede haber experimentado en la estremidad de su cola. Mas si en la muda general de las culebras de cascabel, que debe suceder del mismo modo que la de las culebras comunes, volviéndose la piel antigua del animal enteramente y como un guante segun hemos dicho, el despojo se estiende hasta las últimas vértebras de la cola, y lleva la primera pieza del cascabel, todas las demas deben ser separadas del cuerpo del reptil; y en este caso los cascabeles no se compondrian jamás sino de las piezas producidas en el intervalo que hay de una muda general á otra.

Estando muy secas todas las partes de que se compone el cascabel, puestas unas sobre otras, y con suficiente juego para moverse, y frotarse mutuamente cuando son sacudidas, no es de estrañar que hagan un ruido tan perceptible: hemos observado con muchos cascabeles de un tamaño poco diferente del que acabamos de describir, que este ruido se parece al del pergamino cuando se le frota, y que puede ser oido á sesenta pies de distancia. Bueno seria que se pudiese oir aun de mas lejos, á fin de que siendo menos im-

(1) Dícese que los anillos de que se compone el cascabel indican por su número el de los años de la culebra. Las mas jóvenes no tienen por lo regular sino un anillo, las que se matan actualmente en las colonias inglesas tienen desde uno hasta doce; pero algunas personas de edad dicen haberlas visto que tenían de veinte á treinta, y que en otro tiempo se mataban algunas que tenían cuarenta y una, y mas. La destruccion que se hace de estos reptiles les impide llegar á viejos.

prevista la intermediación de la boiquira, fuese también menos peligrosa; porque esta culebra es en efecto muy temible, por cuanto sus movimientos son por lo común sumamente rápidos: en un abrir y cerrar de ojos se hace una rosca, se apoya sobre la cola, se precipita como un muelle que se desprende, cae sobre su presa, la hiere, y se retira para librarse de la venganza de su enemigo: por eso los mejicanos la indican con el nombre de *ecacoatl* que significa el viento.

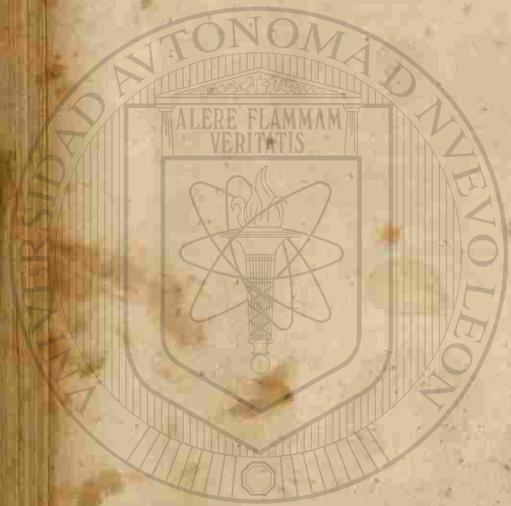
Este funesto reptil habita en casi todas las tierras del Nuevo Mundo, desde la de Magallanes hasta el lago Champlan hacia el cuarenta y cinco grado de latitud septentrional. Reinaba por decirlo así, en medio de aquellas vastas regiones donde casi ningún animal se atrevía á acometerla, y donde los antiguos americanos, contenidos por un religioso temor, no osaban darla muerte; pero animados con el ejemplo de los europeos, bien pronto han hecho por libertarse de tan terrible especie. Las artes y los trabajos, purificando de día en día, y fertilizando cada vez más aquellas nuevas tierras, han disminuido el número de las culebras de cascabel; y el espacio sobre que estos reptiles ejercían su funesta dominación, se reduce á medida que el imperio del hombre se extiende por la cultura.

La boiquira se mantiene de gusanos (1), de ranas, y aun de liebres; y también caza pájaros, y ardillas, porque sube con facilidad á los árboles, y se arroja vivamente de rama en rama igualmente que á las rocas que habita; de suerte que solo en las llanuras cor-

(1) Tyson ha encontrado un gran número de gusanos del género de las lombrices en el estómago y en los intestinos de una boiquira; también se encuentran á veces en los de la víbora común.



La Boiquira.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

re con dificultad, siendo en ellas mas fácil que en ninguna otra parte el evitar sus alcances.

Su aliento pestífero, que perturba á veces á los animalillos de que quiere apoderarse, puede hacer tambien que no se le escapen. Los indios cuentan que se ve muchas veces á la culebra de cascabel enroscada á un árbol lanzando miradas terribles á una ardilla, la cual despues de haber manifestado su espanto con sus gritos y agitacion, cae al pie del árbol donde es devorada. Vosmaer, que hizo en el Haya experiencias sobre la mordedura de una boiquira que tenia viva, dice que los pájaros y ratones que se la echaba en a caja donde estaba encerrada, manifestaban un gran error: desde luego procuraban esconderse en un rincon, y despues corrian como sobrecogidos de dolores mortales al encuentro de su enemigo que no dejaba entre tanto de mover su cola; pero este efecto de un vapor mefítico y hediondo ha sido exagerado hasta el punto de mirarse como maravilloso. Cuando se ve presa y encerrada rehusa todo alimento, y se dice que puede vivir seis meses de este modo: entonces está muy irritada, y si se la presenta algun animal le mata, pero no le come. Se ha dicho que la boiquira tenia, digámoslo asi, la facultad de encantar al animal que queria devorar, que por el poder de su vista le obligaba á acercarse poco á poco, y á precipitarse en su boca; y que el hombre mismo no podia resistir á la fuerza mágica de sus ojos centellantes, de suerte que perturbado se presentaba á sus ponzoñosos dientes en vez de huir. A poco mas que se hubiese conocido á la culebra de cascabel, y aumentado su historia, pronto se habria añadido á estos hechos maravillosos otros mas maravillosos todavia; y cuántas fábulas no habrian sustituido al efecto simple de un aliento fétido, que ni aun ha sido jamás tan frecuente, ni tan fuerte como algunos naturalistas han pensado! Cuando se ve á un pájaro, ardi-

lla, ó cualquiera otro animal caer desde lo alto de un árbol en la boca de la culebra de cascabel, se puede presumir con Kalm, que estaria ya mordido por la misma culebra, que habria huido á refugiarse sobre el árbol; que con sus gritos y agitacion espresaria la accion violenta del veneno que dejó en su sangre el diente del reptil; que sus fuerzas se habrian ido insensiblemente debilitando; que así iria descendiendo de rama en rama hasta caer por fin junto á la culebra, cuyos ojos inflamados, y miradas ansiosas, seguirian todos sus movimientos, hasta verle casi sin vida y arrojarle de nuevo á él. Muchas observaciones referidas por los viajeros y principalmente un hecho que cuenta Kalm, parece probar esta conjetura.

Se ha escrito que la lluvia aumentaba el furor de la boiquira; pero esto debe entenderse precisamente de la lluvia de tempestad, y no otra, porque no teme meterse en el agua. Cuando suena el trueno, es cuando es mas temible; causa horror pensar en el estado cruel y angustias mortales que experimenta el que perseguido por una tempestad terrible en medio de espesas tinieblas que le ocultan el camino, se refugia debajo de una roca elevada y saliente contra los turbiones de agua que caen de las nubes, y en medio de la oscuridad percibe los ojos centellantes de la culebra de cascabel, y por último, la ve á la luz de los relámpagos agitando su cola, y dando funestos silbos. Cuando el tiempo está cubierto y lluvioso son mas temibles; entonces es raro el americano que viaja por los bosques, porque los cascabeles que hacen mucho ruido cuando el sol está claro no hacen alguno cuando llueve. ¿Y un animal que no parece nacido si no para destruir, debía sentir tambien los fuegos del amor? pero el mismo calor que anima todo su ser, que exalta su veneno, que aumenta sus fuerzas mortíferas, debe hacer tambien mas vivo el instinto que le conduce á reproducirse.

Pone un corto número de huevos; pero con todo, como vive muchos años la especie se multiplica demasiado.

Durante el invierno de las tierras algo distantes de la línea, las boiquiras se retiran en gran número á cavernas donde viven casi entorpecidas y sin fuerza. Entonces es cuando los negros y los indios se atreven á penetrar en sus guaridas para destruirlas, y aun alimentarse con ellas, porque á pesar del tedio y horror que inspiran estos reptiles, se dice que comen su carne, la cual no les daña como la culebra no se haya mordido á sí misma. Tambien comen su grasa que derriten al sol, y de la cual sacan un aceite muy bueno, segun dicen para los magullamientos ó cardenales, y aun contra los efectos de su mordedura; *Kalm*. Tambien se ha empleado esta grasa para disipar muchos dolores, y particularmente los de ceática, é igualmente para resolver los tumores. Hé aqui por que dicen que es necesario matar prontamente la boiquira cuando se la quiere comer, pues si no se hace antes de irritarla, se morderia de rabia. Pero ¿cómo conciliar esta asercion con el testimonio de los que aseguran que se puede comer impunemente de los animales que su mordedura hace perecer, así como los salvages se alimentan sin algun inconveniente de la caza que matan con sus flechas emponzoñadas? Esta opinion parece muy verosímil; pues si la boiquira muerta de su propia mordedura fuese capaz de envenenar á los que comiesen de ella, tambien ella misma se envenenaria y moriria comiendo la carne de los animales heridos y emponzoñados con sus colmillos.

Los negros cogen á la boiquira por junto á la cabeza, y así en el tiempo del frio no la queda bastante fuerza para defenderse ó libertarse. Tambien suele ser presa de culebras muy fuertes, que deben apoderarse de ella de modo que no las pueda morder; y la

misma destreza se debe suponer en los *cerdos marro- nes*, que segun Kalm se alimentan sin daño de la carne de la boiquira; encrespan sus cerdas cuando llegan á percibirla, y se libertan en ciertas partes de su cuerpo del peligro de la mordedura por la aspereza de su pelo, la dureza de su piel y lo espeso de su manteca.

La boiquira, lo mismo que las demas serpientes, tarda mucho en morir. Tyson refiere que la que él disecó, vivió algunos dias despues que su piel fué arrancada, y con ella la mayor parte de sus vísceras. Durante este tiempo sus pulmones que en la parte anterior del cuerpo eran compuestos de celdillas como los de las ranas, se terminaban en una grande vejiga trasparente y fuerte, y tenian casi tres pies y medio de largo, no se dilataron ni contrajeron alternativamente, sino que permanecieron inflados, y llenos de aire hasta el momento en que el animal espiró.

Cuando ha llegado la primavera en los países elevados en latitud y habitados por las boiquiras, las nieves se han derretido y el aire se ha caldeado, salen ellas de sus guaridas durante el dia á recibir los rayos del sol; por la noche se vuelven á esconder, y hasta que las heladas han cesado enteramente no abandonan sus cavernas; pero llegado este caso, se esparcen por los campos, y á veces se introducen en las casas, y hay quien se atreve á observar el tiempo en que estos animales salen a calentarse al sol, para acometerles, y matar gran número de ellos á un mismo tiempo.

Durante el estio habitan en medio de las montañas mas elevadas, compuestas de piedras calcáreas, incultas y cubiertas de bosques como las que están inmediatas á la gran catarata ó caída de agua de Niágara: allí escogen por lo regular los parages mas cá-

lidos, y mas favorables á sus cazas, y prefieren el lado meridional de una montaña, y la orilla de una fuente, ó de un arroyo habitados por ranas, y donde vienen á beber los animalillos de que se alimentan. Tambien gustan de ponerse de tiempo en tiempo al abrigo debajo de un árbol viejo abatido; y esta es la razon por que, segun Kalm, los americanos que viajan por los montes infestados de culebras de cascabel no saltan jamas los troncos de árboles caidos que á veces impiden el paso, y quieren mas bien tomar un rodeo, ó si se ven precisados á pasar por cima del tronco, saltar sobre él desde lo mas lejos que pueden, é inmediatamente arrojarse al otro lado.

La boiquira nada con mucha agilidad, y surca la superficie de las aguas con la velocidad de una flecha. ¡Desgraciados los que navegan en pequeños barcos cerca de las playas que frecuenta! Se lanza hasta sobre los puentes poco elevados; y en este caso ¡qué situacion mas cruel que la de el que se ve sin esperanza de poder huir, y en la precision de combatir un enemigo cuya mas pequeña mordedura da una muerte pronta, y á quien es necesario vencer en un momento para no perecer en medio de tormentos horribles!

El primer efecto del veneno es una hinchazon general: bien pronto la boca se inflama, y la lengua no cabe en ella de hinchada: tambien consume una sed devorante; y si se quiere mitigar esta, no se hace mas que redoblar los tormentos de la agonía: los esputos salen ensangreitados: las carnes que cercan la llaga se corrompen y disuelven en podredumbre; y principalmente si esto sucede durante el ardor de la canicula, el mordido suele morir en cinco ó diez minutos, segun la parte en que recibió la llaga. Se ha descrito que los americanos se servian contra la mordedura de la boiquira de un emplasto com-

puesto con la misma cabeza de la culebra: tambien se ha dicho que huye de los lugares en que nace el dictamo de Virginia, y se ha probado usar de él como un remedio contra su veneno; mas parece que el verdadero antidoto que los americanos no querian descubrir, y cuyo secreto les pudo sacar Mr. Teinint, médico escocés, es la poligala de Virginia *seneka ó senega* (poligama senega.)

En las Transacciones filosóficas se lee que en Virginia por el mes de julio de 1637 se ató á la punta de una varita larga hojas de dictamo un poco machacadas, y que acercándolas al hocico de una culebra de cascabel, se volvió, y agitó vivamente como para evitarlas; pero que al cabo murió antes de media hora, y al parecer por sólo el efecto del olor de aquellas hojas.

Sin embargo, sucede á veces que los que han tenido la felicidad de curar, sienten periódicamente por uno ó dos años dolores muy agudos acompañados de hinchazon. Algunos llevan toda su vida señales de su cruel accidente, y quedan amarillos, ó manchados de otros colores.

El capitán Hall hizo en la Carolina muchas experiencias sobre los efectos de la mordedura de la boiquira en diversos animales: mandó atar á una pica una culebra de cascabel de cerca de cinco pies á la cual presentó tres perros; el primero que mordió murió en quince segundos; el segundo, mordido poco tiempo despues, pereció al cabo de dos horas en medio de convulsiones, y en el tercero, mordido media hora despues, no se vieron efectos claros del veneno hasta pasadas tres horas.

Cuatro dias despues murió un perro en medio minuto; otro en seguida en cuatro minutos, y á un gato se le encontró muerto al dia siguiente despues de la esperiencia. Se dejaron pasar otros tres dias; y

al cabo de ellos una rana mordida murió en dos minutos, y un pollo de tres meses en tres minutos. Algun tiempo despues se aproximó á la boiquira una culebra blanca, sana y vigorosa, y se mordieron una á otra hasta el caso de echar la boiquira algunas gotas de sangre; no obstante no dió ninguna señal de enfermedad: pero la culebra blanca murió en menos de ocho minutos. Ultimamente, se la agitó mucho hasta el punto de obligarla á morderse á sí misma, y murió en doce minutos, asi este furioso reptil puede volver sus armas contra sí, y vengar sus víctimas.

La mordedura de este animal es sumamente peligrosa en cualquiera parte del cuerpo: los caballos y los bueyes mueren de ella casi al instante: los perros la sufren algo mas, y algunos de ellos han sido curados cinco veces: los hombres curan tambien cuando se acude pronto al remedio; pero cuando el diente mortifero abre un vaso grueso, el herido muere en dos ó tres minutos. Los botines de cuero no son preservativo seguro, porque los dientes son tan agudos que los atraviesa con facilidad, especialmente cuando están ajustados á la pierna: dicese que es mejor llevar calzones largos de marinero que bajan hasta el talon, porque cuando la culebra muerde, coge pliegues que se oponen al esfuerzo del diente y de las mandíbulas; pero mas seguro seria acaso llevar uno y otro.

La culebra de cascabel no es tan comun en parte alguna como en el Paraguay. Se observa aqui que cuando sus encías están muy llenas de veneno padece mucho: que para descargarse de él embiste á cuanto encuentra; y que por dos colmillos huecos muy anchos en su raiz, y terminados en punta, introduce en la parte que ase el humor que le incomodaba. El efecto de su mordedura, igualmente que la

de otra culebra de aquel país, es sumamente pronto: algunas veces sale sangre en abundancia por los ojos, las narices, las orejas, las encías y la juntura de las uñas del mordido, mas con todo no faltan antidotos contra este veneno; se usa especialmente con éxito la piedra llamada de San Pablo; la bezar y el ajo, la cabeza del animal, y aun el hígado que se comen para purificar la sangre, no son remedios menos celebrados; sin embargo, lo mas seguro es empezar haciendo inmediatamente una incision en la parte mordida, y aplicar azufre sobre ella, lo cual ha sido á veces suficiente para conseguir la curacion.

Tranquillos habitantes de nuestras templadas regiones, ¡cuán felices somos en vivir lejos de aquellas playas en que el calor y la humedad reinan con tanta fuerza! Nosotros no vemos una funesta serpiente infestar el agua nadando por medio de ella con facilidad; los árboles por donde corre velozmente; la tierra, cuyas cavernas puebla; los bosques solitarios donde egerce el mismo imperio que el tigre en los desiertos abrasados, y cuya oscuridad la asegura mas su presa. No echemos de menos las bellezas naturales de aquellos climas mas cálidos que el nuestro, sus mas copados árboles, su enramado mas agradable, ni sus flores mas suaves ni hermosas, porque estas flores, este enramado, y aquellos árboles ocultan la mansion de la culebra de cascabel.

#### LA MIJO.

Esta culebra de cascabel ha sido observada en la Carolina por Garden y Catesby, y nosotros la describiremos por un individuo que se conserva en el Gabinete del Rey. La parte superior de su cuerpo es gris

con tres órdenes longitudinales de manchas negras; las del orden de en medio son rojas en su centro, y separadas una de otra por una mancha roja tambien. La parte superior de la cabeza está cubierta con nueve escamas mas grandes que las del lomo, dispuestas en cuatro órdenes; la mandíbula superior armada de dos colmillos movibles muy prolongados, y las escamas del lomo son ovaladas y elevadas por una arista. La mijo tiene comunmente ciento treinta y dos laminas grandes debajo del cuerpo, y treinta y dos debajo de la cola. El individuo que hay en la Coleccion del Rey es de un pie, tres pulgadas, once líneas y un tercio de largo; y la cola de dos pulgadas, once líneas y un tercio, su cascabel se compone de once piezas; tiene una línea y un sexto en su mayor diámetro, y está separado de las laminas grandes por un orden de escamas pequeñas.

#### LA DRINAS.

Casi todas las culebras de cascabel tienen los mismos hábitos naturales: por lo que no repetiremos aqui lo que hemos dicho en el artículo de la boiquira, y nos contentaremos con referir las señales principales de estructura de la drina.

Esta culebra de cascabel es blanquizca con algunas manchas de amarillo mas ó menos claro, y tiene ordinariamente ciento sesenta y cinco laminas grandes bajo del cuerpo, y treinta bajo de la cola: la parte superior de la cabeza presenta dos escamas grandes, y las que guarnecen su lomo son ovaladas, y elevadas por una arista. Se la encuentra en América.

de otra culebra de aquel país, es sumamente pronto: algunas veces sale sangre en abundancia por los ojos, las narices, las orejas, las encías y la juntura de las uñas del mordido, mas con todo no faltan antidotos contra este veneno; se usa especialmente con éxito la piedra llamada de San Pablo; la bezar y el ajo, la cabeza del animal, y aun el hígado que se comen para purificar la sangre, no son remedios menos celebrados; sin embargo, lo mas seguro es empezar haciendo inmediatamente una incision en la parte mordida, y aplicar azufre sobre ella, lo cual ha sido á veces suficiente para conseguir la curacion.

Tranquillos habitantes de nuestras templadas regiones, ¡cuán felices somos en vivir lejos de aquellas playas en que el calor y la humedad reinan con tanta fuerza! Nosotros no vemos una funesta serpiente infestar el agua nadando por medio de ella con facilidad; los árboles por donde corre velozmente; la tierra, cuyas cavernas puebla; los bosques solitarios donde egerce el mismo imperio que el tigre en los desiertos abrasados, y cuya oscuridad la asegura mas su presa. No echemos de menos las bellezas naturales de aquellos climas mas cálidos que el nuestro, sus mas copados árboles, su enramado mas agradable, ni sus flores mas suaves ni hermosas, porque estas flores, este enramado, y aquellos árboles ocultan la mansion de la culebra de cascabel.

## LA MIJO.

Esta culebra de cascabel ha sido observada en la Carolina por Garden y Catesby, y nosotros la describiremos por un individuo que se conserva en el Gabinete del Rey. La parte superior de su cuerpo es gris

con tres órdenes longitudinales de manchas negras; las del orden de en medio son rojas en su centro, y separadas una de otra por una mancha roja tambien. La parte superior de la cabeza está cubierta con nueve escamas mas grandes que las del lomo, dispuestas en cuatro órdenes; la mandíbula superior armada de dos colmillos movibles muy prolongados, y las escamas del lomo son ovaladas y elevadas por una arista. La mijo tiene comunmente ciento treinta y dos laminas grandes debajo del cuerpo, y treinta y dos debajo de la cola. El individuo que hay en la Coleccion del Rey es de un pie, tres pulgadas, once líneas y un tercio de largo; y la cola de dos pulgadas, once líneas y un tercio, su cascabel se compone de once piezas; tiene una línea y un sexto en su mayor diámetro, y está separado de las laminas grandes por un orden de escamas pequeñas.

## LA DRINAS.

Casi todas las culebras de cascabel tienen los mismos hábitos naturales: por lo que no repetiremos aqui lo que hemos dicho en el artículo de la boiquira, y nos contentaremos con referir las señales principales de estructura de la drina.

Esta culebra de cascabel es blanquizca con algunas manchas de amarillo mas ó menos claro, y tiene ordinariamente ciento sesenta y cinco laminas grandes bajo del cuerpo, y treinta bajo de la cola: la parte superior de la cabeza presenta dos escamas grandes, y las que guarnecen su lomo son ovaladas, y elevadas por una arista. Se la encuentra en América.

### LA DURISO.

Esta culebra tiene la parte superior del cuerpo variada de blanco y amarillo con manchas romboidales negras y blancas en su centro. La parte mas alta de su cabeza está cubierta con seis escamas grandes colocadas en tres órdenes, y el lomo guarnecido de escamas ovaladas y elevadas por una arista: el individuo que se conserva en la Colección del Rey, que es por donde hacemos la descripción, no tenía mas que una pieza en su cascabel: su largo total era un pie, ocho pulgadas y cinco líneas, y el de su cola una pulgada, once líneas y dos tercios de largo, y cuya estremidad estaba horadada por una hendidura de una línea también de largo, y parecia que podia el animal viviendo hacer salir fuera de los labios los dos huesos de la mandíbula inferior reunidos solo por dos membranas y armados de dientes vueltos hácia atrás, y mas grandes hácia el hocico que hácia las fauces (1).

### LA PISCIVORA.

Catesby es el primero que ha hablado de la estructura y hábitos de esta culebra que se halla en la

(1) La duriso tiene ordinariamente ciento setenta y dos láminas grandes bajo del cuerpo, y veinte y una bajo de la cola.

Carolina, donde lleva el nombre de culebra de cascabel. Su cola no está, sin embargo, guarnecida de piezas movibles y algo sonoras; pero se termina en una punta de naturaleza escamosa, larga ordinariamente de mas de media pulgada y dura como el cuerno. Esta especie de arma ha dado lugar á muchas fábulas. Se ha dicho que era tan peligrosa como los dientes del animal que podia igualmente dar muerte, y que cuando agugereaba el tronco de un arbolito cuya corteza estaba todavía tierna, las flores se marchitaban en el mismo instante, el verdor descaecia y el árbol se secaba. La verdad, relativamente á las propiedades de la piscivora es, segun Catesby, que su mordedura puede ser muy funesta. Su cabeza es abultada, el cuello delgado, y la mandíbula superior armada de grandes colmillos movibles. La parte superior de su cuerpo, que tiene á veces seis ó siete pies de largo, presenta un color pardo; el vientre y los lados del cuello son negros con fajas amarillas trasversales irregulares. Esta culebra es muy ágil y diestra para pescar peces; se la ve muchas veces durante el estío enroscada á lo largo de las ramas de los árboles que cuelgan sobre los rios, esperar allí el momento de apoderarse rápidamente de los pajarillos que van á parar en el árbol, ó los peces que alcanza á ver en el agua; se arroja á estos últimos, los persigue nadando y zambulléndose con mucha ligereza; coge los mas corpulentos, los saca arrastrando á la orilla, y se los traga con ansia; y he aqui por que se la ha llamado piscivora. A veces se precipita también desde lo alto de las ramas donde está colgada sobre la cabeza de los hombres que ve pasar por debajo de ella en algun barco.

## GENERO CUARTO.

serpientes que en lo bajo del cuerpo y de la cola tienen escamas semejantes á las de la espalda.

### ANGÜES.

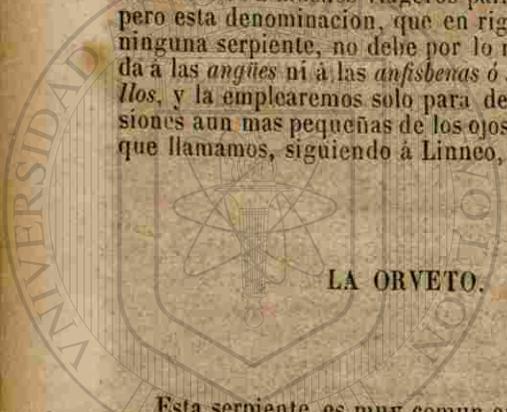
La culebras de este género son muy diferentes de las otras en su estructura exterior. En vez de tener bajo de su cuerpo láminas grandes en figura de fajas transversales, y uno ó dos órdenes de estas mismas láminas bajo de la cola, están por todas partes cubiertas de escamas pequeñas semejantes á las que las culebras, las boas, las culebras de cascabel, y casi todos los demas reptiles tienen en la espalda. Las escamas del orden del medio de la parte inferior del cuerpo y de la cola son no obstante en algunas angües algo mayores que las demas, y así estas son las que se deben contar para reconocer mas facilmente la especie del animal, lo mismo que en las boas y en las culebras se cuenta las piezas grandes que revisten la parte inferior de su cuerpo. Estas grandes láminas puestas unas sobre otras en el vientre de las culebras y de las boas, se agarran contra el terreno cuando

estas serpientes quieren andar hácia atrás, encontrando en ellas una resistencia mas ó menos fuerte: así las angües que no tienen estas grandes piezas, pueden ejecutar movimientos en todas direcciones con mas facilidad que casi todos los otros reptiles, y esto es lo que las ha hecho dar por los viajeros el nombre de *anfísbenas*, que significa serpientes que andan hácia atrás y hácia adelante; pero esta denominacion nos parece convenir mejor al género de las serpientes de anillos, á las cuales Linneo llama así exclusivamente (1).

Como la mayor parte de espresiones exageradas han producido casi siempre errores groseros ó cuentos ridiculos, no solo se ha dicho que las angües podian moverse hácia atrás con tanta facilidad casi como hácia adelante, sino que tambien se ha pretendido persuadir que podian caminar y correr durante largo tiempo en las dos direcciones con igual agilidad: que tenían ojos y aun una cabeza completa en cada estremidad del cuerpo para elegir camino por cualquiera lado: que habia el mismo peligro en cogerlas por cualquiera de sus dos estremidades: que eran muy temibles á los animalillos de que se alimentaban, porque jamás las impedia el sueño advertir la inmediatecion de la presa; porque mientras una cabeza dormia, velaba la otra, etc., pero basta de referir opiniones que importa poco que se estienda, y que por consiguiente no hay necesidad de refutar. Convenimos ademas en que la estructura de las angües es de las mas aptas para producir tales errores, porque su cola es efectivamente muy gruesa en comparacion del cuerpo, y su estremidad redondeada parece tanto mas á una cabeza, aun cuando se la mira á pequeña distancia.

(1) Al Gabinete del Rey han sido enviadas de América y de otras partes, muchas angües bajo el nombre de *anfísbenas*.

cuanto las manchas diversas que varían ordinariamente su color, están dispuestas de modo que representan ojos, narices y boca. Por otra parte, siendo muy pequeños los ojos de las angües, cuesta trabajo distinguirlos en el sitio donde en la realidad están, y es muy fácil engañarse con los figurados en la cola. La pequeñez de los ojos de las angües es lo que ha dado motivo á muchos viajeros para llamarlas *ciegas*; pero esta denominación, que en rigor no conviene á ninguna serpiente, no debe por lo menos ser aplicada á las *angües* ni á las *anfisbenas* ó *serpientes de anillos*, y la emplearemos solo para denotar las dimensiones aun mas pequeñas de los ojos de las serpientes que llamamos, siguiendo á Linneo, *cecilias*.



### LA ORVETO.

Esta serpiente es muy comun en muchos países: se halla en casi todas las tierras del antiguo continente desde la Suecia hasta el cabo de Buena-Esperanza: se parece mucho á un cuadrúpedo ovíparo, cuyas analogías con las angües espusimos en su lugar bajo el nombre de *seps* que le conservamos: no difiere de él en lo exterior sino en no tener los cuatro piececillos de que el *seps* está provisto; y sus hábitos son tanto mas análogos a los de este lagarto, cuanto teniendo los pies estremadamente cortos, serpea mas bien que anda, y avanza por un mecanismo muy semejante al que las angües emplean para mudar de lugar.

La parte superior de la cabeza está cubierta de nueve escamas dispuestas en cuatro órdenes, aunque de diferente modo que en el mayor número de las culebras. El primer orden presenta una escama, el segundo dos, y los otros dos a tres cada uno. Las escamas que guarnecen lo alto y bajo de su cuerpo son muy pequeñas, planas, exágonas, brillantes, ribeteadas de un color blanquiceo, y rojas en el medio; lo cual produce un gran número de pequeñísimas manchas sobre todo el cuerpo del animal. Dos manchas mayores se presentan una sobre el hocico, y otra sobre la parte posterior á la cabeza, de la cual nacen dos rayas longitudinales pardas ó negras, igualmente que otras dos de un pardo castaño que salen de los ojos. El vientre es de un pardo muy oscuro, y la garganta jaspeada de blanco, negro y amarillento. Todos estos colores pueden variar segun el país, y acaso segun la edad y el sexo: pero lo que puede servir mucho para distinguir la orveto de otras angües es el largo de su cola, que iguala, y aun excede á veces al del cuerpo: la abertura de su boca se estiende hasta mas allá de los ojos: los dos huesos de la mandíbula inferior no están separados uno de otro como en un gran número de serpientes, en lo cual se parece tambien la orveto al *seps* y otras lagartos: sus dientes son cortos, delgados, corvos y vueltos hacia las fauces; y la lengua recortada en figura de media luna. Se ha escrito que sus ojos eran tan pequeños que apenas se podían distinguir; pero aunque es verdad que son menores á proporcion que los de las demas serpientes, son sin embargo muy visibles, y ademas negros y muy brillantes. Las escamas que cubren sus labios no son mayores que las que visten el lomo: ninguna de las que tiene debajo del cuerpo son mayores que las inmediatas, y tiene ordinariamente en esta parte ciento treinta y cinco órdenes de ellas, y otros tantos

debajo de la cola. Casi nunca pasa de tres pies y medio de largo. Se ha dicho que su mordedura era muy peligrosa (1); pero no tiene colmillos móviles, y por esto solo se habría debido sentar que carezca de veneno, aun cuando las experiencias de Laurencio no lo hubiesen ya demostrado (2). De cualquier modo que se irrite á este animal, no muere sino que se contrae con fuerza, y queda tan envarada, dice Laurencio, que llega á tener la inflexibilidad de la madera. Este naturalista se vió precisado á abrir por fuerza la boca de una orveto para introducir en ella la piel de un perro que los dientes del reptil, demasiado cortos y delgados, no pudieron atravesar; hizo tambien uso en sus experiencias de pajaritos que mordió la orveto sin que diesen ninguna señal de veneno: igualmente se le presentó la carne desnuda de un pichon que mordió y tuvo entre sus dientes el tiempo necesario para penetrarla del licor de su boca, y sin embargo el pichon curó bien pronto su herida sin dar indicio alguno de veneno.

Cuando el temor ó la cólera obligan á la orveto á contraer del modo dicho todos sus músculos y á envarar su cuerpo, no es extraño que hiriéndola con un palo ó con una simple varita se la pueda facilmente dividir ó quebrar, por decirlo así, en muchos pedazos pequeños; esta fragilidad es consiguiente al estado de envaramiento y contraccion, segun ha pensado Laurencio que ha observado muy bien á este animal; y es tanto menos de maravillar, quanto sus

(1) Schwencckfeld en su historia de los reptiles de Silesia escribió que en esta provincia era tenida la orveto por venenosa.

(2) Laurencio, en la obra citada. Los autores de la Zoología Británica dicen que en Inglaterra la orveto no es tenida por peligrosa.

vétebras son muy quebradizas por su naturaleza como las de casi todas las sierpecillas ó lagartijas, y sus músculos compuestos de fibras que pueden facilmente separarse. Esta propiedad de la orveto es lo que ha dado motivo á Linneo para llamarla *anguis fragilis*, y á otros autores para darla el epíteto de *serpiente de vidrio*.

Hemos visto que la orveto se halla en Suecia: tambien habita en la Escocia, y así parece que no teme el frío tanto como la mayor parte de las serpientes, aunque está muy multiplicada en casi todas las tierras templadas, y aun calientes de la Europa: sus enemigos son los mismos que tienen las demás serpientes y particularmente las cigüeñas que hacen presa de ellas con la mayor facilidad, porque no las puede oponer ni veneno ni fuerza, ni aun un tamaño de consideracion.

Se junta como los demás reptiles; el macho y la hembra se revuelven uno al rededor de otro, y se aprietan estrechamente entre gran número de vueltas y por largo tiempo, pues se ha visto orvetos reunidos así mas de una hora. Las sierpecillas de esta especie no rompen el huevo fuera del vientre de su madre como la mayor parte de las culebras no venenosas, sino que salen del vientre enteramente formadas. Un buen observador que abrió dos hembras, encontró diez sierpecillas en la una, que tenia un pie, tres pulgadas y dos líneas de largo, y siete en la otra, que no tenia mas de largo que un pie y dos pulgadas: estas sierpecillas estaban perfectamente formadas: no diferian de su madre sino en el tamaño, y en ser sus colores mas bajos: las mayores tenian dos pulgadas y media línea, y las menores una pulgada y nueve líneas de largo. El tiempo de la gestacion de las orvetos es á lo menos de un mes; y Mr. de Sept-Fontaines se ha asegurado en este punto conservando en su

casa una hembra que no dió á luz sino un mes despues de haber sido cogida; aunque al parecer no se aumentó su volúmen durante su cautividad.

En las provincias septentrionales de Francia parece la orveto revestida de nueva piel á principios de julio: su despojo se hace lo mismo que el de las culebras: deja su camisa con mucha mayor facilidad, porque tiene á sus alcances mas cuerpos en que poder frotarse; y solo alguna vez sucede que no se vuelva mas que hasta el sitio del ano, desde donde la cola sale de su desecada envoltura como una espada de la vaina.

La orveto se mantiene de gusanos, de escarabajos, de ranas, de ratoncillos, y aun de sapos: los traga comunmente sin masticarlos, y así sucede á veces que los gusanitos llegan á su estomago enteramente vivos todavia, sin haber recibido la menor herida. Mr. de Sept-Fontaines ha encontrado en el cuerpo de una orveto pequeña una lombriz ó gusano de tierra de siete pulgadas de largo, y del grueso de un cañon de pluma; el gusano estaba todavia vivo, y huyó serpeando.

A pesar de su ansia natural, las orvetos pueden estar muchos dias sin comer como las demas serpientes; y el mismo naturalista Sept-Fontaines las ha tenido en su casa que se han dejado morir al cabo de mas de cincuenta dias sin querer tocar el alimento que se las puso, y que habrian devorado en el estado de libertad.

La orveto habita ordinariamente bajo de tierra en agujeros que abre, ó que agranda con su hocico; pero como tiene necesidad de respirar aire libre, deja frecuentemente su retiro. Aun en el invierno penetra á veces por entre la nieve que cubre los campos, y levanta el hocico hasta fuera de la superficie de ella, porque la temperatura sumamente suave de los agu-

geros subterráneos que escoge para asilo, la impiden ordinariamente entorpecerse del todo durante el frio. Cuando ya han vuelto los calores pasa gran parte del dia fuera de su guarida; pero lo mas regular es alejarse poco de ella, y mantenerse en aptitud de ponerse fácilmente en seguridad.

Se endereza fácilmente sobre su cola enroscada en forma espiral que la sirve de punto de apoyo; y permanece á veces largo tiempo en esta situacion. Sus movimientos son rápidos aunque no tanto como los de la culebra de collar; y no esparce por lo comun olor desagradable.

Ninguno ha estudiado mejor los hábitos de la orveto que Mr. de Sept-Fontaines, á quien debemos el conocimiento de la mayor parte de los pormenores que acabamos de referir.

## EL ERIX.

Esta angüe tiene muchas analogias con la orveto, de la cual quizá no es mas que una variedad; la parte superior del cuerpo es de un rojo ceniciento con tres rayas negras muy estrechas que se estienden desde detras de la cabeza hasta la estremidad de la cola: apenas se ven sus ojos: tiene la mandibula superior mas salida que la inferior: sus dientes son demasiado largos con relacion á su tamaño, iguales y algo encorbados hácia las fauces: sus escamas son redondas, algo convexas, lisas, y relucientes: su cola un poco mas larga que el resto del cuerpo: tiene ciento

veinte y seis órdenes de escamas debajo del cuerpo, y ciento treinta y seis debajo de la cola. Se la halla en Europa, particularmente en Inglaterra, y habita también en muchos países de la América.

#### LA PINTADA.

Conservamos este nombre á una angüe que se halla en la India, y que tiene ciento sesenta y cinco órdenes de escamas en el vientre, treinta y dos bajo de la cola, y la parte superior del cuerpo verdosa con muchos órdenes longitudinales de puntos negros ó pardos.

Nos parece que debe reputarse como variedad de esta especie una angüe que Mr. Pallas ha observado en las orillas del mar Caspio, que tiene con corta diferencia un pie y dos pulgadas de largo, el grueso del dedo meñique: ciento sesenta órdenes de escamas bajo del cuerpo; treinta y dos de las mismas debajo de la cola; la cabeza gris salpicada de negro; el cuerpo negro con puntos grises en el lomo, y blanquizcos en los costados, y la cola de dos pulgadas y cuatro líneas de largo, variada de blanco.

#### LA CILINDRO.

Esta angüe se halla en los dos continentes: es muy comun en la América y en la India; pero siempre se la encuentra en los países cálidos. Su cabeza algo convexa por arriba, y cóncava por abajo, apenas es

distinguida del resto del cuerpo por tres escamas mayores que las demas que la cubren. Sus dientes son muy numerosos, todos iguales, y sin colmillo alguno móvil entre ellos, por lo que debe presumirse que este reptil no es venenoso. El cuerpo y la cola están guarnecidos por arriba y por abajo de escamas blancas ribeteadas de rojo (1), y todo el cuerpo es variado por fajas transversales, que formando anillos de color oscuro, guardan su paralelismo, ó se reúnen con mas ó menos regularidad. No se sabe exactamente á qué tamaño puede llegar esta serpiente, mas por los individuos que han sido descritos por los naturalistas y los que se conservan en el Gabinete del Rey, presumimos que nunca es de gran consideracion; que su diámetro no pasa comunmente de siete líneas, y que su largo excede rara vez de dos á tres pies y medio (2).

Se alimenta de gusanos, insectos, y principalmente de hormigas, que es cuanto se sabe acerca de sus hábitos.

#### LA CULEBRINA.

Hasselquist ha dado á conocer esta angüe que se halla en Egipto, la cual tiene el cuerpo variado de un modo muy gracioso de pardo, y de un color pálido: tiene ciento ochenta órdenes de escamas bajo del cuerpo, y diez y ocho bajo de la cola. ®

(1) La cilindro tiene doscientas cuarenta órdenes de escamas bajo del cuerpo, y trece bajo de la cola.

(2) Su cola es muy corta á proporción del cuerpo, cuyo largo es casi siempre treinta veces mayor que el de aquella.

### LA SAETA.

Esta angüe habita en Egipto como la culebrina, y tambien la ha dado á conocer Hasselquist: tiene ciento ochenta y seis ordenes de escamas bajo del cuerpo y veinte y tres bajo de la cola. Las que guarnecen su vientre son algo mas anchas que las que cubren el lomo.

### LA CORNUDA.

Tiene esta angüe muchas analogías con la culebra ceraste, porque, como en esta, se ven en su cabeza dos especies de cuernos; pero en la culebra estas eminencias pertenecen á la piel, y son de naturaleza escamosa, en vez de que en la angüe cornuda son dos dientes que atraviesan el labio superior, y parecen dos cuernecillos. Se la encuentra en Egipto donde ha sido observada por Hasselquist, y donde tambien vive la ceraste: tiene doscientos ordenes de escamas debajo del cuerpo, y quince debajo de la cola.

### LA MIGUEL.

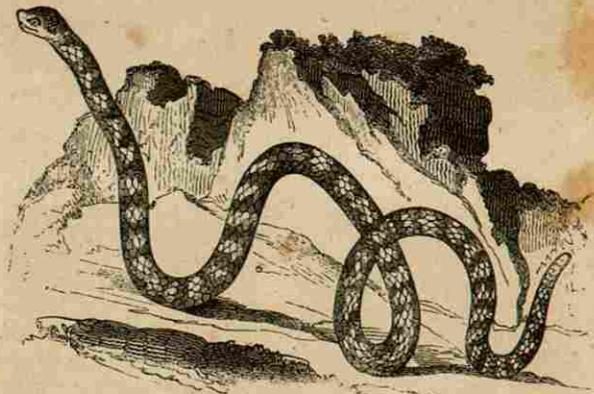
Tal es el nombre que se dá á esta angüe en el Paraguay, y en otros muchos parages de la América Meridional. Las escamas que la cubren son brillantes y lisas: la parte superior de su cuerpo es amarilla y presenta una y á veces tres rayas longitudinales pardas con fajas trasversales muy angostas y del mismo color: tiene doscientos ordenes de escamas debajo del cuerpo, y doce debajo de la cola; y se ven nueve escamas grandes en la parte superior de su cabeza: un individuo de esta especie conservado en el Gabinete del Rey tiene un pie y dos pulgadas de largo total, y su cola tres líneas y media.

### LA REDECILLA.

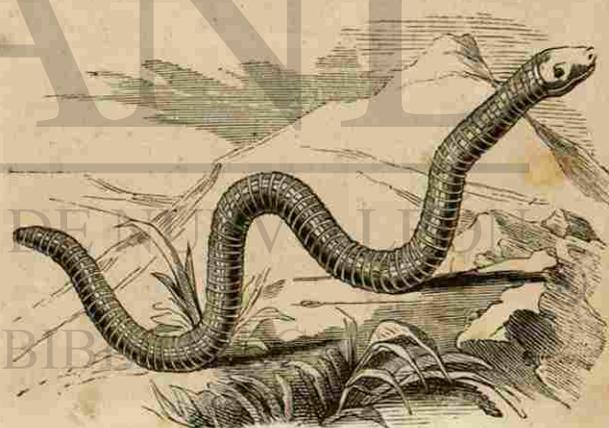
Esta angüe tiene las escamas que guarnecen lo alto de su cuerpo pardas, y blancas en su centro, lo cual la hace parecer cubierta de una redecilla parda. Se la halla en la América: tiene ciento setenta y siete ordenes de escamas en el vientre, y treinta y siete debajo de la cola; y lo alto de su cabeza está vestido de escamas grandes.

LA AMARILLA Y PARDA.

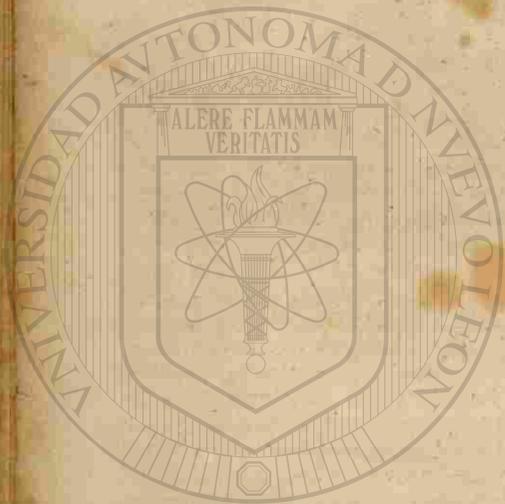
Esta angie abunda en los bosques de la Carolina, donde ha sido observada por Gatesby y Garden, y donde no se la tiene por peligrosa. Parece que siente menos el frio que las demas culebras de los mismos paises, porque se manifiesta mucho antes que ninguna en la primavera: es tan frágil, por decirlo asi, como la orveto: las fibras que componen sus músculos, pueden separarse con mucha facilidad: un pequeño golpe la divide en muchos pedazos, y ha sido llamada por esto *serpiente de vidrio* como aquel reptil. Su largo rara vez escede de un pie y nueve pulgadas; y su cola es tres veces tan larga como su cuerpo: tiene el vientre amarillo, y parece como reunido al resto del cuerpo por una sutura: la espalda es de un verde mezclado de pardo con un gran número de puntos amarillos ordenados con mucha regularidad. La descripción de Linneo parece indicar que las escamas de lo alto del cuerpo están elevadas por una arista. La lengua es recortada por su estremidad con corta diferencia como la de la orveto, y tiene ciento veinte y siete órdenes de escamas bajo del cuerpo, y doscientos veinte y tres bajo la cola.



La Roja.



La Blanquecina



### LA COLA ANCHA.

Esta angüese diferencia de las que acabamos de describir en la forma de su cola, que está comprimida por los costados, se termina además en punta, y es igualmente que el lomo de un color pálido con fajas transversales pardas; debajo de ella hay cincuenta órdenes de escamas, y doscientas debajo del cuerpo. Hallase la cola ancha en Surinam; y acaso es de su misma especie la serpiente de cola aplastada, vista por el viajero Bauchs junto á las costas de la Nueva Holanda, de la Nueva Guinea y de la China, nadando y zambulléndose con facilidad en los tiempos de calma, y descrita por Vorsmaer (1).

### LA ROJA.

Esta angüete ha sido enviada de Cayena al Gabinete del Rey por Mr. de la Borde: las escamas de su lomo son de un encarnado hermoso, lo cual ha hecho que los habitantes de la Guiana la llamen *serpiente de coral*; pero á nosotros no nos ha parecido deber con-

(1) Puede consultarse sobre esto el artículo *serpent ó larve queue* en el diccionario de historia natural de Mr. Valmont de Bomare.

servarla esta denominacion por no confundirla con la culebra Carolina de que hemos hablado. La parte inferior de su cuerpo es de un rojo mas claro, y todas sus escamas son exágonas, lisas y ribeteadas de blanco: se distingue ademas de otras angües en fajas transversales negrizcas, que se estienden no solo por lo alto, sino tambien por lo bajo de su cuerpo. Cuando vive esta serpiente sus colores son muy brillantes; pero quanto mas agradable es su aspecto, tanto mas se debe huir de su presencia, porque su mordedura es venenosa y de mucho peligro, segun Mr. de la Borda; en la Guiana tiene el dictado de vibora, y es prueba de que la pertenece este nombre el hecho de haberse recibido en el Gabinete del Rey con el individuo que describimos, dos sierpecillas de la misma especie que salieron enteramente formadas del vientre de su madre. La roja, tiene como las demas angües debajo del cuerpo y de la cola en el medio un órden compuesto de escamas algo mayores que las inmediatas, y hemos contado de ellas doscientas y cuarenta debajo del cuerpo, y doce solamente debajo de la cola que es muy corta: sobre la cabeza tiene tambien tres escamas grandes en dos órdenes (1).

Este animal parece ser el mismo de que habla el P. Gumilla bajo el nombre de *culebra coral* en su historia natural del Grinoco, sobre lo cual puede verse lo que en seguida insertamos. «Solo las culebras corales, llamadas asi porque prevalece en ellas el color encarnado, veteado de negro, pardo, amarillo y blanco, se hallan bien en cada uno de los temperamentos dichos, aunque segun la variedad de ellos, varian mas ó menos los colores, que á la verdad enamoran

(1) El individuo enviado al Gabinete del Rey, tenia un pie y nueve pulgadas de largo total, y su cola siete líneas.

y arrebatan la vista aun con verlos en sabandijas tan detestables; pero aunque varien de color, no varian de humor: tal que entre todas cuantas culebras hay hasta hoy por allá conocidas, ninguna llega á la violencia del veneno de las corales, aunque el de las culebras *macaureles* se le parece mucho; pero hablemos en fin de los remedios.....

«El que puede conseguir el *bejuco* de Guayaquil de que latamente hablé en el capítulo tercero de esta segunda parte, no tiene necesidad de buscar otro remedio; pero á causa de la distancia, no es fácil de conseguirle. Es tambien remedio universal la hoja del tabaco, que mascado en cantidad, parte tragado y parte aplicado á la mordedura sajada, continuándole tres ó mas dias es remedio ciertamente eficaz sea contra la culebra que se fuere; y fuera de la larga experiencia en los heridos, la tengo hecha tambien repetidas veces en las mismas culebras: de modo que despaes de aturdiditas ellas con un golpe, les he cogido la raiz de la cabeza con horquetilla, y apretando con esta, luego la culebra abre la boca; entonces á todo seguro le he puesto tabaco mascado en ella, en virtud del cual luego la da un temblor general; y pasado este, queda muerta la culebra, tiesa y fria como si fuera un baston duro.

«Tercer remedio general es la *pedra oriental*: esto es, asta de aquellos venados aserrada en chicas piezas; estas se tuestan hasta tomar color de carbon: se saja la mordedura, y se aferra de suyo aquel casi carbon que chupa el veneno; pero á veces no bastan cuatro ni seis; lo mas seguro es que juntamente masque tabaco el herido.

«Cuarto remedio: si la mordedura está en sitio capaz de admitir ventosa, se la aplica una seca: la segunda, sajada, chupa un humor amarillo, la tercera da el mismo humor con pintas de sangre, la cuarta ya

saca la sangre pura, y queda evacuado el veneno, y sano el paciente.

Quinto remedio, cierto y practicado. Una buena porcion de aguardiente fuerte, tinturado con pólvora, repetido á la tercera vez ya se supuró y amortiguó el veneno.....»

#### LA NARIGUDA.

El naturalista alemán Weigel fué el que dió á conocer esta especie de angüé, notable por la prolongacion de su hocico. Esta prolongacion es muy visible porque el labio inferior es mucho mas corto que el superior, contra los bordes del cual se aplica en términos que la boca parece situada algo debajo del hocico. El largo total del individuo descrito por Weigel, era con corta diferencia de un pie y dos pulgadas, y terminaba su cola en una punta dura: el color de la parte superior del cuerpo, de un negro que tiraba algo á verdoso: se veia una mancha amarilla en cada estremidad del hocico y de la cola, en la cual tenia ademas dos fajas oblicuas del mismo color; y este comprendia tambien al del vientre, y aun se extendia en ciertos parages á los costados del cuerpo. Tenia esta serpiente doscientos diez y ocho órdenes de escamas debajo del cuerpo, doce bajo de la cola y habia sido traída de Surinam.

#### LA PLATURA.

Esta serpiente tiene mucha semejanza con la cola ancha, porque tambien tiene la cola comprimida y

aplastada por los costados, con sola la diferencia de que en la primera termina en punta y en esta su estremidad es redondeada. Linneo ha dado á conocer esta especie, de la cual habia un individuo en la coleccion de Ziervogel, boticario en Copenhague.

La cabeza de la platura es prolongada: sus mandíbulas sin dientes: tiene un pie y nueve pulgadas de largo total, y dos pulgadas desde el ano hasta la estremidad de la cola: la parte superior de su cuerpo es negra; la inferior blanca, y la cola variada de blanco y de negro. Las escamas que cubren á esta serpiente son redondas, no se cubren unas á otras, y ademas son tan pequeñas que no se las puede contar.

#### LA LOMBRIZ.

Uno de los caracteres en que se pone mas atencion cuando se examina á la lombriz, es la proporcion general de su cuerpo menos grueso hácia la cabeza que hácia la estremidad opuesta; de suerte que sino se considerase la disposicion de las escamas de esta angüé, seria fácil tener la cola por cabeza, tanto mas cuanto esta no escede en corpulencia á la parte del cuerpo á que se halla unida y que los ojos no son mas que unos puntos pequeños negros muy poco visibles, cubiertos con una membrana como los de las anfibenas. El hocico de la lombriz es redondeado, y aguzado con dos agujeros pequeños casi imperceptibles, que sirven de narices al animal; pero no presenta por otra parte abertura alguna para la boca.

Solo debajo del hocico á una corta distancia de esta estremidad, se advierte una boquilla cuyos labios no tienen mas que dos líneas y un tercio de contorno en los individuos conservados en el Gabinete del Rey. La mandíbula inferior mas corta que la superior, se pega con tanta fuerza contra esta, que es necesario mucha atención y cuidado para reconocer el lugar de la boca cuando la tiene cerrada. No hemos visto dientes en ninguna de las lombrices que hemos examinado (1) pero si observado en todas una lengüecilla aplicada, y como pegada contra la mandíbula superior.

Todo el cuerpo de la lombriz es casi cilindrico, á escepcion de la parte de la cabeza que es algo aplastada por arriba y por abajo: está cubierta enteramente de escamas muy pequeñas, lisas, relucientes y solapadas como las pizarras en los tejados, y todas de la misma figura y tamaño, tanto en el vientre como en la cola, y el lomo presentando por todas partes un color uniforme de blanco lívido en términos que no se distingue lo alto de lo bajo del cuerpo ni en la forma, ni en el color de las escamas. Al hocico cubre por arriba tres escamas algo mayores que las del lomo, y otras tres semejantes revisten la parte inferior delante de la abertura de la boca.

El ano está situado muy cerca de la estremidad del cuerpo, del cual dista solo línea y media cumplida en uno de los individuos que hemos descrito. Su abertura en forma de hendidura muy estrecha en el propio individuo, no tenía mas de media línea cumplida de largo y no podía ser vista sino cuando se doblaba el cuerpo del animal hácia la parte opuesta á la en que

(1) La lombriz era tenida en la Jamaica por venenosa; pero Brown dice, que jamás ha podido comprobar la existencia de este veneno.

estaba el ano. La cortísima cola de la lombriz se termina en una escama puntiaguda y dura; y el modo con que la hemos visto recogida en muchas angües de esta especie, y la fuerza con que se hallaba contraída, lo mismo que el resto del animal, prueba la facilidad que la lombriz tiene para volverse y doblarse en diferentes direcciones.

Ignoramos á qué tamaño pueden llegar las lombrices; pero la mayor que hemos visto tenía diez pulgadas, cuatro líneas y cinco sextos de largo, y dos líneas y un tercio de diámetro en la parte mas abultada de su cuerpo: habia sido traída de la isla de Chipre bajo el nombre de *anillos*; pero no solo habita en esta isla, sino que tambien se halla en la India, de donde se ha enviado al Gabinete del Rey un pequeñísimo individuo de cinco pulgadas y seis líneas y media de largo, con solo una línea y un sexto de diámetro, aunque por otra parte del todo semejante á la lombriz, de cuya especie es seguramente. Vino al Gabinete con el nombre de *serpiente de oreja*; no sabemos lo que puede haber dado motivo á esta denominación.

La estructura de la lombriz, la gran facilidad que tiene de replegarse muchas veces sobre sí misma, y de introducirse por los mas pequeños agujeros, hacen conjeturar que su modo de vivires muy semejante al de la orveto, á la cual se acerca por bastantes analogías, é igualmente á las de muchos gusanos propiamente tales, á quienes la especie de la lombriz une con el orden de las serpientes por muchas analogías, y principalmente por la pequeñez de su ano, y por la disposición de su boca.

## GENERO QUINTO.

Serpientes cuyos cuerpos y colas están rodeados de  
anillos escamosos.

**ANFISBENAS.**

LA AHUMADA.

Es muy fácil distinguir las anfisbenas de todas las demas serpientes de que hemos hablado; porque no solo no tienen láminas debajo del cuerpo, ni debajo de la cola, sino que las escamas de que están revestidas son casi cuadradas con mas ó menos regularidad, dispuestas transversalmente y reunidas una a otra por los lados: de manera que forman anillos enteros que rodean al animal. La parte superior del cuerpo y de la cola se parece tanto á la inferior en las anfisbenas, que cuando tiene ocultos su cabeza y ano, no se puede saber si están en su natural posición ó con la espalda hácia abajo; y aun podria decirse que á no ser por la disposición de su cabeza y su columna vertebral mas inmediata á lo alto que á lo bajo del cuerpo, ten-

dria un punto de apoyo tan ventajoso en la parte superior como en la inferior de estos anillos, y que podrian serpear igualmente sobre la espalda que sobre el vientre. Pero si están privadas de este modo doble de andar por la situación de su cabeza y de la columna vertebral, la forma de los anillos construidos igualmente por arriba que por bajo de su cuerpo, las da gran facilidad para revolverse, doblarse en diferentes direcciones, y ejecutar diversos movimientos que no pueden hacer las demas serpientes. Hallando por otra parte igual resistencia en estos anillos sea para avanzar, sea para retroceder, pueden serpear casi con igual facilidad hácia adelante que hácia atras que es de donde se tomó el nombre de anfisbenas que se las ha dado. Como tienen la cola muy gruesa, redonda por su estremidad, y llevan por lo comun detras esta misma estremidad abultada y obtusa, y con ella hacen movimientos que la cabeza sola ejecuta por lo comun en otros muchos reptiles, no es de maravillar que su modo de moverse haya dado motivo á un error semejante al que causaron los angües. Se creyó, pues, que tenían dos cabezas, no precisamente colocadas una al lado de la otra, como sucede en ciertas serpientes monstruosas, sino una en cada estremidad del cuerpo; y no se contentó la credulidad en admitir estructura tan extraordinaria, sino que imaginó fabulas absurdas que no tenemos necesidad de refutar. Se llegó á creer y escribir muy seriamente que cuando se corta á una anfisbena en dos pedazos por medio del cuerpo, las dos cabezas se buscan mutuamente y luego que se encuentran, de comun acuerdo se apartan, unen las estremidades cortadas, y sirviendo la misma sangre de liga, quedan otra vez reunidas: que si se las corta en tres partes, cada cabeza busca el pedazo y lado que la toca, y unida aquella parte ya pasa á unirse con la estremidad de la otra cabeza al modo

## GENERO QUINTO.

Serpientes cuyos cuerpos y colas están rodeados de anillos escamosos.

**ANFISBENAS.**

LA AHUMADA.

Es muy fácil distinguir las anfisbenas de todas las demas serpientes de que hemos hablado; porque no solo no tienen láminas debajo del cuerpo, ni debajo de la cola, sino que las escamas de que están revestidas son casi cuadradas con mas ó menos regularidad, dispuestas transversalmente y reunidas una a otra por los lados: de manera que forman anillos enteros que rodean al animal. La parte superior del cuerpo y de la cola se parece tanto á la inferior en las anfisbenas, que cuando tiene ocultos su cabeza y ano, no se puede saber si están en su natural posición ó con la espalda hácia abajo; y aun podria decirse que á no ser por la disposición de su cabeza y su columna vertebral mas inmediata á lo alto que á lo bajo del cuerpo, ten-

dria un punto de apoyo tan ventajoso en la parte superior como en la inferior de estos anillos, y que podrian serpear igualmente sobre la espalda que sobre el vientre. Pero si están privadas de este modo doble de andar por la situación de su cabeza y de la columna vertebral, la forma de los anillos construidos igualmente por arriba que por bajo de su cuerpo, las da gran facilidad para revolverse, doblarse en diferentes direcciones, y ejecutar diversos movimientos que no pueden hacer las demas serpientes. Hallando por otra parte igual resistencia en estos anillos sea para avanzar, sea para retroceder, pueden serpear casi con igual facilidad hácia adelante que hácia atras que es de donde se tomó el nombre de anfisbenas que se las ha dado. Como tienen la cola muy gruesa, redonda por su estremidad, y llevan por lo comun detras esta misma estremidad abultada y obtusa, y con ella hacen movimientos que la cabeza sola ejecuta por lo comun en otros muchos reptiles, no es de maravillar que su modo de moverse haya dado motivo á un error semejante al que causaron los angües. Se creyó, pues, que tenían dos cabezas, no precisamente colocadas una al lado de la otra, como sucede en ciertas serpientes monstruosas, sino una en cada estremidad del cuerpo; y no se contentó la credulidad en admitir estructura tan extraordinaria, sino que imaginó fabulas absurdas que no tenemos necesidad de refutar. Se llegó á creer y escribir muy seriamente que cuando se corta á una anfisbena en dos pedazos; por medio del cuerpo, las dos cabezas se buscan mutuamente y luego que se encuentran, de comun acuerdo se apartan, unen las estremidades cortadas, y sirviendo la misma sangre de liga, quedan otra vez reunidas: que si se las corta en tres partes, cada cabeza busca el pedazo y lado que la toca, y unida aquella parte ya pasa á unirse con la estremidad de la otra cabeza al modo

dicho: que el modo de matarlas es cortar ambas cabezas con muy poca parte del cuerpo, ó enlazadas con un cordel colgarlas de un árbol; pero que aun este modo no es muy seguro, porque si alguna ave de rapiña no las come, ó se llega á podrir el cordel y la culebra seca ya á los rayos del sol, cae y luego llueve, revive y echa á andar; y que por una consecuencia de esta propiedad esta serpiente reducida á polvos, es el específico mejor para reunir y soldar las fracturas de los huesos. ¡Cuántas ideas ridículas han hecho adoptar la falta de luces y el ansia por lo maravilloso!

La especie de estas anfisbenas mas antiguamente conocida es la de la ahumada, cuyo nombre se ha tomado de su color, que es efectivamente muy oscuro, casi negro y variado de blanco: llega comunmente al largo de uno ó dos pies y cuatro pulgadas: pero su cola casi nunca escede de catorce á diez y siete líneas y media (1): sus ojos son no solamente muy pequeños sino tambien hundidos y cubiertos al parecer por una membrana; y esta circunstancia particular de estructura es la que ha dado motivo á que se le dé como á las angües el nombre de *serpiente ciega*, y lo que establece una nueva relacion entre este reptil y las murenas, los congrios y las anguilas, que ademas tienen otras muchas analogias con las serpientes, por lo que se les ha llamado tambien serpientes ó culebras de agua.

La ahumada habita en las Indias Orientales, y particularmente en la isla de Ceylan: tambien se la encuentra en la América: se ignora gran parte de sus hábitos; pero se sabe que se alimenta de gusanos de tierra ó lombrices, de diversos insectos, cochinillas,

(1) Tiene ordinariamente la ahumada doscientos anillos en el cuerpo y treinta en la cola.

cien pies, etc. Tambien acomete á las hormigas, de que parece gusta mucho; por lo que lejos de tirar á destruir ó disminuir su especie, se deberia hacer porque se multiplicase en los paises situados bajo las zonas tórridas, tan frecuentemente desolados por legiones innumerables de hormigas, que caminando en columnas apretadas, y cubriendo un gran espacio de terreno, dejan por todas partes señales funestas semejantes á las de un incendio devorante. La ahumada se apodera con facilidad de estas hormigas, é igualmente de los gusanos, de los zurrónes ó nidos de insectos, y de todos los animalillos que se ocultan dentro de la tierra; porque la facultad que tiene de avanzar, ó retroceder, igualmente que su estructura general le facilitan sumamente la entrada á sus asilos subterráneos. Puede ademas socavar la tierra á mas profundidad que otras serpientes, porque su piel es muy dura y sus músculos muy vigorosos. Algunos viajeros han escrito que es venenosa; pero no hemos hallado en sus mandíbulas colmillo alguno movable. Mas arriba del ano tiene ocho pequeños tubérculos agugereados en su estremidad que comunican con otras tantas glandulillas, lo cual la da una analogía mas con el bipedo estriado (1) como tambien con otras muchas especies de lagartos (2).

(1) Véase el artículo del bipedo estriado á continuacion de la historia natural de los cuadrúpedos ovíparos.

(2) La ahumada tiene en lo alto de la cabeza seis escamas grandes en tres órdenes.

### LA BLANQUECINA.

Esta anfisbena difiere principalmente de la que acabamos de describir, en el número de sus anillos, y en su color que es blanco comunmente sin mancha alguna: en lo alto de la cabeza tiene como la ahumada seis escamas grandes en tres órdenes, compuesto cada uno de dos piezas; doscientos veinte y tres anillos por lo regular en el cuerpo, y diez y seis en la cola: tambien presenta mas arriba de la abertura del ano ocho tubérculos semejantes á los de la ahumada, aunque menos elevados y grandes. Una blanquecina conservada en el Gabinete del Rey, tiene un pie, ocho pulgadas y ocho líneas y media de largo total, y su cola siete líneas solamente. No hemos visto colmillos movibles en los individuos de esta especie que hemos examinado.

### GENERO SESTO.



Serpientes cuyos costados presentan un orden longitudinal de plegues.

### CECILIAS.

#### LA IBIARA.

La forma de esta serpiente es cilindrica, y un individuo de la especie descrito por Linneo, tenia un pie y dos pulgadas de largo, y una pulgada y dos líneas de grueso. La ibiara parece no estar cubierta con escama alguna; no obstante se observa sobre su lomo unos puntitos algo salientes, cuya naturaleza podria acercarse á la de las escamas. El hocico es algo redondo, y la mandibula superior mas sacada que la inferior con dos barbillas ó antenas muy cortas, y apenas perceptibles, lo cual da á la ibiara una analogia mas, con muchas especies de peces. Sus ojos son muy pequeños, y cubiertos con una membrana como los de algunas otras serpientes, y muchos peces de mar ó de agua dulce. Su piel está plegada en cada costado del cuerpo, formando en él por lo regular

ciento treinta y cinco arrugas ó pliegues bastante perceptibles. Su cola es muy corta, y presenta arrugas anulares como el cuerpo de los gusanos de tierra llamados *lombrices*; y se la halla en la América. Es de desear que los viajeros observen sus hábitos naturales.

LA VISCOSA.

Esta especie de cecilia habita en la India: tiene los ojos aun mas pequeños que la *ibiara*, y sus costados presentan un gran número de pliegues, de los cuales tiene trescientos cuarenta á lo largo del cuerpo y diez á lo largo de la cola: su color es pardo con una rayuela blanquiza en los costados.

GENERO SEPTIMO.



serpientes que en lo bajo del cuerpo presentan láminas grandes, á las cuales continuan anillos escamosos por gran parte de la cola, la que está guarnecida en el resto y por debajo de escamas muy pequeñas.

LANGAHAS.

LANGAHA DE MADAGASCAR.

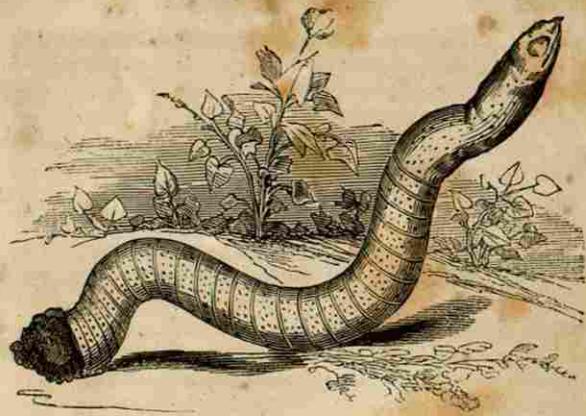
Mr. Brugniere, de la Sociedad Real de Mompeller, es el primero que ha publicado la descripción de esta serpiente, que observó él mismo en Madagascar. Esta especie reúne tres caracteres notables: primero el de las culebras; segundo el de las anfisbenas, y el tercero de las angües; tiene como estas una parte debajo de la cola cubierta de escamas pequeñas; anillos escamosos como las anfisbenas, y láminas grandes debajo del cuerpo como las culebras, por lo cual pertenece á un género muy distinto, y fácil de conocer, al cual hemos conservado el nombre de langaha que se le ha dado en Madagascar.

El individuo descrito por Mr. Brugniere tenia tres pies, una pulgada y cuatro líneas de largo total, y ocho líneas y un sexto de diámetro en la parte mas abultada de su cuerpo.

La parte superior de su cabeza estaba cubierta de siete escamas grandes en dos órdenes, de los cuales el primero mas inmediato al hocico tenia tres piezas, y el otro cuatro. Su mandíbula superior se terminaba en un apéndice de diez líneas y media de largo, tendinoso, flexible, muy puntiagudo, y revestido de pequenísimas escamas, lo cual la daba una nueva analogía con la *culebra nasica*: segun el observador Mr. Brugniere, tenia dientes de la misma forma y en igual número que la vibora: las escamas que revestian su lomo eran rojizas, y en su basa tenian un círculo pequeño gris con un punto amarillo: se contaba en la parte inferior del cuerpo ciento ochenta y cuatro láminas grandes, blanquizas, relucientes que ensanchaban á proporeion de su distancia de la cabeza, y que por último venian á formar anillos; ó mas bien hacia el medio del parage guarnecido de estos anillos escamosos, empezaba al parecer la cola que cubrian escamas muy pequeñas; aunque la verdadera cola era mucho mas larga, pues el ano estaba colocada entre las láminas noventa y una, en medio de cuatro piezas escamosas.

Mr. Brugniere en tres individuos que vió, se aseguró de que el número de grandes láminas, y de anillos era variable en esta especie: uno de estos individuos en lugar de los colores que dejamos indicados, tenia el violado con puntos oscuros en el lomo.

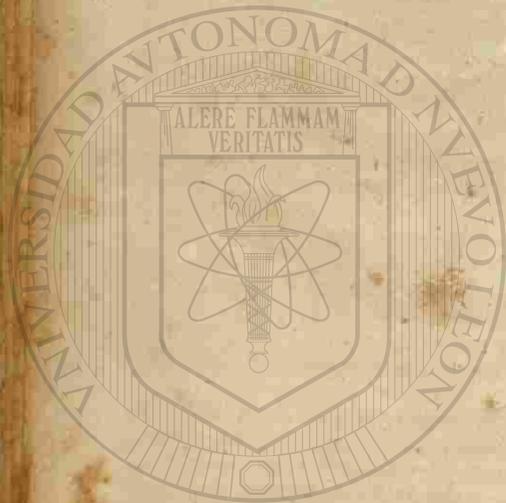
Los habitantes de Madagascar temen mucho á esta serpiente; y en efecto, segun la forma de sus dientes, parecidos á los de la vibora, debe ser venenosa.



La Huara.



Langaha de Madagascar.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## GENERO OCTAVO.

Serpientes que tienen la cola y el cuerpo guarnecidos de pequeños tubérculos.

## ACROCHORDES.

### LA ACROCHORDE DE JAVA.

Mr. Hornstedt ha observado y descrito esta serpiente, que creyó deber colocar en un género particular, y que nosotros separaremos también de los géneros hasta aquí referidos, hasta que nuevas observaciones hayan fijado el verdadero lugar que debe ocupar este reptil. Su cuerpo y cola están guarnecidos de berrugas, ó tubérculos elevados por tres aristas, por lo cual debiendo parecerse mucho á escamas pequeñas, la acrochorde de Java se aproxima al género de las angües, y principalmente á la platura, cuyas escamas son muy pequeñas y difíciles de contar. Pero la acrochorde de Java es mucho mas corpulenta que la mayor parte de las angües: el individuo descrito por Hornstedt tenia con corta diferencia

nueve pies y siete pulgadas y media de largo total; su cola un pie y diez líneas, y su mayor diámetro escedia de tres pulgadas y media, era hembra, y tenia en el vientre cinco hijuelos enteramente formados, de diez pulgadas y media de largo.

La acrochorde de Java tiene la parte superior del cuerpo negra, la inferior blanquizca, y del mismo color los costados manchados sobre él de negro; sus colores, pues, tienen muchas analogías con los de la platara; su cabeza es aplastada y cubierta de escamas pequeñas, reducida la abertura de su boca; no tiene colmillos de veneno, y si solo dos órdenes de dientes en cada mandíbula; y el parage mas abultado de su cuerpo es cerca del ano, cuya abertura es estrecha. La cola es muy delgada, pues la del individuo descrito por Hornstedt no tenia mas que seis líneas y media de diámetro en su origen.

Fué encontrado este individuo en una vasta selva de árboles de pimienta, junto á Sangasan en la isla de Java: los chinos que acompañaban á Hornstedt, comieron la carne de este reptil, y les pareció escelente.

## SERPIENTES MONSTRUOSAS.

Acabamos de presentar la descripción de las diversas especies de serpientes que los naturalistas ó los viajeros han dado á conocer: de poner á la vista las señas de su estructura exterior, y los principales puntos de su organización interna: de dar, por decirlo así, movimiento y vida á estas representaciones inanimadas, indicando los grandes resultados de su organización y forma: de comparar con cuidado sus propiedades y particulares circunstancias de su construcción: de reunir los atributos comunes á todas las especies comprendidas en cada género; y de formar por consecuencia de todo los caracteres distintivos de cada uno de estos grupos. Elevándonos en seguida á una consideración mas estensa, hemos inventado reunir todas las cualidades, facultades, hábitos y formas que nos ha parecido pertenecer á todos los géneros de serpientes, y componer de este modo el cuadro general del orden entero de estos animales que hemos colocado al principio de nuestro circunstanciado examen de sus particulares especies.

Entre estas formas, hábitos y propiedades hemos investigado las que son constantes, y las que son variables. Recorriendo con el auxilio de nuestra imaginación los diversos puntos del globo para reconocer

en él las especies varias de serpientes. no hemos dejado de señalar, al ver la misma especie en diferentes climas, la influencia de la temperatura, y los accidentes de la atmósfera en su estructura ó costumbres, procurando siempre distinguir las facultades permanentes que pertenecen ciertamente á la especie de las propiedades pasajeras y relativas producidas por la edad y por las circunstancias de los lugares y de los tiempos.

Para dar, pues, la idea mas cabal y exacta que esté en nuestro arbitrio, del orden de las serpientes, no nos falta mas que poner á la vista las grandes variedades á que los individuos estan sujetos, los estravíos aparentes de que pueden ser ejemplo, y las diversas monstruosidades que suelen presentar.

Por mas aislados que parezcan estos objetos, y aunque se les contemple de poca consideracion, y muy distantes de los que se propone ordinariamente en su estudio el naturalista que no busca sino las cosas constantes, considera solo las especies, y no hace caso de los individuos, con todo espereciran una nueva luz sobre el conjunto de los hechos permanentes y generales que acabamos de considerar.

A primera vista una monstruosidad parece una escepcion de las leyes de la naturaleza; sin embargo lo es solo de los efectos que producen ordinariamente. Estas leyes inmutables como la esencia de las cosas de donde dimanar, no varian ni respecto de los tiempos, ni de los lugares; pero segun las circunstancias en que obran, sus resultados se aumentan ó disminuyen, y sus diversas acciones se combinan ó desunen. Cuando estas acciones se juntan una á otra, los productos que habian sido siempre separados, se encuentran reunidos, y he aqui como se forman los monstruos por esceso. Cuando por el contrario, los diferentes efectos de estas leyes cons-

tantes se separan, por decirlo asi, y no se ejecutan en el mismo objeto los resultados ordinarios de las fuerzas de la naturaleza, son disminuidos, ó desaparecen; y he aqui el origen de los monstruos por defecto.

Son, pues, los monstruos efectos de una composicion ó descomposicion, obradas por la naturaleza, y como superiores á quanto puede intentar el arte, capaces de descubrirnos, digámoslo asi, el secreto de las poderosas y maravillosas fuerzas que los han producido, y que se nos presentan bajo nuevos puntos de vista: asi como por la síntesis ó análisis podemos descubrir en los cuerpos que examinamos nuevas faces, ó nuevas propiedades.

El estudio de las monstruosidades, con especialidad de las que son mas estraordinarias, y causan mas novedad, puede conducirnos alguna vez al descubrimiento de verdades importantes, mostrándonos nuevas aplicaciones de las fuerzas de la naturaleza y poniéndonos por consiguiente á la vista una extension mayor de sus leyes.

Cuando comparando la duracion de estos resultados estraordinarios con la de los resultados mas comunes, se investigue quanto influye la reunion ó el defecto de muchas causas particulares, no solo en la grandeza de los efectos, sino tambien en la larga duracion de su existencia, se hallará casi siempre que los monstruos subsisten menos tiempo que los seres ordinarios con que tienen mas analogias, porque las circunstancias que ocasionan la reunion, ó separacion de las fuerzas diversas que causan la monstruosidad, casi nunca obran con igualdad en todos los puntos del ser monstruoso que producen; por lo que no teniendo sus diferentes resortes entre si las convenientes relaciones, su juego tampoco puede durar mucho tiempo.

No habiendo cosa alguna que pueda defender á las serpientes de la influencia mayor ó menor de todas las causas que modifican la existencia de los seres vivientes, sus especies diversas deben presentar, y presentan en efecto como las de otros órdenes no solo variedades de colores constantes ó pasajeras producidas por la temperatura, los accidentes de la atmósfera, u otras circunstancias particulares, sino tambien monstruosidades ocasionadas por lo que experimentan, ya sea antes de ser encerradas en el huevo, y cuando no son todavía mas que embriones informes, ó ya cuando están dentro del huevo mismo, ó despues que han salido de él, y cuando siendo aun muy jóvenes, su organizacion es muy tierna, y capaz de ser alterada. Pero como no tienen brazos ni piernas, tampoco pueden ser en el exterior monstruosas por exceso ó por defecto, sino en su cabeza ó en su cola, y he aqui porque deben encontrarse menos serpientes monstruosas que cuadrúpedos, aves, peces, etc., aunque en lo demas la naturaleza obre con igualdad en todos los órdenes.

Sucede, no obstante, con mucha frecuencia, que cuando las serpientes han sufrido por algun accidente la division á lo largo de su cola, la porcion separada de ella se vuelve á cubrir de piel, permanece separada, y forma una segunda cola construida al parecer lo mismo que la primera, aunque una sola sea la que encierre las vértebras, como hemos visto en los lagartos. Pero esta especie de monstruosidad producida por una division accidental, es menos notable que la que se ha observado en algunas serpientes nacidas con dos cabezas. El ejemplo de una monstruosidad semejante reconocido en casi todos los órdenes de animales, bastaria para que no se pudiese en duda la existencia de semejantes serpientes. Muchos viajeros, á la verdad, han querido hablar de

la serpiente de dos cabezas como de una especie constante, inducidos acaso á este error por lo que se ha dicho de las llamadas anfisbenas, á las cuales se ha atribuido por mucho tiempo dos cabezas, una á cada estremidad del cuerpo, con la facultad de servirse de ellas indiferentemente, ya de una ya de otra; han confundido con estas anfisbenas las serpientes de dos cabezas colocadas ambas de una misma estremidad del cuerpo, y cuya particularidad no puede reputarse de otro modo que como una monstruosidad pasajera. Muchas personas llegadas de la Luisiana me han asegurado que estas serpientes de dos cabezas formaban allí una especie permanente que se multiplicaba por la generacion como las demas: pero prescindiendo de todas las razones de analogía que impiden dar crédito á esta opinion, ninguno de estos viajeros asegura haber visto á una de estas serpientes hembras dar á luz hijuelos provistos de dos cabezas como su madre, ni poner huevos cuyo feto presentare la misma extraordinaria estructura; así pues, estas serpientes de dos cabezas no deben ser miradas sino como monstruosidades accidentales, del mismo modo que en los gatos, los perros, los cerdos, los terneros y otros animales que hemos visto con dos cabezas muy separadas y enteras. Puede suceder que circunstancias particulares relativas al clima hagan estos monstruos mas comunes en unos países que en otros; y observadores crédulos y poco detenidos no habrán hecho mas que ver dos ó tres individuos de esta especie en un mismo parage, aunque en épocas muy distantes, para dar crédito á todos los cuentos esparcidos sobre estos reptiles, y mas razon de que cuando se trata de serpientes u otros animales que permanecen largo tiempo encerrados en sus escondrijos, que se ocultan á la vista del hombre, y por consiguiente muy difíciles de encontrar,

dos ó tres individuos de ellos han bastado á veces para que algunos viajeros admitan una especie nueva, como en efecto deben bastar cuando no se trate de una deformidad extraordinaria.

Los antiguos, igualmente que los modernos, han hablado de la existencia de estas culebras de dos cabezas. Aristóteles hace mención de ellas. Eliano dice que en su tiempo se encontraban con mucha frecuencia en el país regado por el río Arcas; que tenían tres ó cuatro colos de largo: que el color de su cuerpo era negro, y el de sus cabezas blanquizco: Al drovando tenía en su gabinete en Bolonia una de estas culebras de dos cabezas. José Lanzoni y otros observadores las vieron también; y actualmente hay una en el Gabinete del Rey.

Tiene este reptil once pulgadas, diez líneas y un tercio de largo total: su cola una pulgada y nueve líneas, y su circunferencia es de una pulgada, tres líneas y un sexto en el parage mas abultado de su cuerpo. Las escamas que visten su lomo son ovaladas y elevadas por una arista; tiene un cuello solamente, y en él dos cabezas iguales, cada una de nueve líneas y un tercio de largo. Las escamas que guarnecen la parte superior de ellas son semejantes á las del lomo, y una mas grande sirve como de cubierta ó defensa á cada ojo: las dos bocas encierran una lengua hendida, y colmillos huecos y movibles. Estas dos cabezas están reunidas de modo que forman un ángulo de mas de ciento cincuenta grados, y cuando las dos bocas están abiertas, se puede ver la luz por entre ellas y la comunicacion de las dos gargantas.

Debajo del cuello se observa un pliegue bastante considerable producido por la piel del lado izquierdo mas corta en esta parte que la del derecho.

El color de lo alto del cuerpo ha sido alterado por el espíritu de vino; pero con todo parece pardo mas ó

menos oscuro, y el de lo bajo blanquizco, y tiene doscientas veinte y seis láminas grandes y sesenta pequeñas. Este reptil monstruoso pertenece sin duda al género de las culebras venenosas; y acaso era de la especie de la víbora hierro de lanza. Ignoramos de dónde vino al Gabinete del Rey. Pero los naturalistas no solo han visto en las colecciones estas serpientes de dos cabezas, sino que Redi observó una viva que encontró por el mes de enero en las cercanías de Pisa tendida al sol en las del Arno.

Esta serpiente tenía dos traquearterias, y por consiguiente dos pulmones, los cuales estaban enteramente separados uno de otro: el pulmón derecho parecía sin duda mas abultado que el izquierdo: la figura era semejante á la de los pulmones de las víboras y otras serpientes; esto es, una especie de saco membranoso muy largo cuya superficie interior estaba sembrada de pequeñas eminencias sin orden, y en todo semejantes al pulmón de la serpiente descrita por Gerardo Blasio.

Tenía dos corazones envueltos cada uno en su pericardio y con sus respectivos vasos sanguíneos; y solo se diferenciaban uno de otro en que el derecho era mayor que el izquierdo.

También tenía dos esófagos y dos estómagos muy largos como todas las serpientes, los cuales se unían en un solo intestino que les era comun: en el parage de su reunion se percibía en la superficie interna de cada uno un grupillo circular de glándulas ó papilas muy pequeñas, agudas y rojizas, semejantes á las que en los volátiles cubren por dentro la parte inferior del esófago... una fila de papilas semejantes, pero mucho mas pequeñas, pues no se podían distinguir sin el auxilio del microscopio, reinaba por todo el largo del canal que componían los dos esófagos y estómagos.

El intestino, despues de sus circunvoluciones or-

dinarias se abría en la cloaca del ano. Los estómagos estaban enteramente vacíos, y había solo en el canal de los intestinos unos cortos restos de excrementos, y alguna materia mucosa en que estaban envueltos, y por decirlo así, encenagados gran número de gusanillos, unos de un blanco hermoso, otros rojizos, y todos muy vivos á pesar de que yo había conservado esta serpiente encerrada durante tres semanas en un vaso de vidrio en que no quiso tomar ningun alimento como acostumbra la mayor parte de ellas. También tenía dos hígados, y en el derecho, que era mayor que el izquierdo, encontré cinco vesículas redondas y estendidas, que contenían cada una un gusano de la misma especie de los que estaban en la cavidad de los intestinos.

Cada uno de estos dos hígados tenía su vena propia que corría por todo el largo de ellos; y como los hígados eran dos, también lo eran las vesículas de hiel. Estas vesículas no estaban fijas, ó incrustadas en el hígado: antes al contrario se hallaban separadas y aun algo distantes de él, como sucede ordinariamente en las víboras, y demás serpientes.

En la que describo de dos cabezas, la vesícula de la hiel era mucho mayor en el hígado derecho que en el izquierdo, y comunicaba por un pequeño conducto con el lóbulo derecho del hígado. El canal cístico salía con corta diferencia de en medio de esta vesícula, ó iba á derramar la bilis en los intestinos: del borde del hígado derecho nacía otro conducto biliar llamado hepático, que estaba aislado, y sin arrimarse á la vesícula iba á desembocar en los intestinos, á alguna distancia del canal cístico: de este conducto biliar ó hepático carecía el hígado izquierdo, por lo menos no le pude encontrar en él: este hígado tenía solamente una vesícula de hiel, de la cual salía un canal cístico que terminaba en el intestino, y se ingería en

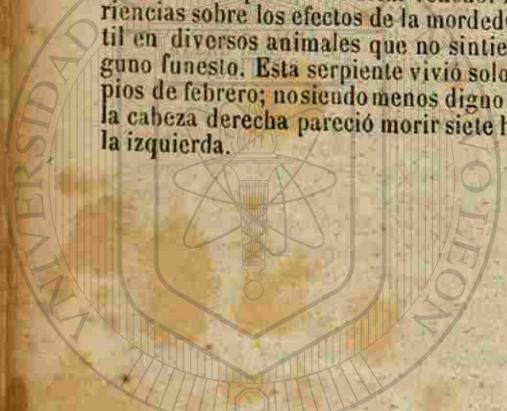
él con separacion de los otros dos conductos: la embocadura de aquel estaba señalada en la cavidad interior del intestino con una papila grande muy inflamada.

Todos los machos de la especie de las serpientes y de los lagartos tienen dos vergas y dos testículos, y así parece que esta serpiente que tenía dos cabezas, y cuyas vísceras eran dobles, debía tener también cuatro vergas, y cuatro testículos; sin embargo no tenía mas que dos dedos: los testículos eran blancos como de ordinario, y algo prolongados, tenían todos sus apéndices, y se hallaban colocados como lo están por lo comun uno algo mas alto que otro, esto es, uno mas cerca y otro mas distante de la cabeza: las dos vergas, de estructura regular, tenían su posición acostumbrada en la cola, y estaban herizadas de puntas en su estremidad, como lo están en las víboras y demás serpientes que se arrastran sobre el vientre. Apretando las dos vergas de esta serpiente de dos cabezas hice salir de ellas el licor seminal ordinario, cuyo olor es fuerte y desagradable. También he tenido ocasión de observar dos serpientes de dos colas, y tampoco he hallado en ellas mas que dos vergas, y no cuatro del mismo modo que en los lagartos verdes y en los de dos colas.

Los dos cerebros contenidos en las dos cabezas, eran semejantes entre sí tanto en el volumen como en la estructura. Las dos médulas espinales después de haber pasado respectivamente por las vértebras de los dos cuellos, se reunían al principio del lomo en un solo tronco que reinaba hasta la estremidad de la cola.

Este reptil era macho; su largo de dos palmos, y su grueso como el del dedo meñique: su color se acercaba al del orin del hierro; tenía en el lomo y en el vientre manchas negras menos oscuras en esta úl-

tima parte: una faja blanca formaba una especie de collar al rededor de los dos cuellos; y otra del mismo color envolvía la estremidad de la cola que estaba sembrada de manchas blancas tambien. Cada cuello tenia el grueso de dos dedos de largo, y ambas cabezas eran muy bien conformadas, y enteramente semejantes: cada boca encerraba una lengua hendida en su estremidad, pero no presentaba colmillos algunos movibles para comunicar veneno. Redi hizo experiencias sobre los efectos de la mordedura de este reptil en diversos animales que no sintieron efecto alguno funesto. Esta serpiente vivió solo hasta principios de febrero; no siendo menos digno de notarse que la cabeza derecha pareció morir siete horas antes que la izquierda.

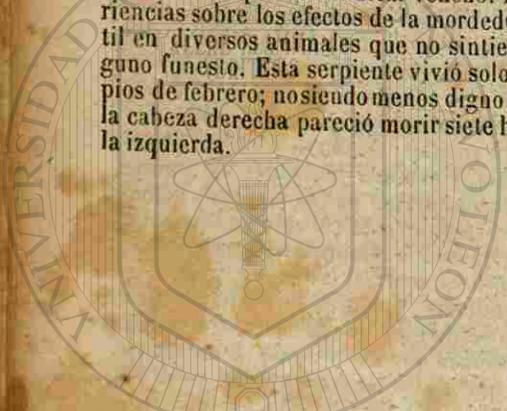


FIN DEL TOMO QUINCE.

## INDICE.

	PAGS.
Discurso sobre la naturaleza de las serpientes.	5
Nomenclatura y tabla metódica de las culebras.	50
PRIMER GENERO.—Serpientes que tienen grandes láminas bajo del cuerpo, y dos órdenes de láminas pequeñas bajo la cola.—Culebras víboras.—Vibora comun	143
Vibora cherssea.	181
El Aspid.	183
La Vibora negra.	185
Vibora melanis.	187
La Schita.	id.
Vivora del Egipto	188
La Ammodita.	190
El Ceraste.	192
Culebras de anteojos ó la Naja de las Indias Orientales.	199
Culebra de anteojos del Perú.	211
Culebra de anteojos del Brasil.	212
La Lebetina.	213

tima parte: una faja blanca formaba una especie de collar al rededor de los dos cuellos; y otra del mismo color envolvía la estremidad de la cola que estaba sembrada de manchas blancas tambien. Cada cuello tenia el grueso de dos dedos de largo, y ambas cabezas eran muy bien conformadas, y enteramente semejantes: cada boca encerraba una lengua hendida en su estremidad, pero no presentaba colmillos algunos movibles para comunicar veneno. Redi hizo experiencias sobre los efectos de la mordedura de este reptil en diversos animales que no sintieron efecto alguno funesto. Esta serpiente vivió solo hasta principios de febrero; no siendo menos digno de notarse que la cabeza derecha pareció morir siete horas antes que la izquierda.



FIN DEL TOMO QUINCE.

## INDICE.

	PAGS.
Discurso sobre la naturaleza de las serpientes.	5
Nomenclatura y tabla metódica de las culebras.	50
PRIMER GENERO.—Serpientes que tienen grandes láminas bajo del cuerpo, y dos órdenes de láminas pequeñas bajo la cola.—Culebras víboras.—Víbora comun	143
Víbora cherssea.	181
El Aspid.	183
La Víbora negra.	185
Víbora melanis.	187
La Schita.	id.
Vívora del Egipto	188
La Ammodita.	190
El Ceraste.	192
Culebras de anteojos ó la Naja de las Indias Orientales.	199
Culebra de anteojos del Perú.	211
Culebra de anteojos del Brasil.	212
La Lebetina.	213

La Hebraica.	id.
La Chaica.	214
La Lactea.	215
La Coralina.	216
La Atroz.	217
La Hemacate.	id.
La Blanquisima.	219
La Brasilense.	220
La Vibora hierro de lauza.	221
La Culebra triangular.	227
La Dipsa.	228
La Atropos.	229
La Leberis.	id.
La Atigrada.	230
CULEBRAS OVÍPARAS. — La Culebra verde-amarilla ó la culebra comun.	231
La Culebra de collar.	238
La Lisa.	244
La Cuatro rayas.	246
La Culebra de Esculapio.	247
La Violeta.	252
La Medio-collar.	id.
La Lutrix.	253
La Bali.	254
La Culebra de las damas.	255
La Carrilluda.	257
La Blanca.	258
La Tifia.	259
La Reina.	260
La Faja negra.	id.
La Agil.	261
La Padera.	262
La Grisona.	id.
La Cola-chata.	263
La Blanquecina.	264
La Escabrosa.	265

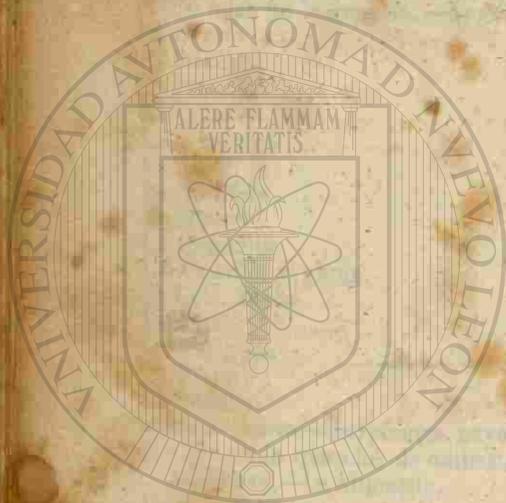
La Triscala.	id.
La Galoneada.	262
La Ardila.	267
La Angulosa.	268
La Culebra de Minerva.	269
La Petalaria.	270
La Minima.	271
La Miliaria.	272
La Romboidal.	id.
La Palida.	273
La Rayada.	274
La Malpola.	id.
La Molura.	275
La Doble raya.	277
La Doble mancha.	278
La Boiga.	id.
La Oscura.	282
La Saturnina.	id.
La Carenada.	283
La Descolorida.	id.
La Pelia.	284
La Hilo.	id.
La Cemcienta.	286
La Mocosca.	id.
La Azulada.	id.
La Hidra.	287
La Encorazada.	288
La Dione.	289
La Rosario.	290
La Cencro.	291
La Asiática.	292
La Simétrica.	293
La Amarilla y azul.	id.
La Tres rayas.	295
La Daboye.	296
La Situla.	304

La Tiria.	id.
La Argos . . . . .	302
La Pétola . . . . .	303
La Doméstica.	id.
La Haja. . . . .	304
La Mora. . . . .	305
La Sibon. . . . .	id.
La Dara. . . . .	306
La Schokari. . . . .	id.
La Cuello-rojo. . . . .	308
La Azul. . . . .	id.
La Násica . . . . .	309
La Cabezuda . . . . .	311
La Corredora . . . . .	312
La Goteada. . . . .	id.
La Roma. . . . .	313
La Estriada. . . . .	314
La Puntuada . . . . .	315
La Azul celeste. . . . .	id.
La Vampun. . . . .	316
La Cobela . . . . .	317
La Cabeza negra. . . . .	318
La Anillada. . . . .	id.
La Aurora . . . . .	320
La Dardo . . . . .	id.
La Lafiati . . . . .	321
La Negra y leonada. . . . .	322
La Cadena. . . . .	id.
La Listada . . . . .	323
La Mejjicana . . . . .	324
La Sipeda . . . . .	325
La Verde y azul. . . . .	id.
La Nebulosa . . . . .	326
La Saurita. . . . .	id.
La Lazo. . . . .	327
La Sirtala . . . . .	328

La Blanca y parda. . . . .	329
La Verdosa. . . . .	id.
La Verde . . . . .	330
La Cenco . . . . .	331
La Calamar. . . . .	332
La Ovívora. . . . .	id.
La Herradura . . . . .	333
La Ibibu . . . . .	334
La Radiante . . . . .	335
La Suiza . . . . .	336
La Ibiboca. . . . .	337
La Manchada . . . . .	338
La Triángulo . . . . .	339
La Tres órdenes . . . . .	340
La Reticulada. . . . .	id.
La Culebra de zonas. . . . .	341
La Roja. . . . .	342
La Cabeza ancha. . . . .	343
SEGUNDO GENERO.—Serpientes que tienen láminas grandes bajo del cuerpo, y bajo de la cola.—Boas —La Boa adivina. . . . .	345
La Hipnala. . . . .	371
La Bojobi . . . . .	373
La Ratívora . . . . .	376
La Bordadura . . . . .	377
La Hocico de puerco. . . . .	378
La Cencriis. . . . .	379
La Eschitata. . . . .	380
La Ofria. . . . .	id.
La Enidra . . . . .	381
La Muda. . . . .	id.
GENERO TERCERO.—Serpientes cuyo vientre está cubierto de grandes láminas, y la cola terminada en una grande pieza escamosa ó en piezas articuladas unas en otras movibles y ruidosas. Culebras de cascabel.—La Boiquira. . . . .	383

La Mijo . . . . .	400
La Drinas . . . . .	401
La Duriso . . . . .	402
La Piscivora . . . . .	id.
GENERO CUARTO.—Serpientes que en lo bajo del cuerpo y de la cola tienen escamas semejantes a las de la espalda.—Angües. . . . .	404
La Orveto . . . . .	406
El Erix. . . . .	411
La Pintada . . . . .	412
La Cilindro . . . . .	id.
La Colebrina . . . . .	413
La Saeta . . . . .	414
La Cornuda . . . . .	id.
La Miguel . . . . .	415
La Redecilla . . . . .	id.
La Amarilla y parda . . . . .	416
La Cola ancha . . . . .	417
La Roja . . . . .	id.
La Nariguda . . . . .	420
La Platura . . . . .	id.
La Lombriz . . . . .	421
GENERO QUINTO.—Serpientes cuyos cuerpos y colas están rodeados de anillos escamosos.—Asisbenas.—La Ahumada. . . . .	424
La Blanquecina . . . . .	428
GENERO SESTO.—Serpientes cuyos costados presentan un orden longitudinal de pliegues.—Cecilias.—La Ibiara . . . . .	429
La Viscosa . . . . .	430
GENERO SETIMO.—Serpientes que en lo bajo del cuerpo presentan laminas grandes, a las cuales continuan anillos escamosos por gran parte de la cola, la que está guarnecida en el resto, y por debajo de escamas muy pequeñas.—Langahas.—Langaha de Madagas-	

car. . . . .	431
GENERO OCTAVO.—Serpientes que tienen la cola y el cuerpo guarnecido de pequeños tubérculos.—Acrochordes.—La Acrochordes de Java . . . . .	433
SERPIENTES MONSTRUOSAS. . . . .	435

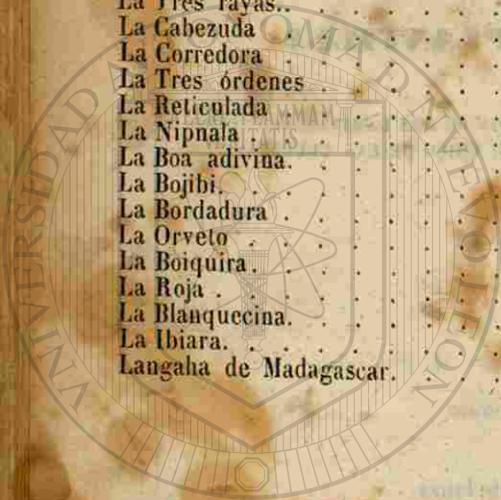


## PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DEL TOMO XV DE  
BUFFON, UNICO DE LAS CULEBRAS.

	PAGS
Vibora comun . . . . .	144
El Ceraste . . . . .	
El Aspid . . . . .	184
La Vibora negra . . . . .	
Culebras de anteojos . . . . .	208
La Hemacate . . . . .	
La Brasilense . . . . .	220
La Vibora hierro de lanza . . . . .	
La Culebra triangular . . . . .	232
La Culebra verde-amarilla . . . . .	
La Culebra collar . . . . .	242
La Cuatro rayas . . . . .	
La Culebra de Esculapio . . . . .	248
La Violeta . . . . .	
La Medio collar . . . . .	256
La Bali . . . . .	
La Molura . . . . .	272
La Malpola . . . . .	
La Doble raya . . . . .	276

La Boiga . . . . .	280
La Hilo . . . . .	} 288
La Rosario . . . . .	
La Cencro . . . . .	296
La Daboye . . . . .	304
La Nasica . . . . .	312
La Tres rayas . . . . .	} 320
La Cabezuda . . . . .	
La Corredora . . . . .	} 336
La Tres ordenes . . . . .	
La Reticulada . . . . .	
La Nipnala . . . . .	344
La Boa adivina . . . . .	368
La Bojibi . . . . .	376
La Bordadura . . . . .	} 384
La Orveto . . . . .	
La Boiquira . . . . .	392
La Roja . . . . .	} 416
La Blanquecina . . . . .	
La Ibiara . . . . .	} 432
Langaha de Madagascar . . . . .	



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS





NUEV  
LIOTE